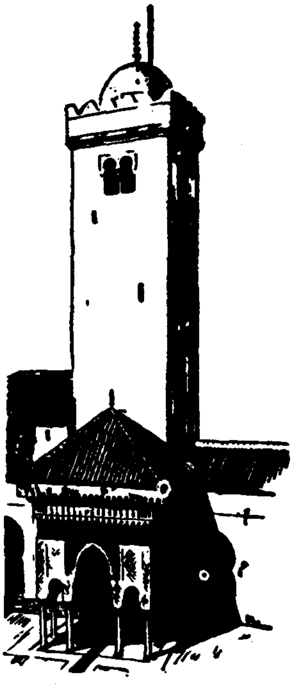
Université Mohammed V

FACULTE DES LETTRES ET DES SCIENCES HUMAINES

RABAT

HESPÉRIS
TAMUDA



Vol. XXXVI - Fascicule unique

1998

Université Mohammed V
FACULTE DES LETTRES ET DES SCIENCES HUMAINES
RABAT

HESPÉRIS
TAMUDA

SEGUNDAS JORNADAS HISPANO - MARROQUÍES

• • •

RELACIONES HISPANO - MARROQUÍES
ENTRE 1898 y 1956
(Una Reflexión historiográfica)

Vol. XXXVI - Fascicule Unique
1998

Tous droits réservés à la Faculté des
Lettres et des Sciences Humaines
de Rabat (Dahir du 29/07/1970)

Dépôt légal N° 31/1960
ISSN 0018-1005

Composition : ANCYF Znaïdi - Rabat
Impression : Imprimerie NAJAH EL JADIDA - Casablanca

HESPERIS
TAMUDA

Vol. XXXVI, Fascicule unique (spécial) 1998

SOMMAIRE - SUMARIO

V. Morales LEZCANO. - Notas preliminares 7

F.M. PASTOR GARRIGUES. - La ruptura del 'statu quo' y los problemas interiores de Marruecos vistos por la publicista española de príncipios de siglo 13

Brahim BOUTALEB. - La producción histórica marroquí en torno al Protectorado 47

Susana SUEIRO SEOANE. - El Norte de Africa y la política mediterránea española en el reinado de Alfonso XIII 57

Jesús Mª MARTINEZ MILAN. - España en Tarfaya y en el Sáhara occidental (Sagia el Hamra y Rio de Oro) 1885-1940 69

Primer debate 93

Mª Dolores CAÑETE ARANDA. - Repercussiones de las orientaciones panislámistas y panarábistas en el nacimiento del nacionalismo político del Norte de Marruecos (1930-1636) 111

Mohammed KENBIB. - La «politique indigène» de l'Espagne en zone nord, 1912-1942. 133

Mohammad Ibn Azzuz HAKIM. - Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista 155

José Miguel CAMPO RIZO. -El *Factor Marruecos* en la Guerra Civil española, una propuesta de investigación 205

Segundo debate 243

Abdelouahed AKMIR. - La percepción de España en el diario *Le Petit Marocain* : 1945-1954 255

Victor MORALES LEZCANO. - Las potencias coloniales ante el desafio del nacionalísmo árabe en la postguerra 267

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 7 -11.

NOTAS PRELIMINARES

Un año después de la celebración de las I Jomadas Hispano-Marroquíes bajo el patrocinio del «Seminario de Fuentes Orales y Gráficas», perteneciente a la Mediateca de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, y del «Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe», perteneciente a la Agencia Española de Cooperación Internacional, ambos con sede en Madrid, ha tenido lugar la segunda edición de aquéllas.

Así como las primeras Jornadas persiguieron, no solo lanzar una iniciativa con aspiraciones de continuidad, sino realizar también un balance selectivo de las relaciones entre dos pueblos y países ribereños -vistas aquéllas cuarenta años después de la independencia de Marruecos (1956-96)-, las segundas Jornadas, por su parte, se han dirigido deliberadamente a realizar una revisión de los altibajos que han poblado las relaciones de los dos vecinos territoriales y marítimos a lo largo de la primera mitad del siglo XX (1898-1 956).

La revista *Awrāq* (conocida publicación periódica del «Instituto de Cooperación con el mundo árabe e islámico contemporáneo») ha tenido a bien dar a luz las intervenciones de las primeras Jornadas en el número XVI (1996) de su colección. Esta vez, es la revista *Hespéris-Tamuda* (tan ligada a la Universidad Mohamed V de Rabat) el órgano encargado de dar a luz las ponencias y debates que se leyeron y fueron comentadas en la misma sede en que tuvieron lugar las primeras. O sea, la Facultad de Geografía e Historia de la UNED en Madrid ; siendo los patrocinadores de la segunda edición de esta experiencia bilateral los ya mencionados «Seminario de Fuentes Orales y Gráficas» y el «Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe».

De este modo, en un proceso clásico de retroalimentación -por hacer uso de la jerga informática, hoy tan en boga-, tres instituciones hispano-marroquíes se han empleado a fondo -con un pequeño presupuesto y un caudal de dedicación vocacional más allá de toda sospecha- a poner los cimientos de estos encuentros entre historiadores contemporaneístas, procedentes de ambas orillas del estrecho de Gibraltar.

Tengo para mí que esta experiencia mancomunada tiene porvenir; porque si bien el conocimiento histórico puede ser estimado como no útil, es decir,

conocimiento sin posibilidad de aplicación práctica inmediata ni ulterior, puede aspirar a, y de hecho es considerado como, un tipo de conocimiento *necesario* para poder entender la vida de los pueblos, las relaciones que se tejen entre ellos, los conflictos que se interponen en su coexistencia política, económica y cultural, y las soluciones de convivencia que consiguen arbitrar, dentro, siempre, del concierto de las naciones que integran el cambiante sistema internacional.

Hay, además, otras razones de peso para apostar a favor del futuro de estos encuentros entre profesionales de la historia de las relaciones hispano-marroquíes. En principio, existe la necesidad imperativa de contrarrestar el déficit bibliográfico que hemos detectado algunos historiadores en el terreno de las relaciones internacionales de la España contemporánea: un déficit que afecta al mundo del Mediterráneo no europeo. Es decir, no solo al Magreb, sino también al Oriente Medio, Turquía e Israel.

Una segunda razón de peso es la demanda creciente de alumnos de doctorado que solicitan investigar en torno a esas relaciones. Creo que esa demanda universitaria proviene tanto de las Facultades de Historia y del hispanismo marroquíes, como de las Facultades de Historia y del arabismo españoles. Esta simetría no es una creación voluntarista, sino emanación estricta de los campos del conocimiento susodichos. Ellos constituyen vías preciosas para el diálogo documentado y constructivo entre profesionales de los países ribereños.

Por si lo anteriormente expuesto no bastara para avalar el lanzamiento de la iniciativa emprendida en Madrid en mayo de 1996 -y proseguida ahora, desde Rabat, con este número monográfico de la revista *Hespéris-Tamuda*-, deseo hacer un par de puntualizaciones que se me antojan pertinentes.

Una de ellas concierne a la celebración de la Conferencia Euro-Mediterránea -y consiguiente inauguración del Forum Civil Euro-Mediterráneo-, ambos en noviembre de 1995. Barcelona, ciudad que encierra en su contorno urbanita la quintaesencia de la cosmópolis mediterránea, fue la sede de los dos eventos que, desde entonces, no han dejado de generar ideas en el pensamiento y actuaciones específicas en foros diferentes (Véase de Bichara Khader, *La Conférence Euro-Mediterranéenne un An Après Barcelone,* CERMAC, Louvain-La-Neuve, 1996). El clima reinante en el ámbito espacial, humano, institucional y socio-económico ribereño no ha dejado de reverberar desde entonces con insistencia, más allá del lastre retórico y de los obstáculos empecinados que dificultan siempre la detección de un problema y la aplicación de los programas que aspiran a resolverlo, en aras de una convivencia internacional más equitativa y menos tensa.

Las Jornadas Hispano-Marroquíes de Madrid-Rabat pretenden inscribirse en esta relación de actividades ribereñas que, en el marco del Mediterráneo occidental, han contado con precedentes eximios. Estoy pensando de memoria en algunos de ellos: los Seminarios de Gredos/Granada a finales de los ochenta y

principios de los noventa; promoción de jornadas de estudio y debate por parte del GERM (Groupe d'Études et de Recherches sur la Méditerranée) con raíz en Tetuán; algunas publicaciones del barcelonés Institut d'Estudis Mediterranis; ensayos esporádicos, pero de altura intelectual, como el patrocinado por la Fundación BBV en Toledo *(Cooperación Cultural en el Mediterráneo Occidental,* 1995), etc., etc.

Last but not least, el Comité Averroes, de creación bilateral hispano-marroquí, ha perseguido desde su reciente establecimiento en febrero, 1996 que las intenciones de su declaración fundacional y que las conclusiones obtenidas en sus balbuceos (Sevilla/Madrid/Rabat en Marzo, Junio y Octubre de 1997), no defrauden las expectativas que han crecido en ambas orillas del Estrecho en torno a su aparición.

Todo lo anteriormente expuesto en estas páginas sustenta mi creencia de que las Jornadas Hispano-Marroquíes constituyen un ensayo profesional modesto y, sin embargo, plausible y fecundo a la larga. Particularmente si se tiene en cuenta que la «rentabilidad» de operaciones de cooperación cultural de esta naturaleza suele contabilizarse tiempo después de que los factores involucrados en la producción hayan sido invertidos.

Vayamos ahora al grano.

La segunda edición de las Jornadas Hispano-Marroqules se propuso *ab initio* dos objetivos. Primero, hacer un repaso (selectivo siempre) de los altibajos que han experimentado las relaciones entre los dos países durante la primera mitad del siglo XX; segundo, insertar aquéllas dentro de las respectivas historias nacionales, de tal manera que manuales, libros de texto, y la serie conocida en los medios biblioteconómicos como *Varia,* ya sea que se editen en castellano, francés, italiano y árabe (las cuatro lenguas más usadas en la cuenca del Mediterráneo occidental), incorporen la historia de las relaciones de la Europa meridional con el Magreb como si se tratara de un capítulo complejo, sí, pero nunca evacuable -a la chita callando- de la bibliografía que generen respectivamente los centros oficiales o las empresas editoriales privadas de estirpe ribereña.

A la mayoría de los ponentes a las *Jornadas* les pareció apropiado el enfoque de partida a imprimir a la experiencia. Tanto más cuanto, aunque resulte increíble en los tiempos que corren, hay miembros de la profesión que no parecen proclives a la aceptación de un hecho irrefutable como es que el 98 español, al menos, (y probablemente el portugués y el italiano) poseyeron una connotación africana de diferente calado, cierto es, pero no por ello desdeñable.

La vecindad cronológica del 98 está generando una literatura prolífica. En *Reflexiones sobre el ser de España* (Real Academia de la Historia, 1997) no se ha podido hacer menos que recoger los componentes arábigo-musulmanes de la formación de España ; incluso publicaciones atinentes a la contemporaneidad

como «Nombres propios para una diplomacia» *(Historia Contemporánea,* Revista de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, n. 15, 1996) y *El fin del imperio español : 1898-1923* (Crítica/Grijalbo, 1997), del profesor británico Samuel Balfour, están plagadas de referencias al hecho de la presencia hispana en el norte de Africa entre 1859-1975.

El tema es, pues, inobviable, aunque hasta el momento actual exista una inhibición historiográfica inconsciente, que tiende ya sea a *diluir* la connotación marroquista de la España contemporánea, ya sea al tratamiento superficial, cuando no tópico, de los capítulos constituyentes de esa trama histórica a la que aludo.

Los ponentes a la segunda edición de las Jornadas hemos optado por insertar los altibajos de las relaciones hispano-marroquíes en la onda de ese noventayocho que se prolonga -desde mi punto de vista- hasta el final de la guerra del Rif (1921-26). A los ponentes nos ha faltado aquí la presencia de dos especialistas egregios: Germain Ayache *(Les origines de la Guerre du Rif;* SMER, 1981; *La Guerre du Rif,* L'Harmattan, 1996) y D.M. Hart *(The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif. An Ethnography and History,* The University of Arizona Press, 1976, *Emilio Blanco Izaga : coronel en el Rif* (La Biblioteca de Melilla, 1995). El maestro Ayache porque falleció hace unos siete años, privándonos así de su agudeza profesional y de su talante cordial. David -como él mismo prefiere que se le llame, con su típica llaneza estadounidense-, porque imponderables de última hora le impidieron estar con nosotros en mayo del 97.

Otro paréntesis revisado en las sesiones de las Jornadas fue el del decenio conflictivo de 1936-45. Soy de la opinión que, a medida que nos aproximamos al mundo tal cual está configurado hoy, el estudio de las relaciones hispano-marroquíes (o para el caso, me vale lo mismo el ejemplo de las relaciones franco-argelinas), se eriza de dificultades archivísticas, de carencias documentales y de inflación de prejuicios. Pero sería un craso error desistir de abordar documentada y razonadamente el análisis de la contemporaneidad, porque es precisamente de esta manera como arraigan las cristalizaciones perversas que dificultan el conocimiento histórico científico. No exagero si comento aquí que la historiografía marroquí, y no sólo la nuestra, tiene ante ella una alta misión que acometer, que ya está iniciando y que, si las circunstancias lo permiten, producirá buenos frutos en un plazo de tiempo prudencial.

Los debates sobre este decenio conflictivo -con guerra civil española y segunda guerra mundial por medio- estuvieron en las Jornadas ayunos de la presencia del polémico (y concienzudo) estudioso que es Abdelmajil Benjelloun *(Le Nord du Maroc. L'Indépendance avant l'Indépendance,* L'Harmattan, Toubkal, 1996). Quizá podamos abordar en un futuro entre todos -Jean Wolf, M. Ibn Azzuz Hakim, María Rosa de Madariaga, David Seddon, Daniel Rivet, William A. Hoisington y el que estas líneas suscribe, entre otros,- las cuestiones palpitantes que llenan las relaciones hispano-marroquíes entre 1921-1945.

Finalmente, las Jornadas del 97 no han podido obviar el fenómeno del nacionalismo magrebí en los dos Protectorados, español y francés. Los historiadores de la nómina anterior tienen mucho que contar sobre el tema; en particular en lo concerniente al sesgo árabe que tomó la «política exterior personalista» (Paul Preston *dixit)* del general Franco entre 1946-56. La misma historiografía marroquí tiene pendiente de abordar, no solo las relaciones del norte (Abdeljalek Torres interpuesto), sino también las del sur (sin olvidar las tangerinas) con Madrid durante los años cruciales que van desde el destronamiento de Mohamed V (agosto, 1953) a la liquidación del Protectorado (1956-57).

Quizá en la próxima edición de estas Jornadas, podamos sentarnos todos a la mesa de trabajo para ir alumbrando una agenda enmarañada de cuestiones históricas (la guerra de Ifni y la retrocesión del Sáhara occidental a la luz de la guerra de Argelia y la delimitación fronteriza del estado de Mauritania, el contencioso empedernido en aguas del Estrecho). Desde esa altura habremos conseguido exorcizar el peor enemigo del historiador y de la opinión pública : *la ocultación interesada.* Y, quizá, podamos ayudar a construir sobre bases más sólidas el espíritu de la cooperación ribereña al ahuyentar los fantasmas que se alimentan del desconocimiento y de los estereotipos rutinarios. Inch ' Allah!

Pongo punto final a estas notas con mi agradecimiento profundo a todos los ponentes, organizadores, transcriptores de debates y entidades que han hecho posible -contra viento y marea- la realización de las Jornadas y su publicación puntual.

Víctor MORALES LEZCANO
Miembro del Comité Averroes
Madrid/ Julio, 1998

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 13-45.

LA RUPTURA DEL 'STATU QUO' Y LOS PROBLEMAS INTERIORES DE MARRUECOS VISTOS POR LA PUBLICISTICA ESPAÑOLA DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Francisco Manuel PASTOR GARRIGUES

LOS INICIOS DEL SIGLO XX. LA RUPTURA DEL 'STATU QUO'

La historiografía tradicional ha venido a establecer como una verdad acrisolada, casi irrefutable que la descomposición de Marruecos a partir de 1900, el rápido deterioro de su gobierno, y en definitiva la pérdida de la independencia del país, se debían fundamentalmente a la incompetencia del joven Sultán, Mawlāy 'Abd al-'Azīz. La visión predominante nos retrata a 'Abd al-'Azīz como un mozalbete incauto e inexperto, sin ningún tipo de preparación que fue sistemáticamente víctima de especuladores europeos faltos de escrúpulos y de sus confidentes, que le indujeron a dilapidar el Tesoro Marroquí en una variedad sin fin de chismes y artilugios cada cual más inútil que el anterior.[1] Esta imagen de 'Abd al-'Azīz, arrastrado por su debilidad y derrochando la herencia material legada por su padre, nos parece demasiado simplificada. En realidad, son las corrientes dominantes de la época - el imperialismo, la expansión comercial europea, la rivalidad entre las potencias coloniales y la influencia de las ideas reformistas en Marruecos - las que explican mejor el colapso del Estado marroquí desde 1900 que lo que ha sido generalmente admitido como incontrovertible. De hecho, el «statu quo», es decir la situación de respeto al estado de independencia relativa del Sultanato y a su integridad territorial por parte de todas las potencias europeas con pretensiones en la zona - que había caracterizado la última parte del siglo XIX - se va a romper, en primer lugar, por el acoso militar francés que se produce con el cambio de siglo. A partir de ese momento, Francia cambia su política con respecto a Marruecos y se muestra agresivamente imperialista. Mantener el 'statu quo' no entraba ya dentro de los planes de su política

(1) Para una descripción llena de colorido del período de los «agentes comisionistas» europeos que se trasladaban a la Corte del Sultán con el objeto de conseguir pingües beneficios mediante las ventas de sus artículos en el Sultanato, véase Harris, *W.B., Morocco That Was* (Londres, 1921).

internacional, y Marruecos había cobrado capital importancia en su nuevo plan colonizador[2]: lo que quería ahora era garantizar la seguridad de Argelia y a la larga, dominar todo el Magreb y hasta conseguirlo, prevenir empresas de otras potencias en la zona. En un primer momento, va a intentar ampliar sus posesiones saharianas con una expansión hacia el Oeste, buscando la posibilidad de extender su influencia por la costa de Marruecos en la esperanza de conseguir - a lo largo de ella- la ansiada salida al Océano Atlántico de su imperio colonial norteafricano. En este sentido, y siguiendo a Saïd Sayagh, podemos establecer ese «giro copernicano» en la política francesa que marca el estallido - hecho pedazos - del 'statu quo' en 1899.[3] El 21 de marzo de este año, el Embajador francés en el Reino Unido, Paul Cambon y el primer ministro británico, Lord Salisbury, firmaban en Londres la convención franco-inglesa que daba una solución al incidente de Fachoda y definía con bastantes precisiones las esferas de influencia de cada una de las dos potencias. Paradójicamente, esta convención que dejaba a Francia las manos libres sobre todo el Sahara Central, era acogida fríamente entre la opinión pública gala por no haberse acordado explícitamente la concesión de ningún territorio: ninguna zona que se ajustase al engrandecimiento de su Imperio africano - al menos así lo entendieron ciertos medios franceses - les había sido «reconocida virtualmente». Con todo, esta convención había otorgado carta blanca, es decir el permiso británico para el inicio del asalto francés al Imperio xerifiano, y la política aislacionista marroquí - practicada por el anterior Sultán, Mawlāy Ḥassan -, buscando la preservación de la integridad del país, se va a revelar inútil ante la penetración militar francesa en el Sureste del Sultanato. En enero de 1900 llega a Marrakech la noticia de que una columna francesa ha invadido el territorio del Tuat, y de que tras una encarnizada resistencia, toda la región de los oasis ha sido conquistada.[4]

La débil respuesta del Majzén a la pérdida de territorio nacional marroquí excitó la ira y el enojo y por añadidura el menosprecio y el desdén hacia las autoridades por parte de amplios sectores de la población del Imperio. La crisis del Tuat, en consecuencia, contribuyó al socavamiento de la legitimidad de los gobernantes a los ojos de muchos marroquíes. Los ulemas de Fez fueron uno de los grupos más trastornados y conmovidos por la falta de habilidad del gobierno para responder vigorosamente a la pérdida de parte del marroquí Dār al-Islam en manos de una nación cristiana. El anónimo autor del *Ḥulāl al-Bahīya* no dudó en expresar la actitud de la mayoría de los ulemas de Fez. «Un sultán realmente digno

(2) Vid. Gloria Solé Romeo, «La Conferencia de Algeciras de 1906: Una solución europea al conflicto marroquí y a la crisis internacional de 1905», *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, nº 116 (1979), pág. 262 y siguientes.

(3) Saïd Sayagh, *La France et les frontières Maroco-Algériennes. 1873-1902*. París. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. 1986, pp. 81-82.

(4) Vid. Abdallah Laroui, *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Editorial Mapfre, 1994, pág. 110 ; también en José María Campoamor, *La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904)*,Madrid, C. S. I. C., 1951, pp. 63-64., y Saïd Sayagh, *op. cit.*, pp. 82-91.

de este nombre, remarca de manera insolente, se habría avergonzado de apelar a las potencias cristianas de Europa solicitando su ayuda (señalemos que esa había sido la postura del Majzén al producirse la pérdida del Tuat), cuando una vigorosa campaña militar hubiese sido la única forma honorable de actuación»[5].

Tal como ya han apuntado diversos historiadores (Edmund Burke, Morales Lezcano, Abdallah Laroui, Carlos Tessainer o más recientemente Adnan Mechbal), diversos factores se conjugan entre 1900 y 1901 para provocar una serie de respuestas violentas en Marruecos a la presión imperialista. Tales factores serían por un lado la acentuación de las contradicciones sociales motivadas por la rápida introducción en el país del liberalismo económico (inserción de Marruecos en la periferia del sistema capitalista mundial) y los hábitos consumistas que conlleva, la aparición en el Imperio de la agricultura comercial, a la vez que la pauperización de amplios sectores del campesinado - como los grupos de agricultores y jornaleros sin tierra - y la desarticulación de las redes de lazos entre los notables y los grupos poderosos económicamente y sus clientes que habían garantizado una cierta redistribución de la riqueza en las zonas rurales hasta ese momento, la aparición periódica del hambre y el alza generalizada de los precios, la competencia que supone la llegada masiva al país de productos manufacturados importados - tejidos, velas, cerillas - que desarticulan la artesanía local, columna vertebral de la vida urbana en el Sultanato, el rápido enriquecimiento de los «protegidos», y asimismo, las constantes crisis monetarias, por las sucesivas devaluaciones de la moneda, junto con el rechazo generalizado a las reformas introducidas por el Majzén, tanto más odiosas para la población marroquí en cuanto son consideradas como impuestas por las potencias europeas. Es ahora cuando se producen, con frecuencia cada vez más creciente, una serie de manifestaciones de xenofobia, que hay que entender como fruto del sistemático rechazo a la penetración europea[6]. Ahora bien, estos brotes de xenofobia que podemos seguir fácilmente hojeando las páginas del *Bulletin Du Comité de l'Afrique Française* de los años 1900 y 1901 (asesinato en Fez del ciudadano

(5) Entresacamos esta cita de Edmund Burke III, *Prélude to protectorate in Morocco. Precolonial protest and resistance, 1860-1912*, Chicago-Londres, University of Chicago Press,1976, pág. 45.

(6) Víctor Morales Lezcano, *León y Castillo, Embajador (1887-1918). Un estudio sobre la política exterior de España. s.l.* Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975, pág. 82 ; Abdallah Laroui, *op. cit*, pp. 80-96 ; Carlos- Federico Tessainer y Tomasich, *El Raisuni, aliado y enemigo de España*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1992, pag. 51; Edmund Burke III, *Prelude to protectorate..., op. cit.*, pp. 58-61; id: «Mouvements sociaux et mouvements de resistance au Maroc. La Grande Siba de la Chaouia, 1903-1907» en *Actes du Premier Congrès d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb*. Vol. II. Tunez. Centre d'Etudes et de Recherches Economiques et Sociales de l'Université de Tunis. 1979, pp. 183- 194; id: «La Hafidiya (Aout 1907-Janvier 1908). Enjeux sociaux et luttes populaires», *Hesperis-Tamuda.*, Vol. XXXI (1993), pp. 101-115 ; Adnan Mechbal, «Necesidad de una revisión historiográfica de la guerra del Rif: El ejemplo de Germain Ayache», ponencia inédita presentada al Coloquio Internacional Si *Abdelkrim Al Jatábi y el Protectorado Hispano-francés en Marruecos* celebrado en la Universidad Euro- Arabe de Granada del 10 al 12 de nov. de 1993, pp. 12-13 y 15-16.

norteamericano Marcos Essagin, director en esta ciudad de la sucursal de una firma comercial francesa tras un altercado con una autoridad religiosa en agosto de 1900[7] ; incidente en Ceuta entre las autoridades españolas y las cabilas de las montañas vecinas (diciembre de 1900), que se niegan a que se ponga en práctica la concesión que el Ministro Plenipotenciario español, Emilio Ojeda había obtenido del Majzén en la primavera de ese mismo año en el transcurso de la visita efectuada por el diplomático español a la corte xerifiana[8], y consistente en el otorgamiento por parte del Sultanato a las autoridades hispanas de una fuente o manantial, situado en territorio marroquí, que garantizase el suministro continuo de agua al presidio de Ceuta. El intento español de canalizar las aguas del manantial había determinado la agitación de los anyerinos y su resuelta oposición[9]; asesinato por los rifeños del ciudadano francés residente en Orán, Pouzet, en el transcurso de una excursión o viaje marítimo a lo largo del litoral del Rif, falleciendo en las dependencias sanitarias de la guarnición españolas de las Chafarinas (mayo de 1901)[10] ; agresión por parte de una multitud sobreexcitada durante las fiestas de Mouloud a tres europeos en el gran zoco de Tánger (septiembre de 1901)[11], y el secuestro de dos jóvenes españoles, los hermanos Montes, hijos de un industrial establecido en Arcila, en manos de los cabileños de Beni-Mesara (septiembre de 1901)[12] no son en realidad - considerando las aportaciones formuladas por Mechbal y Morales - sino la muestra del surgimiento del nacionalismo marroquí, virado - eso sí de odio a la presencia extranjera. Manifestaciones de un sentimiento nacional que se hace patente en diversos escenarios del Imperio, asentado entre todos sus habitantes por una evolución e identidad comunes en el pasado y continuamente por la defensa de un espacio y una legitimidad propios, y que explica el hecho de que de todas las partes del país acudían, de forma organizada y auspiciada, a defenderlo frente a las conquistas portuguesas, o de modo más reciente, pero demostrando la integración y trabazón de las diversas tribus fronterizas dentro de los planes del Majzén para la defensa del Imperio, la presteza con que los rifeños acuden a auxiliar al Ejército del Sultán frente a la invasión española (batalla de Wad-Ras) en el transcurso de la campaña de 1859-60. Integración en un sistema nacido de la unificación y de la construcción de una identidad y de un espacio político y territorial, bajo el auspicio de un Estado nacional. Ello pone de manifiesto, por lo tanto, la falta de rigor de las teorías - nacidas bajo los auspicios de la política colonial - que resaltaban la escisión del Marruecos pre-colonial en dos realidades sociales diferentes (el Blad-el- Majzén y el Blad es-Siba): las diversas tribus del Imperio - incluso las

(7) Bulletin du Comité de l'Afrique Française (en adelante B.C.A.F.), no. 8 (agosto de 1900), pág. 288.

(8) Vid. el artículo y reportaje fotográfico « Embajada extraordinaria a Marruecos»., *Blanco y Negro*. Madrid, no. 471 (12. Mayo. 1900), s.p.

(9) *BCAF*, n° 12 (Diciembre de 1900), pág. 398.

(10) *BCAF*, n° 5 (Mayo de 1901), pág. 157.

(11) *BCAF*, n° 9 (Septiembre de 1901), pág. 314.

(12) *BCAF*, n° 9 (Septiembre de 1901), pág. 314.

fronterizas o las catalogadas tradicionalmente como pertenecientes al 'Blad es-Siba, no eran ajenas a aquella evolución que comportaba la unificación del reino, es más - señala Adnan Mechbal- «fueron su garante, especialmente en la tarea que requería coherencia y factores de unión suficiente como para resistir y perpetuarse a lo largo de siglos de regresión y estancamiento, frente a un enemigo que se implantó en sus costas y les privó de sus salidas marítimas, cuando el interior de su país (refiriéndose a los rifeños) no ofrecía otras perspectivas agricolas y comerciales»[13] Cuando la autoridad del Majzén se descompone. y no es capaz de resistir a la presión colonial, aflora como fuerza de resistencia la *yama'a*[14], la iniciativa en el combate vuelve a recaer sobre las tribus, resultando como una misión histórica propia, que les distingue de manera continuada a través de las generaciones y durante más de cuatro siglos, especialmente a las tribus fronterizas, como eran los rifeños en el Rif y tal vez los anyera, en el noroeste de Marruecos.

En este contexto, Marruecos comienza a ser objeto de atención en la publicística y en la prensa diaria españolas a partir del verano de 1901 por dos motivos distintos: la ruptura del 'statu quo', que se ve ya como inevitable, sin posibilidad de vuelta atrás, y la violencia ejercida contra los ciudadanos españoles establecidos en el territorio marroquí. Así, mientras que se intensifican los contactos diplomáticos y las gestiones llevadas a cabo por el gobiemo de Sagasta con el fin de conseguir la puesta en libertad de los hermanos Montes, van apareciendo sucesivamente en diversas revistas una serie de articulos, fundamentalmente obra de un círculo muy próximo al partido conservador, en los que - a partir de unas imágenes clásicas, de matiz claramente tergiversador, etnocéntrico y colonialista - se analiza la situación del Imperio, su estado de degradación y la necesidad de la intervención europea. Sin embargo, la proximidad del desastre del 98, la conciencia del aislamiento internacional de España y la incapacidad del país a la hora de afrontar la nueva aventura colonial, llevan a descartar la solución militar y aconsejan a estos autores la viabilidad de una reconsideración profunda de la política exterior necesaria para garantizar los intereses españoles en la zona, y por último la búsqueda de un aliado en la empresa marroquí que no puede ser otro que Francia.[15]

---

(13) Adnan Mechbal, *op. cit.*, pág. 15. Con todo hay algunos historiadores que no aceptan la clasificación de este tipo de resistencias anti-imperialistas como generadoras del nacionalismo ni tan siquiera como «proto-nacionalistas». Es el caso de Richard Pennell, por ejemplo; véase Pennell, C. Richard, « La guerra del Rif: enlace o punto final ?. Resistencia en la montaña y nacionalismo en las ciudades», en *Fundamentos de Antropología,* n° 4 y 5 (1996). Granada, Diputación Provincial de Granada / Centro de Investigaciones Etnológicas « Angel Ganivet»., pp. 36 y 42-43.

(14) Abdallah Laroui, *op. cit.*, pág. 106.

(15) Este grupo numéricamente muy reducido, pero que ensayísticamente va a ser muy activo, estaría constituido por Gabriel Maura y Gamazo, Salvador Canals, Genaro Alas y Julián Ribera y Tarragó, entre otros. El círculo conservador tiene la conciencia de verse a sí mismo como el legítimo heredero del pensamiento canovista; en este sentido, su referencia histórica es siempre la del desaparecido líder del partido. Pensamiento que son capaces de reinterpretar y actualizar, adaptándolo a la circunstancia de la ruptura del 'statu quo' . Partiendo de la inicial consideración de las excelencias del

ESCRITOS MILITARES (1902-1904)

1. Marruecos: la vía a la gloria perdida

Es opinión generalizada por diversos historiadores (P. Ruíz Torres, Andrée Bachoud.......) que después del desastre del 98, sectores importantes del Ejército español empezaron a avistar los campos del Imperio de Marruecos como posible teatro mediante el cual recuperar el prestigio perdido tras el ocaso colonial hispano, y comenzaron a llamar la atención de los gobiernos de la Restauración sobre la oportunidad y conveniencia que ofrecía para España la zona norte de Marruecos. Buena prueba de ello es que durante el período comprendido entre los años 1902 y 1904, los escritos redactados y publicados por jefes y oficiales del Ejército van a ser absolutamente predominantes, sin lugar a dudas, en el conjunto de la publicística hispana relativa y concerniente al Imperio xerifiano[16].

2. Descripción geográfica de Marruecos. Los beneficios de su conquista. Los recursos económicos del Imperio: la agricultura, la minería, el comercio y la industria.

---

mantenimiento durante el último tercio del siglo XIX de la política del 'statu quo' y de la inoportunidad de las empresas militares, una vez rota la situación pergeñada a partir de 1880, este grupo apuesta por la primacía absoluta de la penetración comercial - económica en general - y cultural de España en Marruecos con comisiones geogràficas recorriendo el país, empresas mercantiles e industriales extendiéndose a lo largo y ancho de todo el Imperio xerifiano, una diplomacia activa....., y *un papel muy restringido de las armas. El Ejército, en todo caso, tendría la única misión de velar y tutelar la penetración pacífica.* Asimismo, este grupo confía ciegamente en la necesidad de negociar con Francia para llegar a un acuerdo de reparto del territorio marroquí. Al fin y a la postre, hay que achacar a estos autores la creación del ideario puesto en práctica años más tarde por la figura más destacada del partido, Antonio Maura en su «ensayo» de penetración pacífica en el norte de Marruecos, a lo largo de los años 1907 y 1908. (Véase el libro de José Manuel Allendesalazar, *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909.* Madrid. Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe, 1990, y especialmente el capítulo trece titulado «El ensueño colonial», pp. 143-155.)

(16) Morales Lezcano señala acertadamente que ya «desde los inicios de la conquista francesa de Argelia, la movilización de la atención de oficiales de élite españoles en torno al Norte de Africa fue en aumento». Este autor llama la atención sobre la floración en torno a los años cuarenta del siglo XIX de un grupo de militares 'protoafricanistas' volcados hacia Marruecos, con un rebrote posterior en torno a 1859, en puertas del inevitable conflicto con Marruecos. Véase Víctor Morales Lezcano, *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX* Madrid. UNED, 1988, pp. 82-94. Carolyn P. Boyd, por su parte, sentencia que la empresa colonial española en Marruecos va a estar completamente dominada por el ejército, debido a «la falta de interés de los civiles por el 'nuevo imperialismo' que cautivó la imaginación de los europeos a partir de 1880». Vid. Carolyn P. Boyd, *La política pretoriana en el reinado de AlfonsoXIII.,* Madrid. Alianza Universidad, 1990, pp. 38-39. Roberto Mesa es de la misma opinión: para este autor, tras la estela del desastre del 98, Marruecos constituye la única salida «para un ejército colonial, desocupado y en disposición de actuar». En este sentido, la intervención española en el Sultanato constituirá el hecho determinante « en la cohesión de un ejército que había sido indistintamente utilizado a lo largo del siglo XIX por las fuerzas que se disputaban el poder. Marruecos proporciona a este Ejército espíritu de cuerpo y Marruecos representa, también, un escenario adecuado para brillantes o desgraciadas hazañas personales, así como la ocasión de rápidos ascensos a un escalafón normalmente congelado en tiempos de paz». Vid. Roberto Mesa, *La idea colonial en España.* Valencia, Fernando Torres Editor, 1976, pp. 184 y siguientes.

Haciendo un análisis globalizado del conjunto de trabajos editados a lo largo de estos años, podemos apreciar que en lo que respecta a la descripción geográfica de Marruecos, todos los autores vienen a coincidir al poner de relieve la tradicional distinción - fruto de los errores de las ciencias sociales colonialistas[17] - dentro del territorio del Sultanato de dos formaciones sociales diferentes[18].

No faltan algunos autores que tratan de preparar el balance de las ventajas concretas que España podría conseguir de la penetración en Marruecos. Así, el primer teniente Juan y Clar evoca las inmensas riquezas del Tell, la zona situada al N.O. de la cordillera del Atlas en los siguientes términos:

«Es el Tell uno de los países más fértiles de la tierra... (....) Marruecos produce bastante trigo, cebada y arroz para abastecer a toda Europa, la avena brota en su suelo espontáneamente (sic), el olivo adquiere en él su mayor desarrollo; el limonero, el naranjo y el algodonero cubren materialmente las colinas... (...)... Hoy sólo se cultiva una tercera parte del Imperio, y aun por procedimientos rutinarios; el campo no se abona y las rejas de los arados son de madera, de unas 5 ó 6 pulgadas de profundidad, el cultivo se descuida y sin embargo las tierras dan muchas veces el 80 por 1. ¿Qué será el dia en que estos campos se cultiven con esmero y con arreglo a los adelantos de la agriculbura ?. En los sitios en que el agua abunda, la fertilidad es maravillosa; los valles regados por el río son unos vergeles naturales»[19].

---

(17) Véase Mechbal, Adnan, op. cit., pág. 9 ; también, Víctor Morales Lezcano, *España y Mundo Arabe : Imágenes cruzadas.* Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe, 1993, pág. 46; y Driss Ben Alí, *Le Maroc Precapitaliste* (Rabat; SMED, 1983). El autor de esta última obra se alinea con las últimas investigaciones históricas que no admiten ya a rajatabla la existencia de un Marruecos «insumiso» (Blad es-Siba), y un Marruecos tenido en mano por el aparato de la administración real (Blad el-Majzén). Ben Alí, por ejemplo, afirma que el Marruecos pre-colonial estaba constituido por dos modos de producción distintos (con sede en el campo y la ciudad respectivamente), pero no por dos formaciones económicas y sociales diferentes. Hay un matiz fundamental que conviene subrayar - apunta el autor - y es que no conviene confundir una formación económica y social (el conjunto de Marruecos, pongamos por caso, en 1850) con los modos de producción que coexisten en su seno. (*Le Maroc Precapitaliste......* pág. 286).

(18) Véase, por ejemplo, Eduardo Cañizares Moyano, *Marruecos.* Conferencia pronunciada en el Centro del Ejército y de la Armada. Publicaciones de los Estudios Militares, Madrid, 1903, Imp. del Cuerpo de Artillería, pp. 16-22.

(19) Jerónimo Juan y Clar, *Ligera descripción del Imperio de Marruecos.* Conferencia leída el 7 de enero de 1903 en el Cuarto de Banderas del Regto. de Infantería Baleares número 2. Mahón, 1903. Imp. de M. Parpal, pág. 3.

El comandante Luis Trucharte, en el mismo sentido esboza un cuadro de las posibilidades agrícolas(20) y mineras(21) del Imperio, a pesar de que, a decir verdad, era muy escasa la preocupación en la época por conocer la realidad de algunas partes del territorio marroqui, que seguían ignoradas y desconocidas, como por ejemplo la región rifeña, desconocimiento reconocido con frecuencia en los escritos de la época(22). Se nos indica, asimismo, que la agricultura se halla

(20) «Pocos países hay en el mundo tan favorecidos por la pródiga naturaleza como el Moghreb-el- Aksá, y acaso no habría ninguno tan rico, si sus habitantes, sacudiendo su innata indolencia, se dedicasen a aprovechar por el trabajo los inapreciables tesoros, con que les brinda su fertilísimo suelo. El conjunto de sus condiciones geográficas le hace muy superior al de la Argelia, aunque se halla a igual latitud. La admirable cordillera del Grande Atlas, con sus bien regados valles y sus escalonados climas, ofrece todos los vegetales de las zonas terrestres, excepto algunos de las tropicales. Todas las especies útiles para la alimentación y la industria podrían cultivarse con asombroso éxito en esta privilegiada región, y sin embargo, la proverbial indolencia de sus naturales le hace dependiente de los productos de otros países menos afortunados». (Luis Trucharte Villanueva, *Marrakexh (Marruecos)*. Castellón, 1904, pp. 32-33).

(21) «Las montañas del Moghreb - el- Aksá no son menos ricas que las de nuestra Península en filones metalíferos; pero la industria minera es allí casi desconocida y está por explotar la inmensa riqueza que atesoran las entrañas de la tierra». (Luis Trucharte Villanueva, *Marrakexh... op. cit.*, pág. 31).

(22) Véase Andrée Bachoud, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid. Espasa-Calpe. 1988, pág. 130. Hay que resaltar que salvo los casos de Eduardo Cañizares y Enrique de Irabién, ninguno de los tratadistas militares que escriben sobre Marruecos en este período histórico ha visitado el país; por lo tanto, utilizan como referencia para sus trabajos las obras de autores franceses - fundamentalmente las de Foucauld y Moulieras- o las de Joaquín Gatell. Es por ello que el conjunto que forman las publicaciones de estos tratadistas tuvo un carácter más divulgativo que de estudios empíricos que aportaran datos fehacientes sobre los recursos económicos existentes en el Imperio xerifiano. Por lo que respecta a las supuestas «riquezas mineras» existentes en Marruecos y en particular en el Rif central - un territorio que permanecía inexplorado y era mal conocido - las únicas informaciones de las que se disponía a comienzos del siglo XX eran las divulgadas en Melilla por los mismos habitantes de la región. Existía igualmente con referencia a este punto una vieja tradición procedente de los geógrafos árabes de la Edad Media como El-Bekri y de autores del siglo XVI como León el Africano. (María-Rosa de Madariaga, *L'Espagne et le Rif. Pénétration coloniale et résistances locales (1909-1926)*. Volumen I. París. Université de Paris I- Panthéon- Sorbonne. 1987, pp. 161 y 250). Incluso al final del siglo XIX, algunos autores, viajeros y exploradores como el francés A. Mouliéras, en su obra « Le Maroc inconnu» habían reemplazado frecuentemente la falta de información, sustituyéndola por la leyenda y el mito. El periodista español Guillermo Rittwagen, desplazado al Norte de Marruecos a partir de 1904 para cubrir los acontecimientos ligados a la rebelión del Rogui salió al paso de estos rumores en un artículo que publicó en *La Correspondencia de España*. En primer lugar, Rittwagen advertía de la tremenda proliferación de libros, folletos y revistas dedicados al Sultanato que inundaban las librerías europeas por aquellos años, señalando que la mayor parte de ellos descansaban sobre bases falsas o en todo caso inciertas, ya que sus autores no se habían desplazado al país y no lo conocían más que desde la butaca de sus despachos. «(....) ¿ cuántos exploradores verdaderos han existido ? - se preguntaba -. Muy contados. Los que no se han tomado el trabajo de estudiar la cuestión sobre el terreno son la mayoría ....». A continuación, este autor arremetía contra el bulo o falsa idea que se había venido creando sobre el valor económico de Marruecos, alentada por estos estudios - carentes de fundamento real- que lo presentaban abundante de minas de oro y plata, hasta el punto de que bastaba con escarbar un poco el suelo para hacerse fabulosamente rico, llegándose al extremo de que autores como Mouliéras lo habían bautizado pomposamente como el «Transvaal del Africa Septentrional», el «Eldorado Marroquí». Tras señalar que el suelo del Imperio no era - precisamente - el más favorable para la proliferación de minerales y metales preciosos, Rittwagen concluía que esta «leyenda dorada» no era más que el producto de la mente

estancada a un nivel arcaico, fruto de un abandono lamentable, «en el mismo estado que en tiempo de los patriarcas bíblicos. A pesar de prestarse admirablemente su suelo al cultivo de los cereales, especialmente en el Garb y en las llanuras occidentales, aquel no prospera, por estar prohibida la exportación del trigo y de la cebada»(23). También se resalta el escaso desarrollo del comercio dadas las condiciones de anarquía total del Sultanato, «donde la seguridad personal es un mito» : Marruecos es un país inseguro donde las expediciones comerciales e incluso las religiosas tienen que salvar una serie de enormes dificultades(24), por

---

calenturienta de una pléyade de escritores desconocedores del territorio. («....La causa de todo ello estriba en que la mayoría de los que han escrito sobre Marruecos sólo han hecho ligeras exploraciones, creyendo que con pasar como una flecha por las regiones les bastaba conocerlas. (....)... Y eso si no han explorado los territorios al estilo Moulieras. Este buen señor, presidente de la Sociedad Geográfica de Orán, ha dado varios paseos por algunas ciudades marroquíes, y creyó por ello, ...(...).., que era el único hombre que conocía Marruecos. Además de publicar sus impresiones de Fez, acometió la obra de publicar las descripciones de dos provincias marroquíes que en su vida había explorado, y sus voluminosos tomos los bautizó pomposamente «Le Maroc Inconnu», comprendiendo las regiones de los Djeballa y el Rif. ¿Cómo se las arregló para describir regiones que no conocía más que en el mapa?. Encontró un árabe que decía conocer todo Marruecos al dedillo, y con su ayuda y la de otros recitadores compuso «su obra», que nuestros lectores supondrán qué errores contendrá, como escrita que está a ciegas. Por eso, «Le Maroc Inconnu» está considerada como una obra que debe figurar en toda buena biblioteca, pero para creer todo lo contrario de lo que diga en caso de consulta». Guillermo Rittwagen Solano, «Eldorado Marroquí», en *La Correspondencia de España.*, 8 - Abril 1905.

(23) Luis Trucharte Villanueva, *Marrakexh, ..., op. cit.*, pág. 38.

(24) «Las expediciones comerciales mixtas de religiosas (peregrinaciones y expeculativas) tienen que salvar las mismas inmensas dificultades: no existirían relaciones comerciales entre tan diversos y extraños pueblos, si convenios de antiguo adoptados, no fijaran tradicionalmente después de los pactos hechos, el paso de mercaderes y objetos de comercio: el '*mezrag*', ' la *debiha*', los salvo- conductos del Sultán y Jefes de tribus poderosas: mediante los que se compra la protección para pasar una vez, personas, animales o mercaderías, por un territorio o punto determinado: otras la protección dura varias lunas, o se adquiere la protección para toda la vida; más aún así, aunque se sacrifique la vaca o el carnero en prueba de pacto vitalicio, los guías que han servido hasta entonces, atacan las caravanas en desfiladeros o puntos estratégicos para las emboscadas, varias jornadas más adelante, combinados con tribus nómadas o guerreras que viven del pillaje y no reconocen ninguna autoridad; ni xej, ni kaid ni autoridad alguna les da ordenes: ' cada uno para sí con su fusil' «(Enrique de Irabien Larrañaga, *Africa. Apuntes de Marruecos y del Sahel o litoral.* San Sebastian. Imprenta y Librería de L. Lancis. 1903, pp. 42-43). «Sin la intervención de los judíos, tan execrados en todo el Imperio, no podría existir relación alguna entre tan diversas naciones como lo constituyen, teniendo que establecerse entre ellas convenios para la seguridad de los viajeros y mercancías; y no obstante, en algunas hordas ni aún a los judíos admiten por intermediarios, teniendo éstos que recurrir al disfraz para librarse de la muerte y poder atravesar el territorio de aquellos. Pero generalmente, en la mayor parte de las tribus está permitido el paso a los judíos y extrangeros (sic) mediante el *mezrag*, esto es, la protección de una persona influyente en la tribu, que sirve de garantía, y a quien se paga una cantidad importante, con la cual responde de la vida y hacienda del viajero hasta ponerlo en seguridad. A pesar del *mezrag*, el comercio tropieza con grandes obstáculos y peligros en el interior de Marruecos, por haber tribus, que sólo viven del pillaje y que no reconocen salvo-conducto alguno, y además por los impuestos que se exigen a las mercancias a su paso por cada pueblo, que hacen aumentar el valor de éstas considerablemente. Los Gueruán, tribu bereber que ocupa las montañas próximas a Fez, no aceptan el *mezrag*, pero hacen pagar a los viajeros la *zetata*, impuesto que salen a cobrar en los caminos con las armas en la mano. Los Dui-Bellal, en la zona de la vertiente meridional del Atlas, que limita con el Sahara, se ofrecen a escoltar las caravanas, a las cuales preparan emboscadas para robarlas, si rehusan sus servicios». (Luis Trucharte, *Marrakexh..., op. cit.*, pp. 52-53).

las exacciones y el bandidaje con el que se enfrentan al atravesar los territorios poblados por tribus belicosas, amén de tener que sobrellevar otros obstáculos que entorpecen el tráfico comercial y le dan el «golpe de gracia» como «gabelas, monopolios y prohibiciones de aduanas»[25], la falta de caminos y adecuadas vías de comunicación, como el ferrocarril, a cuyo tendido se ha opuesto siempre la diplomacia marroquí, oposición suscitada por el temor «a que las locomotoras sean las avanzadas de los ejércitos europeos»[26]. El atraso secular, la decadencia de la industria y de la artesanía tradicionales, fruto del impacto de la inserción de Marruecos en el sistema económico mundial y de las masivas importaciones de productos manufacturados procedentes de las fábricas de los países industrializados, que inundan todo el territorio imperial nos es resaltado de la siguiente forma :

«La industria, merced al sistema de aislamiento que ha predominado en Marruecos, se encuentra encerrada en los estrechos límites de los antiguos procedimientos, que todavía conserva para la fabricación de tapices, armas, curtidos, loza barnizada y jaiques blancos, que se distinguen por la perfección de la urdimbre de seda y trama de lana fina. A pesar de los crecidos derechos de importación que pagan las manufacturas extrangeras (sic), los mercados se ven invadidos por éstas y los productos de la industria europea van sustituyendo a los del país, a lo que contribuyen los vapores que hacen escala en las ciudades del litoral, a donde van a surtirse las caravanas procedentes del interior... (....) .... El comercio del Moghreb-el-Aksá está muy decaído de la gran prosperidad que alcanzó en el siglo XVI... (....) ..... Sin embargo, a pesar de la rivalidad de las potencias europeas que garantiza la independencia del Imperio de Marruecos, el comercio extrangero (sic) va ganando terreno de día en día, hasta el punto de que no hay aldea en el Atlas, ni Ksar hartani en el Sudán marroquí, en el que no se saboree el té que les importan los ingleses ni usen del petróleo norteamericano».[27]

3. *La imagen de los marroquíes*

En cuanto a la imagen de los habitantes del Imperio, todos los escritos incluyen un apartado dedicado al estudio de las razas que lo componen, empleándose un léxico que permite describir el tejido social marroquí, a base de frases hechas elementales, de imágenes de cromo, ya clásicas, que van indefectiblemente unidas al proceso de colonización. Estos calificativos aparecen en toda la publicística de origen militar y conviene destacar, como hace Andrée Bachoud[28] que el racismo particular que anima al militar medio, autor y lector de este tipo de comentarios, justifica todas las acciones posteriores del Ejército español en las campañas que emprenda: así de «los moros», se nos dice que

(25) Enrique de Irabién Larrañaga, *Africa...*, *op. cit.*, pág. 43.
(26) Luis Trucharte Villanueva, *Marrakexh..*, *op. cit.*, pág. 39.
(27) *Ibid.*, pp. 38-41.
(28) Andrée Bachoud, *Los españoles ante las campañas......*,*op. cit.*, pág. 132.

constituyen la raza dominante en Marruecos, dedicándose preferentemente a la industria y al comercio, desempeñando casi todos los destinos públicos pero son «muy astutos» y «coléricos y pérfidos»(29) y de «costumbres muy corrompidas, hasta el punto de que muchos grandes personajes del Imperio, conservan aún la infame costumbre de mutilar a los niños para nefandos y execrables usos».(30) De los bereberes se nos señala que se trata de una raza que se ha perpetuado a través de los siglos, gracias a su caracter indomable, su falta de sumisión y amor a su independencia, «rasgos que ha hecho resaltar en todas las épocas y contra todos los demás pueblos que quisieron dominarles, y aún hoy día acatan sólo cuando quieren las disposiciones del Sultán». (31) Sólo cuando pueden obtener un beneficio de él, le son fieles. No tienen leyes y no obedecen más que a sus pasiones, y entre ellas la principal es la venganza, a la que profesan un culto especial. Se niegan a asumir las ventajas de la civilización, aunque - por otro lado- se nos indica que «son valerosos, esforzados y fieles a la amistad jurada»(32); de los árabes , que son gente de proverbial valor y nobleza, gente de honor que «detestan a los moros y a los beréberes»(33), y de negros, judíos y cristianos renegados, habitantes del Sultanato «en mayor número de lo que se cree generalmente», que son «los ilotas y los parias de Marruecos; los últimos especialmente, salvo contadas excepciones, en un estado de moral decaimiento que inspira compasión».(34)

4. La imagen del Imperio Marroquí. El aislamiento del Sultanato. Razones que dificultan el conocimienío del país. Marruecos y el desarrollo de la civilización.

Las referencias al armazón del Estado, a la jerarquía social marroquí y a la organización de la administración política del Imperio xerifiano son también muy frecuentes en la publicística militar española, aunque vienen expresadas generalmente con una gran simplicidad, que tiende a justificar el estado de buena conciencia con el que los militares españoles acometerán la empresa justa de oponer el Bien al Mal. La expresión acuñada por Jerónimo Juan y Clar (el «reino de la barbarie» llama al Sultanato) será la más repetida por todos sus compañeros de armas . Esta visión, por otra parte la dominante en la literatura marroquista europea de la época(35), ciertamente paradisíaca por un lado, que refleja una fascinación interesada por las riquezas del país, la fertilidad y lo variado del territorio, su extrema riqueza, sus inmensas posibilidades mineras o agrícolas, capaz de hacer cumplir los más esperanzados sueños rindiendo cosechas

---

(29) Jerónimo Juan y Clar, *Ligera descripción del Imperio..* ,*op. cit*, pág. 15

(30) Luis Trucharte Villanueva, *Marrakexh...*, *op. cit.*, pág. 57.

(31) José Bascuas Zegrí y Manuel Medina Pagés, *Marruecos. Apuntes y mapa del Imperio, con un plano de las plazas de Ceuta y Melilla*, Granada, P.V. Traveset, 1903, pág. 11.

(32) Eduardo Cañizares Moyano, *Marruecos...*,*op. cit..*, pp. 15-16; véase también LuisTrucharte, *op. cit.*, pp.51-52.

(33) Jerónimo Juan y Clar, *Ligera descripción...*, *op. cit.*, pág. 15.

(34) Enrique de Irabién Larrañaga, *Africa. Apuntes de Marruecos....*, *op. cit.*, pág. 78.

(35) Véase Berramdane, Abdelkhaleq, *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*. París. Karthala, 1987, pp. 910.

abundantes o los mejores frutos del Edén, se complementa, curiosamente con una repulsión hacia el habitante, el infiel, «el bárbaro» en una palabra. Un enemigo potencial, al que sin embargo hay que conocer - como señalan Bascuas y Medina - antes de penetrar en el país con el fin de no cometer equivocaciones y errores como los que habian provocado recientemente el duro revés que había experimentado Italia al invadir Abisinia.

Sin embargo al afrontar esa tarea de conocimiento, no todo son facilidades. El Teniente coronel Eduardo Cañizares, observador desde dentro del Imperio xerifiano al haber permanecido en él durante tres años como instructor de las tropas del Sultán, al comentar la vaguedad y confusión de detalles que llegan a España sobre el levantamiento del 'Rogui', las justifica señalando que el bárbaro Marruecos «es totalmente desconocido» para el europeo, y obviamente también para los corresponsales de guerra que han acudido a él para realizar acopio de información y noticias sobre el conflicto desatado; es lógico pues, que se produzca una tremenda confusión en las noticias que proceden de este lugar, es lógico su caracter contradictorio. «Por otra parte, los naturales del país, además del odio que sienten por todo lo que sea cristiano, comprenden que su mayor fuerza estriba en el desconocimiento que se tiene del país, y esto les hace ser reservados»(36). ¿Por qué sigue aislado Marruecos, a comienzos del siglo XX?, se pregunta Enrique de Irabién. La respuesta es que sus habitantes están recelosos porque temen a los europeos. «Los elementos musulmanes - dice -, los árabes especialmente, no se fían de los por muchos, decantados principios de humanidad. Saben muy bien, lo que pueden esperar de Europa, que se complace en llamarlos bárbaros ó semi-civilizados, pero alienta sus discordias, espía la ocasíon de intervenir, para con fundamento ó sin él, tener ingerencia directa en sus asuntos: convertir el Moghreb en otro Egipto ó Tunez».(37) El aislamiento del reino es potenciado también por el Majzén : «La diplomacia marroquí ha obtenido (en este sentido) triunfos sobre la europea debido á su habilidad para las intrigas; (...) ... siendo el país desconocido para los que suelen ir a representar a las potencias, les llevan los funcionarios marroquíes una gran superioridad, y saben envolverles en hábiles redes... (....). La política y las aspiraciones del Sultán, respecto al exterior, se reducen á seguir en su aislamiento, y dificultar cuanto le sea posible el establecimiento de europeos en el interior del país, no abriendo nuevas vías comerciales, ya que consideran como perdidos los puertos abiertos al comercio europeo, y muy especialmente Tánger».(38)

«El Imperio Marroquí - espeta gráficamente el primer teniente Antonio Trucharte - es un cuerpo podrido, cuyos miembros se caen a pedazos. No hay salvación para sus degradados habitantes si una nación civilizada no los regenera

(36) Eduardo Cañizares Moyano, *Marruecos..., op. cit.*, pág. 7.
(37) Enrique de Irabién Larrañaga, *Africa. Apuntes de Marruecos...., op. cit.*, pp. 110-111.
(38) Eduardo Cañizares Moyano, *Marruecos..., op. cit.*, pág. 27

al impulso salvador de la cultura».[39] De sus habitantes - se nos dice- que «se encuentran en un estado tal de decadencia y abandono, que les pone a la altura de las naciones incultas y por civilizar».[40] Su carácter «amalgamado con su fanatismo hace que sean refractarios á todo dominio ó civilización que quieran imponerles, y que vegetando en sus ásperas montañas hayan ido retrocediendo desde el tiempo de la brillante civilización árabe hasta el triste estado en que hoy se encuentran. (...).... Parece imposible que (...).... pueblo que llegó en el progreso á un punto tan culminante, se halle sumido en tal ignorancia como si quisiera justificar el nombre de 'Barbari' que Roma le atribuyera. *Es el único ejemplar de un salto atrás tan gigantesco en el camino de la civilización.* No se concibe que los incultos moradores que pueblan el Atlas en la actualidad sean los descendientes de aquéllos que en la Edad Media (...) cultivaban todos los ramos del saber humano».[41] Hay autores que incluso llegan, en una tergiversación clara de la Historia de España de la que resulta una interpretación muy «sui generis» de la misma, a acuñar el concepto de la 'falsa civilización árabe' atribuyendo el esplendor y el predominio cultural alcanzado durante la Edad Media por Al-Andalus unicamente a los que se considera como 'auténticos españoles', es decir a los descendientes de los hispanorromanos habitantes del Califato cordobés[42], tendiendo por lo tanto a minimizar y a reducir a la nada la aportación

(39) Antonio Trucharte, *Importancia de nuestras posesiones en Africa y modo de aumentar nuestra preponderancia en Marruecos.* Castellón. Imprenta del Regimiento de Otumba núm. 49, 1903.

(40) Bascuas y Medina, *Marruecos..., op. cit.,* p. 15

(41) Bascuas y Medina, *Marruecos..., op. cit.,* pág. 14.

(42) Se ha escrito mucho recientemente sobre la manipulación de la memoria histórica, o la 'invención del pasado', según la feliz expresión puesta de moda por Eric Hobsbawm. Los historiadores, como ha escrito este mismo autor, «son al nacionalismo lo que los cultivadores de opio del Pakistán a los adictos a la heroína : nosotros suminінistramos la materia prima esencial para el mercado» (Eric J. Hobsbawm, «Etnicitat i nacionalisme a L'Europa actual» en *L 'Avenç,* nº 158 (abril 1992), pág. 16). Pero la historia no se hace sólo en los libros académicos, sino también es susceptible de ser reescrita, manipulada y tergiversada en estos tratados militares que hay que englobar en el nacionalismo español de finales del siglo XIX - construido como respuesta al surgimiento de los nacionalismos periféricos,vasco y catalán, a los que entiende como un peligro para la unidad de la patria - (Ma Carmen García-Nieto et alii, *La crisis del sistema canovista. 1898-1923.* Bases documentales de la España contemporánea. Volumen V. Madrid, Guadiana, 1972, pág. 27, véase también, Borja de Riquer i Permanyer, «Aproximación al nacionalismo español contemporáneo», *Studia Historica. Historia Contemporánea,* vol. 12.(1994), pp. 18-19), nacionalismo que se está asentando con fuerza en instituciones como el Ejército, máximo valedor y depositario de las esencias patrióticas y de la unidad de la nación. Este nacionalismo falsamente triunfalista - se engarza continuamente con apelaciones a la tradición gloriosa del pasado, haciendo referencias míticas muy frecuentes al Imperio forjado por los reyes de la casa de los Austria durante los siglos XVI y XVII «donde no se ponía el sol» - simplón y visceral es a la vez muy nervioso, porque se está haciendo muy tarde para España en la carrera colonial, y porque sus defensores se dan cuenta de que el país está perdiendo «su puesto» entre las potencias europeas, amén de que hay una amenaza planteada en Euzkadi y Cataluña, y las élites intelectuales se están marchando no sólo hacia los nacionalismos periféricos alternativos, sino hacia un proyecto o alternativa emergente que es la revolución social (socialismo o anarquismo). En este contexto, el colonialismo que se dirige hacia el Imperio xerifiano en el cambio de siglo, es para España un *signo de identidad europea.*. Es querer ser el último de los grandes,

intelectual llevada a cabo por los musulmanes establecidos en la península durante este período.

También se hace especial hincapié, dentro de los vicios que corrompen al Sultanato del tenaz mantenimiento de la esclavitud y de la persistencia de los mercados por subastas, donde los negros del Sudán son vendidos como las bestias.(43) Otros aspectos que se citan para descalificar al Imperio son la falta de centros docentes, o el hecho de que no exista un plan tendente a la realización de «obras públicas, de higiene, ornato ni nada de lo que tiende al bien público».(44) De los habitantes, se nos espeta - asimismo- que en materia religiosa son gentes «de una ignorancia extremada» y apenas conocen los dogmas de la fe que profesan. (Luis Trucharte).

5. El Ejército marroquí

La institución militar es denostada continuamente, presentándola como algo ridículo e inútil : la imagen del Ejército Imperial que se nos proyecta es la de un ejército absolutamente caótico, desorganizado, falto de disciplina...., donde las levas son forzosas, las deserciones continuas(45), por la desmoralización de sus efectivos pues el servicio «dura toda la vida o hasta que el soldado se inutiliza» y «los sueldos son sumamente mezquinos»(46) ; además «los marroquíes son muy

---

el más pequeño de los grandes. Figurar del lado de las grandes potencias europeas imperialistas. Ser colonizador, aunque sea sobre una base mítica, con el temor si no de ser colonizado (En el 98, el gran temor que surge en España tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas tras la derrota frente a EE.UU es a perder las Baleares, Canarias, incluso el Campo de Gibraltar). De ahí, que el africanismo español del siglo XX empalma directamente con las consecuencias de la derrota, hay que seguir siendo colonizadores, porque si no la nación española se viene abajo como potencia europea. En este sentido, en estos tratados se construye la visión de España como nación con un pasado glorioso, en la que la penetración en Marruecos se convierte en orden imperiosa dada a los militares por la tradición, una deuda espiritual con los prestigiosos antepasados de España, un legado sacrosanto de los Reyes Católicos. «Es cosa natural - señala Eduardo Cañizares - que a todo español nos enseñan, y hacen creer, que los moros trajeron a España, con su conquista, la civilización, enseñándonos las ciencias y artes, y muy especialmente, la medicina y la agricultura. Estudiando atentamente la Historia, y viendo su estado actual de civilización, las obras ejecutadas en el país y lo que les permite su religión, no he podido menos de venir a deducir en que las conclusiones precedentes son una de las equivocaciones que tiene la Historia. En efecto, *ni las hordas que invadieron España tenían una civilización superior, ni estaban en estado de crearla.* Se me objetará que entonces, ¿cómo fué que, bajo el gobierno de los Califas de Córdoba, tanto prosperaron las ciencias, las artes y las industrias ?. A esto responderé que el pueblo español, al fundirse con el romano, ...(...) ... tomó su civilización y cultura, ...(....) .... Cuando los moros se hicieron dueños de casi toda la península, los españoles encontraron unos dominadores que les trataban con más benignidad que los godos, que además de permitirles el culto de su religión, podían tener acceso a los más altos puestos del Estado, y para lograrlo aprendieron el idioma de los vencedores, y en él *escribieron sus mejores obras, adoptando nombres arábigos*». (Eduardo Cañizares Moyano, *Marruecos..., op. cit*, pp. 7-9).

(43) Luis Trucharte Villanueva, *Marrakexh..., op. cit.*, pp. 49 y 57.

(44) Bascuas y Medina, *Marruecos..., op. cit.*, pág. 18.

(45) Luis Trucharte afirma que durante la época de la siega, los soldados desertan a centenares.Véase Luis Trucharte Villanueva, *Marrakexh..., op. cit.*, pág. 63.

(46) Eduardo Cañizares Moyano, *Marruecos...., op. cit.*, pág. 19.

amantes de su independencia y no gustan de la vida de los cuarteles ni de la disciplina de los ejercitos europeos»[47]. Los soldados no sólo están mal pagados, sino que además, van «mal vestidos»[48], formando una chusma sin orden ni coherencia, su instrucción es nula, y su armamento inoperante; la Caballería, en particular - señala Juan y Clar - es una «turba sin cohesión ni instrucción»[49] ; por ende, la oficialidad de las tropas no tiene ningún prestigio[50] ni ninguna preparación en especial, pues «los jefes del ejército de toda graduación, son nombrados a voluntad de las autoridades (es decir no atendiendo la valía profesional ni la cualificación) e igualmente rebajados ó ascendidos en sus empleos»[51]. Con todo, la globalidad de autores les reconoce a los marroquíes que «como guerreros,aún saben con sus escasos medios, batirse con bravura excepcional».[52]

6. Señas de identidad nacional en el Imperio Xerifiano. ¿Existe verdaderamente Marruecos?

Por otro lado, la visión que el conjunto de autores da sobre la propia imagen que los marroquíes poseen de sí mismos como pueblo y como nación, no puede ser más lapidaria. Así, Bascuas y Medina señalan que «el nombre de Marruecos» dado al Imperio no es más hoy en día «que una ficción geográfica», y rotundamente dejan por sentado que no existe la nacionalidad marroquí, pues «fuera de los naturales de la ciudad llamada Marruecos -Marrakesh- ó de sus inmediaciones, a otro cualquiera individuo del imperio, le produciría el más profundo asombro oirse llamar 'marroquí'».[53] Enrique de Irabién resalta la circunstancia de que es opinión generalizada la creencia de que los marroquíes «no tienen sentimiento de solidaridad ni de patria»[54]. Marruecos no sería - para el conjunto de autores militares - ni una unidad política ni administrativa: sólo se trataría de un conglomerado de grupos más o menos yuxtapuestos y más o menos autónomos, mientras que las zonas periféricas del Imperio como las regiones de Tazerualt y del Sus, o las montañas del Rif y del Atlas, estarían habitadas por una serie muy numerosa de tribus, aisladas unas de otras, y que tratándose de pueblos guerreros, afirmarían su personalidad individual combatiéndose frecuentemente las unas a las otras[55], tribus que normalmente ni pagan tributos al Majzén ni acatan la soberanía del Sultán (si lo hacen en algunas ocasiones es unicamente en virtud de

(47) Jerónimo Juan y Clar, *Ligera descripción...*, *op. cit.*, pág. 20.

(48) *Ibid.*, pág 20.

(49) *Ibid.*, pág 20.

(50) *Ibid.*, pág. 22

(51) Bascuas y Medina, *Marruecos...*, *op. cit.*, pág. 18.

(52) Véase como muestra en este sentido el texto de Enrique de Irabién. Enrique de Irabién Larrañaga, *op. cit.*, pág. 69.

(53) Bascuas y Medina, *op. cit.*, pág. 13. Eduardo Cañizares resalta el hecho de que «el Imperio sólo existe como convencional en las Cancillerías europeas» (Eduardo Cañizares, *op. cit.*, pág. 11).

(54) Enrique de Irabién, *op. cit.*, pág. 67

(55) Eduardo Cañizares llega a afirmar que 'la constante lucha y el estado de guerra perpetua constituye el modo de ser' habitual del país. (Eduardo Cañizares Moyano, *op. cit.*, pág. 22).

tratarse de una autoridad religiosa). Unicamente es Enrique de Irabién el que resalta el hecho de que moralmente «la civilización occidental es inferior a la islámica»(56).

7. El Majzén y la administración del país. La figura del Sultán. La justicia. La fiscalidad. Los problemas interiores del Imperio.

En cuanto a la forma del Estado, la administración del país o el funcionamiento del Majzén, las críticas adquieren un tono feroz, fruto tanto del tremendo desconocimiento - por parte de la mayoría de los autores - de la rica y un tanto compleja estructura político-social del Imperio, formada no sólo por el aparato burocrático y el Ejército, sino por una serie de cuerpos intermedios (algunos de los cuales gozaban de una amplia autonomía) que se desplegaban entre las dos instituciones ya citadas pertenecientes al poder central y la población urbana y rural: el clero, los chorfa, las zagüías o los jefes de las cabilas - como de un deliberado afán de demonizar y ridiculizar al potencial adversario. Así, Jerónimo Juan y Clar nos dice «que todo el mundo sabe que el gobierno ejercido despoticamente por el Sultán es cruel y bárbaro y que sus lugartenientes y bajás ó gobernadores no le van en zaga: la administración del estado es pésima y la justicia no existe».(57) Se trata de una forma de gobierno decadente, donde el poder del Sultán es inmenso; como «jefe espiritual de todos los habitantes del Moghreb-el-Aksá, interpreta los preceptos del Korán á su capricho, así es que no tiene más ley que su voluntad. A pesar de los consejeros y agentes de que se rodea, sus consultas son consideradas siempre como órdenes sin apelación», destaca Luis Trucharte.(58) En Marruecos tampoco existe la distinción entre la 'Hacienda Pública' y la 'Hacienda del Monarca', de tal modo que «todas las rentas» e ingresos estatales «van a constituir la fortuna privada del Sultán»(59); «la justicia es sumarísima entre los marroquíes», y es aplicada en medio de un conjunto horrendo de prácticas espantosas: las decapitaciones - pena que se impone con notoria facilidad -, la exhibición pública de sangrientos trofeos - cabezas previamente saladas - en las murallas y puertas de las ciudades, castigos terribles y refinados en su crueldad....(60) Asimismo, en este país donde la venalidad y la corrupción están tan asentadas y son práctica diaria, «todo ciudadano medianamente acomodado, está espuesto (sic), cuando menos lo piense, a ser violentamente despojado de sus bienes y haciendas por las autoridades, con el más fútil pretexto.»(61) El cobro de impuestos siempre va ligado a acontecimientos violentos, a una violencia que podríamos calificar como «institucionalizada» : como en muchos territorios, los habitantes del Imperio se niegan a satisfacerlos, se

(56) *Ibid..*, pág. 8.
(57 Jerónimo Juan y Clar, *op. cit.*, pág. 19.
(58) Luis Trucharte Villanueva, *op. cit.*, pág. 57.
(59) Luis Trucharte Villanueva, *op. cit.*, pág. 65.
(60) Luis Trucharte Villanueva, *op. cit.*, pág. 59.
(61) *Ibid.*, pág. 61

han de aplicar por parte del Majzén una serie de medidas de corte traumático : cuando el Sultán se siente lo suficientemente fuerte como para no seguir permitiendo esta situación, se organiza - con un considerable contingente armado - una expedición de castigo que se abre paso por el territorio robando y matando y cobrando con creces lo que se ha estado dejando de percibir durante años(62). Por todo esto, «la anarquía reina en todo el Imperio».(63) A ello contribuye el que considerando el Sultán a todo el Imperio como una propiedad personal, al morir cede el trono a quien mejor le cuadra, «y de ahí que si es un hijo, los demás hermanos conspiren por alcanzar el poder, por cuya causa el imperio es un continuo teatro de guerras civiles», como era el caso - apuntan Bascuas y Medina- de la estallada en el reino xerifiano en 1902. Unicamente, dentro del grupo de tratadistas militares, nos encontramos con dos ejemplos que han trascendido la superficialidad dominante en el resto de estudios, y han sabido entender, en primer lugar, las violencias que está conllevando la unificación política del país, la consolidación del Estado moderno y el que en este sentido, estos procesos eran perfectamente comparables con los experimentados por las naciones europeas que durante los siglos XV y XVI, es decir, en los albores de la Edad Moderna ya habían atravesado por esas etapas históricas. Es el caso de Enrique de Irabién que es capaz de dilucidar y entrever la real dimensión integradora y unificadora de los movimientos militares multiplicados por Mawlây Ḥassan, cuyo objetivo político era garantizar la permanencia del Estado, en un momento en que la presión europea - a través por ejemplo de la práctica continua de las 'protecciones consulares', - operaba ya divisiones en el seno del cuerpo social marroquí, habiendo dicho Estado ya perdido atribuciones principales en su propio país, tanto en materia comercial, económica como jurisprudente.(64) También Eduardo Cañizares ha sabido ahondar y desentrañar el verdadero mecanismo de las expediciones militares majzeníes, recurso a la fuerza que era solamente la tercera y última etapa dentro del procedimiento ligado al ejercicio de las funciones sociales y de arbitraje del Majzén en Marruecos, apelándose solamente a él, después del fracaso de los recursos pacíficos en los cuales participaban distintas representaciones sociales y administrativas simbólicas, como los jueces, los ulemas y los chorfa.(65)

---

(62) Estas expediciones militares contra las tribus apartadas van a servir de tema ejemplificador a la teoría sobre la ilegitimidad del Estado en Marruecos.

(63) Jerónimo Juan y Clar, *op. cit.*, pág. 19.

(64) Véase, Mohammed Kenbib, *Les Protégés. Contribution à l'histoire contemporaine du Maroc.* Rabat, Université Mohammed V, 1996, *passim.*

(65) «La política interior del Sultán se dirigía principalmente a recobrar el título de Emir el Mumenin que usaron sus antecesores, esforzándose en atraerse a todos los países musulmanes, y demostrando que él es el verdadero descendiente del Profeta, procuraba afirmar, o mejor dicho, ejercer autoridad sobre los bereberes, y a éste efecto, en todo el reinado de Muley-Hassan, procuró demostrarles su poderío, y contra ellos eran sus principales expediciones, *en que juzgaba más principal papel la diplomacia y el dinero que las armas, pues a éstas sólo se apelaba en último extremo...»* (Eduardo Cañizares Moyano, *op. cit.*, pág. 24).

8. La *ruptura del 'statu quo'. La dimensión internacional de 'la cuestión marroquí'. Objetivos que persigue la política española en el Sultanato..*

Si existe algún denominador común a los escritos generados por estos jefes y oficiales del ejército español en lo tocante al momento histórico, es la rotunda convicción de ' la ruptura del statu quo'. Éste nos es definido como una situación que había caracterizado todo el siglo XIX y que debería haberse basado en «la autonomía del país y para el país», sin predominio en el Imperio de ninguna potencia determinada, «sin influencia efectiva mayor ni menor, que la que marcáran los capitales é intereses que allí lleváran las naciones. Entonces y sólo entonces era cuando podría el mismo sultanato marroquí, influenciarse en favor de la civilización y no resistiría a los poderosos agentes del vapor y la electricidad, teniendo que ceder á las justas exigencias de los pueblos cultos, concurriendo esas zonas á los mercados del mundo, sin verse asoladas por el monopolio y el fisco de un gobierno semi-civilizado, que sólo trataba de acumular indefinidamente tesoros en Mequinez».(66) Con todo, el 'statu quo' no convenía en absoluto a España, sólo había servido hasta entonces para inmovilizarla («el 'statu quo' para España ha supuesto el «estate quieto», sentencia Enrique de Irabién), atarla de pies y manos, para anular todas sus iniciativas, dejándola inactiva pues si bien la nación lo había respetado siempre escrupulosamente, no había sido la misma la conducta de las otras dos potencias con intereses en el reino norteafricano: Francia no lo había hecho, y en su objetivo de dominar completamente el Sahara, había absorbido el Tuat, amenazaba el territorio del Figuig, y tras el trágico desenlace de la expedición Flatters(67), quería imponer al Sultanato que las fronteras entre el Imperio Xerifiano y Argelia estuvieran vigiladas por soldados marroquíes bajo mando francés, e Inglaterra está intentando apoderarse de Tarfaya y de los territorios del Draa.(68) Así es que Marruecos - acosado por todos los lados - empieza a derrumbarse. Enrique de Irabién culpabiliza al acoso francés de la ruptura del 'statu quo' e incluso le achaca el deseo - en ese mismo año de 1903, cuando este oficial escribe su tratado - de querer acabar definitivamente con «el histórico Moghreb». El militar vasco termina declarando que la ventaja con que estos países han adelantado a España en la carrera colonial es ya insalvable, ha

(66) Enrique de Irabién, *op. cit.*, pág. 16.

(67) El dramático fin de esta expedición militar francesa que, atravesando el Sahara Central, tenía que haber llegado hasta Tombuctú en 1880 es el motivo central de la novela de Emilio Salgari, *Los handidos del Sahara* El propósito de la partida expedicionaria del coronel Flatters era el estudio del terreno previo a la construcción de un ferrocarril transahariano que uniría Argelia con Senegal, y el territorio del Niger. Medios franceses atribuían poderes casi mágicos a este ferrocarril que estaba llamado a crear «un vasto imperio colonial....,una India francesa que rivalizaría con su homóloga británica en riqueza y prosperidad». Vid. Daniel R. Headrick, *Los instrumentos del Imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*, Madrid, Alianza Universidad, 1989, pp. 176-177.

(68) Enrique de Irabién, *op. cit.*, pp. 128-129.

acabado por «anularnos»[69]. Es la misma conclusión a la que llegan otros autores como Manuel de Luque y Federico Pita.[70]

Ante el estallido de la sublevación del Rogui, todas las opiniones coinciden en que la total ruina del Imperio no va a tardar en llegar, y si no se ha producido ya es por el mantenimiento de las disputas - por el reparto de sus jirones- entre las grandes potencias. Si esas potencias llegan en un momento determinado a ponerse de acuerdo al margen de España, «¿ que sería de nosotros estrechados entre dos Francias ó dos Inglaterras?» La cuestión de Marruecos deviene pues para la monarquía española en un asunto «de vida o muerte». «Nuestra intervención en este asunto es necesaria e imprescindible si hemos de seguir viviendo como nación»[71]. Con su intervención en Marruecos, España persigue - en realidad - un doble propósito, solapándose uno con el otro: *preservar su independencia nacional y afimar su personalidad internacional con la conquista de nuevos territorios.*[72] Por lo tanto, el tema marroquí para la mayor parte de estos autores lo que hace es plantear la cuestión del papel y del lugar de España en la escena internacional. Pero... Marruecos no es sólo un lugar donde España va a defender su honor o su prestigio internacional. Tampoco se trata simplemente de un conflicto de fronteras, motivado por el temor - repetido en todos los autores - suscitado por la penetración francesa en Marruecos, progresión territorial que limita la expansión española y que de completarse, determinaría el encierro de España por las posesiones galas. Es que Marruecos «es parte de la patria española», y mantener la integridad de su territorio y su independencia hasta que llegue el momento de la ansiada y tantas veces postergada ocupación hispana es un problema de defensa del territorio nacional.[73]

(69) «Los que sublevaron nuestras colonias, hundieron nuestras escuadras, inutilizaron nuestro comercio e industria, colocándonos en inferioridad mercantil, nos salieron y nos saldrán al paso en nuestras conquistas modernas, Inglaterra en fin que no contenta de hallar a nuestra patria bastante aniquilada y abatida, espera verla aconchada y envuelta en provincias o territorios anglo-franceses» (Enrique de Irabién, *op. cit.*, pág. 28)

(70) Manuel de Luque y Federico Pita, *Estudio sobre el pasado, presente y futuro de nuestras aspiraciones en Marruecos.* Madrid, Publicaciones de la «Revista de Infantería», 1902, pp. 19-21.

(71) Jerónimo Juan y Clar, *op. cit.*, pág. 22

(72) Esta noción, harto divulgada en el africanismo militarista español de comienzos del siglo XX, había tenido sus orígenes pocos años antes en la obra del capitán de caballería Alvarez Cabrera, comisionado como observador en el Imperio Xerifiano por el Ministerio de la Guerra.Véase Víctor Morales Lezcano, *Africanismo y orientalismo español..., op. cit.*, pp. 92-93.

(73) La honra del Ejército español - se insiste en los diversos textos- descansa en la sagrada misión «de mantener la integridad de España... (...)... todo el que se precie de llevar sangre española en sus venas debe de considerar el imperio Marroquí como un jirón de nuestra patria». «La independencia de Marruecos es para nosotros tan importante como la de la Península. Alarde de fuerza y patriotismo haríamos, si viésemos amenazados nuestra independencia. Lo mismo debemos hacer al ver amenazada la independencia de Marruecos». «...(...) .... si cualquiera otra nación nos suplantara en Marruecos, quedaríamos reducidos a una prisión, en la que pereceríamos de asfixia y de impotencia, cercados por Francia, por el Mediterráneo convertido en lago inglés, y por el Atlántico sometido a la influencia poderosa de Inglaterra, dueña de los destinos de Portugal imperando en Tánger y tal vez en las Baleares y Canarias, que ambicionan y no podríamos ni siquiera defendernos» (Antonio Trucharte, *op. cit.*, pp. 47-49).

Otros tratadistas relacionan el problema marroquí con 'la cuestión del Estrecho' y la importancia geoestratégica del Mar Mediterráneo: la apertura del Canal de Suez en el siglo XIX ha revitalizado la importancia de este mar, hasta el punto de que centra las miras e intereses de todas las potencias europeas. «En un porvenir no lejano, (en el Mediterráneo)... será donde se decida la suerte de las naciones».(74) En esta tesitura, Gran Bretana ha sabido hacerse dueña de una serie de jalones a lo largo del mismo, entre los cuales destaca la importancia de Gibraltar, la llave del Mediterráneo Occidental. Sobre la base de esta posesión dieciochesca, Inglaterra desea a toda costa iniciar una penetración en Marruecos para hacerse dueña de Tánger, y controlando por lo tanto, la diagonal Tánger-Gibraltar y contando con su poderosa flota, hacerse dueña absoluta de las dos entradas del mar, con el lógico perjuicio para el resto de naciones europeas. Para contrarrestar la maniobra británica, Italia tiene los ojos puestos en el territorio turco de Cirenaica y Tripolitania, y Francia ha extendido su mancha de aceite colonial a lo largo de Argelia y Tunez. España no puede mantener su inactividad : «(...)... sólo nos queda ya un campo de acción en el litoral del Mediterráneo: Este campo es el imperio de Marruecos y a él debemos dirigir nuestras miras, hoy meramente diplomáticas, mañana quizá militares».(75) Es necesario recobrar el control del Estrecho de Gibraltar, y para ello el país debe esforzarse - se nos comenta - en ponerse en marcha cuanto antes, lo cual forzosamente pasa por el control del norte de Marruecos, lo que supondría el poder disipar la amenaza británica definitivamente.

9. Necesidad de un giro en la actitud española.

Ahora bien, la mayor parte de los autores militares son muy conscientes de que la aspiración - siempre presente - a un puesto de relevancia internacional ha venido acompañada en el siglo XIX a la condición de un país con escasa potencialidad real, y ello se ha traducido en la *sensación de debilidad (que estos autores llaman «letargo» o de 'decadencia colonial')* que España ha generado no sólo ante el conjunto de potencias imperialistas sino lo que es peor, ante Marruecos. De hecho, *el pueblo marroquí tiene conciencia suficiente de la propia debilidad española.*(76)Sin ir más lejos, una buena prueba de ello - coinciden los tratadistas - ha sido el asunto de los 'cautivos españoles' (la familia Montes en el verano de 1901), ocasión que debería haber aprovechado España para respaldar sus acciones ante el Majzén, de manera convincente y persuasiva, con la amenaza de una presión armada, como viene haciendo Francia.(77) «España - recalcan- jamás

(74) Antonio Trucharte, *op. cit.*, pág. 37.

(75)*Ibid.*, pág. 37. Antonio Trucharte continua diciendo: «Equivale para España al suicidio el dejar que Francia, Inglaterra, Italia o Alemania se apoderen de Marruecos. La influencia de Francia, ya como aliada ya como enemiga, ha sido siempre funesta para nosotros y quedaríamos expuestos a sus ataques también por el Mediodía ya que lo estamos por el Norte. Inglaterra posesionada de Marruecos nos quitaría para siempre la esperanza de volver a recobrar nuestro dominio en el Estrecho».

(76) Manuel de Luque y Federico Pita, *op. cit.*, pág. 39.

(77) Así es que mientras los diplomáticos marroquíes se muestran muy solícitos en atender las

ha tenido dentro de sus aspiraciones sobre Marruecos un elemento de fuerza que le haya asegurado el resultado victorioso de sus gestiones diplomáticas. (...)... España, débil ante Europa por necesidad, lo aparece realmente ante los ojos del Emperador marroquí y eso (...)... nos hace ser menospreciados por quien debiera de respetarnos y temernos. ¿Puede, pues, causar extrañeza el que cuantas gestiones diplomáticas realicemos en Marruecos sean resueltas con arreglo al criterio y al desdén del Emperador de tal país?.(78) La necesidad de contar con un respaldo de fuerza, de índole militar, a la presencia de España en el Sultanato, se hace evidente. La tan cacareada penetración pacífica o la «política de atracción» - como frecuentemente se la designa -, pensando que con el libro, con la universidad, con las mercancias, con el acuerdo, el diálogo y el halago se iba a conseguir el objetivo del control - a la larga- del país ha devenido, a juicio de los autores, meramente en un ensueño.

10. Justificaciones colonialistas.

En cuanto a las razones de diversos tipos que se aducen para sustentar la ideología colonial española relativa a Marruecos, se esgrimen las siguientes:

- razones estratégicas como la proximidad de Marruecos a las costas peninsulares(79), o el hecho de que la frontera natural de España no radique en el Estrecho sino en las cumbres de los montes Atlas, - la necesidad de buscar un ensanchamiento que «desahogue» los presidios y posesiones españolas a lo largo de las costas de Marruecos...(80)

- razones geográficas como la afinidad del clima y la vegetación entre la parte septentrional del Imperio xerifiano y la meridional de la península ibérica y étnicas, debidas a las afinidades raciales y a las relaciones en el pasado que motivaron la fusión de los dos pueblos,(81) puesto que la Reconquista - se arguye - no fue una guerra motivada por desigualdades étnicas, sino unicamente por divergencias de religión, de creencias.(82)

- razones históricas como: la necesidad de prolongar la Reconquista, interrumpida en el siglo XV, en territorio africano, el estamento de Isabel la Católica..., la sangre española vertida en las guerras africanas...(83)

- razones ideológicas: la nobilísima misión de España en el reino xerifiano, proclamada por el conjunto de autores, es civilizarlo: «La guerra de intervención que hemos de emprender en Marruecos ha de ser la lucha de la civilización contra

---

reclamaciones de Francia, Alemania, Gran Bretaña o Italia, en cambio «son muy poco activos para dar satisfacción a las nuestras» (Antonio Trucharte, *op. cit.*, pág. 51).

(78) Manuel de Luque y Federico Pita, *op. cit*, pág.54

(79) Antonio Trucharte, *op. cit.*, pág. 38

(80) Manuel de Luque y Federico Pita, *op. cit.*, pág. 15.

(81) *Ibid.*., pág. 38; véase también Manuel de Luque y Federico Pita, *op. cit.*, pág. 58.

(82) Manuel de Luque y Federico Pita, *op. cit.*, pág. 15.

(83) Antonio Trucharte, *op. cit.*, pág. 38

la barbarie, de la luz contra la oscuridad, de la tolerancia religiosa contra el fanatismo', de la justicia contra la arbitrariedad, de la libertad contra la esclavitud».[84]

Amén de estas consideraciones, algunos autores como Eduardo Cañizares advierten que Marruecos es objeto de otras disputas que exceden del terreno de la simple expansión territorial, pues en el Imperio se está librando una áspera batalla motivada por las rivalidades comerciales de las potencias europeas. En este sentido, el Sultanato puede ser una buena salida para los productos de la industria nacional.[85] Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la penetración de Marruecos serviría para romper el aislamiento en que se encuentra el país; además, frente a la política exterior de repliegue, de 'recogimiento' - dada la profunda endeblez nacional - que había caracterizado a la Restauración en el siglo XIX, esta salida de la nación de un aislamiento - que no se había mostrado precisamente 'espléndido' - iba imbricada al concepto de «regeneración» (cuyas manifestaciones no debían reducirse sólo a la vida interna del país). La lección del 98 había sido bastante fácil de aprender: estaba mostrando cómo el país debía tener conciencia de sus centros de interés y, sobre todo, de que el mantenimiento o, en su caso, el logro de éstos, dependían también, y sobre todo, de las fuerzas y los condicionantes internacionales. España necesita «para regenerarse» «poder ser y representar algo en Marruecos», y ello para algunos tratadistas militares conlleva la necesidad de buscar aliados exteriores - lo suficientemente poderosos - con los que asociarse España, con garantías de éxito para la empresa marroquí.

11. El futuro de España en Marruecos:

a) debilidad de las posturas belicistas

Tradicionalmente se ha dado en afirmar que el ejército español constituyó entre 1900 y 1912 un grupo de presión, particularmente activo, en favor de la penetración militar en Marruecos, pretextando la futilidad e inutilidad de la tesis de la «penetración pacífica», inaugurada en torno a 1880. Sin embargo, el estudio detallado y pormenorizado de la publicística de origen militar entre los años 1900 y 1904, nos permite refutar parcialmente para este período, esa idea.[86] Vayamos por partes: - la idea de la intervención militar en Marruecos sólo es defendida, dentro del conjunto de tratadistas militares, por una minoría de oficiales y

(84) Jerónimo Juan y Clar, *op. cit.*, pág. 28

(85) «Marruecos es buen mercado para dar salida al exceso de producción de las naciones más adelantadas ; y por nuestra parte, hemos de lamentar que en España no se preste el interés que debía en este asunto, y hayamos dejado perder un mercado que estaba en condiciones las más favorables para nosotros, ya que nuestra moneda era la que principalmente corría en aquellas poblaciones» (Eduardo Cañizares Moyano, *op. cit.*, pág. 35)

(86) Sostenida no sólo por historiadores europeos, como Andrée Bachoud si no también por marroquíes. Véase Abdelmajid Benjelloun, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien.* Rabat. Editions Okad, 1988, pp. 38-39; también Andrée Bachoud, *op. cit.*, pp. 97- 140.

relativamente poco cualificada - porque todos ellos son de baja graduación y ninguno supera la categoría de teniente -, consistiendo sus planes de intervención o bien en la invasión directa con tropas exclusivamente españolas, o bien en la organización - como sugiere el primer teniente Juan y Clar - de un ejército mixto hispano-marroquí preparado con el fin - aparente - de «cimentar la autoridad del Sultán en el caso de que este se decida a entrar de lleno por el camino de la civilización» y con el real de constituir un protectorado español en Marruecos (pues se habla sin ambages de «substituir al Monarca por otro afecto a España»), empezando por la tarea de sofocar el levantamiento emprendido por el Rogui como paso previo al dominio absoluto del país(87), operación militar que se prevé contaría con un gran respaldo entre la población del Imperio: «El descontento de los marroquíes es grande, están ya cansados de vivir como viven y seguramente secundaría la causa de España una gran parte de la población»(88). En todo caso, la invasión de Marruecos debía apoyarse en las bases de operaciones de Ceuta y Melilla, y realizar sólo una acción de desorientación del enemigo en el territorio del Sus (sobre todo si se llegaba a una alianza con Francia, que podría prestar su cooperación). «La porción de Marruecos - señala Antonio Trucharte - que más nos interesa conquistar, es el cuadrilátero que tiene por vértices á Tánger, la desembocadura del Muluya, Taza y Rabat».(89) Ante todo, los diversos estudios coinciden en que la cuenca del río Sebú ha de ser el objetivo principal del ejército invasor pues en él «se halla concentrada la poca vida intelectual, política, militar y comercial que anima al decrépito imperio de los scherifes». La operación debía de comenzar con un desembarco de un ejército de treinta mil hombres -transportado hasta Marruecos por la marina mercante española y procedente de los presidios y de la península- en la desembocadura de dicho río, apoderándose las tropas de Mehedia, para luego, protegidas por una escuadra de guerra, tomar Salé y Rabat. Una flotilla armada remontaría la cuenca del Sebú, escoltando con provisiones y armamento al ejército cuyos siguientes objetivos serían la toma de Mequinez y Fez, para - en una fase ulterior - dirigirse contra Raza, emprendiendo el ataque contra el Pretendiente y «contra los rebeldes con el fin de destruir su poder y auxiliar al sultán que quedaría bajo nuestra tutela, dedicándonos luego de acuerdo con el emperador á destruir á los rebeldes y a pacificar el imperio». Dueños del Tell, la zona más rica de Marruecos, las operaciones quedarían complementadas con la unión entre el primer ejército invasor y un segundo que desde Melilla o desde las Chafarinas bajaría hacia el sur, apoyando su flanco izquierdo en el río Muluya para enlazar con los conquistadores de Fez a la altura de Taza. Dominadas las cuencas del Sebú y del Muluya, el Rif quedaría envuelto en un cinturón entre

(87) También Irabién es partidario de aprovechar el contexto de la rebelión del Rogui para iniciar la intervención española en Marruecos : «Si ha sonado la hora para que los Imperios musulmanes dejen de ser en Africa y su suerte está decidida, (...)... con la actual insurrección magrebí, habrá grandes conmociones, que ateanuaría la ingerencia de España, si se creyese está en condiciones de desempeñar esa civilizadora empresa» (Enrique de Irabién, *op. cit.*, pág. 141).

(88) Jerónimo Juan y Clar, *op. cit.*, pág. 24.

(89) Antonio Trucharte, *op. cit.*, pág. 44.

éstas y el Mediterráneo, y dadas las dificultades que se calculaban para dominar esta belicosa región, las previsiones estaban basadas en forzar su aislamiento, constreñir a las diversas cabilas que la habitaban para, aprovechándose de la falta de espíritu de unión entre ellas, ir sometiéndolas por separado.

Enrique de Irabién, que no se muestra partidario de la intervención armada española, es proclive - en cambio a que la actuación militar en Marruecos la protagonice la nación más preparada para esta opción, que en su opinión es Gran Bretaña, la cual utilizando en las principales vías fluviales, una flota de cañoneras que las irían remontando y pacificando - a su paso- a las tribus ribereñas, se encargaría de forzar la apertura del Sultanato a la penetración europea

b) la penetración pacífica

Contrariamente a la interpretación tradicional, lo que sí parece claro es que la inmensa mayoría - por no decir la totalidad - de los autores militares de estos años eran perfectamente conscientes de que una invasión «sin aliados» del Imperio xerifiano conduciría al desastre. La evidencia en este punto es concluyente: de la lectura de sus textos, podemos deducir que eran sabedores de que a esa altura de comienzos de siglo, el Ejército español era una institución con fuertes deficiencias orgánicas que le ocasionaban la falta de medios para acometer las tareas de pacificación y sometimiento del territorio y que, por ello, le hacían vulnerable a los rigores del terreno y a la acometividad de los habitantes del Sultanato. Sabedores de que Marruecos supondría para España un precio demasiado alto, no sólo para su Hacienda, sino para el cuerpo nacional: España se hallaba incapacitada para asumir la función imperialista en la zona, ya por el estado de debilidad interior de la nación, ya por la especial constitución geográfica de la zona sobre la cual se habría de aplicar.[90] Así, por ejemplo, Jerónimo Juan señalaba que «el ejército español

(90) De ello el país ya fue lo suficientemente advertido desde la década de los ochenta del siglo anterior por intelectuales y políticos de talla o por el grupo de oficiales pertenecientes a la Comisión Geográfica de Marruecos. Señala García Franco que «los oficiales de Estado Mayor de la Comisión Geográfica de Marruecos, dentro de la zona donde habían desempeñado su labor y a través de sus memorias e informes advirtieron de la existencia de dos obstáculos fundamentales: la falta de recursos y la población bereber. Véase un ejemplo en el prólogo al libro traducido de Gustavo Dierecks, en Servicio Geográfico del Ejército. Sección de Documentación. Africa. Caja 4-1 nº 18». (Vicente García Franco, «El Norte de Africa y la política exterior de España (1900-1927)», en *Proserpina, 1, Especial Monográfico «Relaciones Internacionales de España en el siglo XX»*. UNED, Mérida, Diciembre de 1984, pág. 96) Por otro lado, la derrota frente a Estados Unidos había dejado una profunda sensación de inseguridad en el Estamento militar: en este sentido y aunque sólo fuera por razones defensivas del territorio nacional, España tenía que emprender inmediatamente un programa de rearme y una profunda reorganización de sus fuerzas armadas que pasaba ante todo por un incremento sustancial de los presupuestos y las inversiones dedicados a la adquisición de armas y equipamiento, según la extendida opinión del cuerpo de oficiales (Véase, por ejemplo, el editorial «Patria, ejército y marina», *La Correspondencia Militar, 9* de enero de 1899). En consecuencia, la prensa castrense demostró poco interés en difundir el papel de España en Marruecos, por lo menos en los años inmediatamente posteriores al desastre del 98. (Durante estos años hubo artículos ocasionales en la prensa militar instando a la acción en Marruecos - v.g. *El Correo Militar, 3, 5 y 19* de mayo de 1900; *El Ejército Español,* 12 de Septiembre de 1899; *La Correspondencia Militar, 14* de febrero de 1902) pero las cuestiones

no dejará de tropezar con grandes dificultades en su avance por el Imperio: la Administración Militar tendría que resolver el importante problema de las subsistencias pues hay que llevarlo todo; no siendo posible vivir sobre el país. La falta de agua también podría mortificar al soldado (...)... No siendo posibles los acantonamientos, los campamentos se imponen. (...). Con otro inconveniente se tropezaría y es la falta de caminos: en todo el imperio no hay más que senderos impracticables en épocas de lluvia. (...). Con el fin de asegurar las comunicaciones á retaguardia del ejército deben construirse caminos y de trecho en trecho se establecerán campamentos atrincherados para proteger el paso de los convoyes y tener en jaque á las tribus vecinas; estos campamentos deben contar con fuerza suficiente para resistir un ataque serio y estar construídos en puntos importantes como vados, desfiladeros, etc., cuya posesión necesitemos asegurar».(91) Bascuas, oficial de Infantería y Medina, dibujante del Arma de Ingenieros tienen - al respecto - una visión pesimista del futuro español en el Norte de Africa, y son absolutamente reacios al uso de las armas: «La guerra de ocupación de que algunos entusiastas hablan, sería solo una costosísima salvaguardia del comercio é industria de los extranjeros, mantenida con el dinero y la sangre de nuestro pueblo».(92) Pero es que ahondando en los peligros que puede ocasionar una aventura de este tipo, algunos autores llegan a trascender los tópicos y engaños forjados por la literatura colonialista y de hecho incluso vislumbran e intuyen la realidad estructural del Imperio xerifiano y los riesgos que supondría la invasión de Marruecos, en el sentido de provocar la aparición de un sentimiento nacionalista patriótico que se revolvería virulento contra el invasor.(93) Incluso, entre las premonitorias advertencias, hay un autor (Enrique de Irabién) que realiza un exacto presagio y descripción del desastre de Annual dieciocho años antes de que tenga lugar: «*Mandar soldados tras estas gentes* (se refiere a los belicosos bereberes), *es verdaderamente tiempo perdido, con las necesidades de estómago del europeo ; con la impedimenta y poca movilidad de los ejércitos regulares, sin caminos, sin guías y con la táctica estudiada y práctica del Sultán ó magnates de*

profesionales y los problemas presupuestarios predominaban en sus páginas.. Incluso, con la sobriedad fruto de la derrota, *El Ejército Español* comentaba a finales de 1898: «No creemos, como esos políticos de café y comentaristas de tertulias, que nuestro porvenir está en Africa ; en la actualidad no está en ninguna parte...» Con todo, destinada en último término a regir Marruecos, según el periodista, España necesitaba - primero reorganizar sus fuerzas, aunque fuera para defender el territorio que ya controlaba («Pensemos en mañana» (F.P.E.), *El Ejército Español,* 10 de diciembre de 1898)

(91) Jerónimo Juan y Clar, *op. cit,* pág. 27.

(92) Bascuas y Medina, *op. cit.*, pág. 32; Luque y Pita son de la misma opinión.

(93) «No hay que olvidar que pueden surgir naciones y patriotismo en el sentido que se le da en Europa, si los pueblos occidentales y civilizados atacan de lleno sus leyés, sus territorios, poniendo en peligro o amenazando la religión musulmana» (Enrique de Irabién, *op. cit,* pág 68); «una guerra de ocupación no es una guerra causada por una desavenencia que acaba prontamente por un tratado de paz, después de reconocer en algunas batallas la superioridad militar de un beligerante sobre otro; y debe reflexionarse, *si se puede considerar verdadera la aparente independencia de las tribus marroquíes y la desunión que se supone si se presentase ante ellas un conquistador a quien se considerase enemigo común de la fe religiosa de sus mayores».* (Bascuas y Medina, *op. cit.*, pp. 31-32).

lanzar las Kábilas ante sus pocas tropas regulares, para echarles la culpa si la cosa sale mal y aprovecharse de las circunstancias si la cosa sale bien, en esas extensas planicies que bordean el Sebú ó el Dráa, sin pasos, sin puentes de ex profeso, sin puntos de etapa, ni de apoyo, ni de recursos, mas que los pastos y forrages propios para sus animales, pero insuficientes para la caballería ni las bestias de carga de un ejército europeo y rodeada siempre cualquiera expedición por tribus guerreras y kábilas valientes y feroces, prontas á dar buena cuenta del que cometiera el más pequeño descuido y á saquear ó asesinar al retrasado, al enfermo, al herido ó destacado y todo bajo un sol implacable que solo el africano puede resistir impunemente, mediante su costumbre, su indumentaria y su sobriedad.»..(94)

Por lo tanto, dado el convencimiento generalizado de que es muy difícil que España, por sí sola, pueda llegar a ejercer la preponderancia «que legitimamente le corresponde en Marruecos» es necesario que estudie los intereses de los demás Estados europeos con pretensiones en el Imperio, que examine con atención las razones que cada uno de ellos alega para disputar a España la futura dominación del Sultanato y (asumida ya la dualidad que planea a la vez sobre la realidad nacional y sobre el movimiento africanista español: la objetiva incapacidad de la nación de asumir su reingreso en el cuerpo de potencias imperialistas y las aspiraciones larvadas desde el siglo anterior) que se corone toda esta actividad con la consecución de una alianza internacional que le permita participar - cuanto menos - en el futuro reparto del Sultanato. Hay autores como Irabién que, como hemos señalado, encuentran ese aliado en la Gran Bretaña, llamada - asimismo - a desbrozar el terreno e iniciar la invasión del Imperio; otros como Antonio Trucharte lo ven en Francia. Mientras...hasta que no se llegue al momento del desenlace final, hay una coincidencia casi unánime en cuanto a los medios de aumentar la preponderancia española en Marruecos, medios que son todos pacíficos:

- a) - estrechar las relaciones entre los dos pueblos, de forma que 'el nombre español' sea querido y respetado por los marroquíes, demostrando constantemente una amistad desinteresada hacia los asuntos del Imperio, amistad que podría convertirse - con el paso del tiempo- en tutela y protección.

- b) - encomendar a representantes diplomáticos activos y conocedores del país la ejecución de un plan bien estudiado para potenciar la penetración española en el Sultanato; poner especial cuidado en el nombramiento de todos los representantes consulares de España en las diversas poblaciones del reino, eligiendo personas de condiciones idóneas, encargados no sólo de cumplir los deberes rutinarios del agente consular: debía de tratarse de gente capacitada, con instrucciones precisas para llevar a cabo el plan general.

(94) Enrique de Irabién, *op. cit,* pp. 151-152.

- c) - estrechar y reforzar las relaciones con el Majzén, tratando directamente con el Sultán, y para ello se consideraba clave establecer en Fez a un representante diplomático, secundado por personal cuidadosamente seleccionado.

- d) - el envío de misiones militares, formadas por oficiales españoles de todas las armas - pagados por el Gobierno hispano- encargadas de ofrecer sus servicios al gobierno marroquí para instruir a las tropas majzeníes, de forma que subrepticiamente, pudiesen influir en el Ejército del Sultán, moldeándolo a la conveniencia de España, y por otro lado de recorrer el país estudiándolo, confeccionando mapas, cartas geográficas, aprendiendo el idioma y las costumbres del país, redactando memorias y tratando de atraerse a los nativos. «Nuestro caracter - señala Antonio Trucharte- se presta más a intimar y fomentar simpatías que el inglés y el francés».[95].

- e) - estructurar un servicio postal - por otro lado abandonado por el Gobierno marroquí - entre la costa y el interior del Imperio xerifiano, llevando la correspondencia a caballo, lo que daría a España más libertades para imprimir un mayor desarrollo a las comunicaciones del país y al mismo tiempo, controlarlas.

- f) - crear un cuerpo de médicos, provistos de botiquines completos que se prestasen gustosos a curar las dolencias de los marroquíes que acudiesen a ellas, con el fin de captar las simpatias del país, introduciéndose - de este modo - en la alta sociedad marroquí y hasta en la corte del Sultán.

- g) - fomentar la emigración española a los territorios más potencialmente productivos del Imperio.

- h) - extensión de la cultura española y potenciación de la difusión del idioma castellano, estableciendo «escuelas gratuitas para hebreos», «escuelas de medicina para los moros», sin imprimir ni a unas ni a otras ningún carácter religioso; al contrario, debían estar basadas en un respeto escrupuloso de la religión islámica .

- i) - crear un servicio rápido de comunicaciones por medio de palomas mensajeras y telégrafos ópticos para comunicarse entre sí los cónsules, sin interferencia alguna del Gobierno marroquí.

- j) - penetración económica española en el imperio, consiguiendo del Majzén que otorgue a una serie de empresas españolas las contratas y permisos necesarios para la construcción de las grandes infraestructuras del Estado: puertos, carreteras, puentes y vías de comunicación.

- k) - influir en las reformas de la administración marroquí, intentando que el Majzén aceptase la incorporación a la misma de un conjunto de funcionarios españoles.

- l) - atracción de los jóvenes marroquíes a las academias y universidades hispanas

(95) Antonio Trucharte, *op. cit.*, pág. 57.

- m) - fomentar la navegación con creación de líneas de vapor fijas entre España y el Imperio.

- n) - penetración comercial, con el apoyo del Gobiemo a las sociedades mercantiles con intereses en el Imperio, firma de tratados comerciales ventajosos, apertura de Marruecos como campo a las inversiones de la Banca y el capital inactivo, eliminación de todas las trabas al comercio, establecimiento de sucursales del Banco de España en Tánger, Melilla y Ceuta.

- ñ) -fortalecer al Ejército y a la Armada, creando en España un 'caldo social' u opinión pública favorable a su reforzamiento.(96)

- o) - corregir lo que estos autores llaman el «estado de postración» y «abandono» de los presidios y posesiones españolas en el norte de Africa:

1. dándole a Melilla el caràcter de una verdadera plaza fuerte, que fuese una segura base futura para una hipotética expansión militar por el Muluya y por el Kert, incrementando notablemente su guarnición y reforzándola con tropas eficaces y operativas y ampliando su artillado. Se veía también como urgente la construcción del puerto y la revitalización - por completo - del comercio de la ciudad, convirtiéndola en la punta de lanza de la penetración pacífica en el Imperio Xerifiano, mediante la creación de líneas comerciales de vapores entre la península y la ciudad, y la ayuda gubernamental tendente a potenciar la venta de articulos españoles en el Rif, y a favorecer las exportaciones marroquíes a través de Melilla.(97), así como «renacionalizando» el tráfico de mercancías de la plaza con el Imperio.(98)

---

(96) Al respecto, Manuel de Luque y Federico Pita se plantean el hecho de que la debilidad militar de España no debe de ser óbice para la tarea de consolidar una estable alianza internacional que España precisa en la cuestión marroquí : «Si en 1888 no teníamos Ejército, ni cañones, ni Marina, hoy, después del desastre, tenemos menos. ¿Y por esto no nos hemos de aliar ?. No somos de esta opinión. *España cuenta con medios de tener Ejército y Marina, cañones y barcos; lo único que le hace falta para ello es contar con una presión constante que la obligue a mantenerlos en estado de servirse de ellos, que le exija tales aprestos como necesidad del vivir armados»*. (Manuel de Luque y Federico Pita, *op. cit.*, pág. 48).

(97) Manuel de Luque y Federico Pita señalan que el porcentaje de las exportaciones marroquíes que se realiza por Melilla es insignificante. Ello se debe a que «el moro acude a otros puntos para exportar sus artículos, y así nos lo explica el que por las posesiones francesas aumente de día en día la exportación» (Manuel de Luque y Federico Pita, *op. cit*, pág. 29).

(98) Tal como señalan Luque y Pita, oficiales destinados en Melilla por aquellos años, el comercio de la ciudad estaba casi en su totalidad en manos de casas comerciales hebreas, la mayoría de cuyos miembros ni siquiera tenían la ciudadanía española. Es lamentación continua de particulares y entidades de todo tipo durante el siglo XIX y principios del XX. Al mismo tiempo, los productos españoles en Marruecos no podían competir con los extranjeros, sobre todo franceses, ingleses y alemanes, de precio muy inferior y adaptados, en su mayoría al gusto de los cabileños. Las casas comerciales españolas miraban, por ello, con distancia al prometedor mercado magrebí, y mientras agentes comerciales galos, británicos e incluso alemanes se acercaban por Melilla para estudiar el mercado, la presencia de agentes españoles era prácticamente nula. (Vid. Marqués de la Vega de Armijo, *Marruecos y las potencias europeas. Separata* del Tomo XI de las Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1905, pp. 305-307). Por otro lado, las comunicaciones con la península

2. redimensionando el papel de Ceuta, convirtiéndola en la competidora de Gibraltar como ' segunda llave' del Estrecho de Gibraltar, y transformándola en una plaza fuerte marítima de primer orden.

3. revitalizando el papel de las Islas Chafarinas, con la construcción de una serie de infraestructuras (muelle de descarga, rompeolas, depósitos y almacenes de productos...) que la transformasen en un puerto seguro para acoger un intenso tráfico comercial. En este sentido las Chafarinas habían de prepararse para competir con la cercana colonia francesa de Argelia y convertirse en el centro acaparador del comercio de las tribus costeras y de las del interior, limitrofes con la orilla izquierda del río Muluya.

4. transformando el cometido de Alhucemas y del Peñón de Vélez de la Gomera asignándoles una doble tarea : de vigilancia de las costas vecinas y de artifices de una penetración mercantil en el territorio vecino.

Francisco Manuel PASTOR GARRIGUES
Profesor, Geografía e Historia (Valencia)

eran escasas e inestables. Sin embargo, Francia e Inglaterra mantenían líneas de vapores fijas procedentes de Argelia y Gibraltar con escala en Melilla y otros puertos y orientación predominantemente comercial, siendo los fletes considerablemente más bajos que los establecidos por los vapores-correos españoles. Aun en estas condiciones no puede negarse que se produjo un desarrollo del comercio español muy considerable en Melilla a partir de 1893, siendo como había sido casi nulo en épocas anteriores. Cfr. Francisco Saro Gandarillas, «Los orígenes de la campaña del Rif de 1909», en *Albada. n° 22 1-2 Especial monográfico ' Estudios sobre la presencia española en el norte de Africa'.* Melilla, UNED, junio de 1993, pp. 97-129. Incluso, a finales del siglo XIX la expansión comercial de la plaza era tan pujante que acaparaba todo el tráfico mercantil con las tribus marroquíes desde el Tafilalt, a través del largo y ancho valle del Muluya y su cuenca hidrográfica, del Garet y de la mayor parte del Rif, según algunos testimonios de la época (Ed..Dechaud, *Le commerce alger-marocain.* Argel, 1906, pp. 16-17. Confirmado por Gabriel Delbrel que en aquella época recorría la zona comisionado por la «Sociedad de Geografía Comercial» de París. También por Albert Mouliéras. *Le Maroc Inconnu,* París, 1895). La misma Uxda, ciudad comercial rayana con la frontera argelomarroquí, recibía la mayor parte de sus productos desde Melilla. Los productos franceses estaban gravados por derechos de aduana excesivos, hasta tal punto que las cabilas cercanas a Argelia preferían dirigirse al mercado melillense pese a los gastos que ocasionaban los largos viajes, incluidos los ' zettat' obligados a pagar como peaje a algunas de las cabilas por cuyo territorio transitaban. A Uxda llegaban las caravanas procedentes del Figuig por lo que puede decirse que los productos de importación de Melilla llegaban hasta tan lejano punto de los confines argelo-marroquíes. Los productos, en general, eran un 20 % más baratos comprados en Melilla que en el mercado argelino. Ahora bien, alertadas las Cámaras de comercio argelinas, las autoridades francesas se dispusieron a contrarrestar la supremacía comercial de Melilla en el nordeste marroquí : la reacción no se hizo esperar, y en 1901 las Cámaras francesas aprobaban la creación de los llamados 'depósitos francos' de Marnia y Beni Unif, primer paso hacia un desplazamiento del comercio en favor de los intereses franceses. Las mercancias entradas por Orán y Nemours con destino a Uxda (por Marnia) y Figuig (por Beni Unif), quedaban libres de todo derecho, pagando sólo almacenaje y escolta (E. Dechaud, *op. cit.*, pág. 26). Con ello, las tribus del Angad, las de Dahra y el Figuig cambiaron su destino pasando a comprar en los nuevos 'zocos francos' de la frontera.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Publicaciones periódicas. Revistas

1. Blanco y Negro (Años 1900, 1901 y 1902)
2. Bulletin du Comité de l'Afrique Française (1900 y 1901)
3. El Correo Militar (1900)
4. La Correspondencia de España (1905)
5. La Correspondencia Militar (1899 y 1902)
6. El Ejército Español (1898 y 1899)
7. La Lectura (1901)
8. Nuestro Tiempo (1901)

Publicística de la época. Libros y folletos.

JOSÉ BASCUAS ZEGRI Y MANUEL MEDINA PAGÉS: *Marruecos. Apuntes y mapa del Imperio, con un plano de las plazas de Ceuta y Melilla.* Granada, P. V. Traveset, 1903.

EDUARDO CAÑIZARES MOYANO: *Marruecos.* Conferencia pronunciada en el Centro del Ejército y de la Armada. Publicaciones de los Estudios Militares, Madrid, 1903, Imp. del Cuerpo de Artillería.

ENRIQUE DE IRABIÉN LARRAÑAGA: *Africa. Apuntes de Marruecos y del Sahel o litoral.* San Sebastián. Imprenta y Librería de L. Lancis. 1903.

JERONIMO JUAN Y CLAR: *Ligera descripción del Imperio de Marruecos.* Conferencia leída el 7 de Enero de 1903 en el Cuarto de Banderas del Regto. de Infantería Baleares número 2. Mahón, 1903. Imp. de M. Parpal, pág. 3

MANUEL DE LUQUE Y FEDERICO PITA: *Estudio sobre el pasado, presente y futuro de nuestras aspiraciones en Marruecos.* Madrid. Publicaciones de la «Revista de Infantería». 1902.

ANTONIO TRUCHARTE: *Importancia de nuestras posesiones en Africa y modo de aumentar nuestra preponderancia en Marruecos.* Castellón. Imprenta del Regimiento de Otumba núm. 49, 1903.

LUIS TRUCHARTE VILLANUEVA: *Marrakexh (Marruecos).* Castellón, 1904.

MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO: *Marruecos y las potencias europeas.* Separata del Tomo XI de las Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1905.

BIBLIOGRAFIA

JOSÉ MANUEL ALLENDESALAZAR: *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909.* Madrid. Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe, 1990.

SEBASTIAN BALFOUR: *El fin del Imperio Español (1898-1923).* Barcelona, Crítica, 1997.

DRISS BEN ALI: *Le Maroc Precapitaliste.* Rabat, SMED, 1983.

ABDELMAJID BENJELLOUN: *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien.* Rabat. Editions Okad, 1988.

ABDELKHALEQ BERRAMDANE: *Le Maroc et l'Occident (1800-1974). Paris,* Khartala, 1987.

CAROLYN P. BOYD: *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII.* Madrid, Alianza Universidad, 1990.

EDMUND BURKE III: *Prelude to protectorate in Morocco. Precolonial protest and Resistance. 1860-1912.* Chicago-Londres. University of Chicago Press, 1976.

EDMUND BURKE III: «Mouvements sociaux et mouvements de resistance au Maroc. La Grande Siba de la Chaouia, 1903- 1907», en *Actes du Premier Congres d 'Histoire et de la Civilisation du Maghreb.* Vol. II. Túnez - Centre d Etudes et de Recherches Economiques et Sociales de la Université de Tunis, 1979, pp. 183-194.

EDMUND BURKE III: «La Hafidiya (Aout 1907- Janvier 1908). Enjeux sociaux et luttes populaires», *Hesperis-Tamuda,* Vol. XXXI (1993), pp. 101-115. José María Campoamor: *La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904).* Madrid, C.S.I.C, 1951.

JORGE CASTEL: *La actividad de España en Marruecos desde principios del siglo XIX hasta la paz de Tetuán de* 1860. Madrid, 1954.

FEDERICO CURATO: *La questione marocchina e gli accordi mediterranei italo-spagnoli del* 1887 *e del* 1891. *Volumen 1: Sino alla caduta del ministro Moret (14 giugno* 1888).; id: *Volumen II: Dal giugno* 1888 *all 'agosto* 1896. Milán. Edizioni di Comunita, 1961 / 1964.

MANUEL FEMANDEZ RODRIGUEZ: *España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (*1875- 1894). Madrid, C.S.I.C, 1986.

JUAN PABLO FUSI y ANTONIO NIÑO (ed): *Antes del 'desastre': Orígenes y antecedentes de la crisis del* 98. Madrid, Universidad Complutense, 1996.

JUAN PABLO FUSI y ANTONIO NIÑO (ed): *Vísperas del* 98. *Orígenes y antecedentes de la crisis del* 98. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

VICENTE GARCIA FRANCO: «El Norte de Africa y la política exterior de España (1900-1927), en *Proserpina, 1, Especial Monográfico «Relaciones Internacionales de Epaña en el siglo XX»*. UNED, Mérida, Diciembre de 1984, pp. 81-97.

TOMAS GARCIA FIGUERAS: *La acción africana de España en torno al* 98 (1860-1912). Madrid, C.S.I.C, 1966.

FERNANDO GARCIA SANZ: *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, comercio y política exterior (*1890-1914). Madrid, C.S.I.C., 1993.

FERNANDO GARCIA SANZ: «Juan Pérez Caballero y Ferrer, ¿una nueva diplomacia en la estela del 98?, en *Historia Contemporánea.* Revista del Depto. de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco. N° 15 (1996). Monográfico 'Nombres propios para una diplomacia: La política exterior española en el siglo XX», pp. 53-76.

R. GAY DE MONTELLA: *Secretos de Historia Política Contemporánea (*1870-1914). Barcelona. Surco, 1944.

DANIEL R. HEADRICK: *Los instrumentos del Imperio. Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX.* Madrid, AlianzaUniversidad, 1989.

ELENA HERNANDEZ SANDOICA: *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración (*1875-1887). Madrid. Universidad Complutense, 1982.

MOHAMMED KENBIB: *Les Protégés. Contribution à l'histoire contemporaine du Maroc.* Rabat, Université Mohammed V, 1996.

ABDALLAH LAROUI: *Marruecos: Islam y Nacionalismo.* Madrid; Mapfre. 1994.

BERNABÉ LOPEZ GARCIA: «*'España en Africa':* Génesis y significación de la decana de la prensa africanista del siglo XX», en *Almenara,* no. 4 (1973), pp. 33-55.

ADNAN MECHBAL: «Necesidad de una revisión historiográfica de la guerra del Rif: El ejemplo de Germain Ayache», ponencia inédita presentada al Coloquio Internacional *Si Abdelkrim Al Jatábi y el Protectorado Hispanofrancés en Marruecos,* celebrado en la Universidad Euro-Arabe de Granada del 10 al 12 de noviembre de 1993.

ROBERTO MESA: *La idea colonial en España.* Valencia. Fernando Torres Editor, 1976.

VICTOR MORALES LEZCANO: *León y Castillo, Embajador (1887-1918). Un estudio sobre la política exterior de España. s.l.* Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de la Gran Canaria, 1975.

VICTOR MORALES LEZCANO: «Marroquistas españoles: 1884-1912. Un grupo de presión político», *Almenara,* no. 10 (1976-1977), pp. 83-90.

VICTOR MORALES LEZCANO: *España y el Norte de Africa: El Protectorado en Marruecos (1912-1956).* Madrid, UNED, 1986.

VICTOR MORALES LEZCANO: *Africanismo y orientalismo español en el siglo* XIX. Madrid, UNED, 1988.

VICTOR MORALES LEZCANO: *España y Mundo Arabe: Imágenes cruzadas.* Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe, 1993.

C. RICHARD PENNELL: «La guerra del Rif: enlace o punto final ?. Resistencia en la montaña y nacionalismo en las ciudades», en *Fundamentos de Antropología, nos.* 4 y 5 (1996). Granada. Diputación Provincial de Granada / Centro de Investigaciones Etnológicas «Angel Ganivet», pp. 35-47.

G. SAINT-RENÉ TAILLANDIER: *Les origines du Maroc Français. Récif d'une mission (1901-1906).* París. Librairie Plon. 1930.

EMILIO SALGARI: *Los bandidos del Sahara.* Madrid. Satumino Calleja Editor. 1914.

JULIO SALOM COSTA: *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas (1871- 1881).* Madrid, C.S.I.C., 1967.

FRANCISCO SARO GANDARILLAS: «Los orígenes de la campaña del Rif de 1909» en *Albada n° 22 1-2. Especial monográfico ' Estudios sobre la presencia española en el norte de Africa'.* Melilla, UNED, junio de 1993, pp. 97-129.

SAÏD SAYAGH: *La France et les frontières Maroco-Algériennes. 1873-1902.* París. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. 1986.

GLORIA SOLÉ ROMEO: «La Conferencia de Algeciras de 1906: Una solución europea al conflicto marroquí y a la crisis internacional de 1905». *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, n° 116 (1979), pp. 261-279.

BAHIJA SIMOU: *Les réformes militaires au Maroc de 1844 à 1912.* Rabat: Université Mohammed V, 1995.

CARLOS FEDERICO TESSAINER y TOMASICH: *El Raisuni, aliado y enemigo de España.* Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1992.

HIPÓLITO DE LA TORRE: «El destino de la 'regeneración' intelectual de España (1898-1918)», en *Proserpina, 1, Especial Monográfico «Relaciones Internacionales de España en el siglo XX».* UNED. Mérida. Diciembre de 1984, pp. 9-22.

ROSARIO DE LA TORRE DEL RIO: *Inglaterrra y España en 1898.* Madrid, EUDEMA, 1988.

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 47-56.

LA PRODUCCION HISTORICA MARROQUI EN TORNO AL PROTECTORADO

Brahim BOUTALEB

Sabemos, por lo menos desde Kant, que la historia es razón puesto que la razón es memoria y que la memoria es ciencia. Esto vale en las ciencias matématicas lo mismo que vale en las ciencias humanas. No valen dos y dos cuatro sino en la razon como no existen Farao, los profetas y digamos Carlos V o Al Mansur Adhahbi sino en ella. Tampoco existe hoy el protectorado extranjero sobre Marruecos sino en las memorias. Hubo su fase final hace mas de 40 años que son casi lo que ha durado en el tiempo ¿Pero como se puede uno aproximarse del impacto que tuvo esta fase de su historia sobre los Marroquíes? Esto no se lo puede conseguir sino examinando lo que han escrito los Marroquíes entorno al protectorado fuesen o no historiadores, dicho con propriedad.

Distinguiremos tres etapas en esta producción que estan a la vez tres niveles o tres maneras de escribir la historia.

La primera etapa que va desde el ultimo decenio del siglo XIX hasta 1930, fue la de la reacción tanto a los acontecimientos de la occupación cuanto a los escritos mas o menos historiográficos de los protectores. Claro es que quien dice «reacción» dice acción de resistir con la pluma a algo no acceptado, pero contra el cual no se puede nada sino tratar de entenderlo.

La segunda etapa que va desde 1930 y sigue hasta hoydia, o el nivel siguiente, fue la de la afirmación de la identidad marroquí por medio de la descripción de la resistencia militar y politica al protectorado. Se pone uno oponiendose, como dijo el otro gran filósofo alemán.

La tercera etapa o el tercer nivel, que no ha empezado sino desde los dos últimos decenios, es la escritura, diremos normalizada, de una historia científica y objetiva que es desde entonces lo que caracteriza los trabajos universitarios de la muy joven escuela historiográfica moderna marroquí acerca del protectorado, sea dentro del país o fuera de ello.

I. LA PRIMERA ETAPA O EL PRIMER NIVEL 1894-1930

1) La crísis marroquí y sus motivos

Es necesario recordar que la palabra de «crísis marroquí» no es marroquí de ningun manera. Pues no la utilizamos aqui sino para evocar mas rápidamente lo que pasó en el país después de la muerte de Mulay Hasan en 1894. Ésto no significa que los historiadores marroquíes no estaban a la sazón llenamente conscientes de la gravidad de lo que estaba agitando a su país de cabo a rabo. Dos obras dentro de las que habían sido publicadas ántes de 1912 enseñan que nuestros historiadores sabían perfectamente las entradas y las salidas de toda la «crísis», aun si no le daban este vocable que ya no estaba de uso comun en la lengua arabe. Quedaba claro por ellos que la «crísis» era una provocación externa mas que una denegación por parte de los Marroquíes a su Majzen o a sus maneras tradicionales de vivir.

La primera de estas dos obras es la de Ahmad ibn Jaled an-Nāsiri autor del famoso *Istiqṣā* publicado poco ántes de la muerte de Mulay Hasan. En la última página de esta obra monumental se puede leer lo que sigue: «SepaVd que la manera de vivir de esta generación nuestra esta en discrepancia total con la de la generación precedente y que sus habitos son lo contrario de que eran tanto en lo que se refiere al comercio como en lo que se refiere a los oficios, a la moneda, a los precios y a los gastos acostumbrados...De todo ello el motivo mayor es la frecuentación de los «Francos» y de otra gente de Europa que van multiplicandose entre nosotros y derramandose en los países musulmanes hasta que logren derribar las condiciones y los hábitos de esta generación en comparación con los de la generación precedente. .; Sepa Vd tambien que estos «Francos» se han elevado de una manera increible y su triunfo no hay quien lo pueda impugnar.Sus progresos estan aumentandose como se aumentan los granos de trigo en las casillas del ajedrez de manera que se esta haciendo daño absoluto, de lo que nadie pueda saber las consecuencias o los fines sino Dios todo poderoso quien conoce lo desconocido...»

El segundo ejemplo es Muhammad as-Sulaymani autor del *«Como y porque se arrojan los estranjeros hacia Marruecos»* *اللسان المعرب عن تهافت الأجنبي على المغرب*

Esta obra fue publicada en 1911, inmediatamente después de la occupación de Fās por parte de los Franceses y de Larache por parte de los Españoles. Por esto quizó el autor quien era a la vez un letrado y comerciante contestar a tres preguntas:

1) ¿Porque los Arabes que fueron los maestros de Europa en la época gloriosa de su historia estaban en 1911 dependientes de ella en casi todo lo que se llama civilisación? 2) ¿Cual es precisamente lo que se llama civilisación sino el desarollo de las ciencias y en particular las ciencias fisicas y matematicas? 3) ¿Cual es lo que deben hacer los Marroquíes para remediar a su presente debilidad en frente a los Europeos?

En cuanto a las respuestas basta con decir que son las que los historiadores y pensadores arabes se fueron repitiendo desde los mediados del siglo pasado. La decadencia arabe no se entiende sino por razón de haber vuelto las espaldas a la ciencia. La civilisación si es algo moral y religioso es también producción de bienes materiales lo que no se puede conseguir sin matématica, física y química. Por eso no se puede exorcisar los peligros que amenazan a Marruecos sino con el desarollo de la enseñanza a todos los niveles, traduciendo lo que se escribe en Europa cuanto se lo pueda y aprendiendo los lenguajes europeos cada vez que se necesite. Dice as-Sulaymani en una frase que resume en algunas palabras lo que intentaba decir a sus compatriotas: «Sepan Vdes que quien se va hoydía sin instrucción es igual que quien iba en los tiempos pasados sin arma». Pero no tenia este autor ningun ilusión sobre lo futuro inmediato ; pues termina su libro preguntando a Dios que ayude a los Marroquíes a amparar lo que quedaba de su independencia

2) El protectorado como occupación de Marruecos y de su historia

Existia Marruecos antes del protectorado desde numerosos siglos. Sin embargo inmediatamenre después de la firma del tratado de 1912, pareció por la fuerza de la propaganda colonialista que un Marruecos nuevo acababa de nacer. Y claro es que pretender que de la occupación extranjera naciera un otro país, no fue sino una manera indirecta de occultar su pasado y de occupar su historia. Para el colonialismo, hacía falta de justificar sus hechos en lo mejor como en lo peor. Por ello era necesario pretender que el país no vivía ni en su siglo ni en sus alrededores. Era preciso proclamar que no tenía la capacidad de cambiar ni transformarse por si mismo para justificar a la vez las violencias de la occupación militar y hacer olvidar las maniobras que desde la mitad del siglo XIX habían sido hechas para impedir que tuviesen éxito los ensayos reformistas de los sultanes.

Todo ésto se resume en el hecho de que Marruecos, entre 1912 y 1927 por ejemplo, no fué el del Sultan Mulay Yusuf sino el del General Lyautey. Sabemos que este general solía decir que no estaba mas que el primer servidor de *Sidna.* Pero sabemos también que dijó a uno de sus amigos que eso *Sidna,* es decir Mulay Yusuf, fué su mas bonita invención. Sabemos además que una de sus primeras decisiones fué la organisación del archivo del protectorado para conservar la memoria de sus hazañas a la vez que asegurar la transición entre lo antiguo y lo nuevo en el país. Eso es porque la obra monumental del Conde de Castries (S.I.H.M) fué para la historiografía marroquí lo que fué el protectorado por todo el país, una manera de desafiarlo señalandole el camino.

3) La reacción de los historiografos marroquies

Mencionaremos tres obras de lo que fué publicado en torno a 1930 :

a) Abderrahman ibn Zaydan y su إتحاف أعلام الناس بأخبار حاضرة مكناس en cinco volumenes de no menos de 600 paginas cada uno, publicados entre 1929 y 1933. Se sabe que se trata de una historia de Meknes desde sus comienzos conjuntamente con una historia de la dinastía alauita cuya primera capital fué aquella ciudad. La verdad es que el autor quien era un príncipe de la familia reinante quizó no dejar al occupante extranjero el deber de recordar que Marruecos existía mucho antes del protectorado y que los sultanes alauitas escribieron no pocas paginas gloriosas de su historia. Digamos por fin que el autor habla de la «crísis» marroquí en el primer volumen y ésto tal vez no sería casualidad pura.

b) Muhammad ibn al Hasan al Hajui y su الفكر السامي في تاريخ الفقه الإسلامي

Se trata de una obra en dos volumenes densos publicados cerca de 1930. No se trata en ella de Marruecos en particular puesto que lo que intentó el autor fué exponer la historia de la jurisprudencia islamica o «*fiqh*» para tratar de comprender la decadencia en la que cayó la sociedad arabe-musulmana pasado los seis o siete primeros siglos de gloria. La respuesta del Hajui es que esta decadencia no la explica sino el «cierre» de la puerta del «*ijtihad*» o facultad de seguir interpretando el texto sagrado. Eso es porque cayó,segun el autor, el mundo arabe-islamico preso de la tradición y de la fidelidad ciega al tradicionalismo que le entorpecio.

c) Muhammad Gharrit y su فواصل الجمان في أنباء وزراء وكتاب الزمان

Es una obra propiamente historiográfica publicada en 1929. El autor intentaba consignar algo de las vidas y de los hechos de *vízires* y *kuttab* del majzen en la epoca contemporánea. Lo que era una manera de hacer la narración de los acontecimientos que han precedido o sucedido inmediatamente al protectorado.

d) Muhammad Bujendar

Era un letrado y un historiógrafo de los que utilizaba el Majzen y que supo utilizar el general Lyautey en su cabinete civil, en el cual trabajo Bujendar como redactor en arabe y autor de artículos en el diario arabe de la residencia *As-Sa'ada.* Su obra principal es una historia de Rabat que es todavia inédita. Pero lo que nos interesa aquí es un opusculo relatando la visita que hizo el Presidente de la República francesa Alexandre Millerand a Marruecos en la primavera de 1922 y que fué como una manera de integrar eventos franceses en la historia de Marruecos.

Notemos por terminar con esta primera fase que todos estos historiógrafos pertenecían a la elite escogida por el Majzen.

II. LA SEGUNDA ETAPA O NIVEL SEGUNDO

Empieza esta etapa en los anos 1930. Pero como nivel o estilo de escritura histórica sígue vigente hasta la actualidad y seguira todavia, puesto que se trata en ella (o en ello) de afirmar la identidad marroquí consignando mas o menos métodicamente las varias formas de resistencia popular a la occupación extranjera.

Se puede distinguir numerosos tipos de escritura :

1) El movimiento nacionalista

Fue el nacionalismo en Marruecos como en cualquier otro país, acción política en el mismo tiempo que fue afirmación de la identidad marroquí. Eso es porque debían sus líderes fijar lo que habían hecho o dicho como militantes anti-colonialistas. Algunos entre ellos han publicado sus testimonios o sus memorias durante el protectorado. Pero otros no lo han logrado hacer sinó después de la independencia.

Citemos en primer lugar Allal al-Fasi con tres obras de mayor alcance cuyos titulos son :

تاريخ الحركات الاستقلالية في المغرب العربي publicado en 1947

النقد الذاتي publicado aproximadamente en la misma fecha

حفريات في تاريخ المغرب publicado después de la independencia sin fecha

De estas tres obras, la primera es una historia del movimiento nacionalista en Africa del Norte y de sus enlaces. La segunda es un ensayo de máxima originalidad para demostrar que antes de criticar al otro, debe uno criticarse, o que no hay crítica aceptable sino después de una auto-crítica sin complacencia. En cuanto a la tercera obra que no es mas que un opúsculo, su objetivo era recordar los esfuerzos reformistas de los Marroquíes antes del Protectorado.

Citemos después Muhammad ibn al Hasan al Wazzani, gran lider también y periodista, cuyos escritos han sido publicado después de su muerte en 1978. Claro que son una fuente casi inagotable de información sobre el nacimiento del movimiento nacionalista marroquí desde 1930 hasta la independencia y después de ella

حياة وجهاد 6 vol. publicados en Casablanca entre 1982 y 1986

حرب القلم (lo mismo)

Citemos Hasan Bu'ayyad y su الحركة الوطنية والظهير البربري publicado en 1979 en Casablanca (662 pp.). Se hallan aquí los textos de peticiones arabes de solidaridad con el pueblo marroquí contra el famoso dahir que pretendió no aplicar la ley musulmana a los Beréberes.

Citemos Ahmad Ma'ninu y sus memorias y recuerdos publicados en Rabat en numerosos volumenes no muy extendidos. Pero el autor se destaca como uno de

los militantes mas conocidos de la ciudad de Sale y tambien del P.D.I ademas de su estilo que no es lo de la diplomacia.

Citemos
مذكرات سجن مكافح في عهد الحماية الفرنسية البغيض بالمغرب أو أيام كولميمة

de Ibrahim al Kettani que son sus recuerdos de carcel en Gulmima en 1937-1938, obra publicada en Rabat en 1977 y que relata sus sufrimientos y los de sus compañeros de los cuales murió uno que era un gran poeta marroquí, Muhammd al Qorri.

Citemos por terminar Abu Bakr al-Qādiri uno de los lideres del movimiento nacionalista quien sigue viviendo. Ha escrito numerosos libros sobre algunos miembros del movimiento y un primer volumen de autobiografía. Mencionemos:

سعيد حجي حياته ونشاطه الثقافي والسياسي (1979)
سعيد حجي نشاطه وإنتاجه (1982)
الحاج عمر بن عبد الجليل صور من حياته ومواقف من جهاده (1988)
مذكراتي في الحركة الوطنية المغربية *1940-1930* الجزء الأول (1992)

Estos son algunos ejemplos de lo que se ha escrito en la antigua zona sultaniana. En cuanto a la zona califiana se puede mencionar lo que han escrito los miembros de la gran familia Bennuna, por ejemplo
نضالنا القومي في الرسائل المتبادلة بين الأمير شكيب أرسلان والحاج عبد السلام بنونة (طنجة
1980)

Tayyib Bennuna : *«Nuestro combate nacional a traves de la correspondencia entre Shakib Arsalane et Haj Abdessalam Bennūna en los años 1930»* (1980).

Su hermano Mahdi Bennuna ha narrado lo que se hizo en los Estados Unidos para hacer conocer los derechos politicos marroquíes en America y dentro de la O.N.U hacia de 1950, en un libro escrito en Inglès: *Our Morroco.*

2) La resistencia armada

La resistencia al protectorado ha empezado con las armas y se acabó con ellas. Pero como la lucha con el fusil no deja tiempo para luchar con la pluma, todo lo que se ha publicado sobre esta forma de afirmación de la identidad lo fué después de la indenpendancia. Mencionaremos :

أسد الريف محمد بن عبد الكريم الخطابي de Muhammad al-Qadi (*El leon del Rif*).. Se trata de la única obra publicada en arabe sobre la guerra del Rif escrita por uno de los combatientes y proximos ayudantes de ibn Abdelkrim, aunque no se publicó sino en 1979, sesenta años después de los hechos.

مذكرات في تاريخ المقاومة وجيش التحرير من 1947 إلى 1956

de Abderrahman as-Sanhaji: *Recuerdos en torno a la historia de la resistencia y del ejercito de liberación nacional,* publicado en 1987, que son las memorias de uno de los fundadores de este ejercito y del movimiento de «*fida'*» que le había precedido en las ciudades.

حرب الريف التحررية ومراحل النضال de Ahmad al-Bu'ayyashi : *La guerra liberadora del Rif y las etapas de la lucha;* escrito y publicado en 1974-1975 por el hijo de Abdeslam al-Bu'ayyashi que fue uno de los combatientes y de quien tenía sus informes que se mezclan con los que sacó sin método ninguno de los escritos españoles y en particular del libro del General Goded : «*Marruecos, las etapas de la pacificación*».

الثورة الخامسة Habib Forqani: *La quinta revolución* (1990) Libro sobre el nacimiento y las primeras acciones del *'fida'* o lucha armada en las ciudades con mención especial a lo que pasó en Marrakesh y Casablanca.

3) Estudios de tipo historiográfico en torno a la lucha nacionalista

Citemos :

نضال ملك de Muhammad Mulin: *Combate de un Rey* (1957)

محمد الخامس الملك البطل de Qasim az-Zhiri: *Muhammad V el rey heroíco* (1984)

Abdelkrim Ghallab: *La evolución constitucional y parlementaria en Marruecos* (1978) y *Historia del movimiento nacionalista en Marruecos* (2 vol. 1987) :

التطور الدستوري والنيابي في المغرب من 1907 إلى 1977
تاريخ الحركة الوطنية بالمغرب (جزءان)

Muhammad ibn 'Azzuz Hakim bien conocido de los historiadores por sus numerosisimas obras cuyo valor fundamental reside en los textos originales incluidos en ellas . Notemos en particular la serie de los que son documentos del movimiento nacional en la zona norte del pais :

Efemerides del gran lider 'Abdeljaleq Torres (2 vol.1990) :

يوميات زعيم الوحدة

El movimiento nacionalista marroqui o la vida y la lucha del Haj Abdeslam Bennuna (3 vol. 1987-1988) :

- الحركة الوطنية المغربية، الحاج عبد السلام بنونة حياته ونضاله

Paginas de la historia de la resistencia y del ejército de liberación (1990) :

- صفحات من تاريخ المقاومة وجيش التحرير

ash-Sharif ar-Raisuni y la resistencia armada en el norte de Marruecos (1981) : الشريف الريسوني والمقاومة المسلحة في شمال المغرب

La batalla de Anual (1981) : معركة أنوال

La revolución rifena (1983) : الثورة الريفية

Mencionaremos también el libro de Muhammad al-Ma'zuzi y Hashim al-'Alaui que relata las principales batallas de la resistencia armada en las dos partes del país entre 1900 y 1935. El título en arabe es lo siguiente :

الكفاح المغربي المسلح في حلقات publicado en 1987 o *«Capitulos de la lucha armada marroqui».*

التعريف ببني سعيد السلاويين ونبذة عن وثائقهم de Mustapha Busha'ra sobre una gran familia majzenana de Salé que tomó gran parte en el esfuerzo reformista antes del protectorado (2 vol. 1991) :

المهدي بن بركة de Abdellatif Jabró: «Mahdi ben Barka» en 4 volumenes de los cuales solo el primero habla de la época del protectorado. Lo mismo vale por su otro libro sobre «Abderrahim Bu'bid» cuyo primer volumen trata de los años 1941 hasta 1961.

Se puede terminar esta exposición citando el libro de Abdelkader Shaui sobre el partido del Istiqlal entre 1944 y 1988 (publicado en 1990).

4) La transición hacia la historiográfica moderna

Si el Protectorado no ha creado a Marruecos, queda claro que hace la transición entre el Marruecos de antigua tradición y el Marruecos contemporáneo. Su impacto se lo puede sentir aun en la manera de escribir la historia. No es nuestro intento aquí demostrar de que manera hemos pasado de lo subjetivo a lo objetivo. Nos contentaremos en citar las obras que constituyen a nuestro parecer la transición entre la historiografía antigua y la moderna y al frente de las cuales se debe recordar la ya citada obra de Ibn Zaydan además de la de Muhammad Daud *«Historia de Tetuan»* paras en 8 vol. y que se termina con la historia de esta ciudad en visperas del protectorado.

Tenemos lo equivalente de ella por el Sus con *Al Ma'sul* المعسول (1959-1979) de Muhammad al- Mukhtar as-Susi que termina con los combates de la pacificación en los anos 1930.

أعلام الفكر المعاصر بالعدوتين الرباط وسلا de 'Abdallah al-Jirari ha quien consignado en este libro suyo la biografía de los mas destacados letrados, poetas y alfaquíes de Rabat y Salé desde los mediados del XIX hasta la independencia (2 vol.1971)

Algo semejante lo ha hechó Muhammad as-Sulami conocido como Ibn al-Haj en su libro de 1992 cuyo titulo completo en arabe es lo siguiente :

إسعاف الإخوان الراغبين بتراجم ثلة من علماء المغرب المعاصرين.

«Ayuda a los hermanos para conocer las vidas de algunos Ulemas contemporaneos».

Terminemos citando la obra de Muhammad al-Manuni مظاهر يقظة المغرب الحديث en dos volumenes que contienen numerosos textos originales sobre los deseos y esfuerzos reformistas marroquíes en visperas del protectorado (1985).

III - LA TERCERA ETAPA O TERCER NIVEL

En esta etapa la historia de Marruecos en general y la del protectorado en particular déja de servir como medio para la afirmación de la identidad nacional y se convierte en lo que es en cualquier otro país, una ciencia que no sirve más que a la inteligencia de su objeto.

Claro que fue necesario esperar que se desarolle nuestra jóven universidad y que se constituya la nueva escuela histórica marroquí cualitativa y cuantitativamente. Hacía falta también por lo que se refiere al protectorado dejar pasar algunos decenios para que se entreabran los archivos y para que se pueda leer y escribir su historia con la serenidad y el método académico. Eso es porque los trabajos marroquíes universitarios sobre el protectorado no se remontan a mas del mediado de los años 1980, por lo menos si no tenemos en cuenta lo que se ha escrito por nuestros compañeros de las facultades de derecho, economía y ciencia política, ni tampoco lo que se hace cerca de nosotros los historiadores, por parte de los sociologos o de los investigadores en literatura, de lo cual nos contentaremos con citar algunos ejemplos más significativos :

En frances: Abdelaziz Blal, *L'investissement public au Maroc (1912-1956)*, publicado en 1968.

Bashir Hamdush: *Spécialisation subie et sous-développement au Maroc. les effets du régime de la porte ouverte et de la domination de zone* (1983) que es un estudio de las consecuencias del tratado de Algeciras sobre el desarollo de la economía marroquí durante el protectorado y los dos primeros decenios de la independencia.

En arabe, citemos los trabajos del filósofo Sa'id ibn Sa'id al-'Alaui con dos titulos:

الإيديولوجيا والحداثة *La ideologia y el modernismo* (1987)

أوربا في مرآة الحداثة *Europa y su imagen entre los modernistas marroquies* (1995)

الشعر الوطني المغربي في عهد الحماية de Brahim as-Sulami :

La poesia nacionalista marroqui durante el protectorado (1973).

En cuanto a los trabajos propiamente historicos sobre este período, basta decir que se han multiplicado dentro del país, como fuera de tal manera que ya no es posible mencionar ni todos los autores ni todos los títulos. Digamos que en Rabat se han realizado 24 tesis y estan en gestación 35, que en Fas se ha realizado una y estan 6 en preparación, que en Francia han sido realizadas 43 y una en Belgica. El total, se han hecho 69 tésis y 41 estan en marcha.

Y como no hay cualidad que no venga de una cuantidad como dijo tambien el mismo Hegel, queda claro que esta progresión que va de ni una tesis en 1957 a casi 120 en 1997) es una garantía de diversidad y de atención por parte de los investigadores a toda clase de asuntos, tanto las formas de resistencia nacional armada o política como los aspectos economicos y sociales de este trastorno que fue el protectorado(por ejemplo los ayuntamientos de Sefru, Fas, Rabat y Marrakash; la minoría hébrea y sus relaciones con la mayoria musulmana, la sociedad colonista en Maknas).

Han sido estudiado también los aspectos políticos y militares (algunas figuras destacadas de caídes como *'Isa ibn 'Umar al-'Abd*i; los Marroquíes en las dos Guerras mundiales)

Los aspectos culturales han igualmente fijado la atención de nuestros investigadores (la prensa de lengua francesa o la ideología nacionalista marroquí y sus fundamentos).

Ha sido el protectorado un período de cambio y de mutación para los Marroquíes. Hemos tratado de demostrar que esta mutación incluye la manera de escribir la historia y en particular la historia del protectado que fué una fase de confrontación no poco violenta. Hemos distinguido tres etapas o tres niveles de escritura, la primera de reacción majzeñana, la segunda de afirmación subjetiva y la tercera de estudio objetivo. Lo que significa, por lo demas, que la escritura histórica ha acabado de ser una tarea del estado para quedarse tarea de la sociedad a traves de sus universitarios.

Brahim BOUTALEB
Profesor, Facultad de Letras y Ciencias Humanas,
Universidad Mohamed V (Rabat)

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 57-67.

EL NORTE DE AFRICA Y LA POLITICA MEDITERRANEA ESPAÑOLA EN EL REINADO DE ALFONSO XIII[1]

Susana SUEIRO SEOANE

Durante el primer tercio del siglo XX, a lo largo del reinado de Alfonso XIII, el norte de Africa es sin duda la clave de la política mediterránea española y yo me atrevería a decir que también lo es de toda la política exterior de España, que está muy determinada por la proyección norteafricana de la Península. Básicamente y dejando aparte la política hispanoamericana, que tiene mucho de retórica, la política exterior de España no es sino el conjunto de sus relaciones con las potencias mediterráneas con intereses en el norte de Africa, potencias con las que negocia desde principios de siglo su presencia en Marruecos.

Tras la conmoción sufrida en 1898 por la pérdida de las últimas colonias ultramarinas, los gobernantes españoles tomaron conciencia de que el aislamiento exterior del país, su repliegue interior, era la principal causa de ese nuevo descenso en cuanto a su presencia y consideración en el mundo. Era por tanto preciso volver a la escena internacional, y por entonces estaba claro que para España la única oportunidad de ser alguien en el concierto de potencias era estar presente al otro lado del Estrecho de Gibraltar. El norte de Africa era el único marco en que España podía aspirar a un reconocimiento en el concierto internacional.

A principios de siglo, de hecho, España participó en las negociaciones sobre el norte de Africa, si bien es verdad que en una situación muy poco favorecida. Pero si logró esa participación fue porque las potencias europeas, y muy en

---

(1) Este trabajo está basado en las investigaciones llevadas a cabo por la autora y que han dado lugar a diversas publicaciones entre las que destacan *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la «cuestión marroquí' (1923-1930).* UNED, col. Aula Abierta, 1993. «El contencioso de Tánger. El Estatuto de 1923», en *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar.* Madrid, 1988, págs. 379-396. «La incorporación de Tánger: una batalla perdida de la diplomacia primorriverista», en *Espacio, Tiempo y Forma.* UNED, Serie V, núm. 2. Madrid, 1989, págs. 69-87. «Las limitaciones de la política exterior española: las relaciones hispano-francesas durante el reinado de Alfonso XIII», en *Cuadernos de la Escuela Diplomática,* núm. 8. Madrid,1993, págs.225-240. «El mito del estratega: Primo de Rivera y la resolución del problema de Marruecos», en *Cuadernos de Historia Contemporánea.* Universidad Complutense de Madrid, núm. 16, 1994, págs. 113-129.

concreto Gran Bretaña, estaban interesadas en asignarle un papel en el equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo. En efecto, si España tuvo un lugar en el reparto de Marruecos, no fue tanto en virtud de sus «derechos históricos», por haber estado desde hacía siglos en posesión de plazas en la costa mediterránea marroquí, sino por el interés de Gran Bretaña en contrarrestar la influencia de Francia, por su deseo de que esta gran potencia mediterránea no controlase todo el territorio, y muy en concreto, que no ocupase la costa marroquí situada frente a Gibraltar. Francia tampoco quería ver a Gran Bretaña controlando esa orilla del Estrecho y fue así como, en 1904, Gran Bretaña y Francia se pusieron de acuerdo para dejarse vía libre en Egipto y Marruecos respectivamente, adjudicándole a España la zona marroquí septentrional. España no sólo no participó en la gestación de este acuerdo franco-inglés, que marcaba el inicio de la que se conocería como «Entente Cordiale», sino que ni siquiera fue tenida al corriente de las negociaciones, que fueron secretas, y a partir de entonces quedó sin margen alguno de maniobra para negociar, subordinada a lo que decidieran Gran Bretaña y Francia, completamente al arbitrio de estas dos potencias mediterráneas que, en el período y en el área que estudiamos, son los actores protagonistas del sistema y las que marcarían siempre la pauta.

Hubo después de éste de 1904 otros tratados internacionales relativos a Marruecos, en cuyo detalle sería quizá prolijo entrar aquí. Podemos no obstante destacar el Acta surgida de la Conferencia de Algeciras de 1906, las Declaraciones de Cartagena de 1907, el acuerdo francoalemán de 1911 por el que Alemania -que había estado también muy interesada en Marruecos- se desentendía de esta zona del Magreb a cambio de obtener territorios en el Congo francés, y, por último, el convenio entre Francia y España de noviembre de 1912 que fue el que finalmente estableció el protectorado franco-español sobre Marruecos.

Lo fundamental es que estos sucesivos convenios significaron para España una paulatina disminución de su rango colonial, no sólo en virtud de la superficie adjudicada que en cada uno de aquellos tratados se vio considerablemente reducida- sino también por lo que respecta a su status jurídico, ya que la posición española sufrió un creciente grado de subordinación con respecto a Francia. En el tratado de 1912 Francia consolidó una supremacia que había ido adquiriendo en años anteriores. Se consumó así una realidad que iba a condicionar siempre la presencia de España en Marruecos: Francia se había asegurado una posición preponderante, tanto en virtud de sus relaciones con las otras potencias europeas como de sus relaciones, igualmente privilegiadas, con el Sultán de Marruecos. En efecto, el Sultán aceptó ser el protegido de Francia. Francia se erigió en protectora del Majzén o gobierno central marroquí, y por consiguiente, de su representante, el Sultán. A pesar de que la autoridad del Sultán era contestada por gran parte de las tribus, todos los tratados consagraron el principio de su soberanía en todo el territorio, en un Marruecos único e indivisible, y eso significaba que Francia, en su calidad de protectora del Sultán, ejercería su influencia sobre la totalidad del

imperio marroquí. Garante de la unidad de ese imperio, cedía a España una porción de terreno para que lo administrara, quedando esta última nación relegada a un papel de «subarrendataria». España, aislada diplomáticamente, no tuvo más remedio que aceptar està posición dependiente con respecto a Francia.

Además, la parte norte de Marruecos que sobre todo por el empeño inglés se atribuyó a España y que, como hemos dicho, fue reduciéndose en cada nuevo tratado, quedaba desprovista de su enclave más importante, la ciudad y el puerto de Tánger. Tánger tenía gran valor, no sólo comercial sino también estratégico puesto que constituía la otra puerta o llave del Estrecho, junto con Gibraltar. Si Gibraltar estaba en poder de Gran Bretaña desde principios del siglo XVIII, Tánger quedaba también ahora fuera de la zona de influencia de España. Los primeros tratados sobre el reparto de Marruecos aludían de forma vaga al «carácter especial» que la ciudad debía conservar por ser la sede del Cuerpo Diplomático. Pero esa vaguedad fue precisándose en posteriores tratados, hasta quedar claro que le sería concedido un estatuto internacional.

Sin embargo, y a pesar del evidente mal negocio que para España supusieron estos tratados sobre Marruecos, fueron considerados por entonces como un éxito diplomático porque, tras la humillación del 98, suponían la tan esperada entrada del país en el concierto europeo de potencias; su participación en esos acuerdos fue en aquel momento vista como la confirmación de que España había abandonado por fin su aislamiento exterior. Los gobiernos españoles se mostraron reconocidos, agradecidos a los europeos por haber accedido a integrar a España en el sistema aliado occidental. Reinaba por entonces -nos estamos refiriendo a los primeros años del siglo- una atmósfera de cordialidad y entendimiento en las relaciones con los países de su entorno. Era en definitiva una época esperanzada: España esperaba, confiaba en colaborar con Francia, que era su compañera de protectorado en Marruecos y, a través de ella, representar un papel digno en Europa y muy en concreto en el área del Mediterráneo occidental. En su obsesión por querer creer que es tenida en cuenta, que los otros actores, los actores importantes del sistema europeo la consideran, cualquier gesto que éstos hacen favorable o amable hacia España es agrandado y mostrado como prueba de que España está en el mundo.

Pero esta complacencia correspondiente a una época esperanzada, regeneracionista, en que España sueña con estar en Europa a través de su activa participación en el área mediterráneo-africana, va desapareciendo a medida que se genera un sentimiento de creciente frustración por la cada vez más clara conciencia de su subordinación y dependencia, de su inferioridad y debilidad frente a las potencias poderosas del área mediterránea, que no sólo imponen sus condiciones sino que, con demasiada frecuencia, tratan a España con desprecio. Una frustración que crece a medida que aumentan las dificultades en Marruecos, y España se enfrenta a la realidad de que no va a obtener ninguna facilidad ni ayuda por parte de estas potencias.

La actitud de su vecina de protectorado, Francia, resultó especialmente frustrante. Los brindis de los discursos a favor de la realización de objetivos comunes no se concretaron en nada. Muy al contrario, los gobernantes españoles tuvieron ocasión de comprobar que la actitud de Rabat, capital del protectorado francés, era claramente obstaculizadora. Las originarias esperanzas de cooperación, colaboración, acción común, etc, a las que se refería la letra de los tratados, se fueron desvaneciendo. En la práctica lo que hubo fue rivalidad y competencia, dada la decidida voluntad expansionista de Francia, y en concreto del partido colonial francés, una de cuyas figuras destacadas era el todopoderoso mariscal Lyautey, Residente general del protectorado francés. El partido colonial tuvo un poder inmenso en la historia de la Tercera República, constituyendo un grupo de presión poderosísimo hasta el punto de que, en Marruecos, los que tomaron las decisiones no fueron tanto los gobiernos de París sino los líderes parlamentarios del partido colonial.

Lo cierto es que los representantes franceses en Marruecos hicieron uso de su clara superioridad y desarrollaron una política que fue más de exclusión que de concertación con los españoles. Francia no perdió ninguna ocasión de recordar a España el papel subalterno y de segunda categoría que debía conformarse con desempeñar, lo que, para una nación con una importante dosis de orgullo y susceptibilidad, resultaba muy hiriente.

Ese rencor contenido, que había ido acumulándose, estalló finalmente tras el desastre de Annual del año 1921. En el verano de aquel año se produjo un inesperado ataque contra las posiciones españolas del área de Melilla por parte de las tribus rifeñas acaudilladas por Abd-el-Krim, que dieron al traste de forma fulminante con el avance militar que los españoles habían conseguido de forma precaria y precipitada. Una tras otra, las posiciones de la zona oriental fueron cayendo como un castillo de naipes dejando en poder de los rifeños gran cantidad de material de guerra así como bastantes soldados cautivos. La catástrofe de Annual y Monte Arruit, que tuvo un terrible coste en vidas humanas, 9.000 soldados muertos según las estimaciones más fiables, fue una gran humillación y, a partir de entonces, el llamado «avispero marroquí», en expresión que hizo fortuna, se convierte en una pesadilla que consume los recursos humanos y materiales del país y exacerba todos los demás conflictos. De hecho, la desgastadora guerra del Rif contra las tribus aglutinadas en torno al liderazgo de Abd-el-Krim va a ser el tema central de la política y la vida española de aquellos años del reinado de Alfonso XIII.

Fue por entonces, a partir de aquella humillación, cuando se generalizó en España la interpretación de los tratados internacionales sobre Marruecos como una cadena de abusos y expolios de las otras naciones, que le habían arrebatado progresivamente porciones de terreno dejando a España tan solo lo que los españoles van a calificar como la «espina de Yebala» y el «hueso del Rif», o sea, el terreno más pobre, agreste, inhóspito e ingobernable, mientras Francia se había

adueñado de lo mejor, de todas las ricas y fértiles llanuras. En la prensa española, así como en los folletos y libros que se editan sobre Marruecos, se habla por entonces y hasta la saciedad del imperialismo agresivo y egoista de las potencias europeas, que se han lanzado a un proceso de imparable rapiña, despojo, usurpación..., quedándose con «la parte del león». Por supuesto, entre todos los imperialismos, el más avasallador e irritante para los españoles era el francés porque se consideraba un agravio que Francia hubiese logrado finalmente quedarse con más de 200.000 kilómetros cuadrados mientras España tenía menos de 20.000, en su mayor parte terreno montañoso e impracticable.

La lista de agravios que España ha ido acumulando contra Francia por su actuación en el norte de Africa, que juzgan prepotente e injusta, es muy larga, y si en ella hay sin duda algo de exageración(2), quizá por la necesidad psicológica de encontrar un culpable externo a quien poder achacar la desastrosa realidad colonial de España, también desde luego obedece a razones objetivas que ya hemos ido señalando y a las que habría que sumar la actitud del mariscal Lyautey. El Residente General del protectorado francés se mostró siempre totalmente contrario a una colaboración efectiva con España, persuadido de que si adoptaba una actitud de simpatía o al menos de neutralidad con los rifeños de la zona española, el jefe rifeño Abd-el-Krim circunscribiría su lucha exclusivamente contra los españoles(3).

Así pues, la actitud de España cuando se iniciaba la década de los veinte no era ya complaciente sino que, por el contrario, se había impuesto ya el sentimiento de país humillado, la idea de que las otras potencias mediterráneas se empeñaban en desdeñar y desprestigiar a España. Desde luego, ni británicos ni, sobre todo, franceses ocultaron la escasa consideración que les merecía España como potencia, su insignificancia en el escenario internacional. España no es tratada como una igual sino como una pequeña potencia a causa de su debilidad política y militar. Esta realidad no es sólo palpable en los hechos, en la práctica, en las negociaciones en que España, ya lo hemos dicho, casi no cuenta, sino también en el trato, en las actitudes de políticos, diplomáticos extranjeros, etc., hacia España. El desdén y desprecio por la proyección exterior y, en concreto, colonial de España es generalizado. En la prensa y los discursos de los políticos europeos son frecuentes los juicios despectivos y la imagen de España como país caótico y sin recursos, más propio para ser intervenido por una potencia de superior cultura que para llevar su civilización a otro continente, más apto para ser colonizado que para

(2) Prolifera por entonces la teoría de la conspiración extranjera, del complot internacional aunque, las más de las veces, se tiende a responsabilizar en concreto a Francia, que llega a ser acusada del desastre sufrido por el ejército español en Annual y, en general, de la guerra hispano-rifeña hasta el punto de que algunos afirman que es, en realidad, una guerra hispano-francesa porque son los franceses quienes alientan, organizan y sostienen a Abd-el-Krim, con el objetivo claro de arrojar a España de Marruecos, dominar ese lado del Estrecho y emparedar a la Península tanto por el norte como por el sur.

(3) Esta confianza se demostró finalmente equivocada ya que en 1925 Abd-el-Krim decidió atacar el protectorado francés.

colonizar. Atraso y brutalidad son quizá los dos conceptos más repetidos. Con respecto a su labor colonizadora, de los españoles se dice que son no sólo ineptos sino bárbaros y crueles. El mariscal Lyautey, por su parte, describe la acción española en Marruecos como paradigma de lo que no debe hacer nunca una nación colonizadora. Pero muchos otros militares y políticos -y no sólo franceses- están convencidos de que la violencia del movimiento rifeño se debe más a la incompetencia e impericia de los españoles que a las dotes de Abd-el-Krim. Lo que ocurre en la Zona española, en definitiva -dicen- no es más que la consecuencia de una larga cadena de errores, incoherencia y confusión de la política marroquí de España. Los políticos y diplomáticos extranjeros no ahorran sarcasmos e incluso desaires.

No es, pues, de extrañar que en España las quejas sobre su «orgullo herido» sean constantes: políticos, militares, diplomáticos, periodistas, etc., protestan amargamente por el despiadado trato que reciben por parte de las grandes potencias y, entre ellas, Francia se lleva sin duda la palma. La forma más hiriente de desdén es, claro está, el desprecio explícito y sin disimulo, pero hay otra forma de desprecio, de la que los españoles también se quejan amargamente, que es la indiferencia hacia todo lo español, la nula curiosidad por las realizaciones españolas. Los españoles se duelen de que Europa no entienda los sacrificios que España hace en Africa; se duelen de la incomprensión de Europa, que no parece tener en cuenta las condiciones adversas de la Zona española. Políticos y diplomáticos insisten en la falta de psicología de los gobernantes europeos, que lo ignoran todo sobre el carácter español. De los españoles, aseguran, podrían obener cualquier cosa si evitaran herir sus susceptibilidades; los españoles no les guardarían rencor sino que aceptarían los hechos como consecuencia de la fatalidad que pesa sobre ellos(4).

La frustración de España ante esa falta de comprensión de las otras potencias hacia su labor colonizadora, su frustración por los frecuentes reveses militares que sufre en el norte de Africa, por el enquistamiento de una guerra hispano-rifeña que desgasta terriblemente al país en un territorio agreste y sin visos de resultar productivo, va a originar dos tipos de reacción opuestos, la desesperanza y la rebeldía, dependiendo de las circunstancias por las que atraviese el país.

(4) El propio rey Alfonso XIII lo dice de una manera muy clara utilizando un simil en una audiencia concedida al embajador francés en enero de 1924: «Cuando se quiere hacer tragar una purga a un niño -dice- hay dos procedimientos. El primero consiste en taparle la nariz e introducirle en la boca una buena cucharada de aceite de ricino. El segundo es el de enmascararle la purga con un caramelo. Los resultados son idénticos pero, con el primer procedimiento, el niño aborrece la medicina y al que se la da, mientras que con el segundo, por el contrario, la encuentra excelente y se siente incluso agradecido por el regalo que se le hace». «Pues bien -dice el monarca- las potencias europeas sólo tendrían que adoptar la segunda forma de actuar para contentar a España en vez de la primera que es la que practican habitualmente».

En momentos de pesimismo, cuando los españoles están combatiendo en Marruecos en una guerra a la que no ven fin y contra la que se manifiesta unánimemente la opinión pública, se llegará a abrigar la idea de desembarazarse de un territorio juzgado molesto e improductivo; la tentación será el abandono. Esta tentación abandonista encaja perfectamente dentro de una actitud más general de resignación ante el triste sino de no ser nadie en el concierto de potencias; son momentos en los que el tema recurrente es el de España como potencia muy «venida a menos», decadente, postrada, con su inevitable corolario de debilidad, inferioridad e impotencia en el concierto de potencias.

Por el contrario, en momentos de optimismo, se produce una voluntad de respuesta, de contestación, de rebeldía frente a una situación juzgada injusta, frente a la prepotencia y la arrogancia franco-inglesa, que se considera lesiva para los intereses de España. En esos momentos de ánimo elevado, de euforia, incluso de megalomanía, los gobernantes españoles creen posible que España desempeñe un papel mucho más importante como potencia medieterránea. Se recuerda entonces la grandeza pretérita, el pasado glorioso y se habla del orgullo de la raza, de España como madre de 100 pueblos, etc.

En el periodo que estudiamos, el momento de máxima rebeldía es el año 1926, en plena dictadura de Primo de Rivera. Y para explicarlo hay que recordar los éxitos que por entonces se cosechan en Marruecos y en concreto el gran éxito personal que supone para el dictador la operación de desembarco en la bahía de Alhucemas, un golpe contra la rebeldía rifeña que se demostrará mortal. Es entonces cuando Primo de Rivera, eufórico y deseoso de que España recupere el prestigio perdido en el sistema de estados europeo, lanza su gran batalla diplomática a favor de la incorporación de Tánger a la zona española de Marruecos y del logro de un puesto permanente en el Consejo de la SdN. Estas aspiraciones internacionales de España no eran desde luego nuevas pero será durante la Dictadura cuando se planteen como exigencias aprovechando la euforia desencadenada por los éxitos militares en Marruecos, que finalmente van a conducir a la rendición de Abd-el-Krim. En ese momento de optimismo lo que se pretenderá es ganar territorios que completen y den sentido al mantenimiento de la zona de Marruecos, esto es, se aspirará a «redondear» el protectorado con la adquisición de Tánger, que ha sido siempre considerada como la «joya» de la zona española y su separación de ella siempre se ha visto como una injusta amputación o «desgarrón».

Tánger es, junto con Gibraltar, la reivindicación fundamental de España como potencia mediterránea. Pero, mientras que el contencioso de Gibraltar no es un conflicto sangrante sino una cuestión siempre subyacente en las relaciones hispano-británicas y que surge periódicamente pero siempre tratando de hallar una solución diplomática, negociada, amistosa, el conflicto de Tánger, en cambio, genera más tensiones y una respuesta más agresiva por parte de España. Las

negociaciones anglo-franco-españolas que se celebraron en 1923 para fijar el estatuto internacional de la ciudad no sólo no zanjaron el contencioso tangerino sino que, por el contrario, lo azuzaron aún más porque en España se sintió como una afrenta y una injusticia el que ese convenio del año 23 refrendase una posición preponderante de Francia y una disminución de la influencia española. En cualquier caso, en ambas reivindicaciones, Tánger y Gibraltar, los gobernantes querrán siempre dejar muy claro que el suyo no es un espíritu imperialista, sino una necesidad vital. El antiimperialismo es un *leit-motiv* del discurso oficial, en oposición al imperialismo y expansionismo agresivo y avasallador de las otras potencias.

Lo que parece claro es que tanto en los momentos de desesperanza como en los de rebeldía, la reacción española es exagerada. Al enjuiciarse a sí mismos, los españoles son derrotistas o triunfalistas; o se compadecen de sí mismos, creyendo imposible salir del camino de imparable descenso como potencia; o bien, dan rienda suelta a un triunfalismo muy poco realista que lleva a los gobernantes a intempestivas acciones que no tienen salida posible, que no son más que castillos en el aire. Los españoles sufren complejo de inferioridad y de superioridad en fases sucesivas. Inferioridad en momentos que parecen corroborar el fracaso histórico de España, y de superioridad en momentos en que los españoles parecen rememorar la época gloriosa del Imperio.

En fase de euforia, por seguir con el mismo símil del temperamento ciclotímico que hemos utilizado, los gobiernos de Madrid se van a plantear la posibilidad de establecer una alianza con otra nación que tenga también intereses en el norte de Africa y que se oponga a las ambiciones coloniales francesas, que tanto hieren la sensibilidad nacional. Durante las dos primeras décadas del siglo, en momentos de crisis internacionales como 1905, 1911 y 1914, fecha esta última en que la crisis estalló en guerra, las potencias aliadas temieron que España pudiera concertarse con Alemania, enemiga irreconciliable de Francia. Pero, si en los primeros lustros del siglo, la potencia subversiva para el *statu quo* había sido Alemania, en los años veinte la Alemania vencida preocupaba mucho menos (aunque se presentía ya con claridad una futura guerra de revancha) y era la Italia de Mussolini la que suscitaba casi todas las aprensiones.

Recién llegado al poder, Mussolini trató de establecer con España un frente común de carácter antifrancés. La Italia que Mussolini acababa de conquistar compartía con España un idéntico deseo de aumentar su influencia en el área mediterránea y tenía asimismo un idéntico adversario en sus reclamaciones coloniales que era Francia. Ambos países estaban interesados en que se modificase el *status* de la zona del Estrecho; aspiraban a forzar una revisión de los tratados vigentes sobre Marruecos, que juzgaban lesivos para sus intereses nacionales y que constreñían mucho sus posibilidades de actuación. El dictador italiano emprendió una estrategia de «captación» de la «península hermana» al objeto de constituir un

frente común que diera pie a una nueva discusión internacional sobre el norte de Africa en que ambos países pudieran obtener ventajas. Además, parecía existir también una coincidencia ideológica, una vinculación por la condición autoritaria de los dos regímenes.

¿Cómo percibieron las potencias rectoras, o sea, Gran Bretaña y Francia, la posibilidad de que España llegara a establecer una alianza política y militar con otra potencia potencialmente hostil, como la Italia de los años veinte?. Es obvio, ya lo hemos dicho, que España era vista como una pequeña potencia en el campo internacional, sin influencia real en los asuntos mundiales, pero, en cambio, sí se le concedía valor a nivel regional, en virtud de la considerable importancia estratégica de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental. El factor geográfico es el principal valor con que España cuenta para intervenir en la política internacional, es la clave de la intervención de España en la política internacional. Su situación privilegiada sobre el Estrecho de Gibraltar, paso obligado por entonces para gran parte de la navegación mundial, es lo que hace que España tenga un peso específico en un área limitada pero muy importante en la época a la que nos referimos. Dado su valor geoestratégico, entre dos continentes y dos mares, y contando con la posesión de las bases navales de Baleares y Canarias, España es tomada en consideración, pero no por la importancia que tiene en sí misma. que, como hemos visto, se juzga «despreciable», sino en su calidad de posible aliada de otra potencia hostil más importante. El temor que abrigan las potencias garantes del *statu quo,* esto es, Gran Bretaña y Francia, será que España pueda llegar a establecer una alianza con un país fuerte y animado de un espíritu revisionista que pueda amenazar ese *statu quo* vigente.

Aparte del peligro hipotético que entrañaba el que, en una futura guerra, Italia, con el apoyo de España, pudiera llegar a obstruir las comunicaciones de Francia con sus colonias del norte de Africa impidiéndole disponer de sus reservas de soldados indígenas, estaba el peligro, mucho menos hipotético, de que Italia y España, las dos potencias mediterráneas insatisfechas, se uniesen para exigir una nueva discusión del tema de Marruecos con carácter internacional en la que poder defender sus respectivas reivindicaciones.

La incógnita para las potencias aliadas era si España llegaría a suscribir un acuerdo que suponía un claro desafío a sus tradicionales aliadas. Al contemplar esta posibilidad, las cancillerías europeas manejan dos ideas, dos imágenes de España, en gran medida contrapuestas, a las que se refieren insistentemente: por una parte, la de su perseverante neutralidad; por otra, la de ser un país loco e irracional. En efecto, la imagen que se tiene de España en Francia y Gran Bretaña es la de un país política y militarmente débil, con graves problemas en la política interior y en Marruecos a los que hacer frente y que absorben todas sus preocupaciones y, por consiguiente, muy poco dispuesta a aventuras exteriores e inclinada a perseverar en su tradicional política de neutralidad que durante la Gran

Guerra le reportó no pocos beneficios económicos. Pero, al mismo tiempo, se temen sus acciones intempestivas, poco pensadas, irreflexivas. Se habla de que es un país «loco», cualidad que no permite descartar la posibilidad de que llegue a lanzarse insensatamente a aventuras arriesgadas de la mano de otra potencia. Se percibe claramente la desmesura de sus demandas y la desmesura de sus reacciones en momentos de euforia. Como desmesura irracional se interpreta desde luego la decisión de Primo de Rivera de retirarse de la Sociedad de Naciones como consecuencia de no habérsele otorgado el puesto permanente que reclamaba en el Consejo.

Entre estas dos fuerzas, el deseo de neutralidad y la tendencia a las acciones irreflexivas, las potencias mediterráneas «garantes» del *statu quo* apuestan -y la apuesta se demostrará acertada- por el realismo y la sensatez de los gobernantes españoles, ante la conciencia de que no pueden hacer otra cosa que permanecer fieles- a Francia y Gran Bretaña que son sus tradicionales aliadas. Los gobiernos francés e inglés, que interpretan acertadamente la amistad italo-española como algo más aparente y superficial que real, no van a hacer más flexible o benévola su política hacia estas dos potencias «insatisfechas». Después de un análisis detenido de la cuestión del acercamiento italoespañol, llegan a la conclusión de que el hipotético peligro o amenaza que España podía llegar a representar no dejaba de ser bastante relativo.

Lo único que tratarán es de suavizar el tono despectivo, ofreciendo satisfacciones de «amor propio» a que se sabe que los españoles son muy sensibles. Más que de los intereses de España, hay que cuidar -se dice- de sus «susceptibilidades». En la imagen de España existente en Europa, éste es otro de los rasgos característicos: la de un país con una vena de susceptibilidad nacional muy marcada que puede contentarse con unos cuantos halagos de amor propio, sin pedir más. El concepto del amor propio español se repite una y mil veces. Hay que tener «tacto» para limar asperezas en lugar de incrementarlas con provocaciones y un trato desdeñoso y arrogante.

Pero esas satisfacciones de amor propio son lo único que conceden porque, en realidad, se percibe que España lo único que pretende es hacer un gesto de autonomía para ser tenida más en cuenta, pero que no va a llevar ese deseo de autonomía hasta las últimas consecuencias, estableciendo una alianza concreta y real.

En efecto, Primo de Rivera, igual que los gobiernos anteriores y posteriores, acabará asumiendo que es inútil rebelarse contra la realidad de una nación dependiente de las dos potencias más poderosas de su entorno, Francia y Gran Bretaña, con las que está obligada a mantener buenas relaciones. Y ello a pesar de que Francia se mostró, como muchas otras veces antes, totalmente intransigente en el tema de Tánger, y Gran Bretaña, por su parte, se opuso a la concesión del puesto permanente que España demandaba en el organismo ginebrino. Los españoles

hubieron de enfrentarse una vez más a la realidad de una capacidad de maniobra muy limitada[5]. En política internacional, por encima de las afinidades ideológicas, suele imponerse el pragmatismo y la Dictadura, al igual que los gobiernos que le precedieron y los que le siguieron, no tuvo más remedio que asumir su dependencia, sobre todo con respecto a Francia, que era en el norte de Africa la principal competidora de España, pero era también el socio indispensable. De hecho, a través de la colaboración con Francia[6], España consiguió el mayor éxito de la Dictadura: poner fin a la pesadilla de la guerra rifeña.

Susana SUEIRO SEOANE
Profesora de Historía Contemporánea
(Facultad de Geografía e Historia) -
(UNED-Madrid)

5 Pasado el momento de euforia, el dictador comprendió que era utópico y peligroso no acatar las pautas impuestas por Francia y Gran Bretaña, los dos actores descollantes del sistema internacional de la época. En 1928, España se quedaba sin Tánger y ese mismo año regresaba al seno de la Sociedad de Naciones sin puesto permanente.

6 Cuando Abd el-Krim atacó las líneas francesas, Francia pidió celebrar una conferencia con España para acordar una estrategia común frente a los rifeños. La reacción de los españoles fue como es característico- de una gran ambivalencia. No podían ocultar la satisfacción que les producía el que los franceses se estuviesen encontrando con los mismos problemas que durante tantos años habían arrostrado solos, sin encontrar jamás ninguna comprensión. Un espíritu de desquite, de revancha, les impulsaba a aprovechar las malas horas por las que atravesaba Francia para poner de relieve el hecho de que una gran potencia militar, en un terreno incomparablemente mejor que el de la zona española, había sufrido un tremendo descalabro ante el audaz y arrollador ataque rifeño. Los franceses, que habían comentado siempre con tono de burla y desprecio los reveses del ejército español frente a tribus montañesas y primitivas, habían sido espectacularmente derrotados por parte de esas mismas tribus. Pero, aunque el revanchismo estaba presente, se percibía también un claro deseo de alagar a los franceses, aludiendo al heroismo de su ejército, y ello por la conciencia de la oportunidad que la ocasión ofrecía para una solución conjunta del problema. Nada más lejos, sin embargo, de la visión habitual según la cual se produjo repentinamente un idilio, un estrecho entendimiento entre los dos países. La realidad es que, en el transcurso de la etapa de colaboración militar, las desavenencias no sólo existieron sino que fueron constantes, y en más de una ocasión estuvieron a punto de romper la conjunción de esfuerzos; si la colaboración se mantuvo fue porque ambas naciones estaban condenadas a entenderse para vencer la resistencia de Abd el-Krim, lo que finalmente lograron en 1926.

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 69-92.

ESPAÑA EN (TARFAYA) Y EN EL SÁHARA OCCIDENTAL (SAGIA EL HAMRA Y RÍO DE ORO) 1885-1940(*)

Jesús Mª MARTINEZ MILAN

1. DE LA PROCLAMACIÓN DEL «PROTECTORADO» ESPAÑOL SOBRE LA COSTA COMPRENDIDA ENTRE CABO BOJADOR Y BAHÍA DEL OESTE, A LA DELIMITACIÓN DE LAS FRONTERAS (1885-1912).

El 26 de diciembre de 1884, el gobiemo español notificaba a sus representantes diplomáticos en el extranjero, con objeto de que lo comunicaran a los gobiernos antes los cuales estaban acreditados, que llabía decidido tomar «bajo su protección los territorios de la Costa occidental de Africa comprendida entre la citada Bahía del Oeste y el Cabo Bojador (I, at. 26°8', Long 8° 17' O) (...), sin perjuicio de los derechos subsistentes de tercero que puedan probarse"(1).

La comunicación remitida por el Ministerio de Estado cumplía así con los requisitos «necesarios» para proceder a la ocupación de nuevos territorios en la costa de Africa, requisitos que estaban siendo consensuados por los representantes de las potencias presentes en la Conferencia de Berlín, y que se verán reflejados posteriormente en el capítulo VI, artículos 34 y 35 del Acta final. Y obedecía también a motivaciones constitucionales, ya que -como ha puesto de manifiesto el profesor Puente Egido- el artículo 55.2 de la Constitución de 1876, vigente en 1884, «exigía la promulgación de una ley especial para autorizar al Rey a incorporar nuevos territorios a la soberanía española, y por eso se acudió a ese expediente de Real Decreto (26 de diciembre de 1884) como medio de eliminar ese obstáculo constitucional»(2).

(*) Esta comunicación forma parte de una Tesis Doctoral, en curso de realización, sobre el colonialismo español en la zona sur del protectorado y el Sáhara occidental, cuya dirección debo agradecer al Dr. D. Victor Morales Lezcano.

(1) (A)rchivo (G)eneral de la (A)dministración (P)ública (en adelante AGAP), (S)ección (Africa, (M)arruecos, Caja 381, exp. 6. *Circular dirigida á los Representantes de España en el extrangero participándoles que S.M. el Rey ha tomado bajo su protección los territorios de la Costa Occidental de Africa comprendida entre el cabo Bojador y la bahia del Oeste.* Madrid, 26 de diciembre de 1884. Vid, asimismo, Garcia Figueras, T., *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sahara. La acción de España en la costa occidental de Africa.* Madrid, Edic. Fe, 1941, pp. 149yss.

(2) Vid. J. Puente Egido, 'La descolonización del Sáhara Occidental a la luz de la política española», en V. Morales Lezcano (coor.) *III Aula Canarias y el Noroeste de Africa.* Las Palmas de G.C., Edc. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993, p. 276.

Cuatro meses más tarde (6 de abril de 1885), Paris comunicaba al gobierno español que no carecía de títulos sobre el territorio comprendido entre cabo Bojador y cabo Blanco, y proponía delimitar la frontera de su posesión del Senegal con Río de Oro en «la región situada al Norte de cabo Blanco». A esta propuesta contestó España con otra que establecía los límites al sur de cabo Blanco, concretamente en el cabo de Santa Ana (20°397 Lat. N.), de tal manera que se reservaba para ella la península de cabo Blanco con las dos bahías, además de Punta ardiente y las Puntas de las conchas en el litoral continental. De esta manera, el gobiemo español pretendía salvaguardar los derechos hispanos sobre las zonas de pesca que los canarios frecuentaban en la costa de Africa, entre los que se incluían, en su extremo sur, ambas bahías; dejando a Francia la bahía de Arguin con sus tres islotes (Arguin, Ardent y Marguerite) «que no ocupaba á la sazón aun cuando en épocas pasadas había estado sometido a su soberanía»(3).

Esta contrapropuesta no fue aceptada por el gobierno francés, que propuso, al filo de lo convenido en Berlín, la celebración de una conferencia bilateral en Paris en la que plenipotenciarios de ambos paises estudiarían tanto esta cuestión como la referente al contencioso de Guinea.

La conferencia se inauguró el 22 de marzo de 1886 y se desarrolló de manera intermitente hasta mediados de 1891. En lo referente al contencioso territorial sobre cabo Blanco, ambos paises tenían muy claro cuáles eran sus intereses: Mientras Francia trataría de delimitar lo más arriba posible con el fin de ganar en hinterland, España intentaría mantener indemne la costa que daba acceso a las riquezas haléuticas del banco pesquero y refugio a sus pescadores.

Cuando en junio de 1891 se interrumpió la conferencia, sólo se había alcanzado un acuerdo sobre los límites que separarían Río de Oro de la posesión del Senegal. Según el texto del mismo, la línea divisoria de ambas posesiones partía de cabo Blanco y subiendo en dirección norte dividía la península del mismo nombre en dos mitades (la occidental con la Bahía del Oeste para España y la oriental con la bahía del Galgo para Francia), hasta alcanzar el paralelo 21°20' de latitud norte, desde donde continuaba hacia el interior. En ese momento, los plenipotenciarios galos intentaron dar forma diplomática a lo acordado, presentando un proyecto de convenio en el que se había eliminado la frase que determinaba que la línea fronteriza correría hacia el interior por el paralelo 21°20', modificación que no fue aceptada por la parte española. Esta tentativa francesa de última hora se explica por el temor que despertaron los acuerdos de Iyil en el naciente lobby colonial del vecino país, preocupados por las posibles repercusiónes negativas que dichos acuerdos podían tener en la construcción de un «bloque francófono» que uniera sus posesiones del norte de Africa con las de la

(3) AGAP, S. Africa, M., Caja 381, exp. 6. *Informe de la sección política del Ministerio de Estado.* Madrid, 26 de marzo de 1900. Este infonne aparece integramente reproducido en T. García Figueras, *La acción afiicana de España en torno al 98 (1860-1912).* Madrid, CSIC, Tom. II, pp. 25-29.

parte occidental del continente, y para lo cual el gobierno francés había dado el primer paso en 1890, con la firma de un convenio con Londres por el que Gran Bretaña se comprometía a dejar las manos libres a Paris en el Sáhara, para que el gobierno galo pudiera realizar dicha unión a través del lago Chad(4).

Las conversaciones hispano-francesas sobre el Muni y Río de Oro no se volvieron a reanudar hasta marzo de 1900. En el intermedio el interés francés por el Sáhara se reactivó. Claros ejemplos de este interés lo constituyen las expediciones del oficial León Fabert al emirato del Trarza y, sobre todo, el tratado de amistad y comercio que firmaron el 8 de agosto de 1 892, Bou el Mogdad (representante del gobierno francés) y el emir del Adrar, 'Ahmed uld 'Aida, por el cual Francia se comprometía a protegerlo contra otra potencia, además de pagarle cada año un canon de cuatrocientas piezas de guineas (tiras de tela enrolladas que eran utilizadas como medio de cambio y cuyo valor variaba de una comunidad a otra), a cambio de que el Emir no firmara un tratado semejante con otra potencia. La finalidad del tratado no era otra que la de disponer de un arma diplomática con el que intentar contrarrestar los acuerdos de Iyil.

En enero de 1900, Teophile Delcassé, ministro de Asuntos Exteriores de Francia, y su homólogo del Minsiterio de Colonias, Decrais, mantuvieron una reunión con objeto de definir la postura gala en lo referente al contencioso territorial sobre el río Muni y Río de Oro. La conclusión a la que llegaron fue la de compensar territorialmente a España en Guinea, a cambio de *hinterland* en Río de Oro. Ese fue el planteamiento que hizo Delcassé al embajador español en Paris, León y Castillo, cuando ambos iniciaron las conversaciones el 9 de marzo(5).

El 26 de marzo, el jefe de la sección de política del Ministerio de Estado español, Juan Pérez Caballero y Ferrer, aconsejaba al titular de la cartera ministerial (Marqués de Aguilar de Campóo), que se firmara el convenio en los términos que se habían acordado en 1891, es decir: sin determinar el límite oriental de Río de Oro. Este hecho, pero sobre todo el temor a una reacción de la opinión pública española ante una posible cesión del Adrar T'mar a Francia, dió lugar a que el gobierno presidido por Silvela comunicase a León y Castillo a finales de abril, que formulara la pertinente reivindicación de esa región ante el ministro de Negocios Extranjeros del vecino país, en base a los acuerdos firmados por la expedición Cervera-Quiroga-Rizzo en 1886.

---

(4) Vid C. Duro Fernandez, *El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de Africa, discutido en la Conferencia Internacional de Paris en los años de 1886 á 1891* Madrid, Imp. Fortanet, 1900, pp. 5-7 ; J.B. Vilar, *El Sáhara español. Historia de una aventura colonial* Madrid, Sedmay edc., 1977, pp. 83-106 Y, P. Marty, "Le Sáhara Espagnol (Río de Oro)», en *Revue du Monde Musulman*, Paris, Vol. XLVI, aout 1921, pp. 196-202.

(5) Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangeres, Paris (en adelante ADMAEP), (s) Nouvelle, (ss) Afrique Equatoriale, Contentieux territorial franco-espagnol, Dossier Général, Vol V (janvier-juillet 1900), (d)épeche sin n° *Le Ministre des Colonies au Ministre des Affaires Etrangères*, Paris, le 10 mai 1900.

La petición cogió por sorpresa al responsable del Quai d'Orsay (sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia), que se mostraba confiado en que Madrid no reivindicaría retropaís en Río de Oro después de haberle cedido territorio en Guinea. Ante esta demanda, Delcassé respondió con la conocida argucia de que Francia había ocupado y colonizado el Adrar T'mar, sin tener conocimiento de los acuerdos de Iyil, mientras preparaba apresuradamente con Decrais una nueva estrategia.

Al no disponer de un convenio anterior al que se firmó en Iyil en 1886, ambos ministros pensaron que la única manera de salir airoso de este asunto era debilitando el tratado español «desde el punto de vista etnográfico y político», mostrandose tajante, el ministro de Colonias, en lo referente a la salvaguarda y defensa de los intereses de Francia en esa región. En tanto que Delcassé se negaba a reconocer el Adrar T'mar como parte del retropaís de Río de Oro, cada vez que León y Castillo se lo formulaba, el «Servicio de Asuntos Musulmanes y Saharianos» del Ministerio de Colonias preparaba urgentemente un documento en el que se analizaba cuál era el valor y el alcance real de los derechos que ambos paises esgrimían sobre la región en cuestión. El documento, intitulado *Nota sobre las costumbres de las poblaciones saharianas en materia de acuerdos contractuales y los derechos respectivos de Francia y España sobre el Adrar Occidental,* llegó a manos del responsable de la cartera de exteriores de Francia en la primera semana de junio.

Además de contener una serie de afirmaciones que tendían a distorsionar la realidad en provecho de los intereses franceses y de ser bastante impreciso todavía en cuestiones etnológicas, la «Nota» acertaba cuando aseveraba que los tratados firmados por españoles y franceses no tenían ningún valor desde el punto de vista del derecho consuetudinario local, ya que era necesario la aquiescencia del principal šîj del país y la aprobación de cada uno de los jefes de las qabilas interesadas, autorizadas a este respecto por sus Yema respectivas. «En caso contrario ellos [los tratados] no deberían ser utilizados porque los «moros» no le otorgan ningún valor, (...) ya que son para ellos simples notas de deferencia de un jefe local hacia una potencia europea».

Aunque el objetivo final de la «Nota» era anular la ventaja que tenía el tratado firmado por la expedición espanola a Iyil, en cuanto a prioridad de fecha se refiere, y trasladar la discusión a un terreno más favorable a los intereses coloniales franceses (el de la influencia sobre algunas qabîlas de Mauritania); Delcassé no tuvo necesidad de utilizarla porque el gobierno presidido por Silvela había dado el placet a su embajador, a finales de mayo, para que los acuerdos provisionales sobre el Sáhara y Guinea se convirtieran en definitivos[6].

(6) *Ibidem*, Ministére des Colonies, Direction de l'Afrique, Service des Affaires Musulmanes et Sahariennes, nº 54. *Note sur les coutumes des populations sahariennes en matière d'arrangements contractuels et les droits respectifs de la France et de l 'Espagne sur le Adrar occidental.* Paris, le 5 juin 1900.

Como es sabido, la firma del convenio hispano-francés sobre delimitación de Río de Oro y Guinea se llevó a cabo en los salones del Quai d'Orsay el 27 de junio de 1900. En el artículo primero quedaba configurada la frontera entre Río de Oro y la Mauritania occidental, en tanto que los artículos 2° y 3° se hacía referencia a los derechos que tenían los pescadores canarios de faenar en las aguas de la bahía del galgo.

El texto del convenio hispano-francés de 1900 fue el resultado de la desidia de los gobiernos españoles y de la perseverancia, habilidad y un mayor conocimiento de la sociedad de Trab el Beidan por parte de los franceses, producto, esto último, de la política de»penetración pacífica» a través del sureste de la actual Mauritania, dirigida por Coppolani.

Unos meses después de haberse firmado el convenio de 1900, León y Castillo y Delcassé iniciaron los primeros contactos con vistas a proceder a la delimitación de la frontera septentrional de Río de Oro. El tema de conversación que abrió estos primeros encuentros informales fue la región de la Sagia el-Hamra. Nuestro embajador en Paris era de la opinión de que «al interés español convenía que en aquella región no quedase abierto un portillo a futuros peligros». La negociación presentaba, no obstante, su dificultad y esta no era otra que el acuerdo anglo-marroquí de 13 de marzo de 1895, por cual el Majzén adquirió la factoría de cabo Juby a cambio de cincuenta mil libras y se comprometió a no enajenar parte o todo el territorio comprendido entre el Uad Dra'ạ y cabo Bojador, a ningún país o potencia extranjera sin el consentimiento de Londres.

Esta condición impuesta por Gran Bretaña no sólo marcaba el punto geográfico entorno al cual debía girar la futura delimitación de la frontera norte de Río de Oro, sino que, como dejó escrito León y Castillo en sus memorias, obligaba a contar con Londres, y «abordar el tema equivalía a poner sobre el tapete la cuestión de Marruecos»(7).

El embajador español se encontró además con una dificultad añadida: la reticencia del gobierno conservador, presidido por Silvela, a alterar el *statu-quo y* por tanto a abrir las conversaciones con Francia sobre Marruecos. Este obstáculo desapareció con la llegada al poder de los liberales. Con el beneplacito de Sagasta y el Duque de Almodovar, presidente y ministro de Estado del gabinete liberal respectivamente, León y Castillo comenzó las negociaciones formales con el ministro de Asuntos Exteriores francés. En el verano de 1902, y mientras ambos se encontraban en el tramo final de la discusión, dos hechos venían a confirmar que el mantenimiento del *statu-quo* en Marruecos era ya imposible: en primer lugar, la firma de un nuevo acuerdo entre Francia e Italia sobre Tripolitania-Cirenaica y Marruecos, por el que los dos paises se concedían libertad de acción en sus respectivas esferas de influencia; y, en segundo lugar, la entrevista que el 23 de

(7) Vid. Léon y Castillo, Fernando de, *Mis Tiempos.* Madrid, Edc. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978 (reimp.), Tom. II, p. 201.

julio mantuvieron Pau] Cambon, embajador francés en Londres, con el ministro inglés de Asuntos Exteriores, Lord Lansdowne, que -en palabras de Morales Lezcano- «[a]nticipa la inteligencia franco-británica que cristalizará en la Entente [de 1904]»(8).

En las postrimerías del verano, las líneas básicas del proyecto de convenio estaban trazadas. El texto, compuesto de una introducción, once artículos y dos anejos, delimitaba, en su artículo tercero, las respectivas esferas de influencia española y francesa en el Norte y Sur del Imperio Cherifiano. En la parte meridional, España obtenía una zona de influencia que, a excepción de Tinduf, englobaba la Sagia el-Hamra, la Guelta Zemmur, todo el Marruecos presahariano y parte del valle del Sus; además de un trecho de costa que le permitía asegurar «las espaldas» del Archipiélago canario y dar continuidad a sus posesiones(9).

En diciembre, una crisis ministerial provocó la salida de los liberales y la llegada de los conservadores, presididos, una vez más, por Silvela. Ante el asombro de León y Castillo y Delcassé, el nuevo gabinete se negó a firmar el tratado, dado que algunos de sus miembros mostraban serias reservas sobre la actitud que fuera a tomar Londres al enterarse de que España había firmado un tratado con Francia relativo a Marruecos. Esta idea (sentida también por los liberales) unido a la creencia de que un arreglo entre Gran Bretaña y Francia estaba lejos de producirse, abortó el nacimiento del tratado.

Entre 1902 y 1904 se produjo un acercamiento progresivo entre Londres y Paris que cristalizó en el acuerdo anglo-francés (entente cordial) del 8 de abril de 1904. El texto del acuerdo ratificaba, entre otras cosas, el desentendimiento mutuo sobre Marruecos y Egipto, reconociendo en su artículo 8° los derechos españoles en el norte del Imperio Magrebi; pero para nada mencionaba una zona de influencia española en el sur. Y esto, según Trout, porque «Delcassé no quiso tratar el asunto con Gran Bretana"(10).

Con la anuencia de Londres para no entorpecer un futuro arreglo sobre Marruecos con España, Paris se dispuso a recortar la zona de influencia española en el Imperio Cherfiano que se le había otorgado en el tratado non-nato de 1902. Las conversaciones con Madrid, que se habían reanudado el 19 de abril, finalizaron el 3 de octubre de 1904 con la firma del convenio hispanofrances sobre Marruecos . El acuerdo, que permaneció secreto hasta noviembre de 1911, dividía la zona de influencia de España en la parte meridional de Marruecos, perjeñada en el non-nato de 1902, en un territorio de soberanía, la Sagia el-Hamra; en un enclave, el de Ifni, también de soberanía aunque con unos límites todavía

(8) Vid. V. Morales Lezcano, *León y Castillo, Embajador (1887-1918). Un estudio sobre la política exterior de España.* Madrid, Edc. del Cabildo Insular de G.C., 1975, pp. 180-184.

(9) Vid. J. Ma Areilza y F. Castella, *Reivindicaciones de España.* Madrid, EP, 1941, pp. 577-579, n. 2. Y, José Ma Campoamor, *La actitud de España ante la cuestion de Marruecos, 1900-1904.* Madrid, CSIC, 1951, pp. 136-141 .

(10) Vid. E. Frank Trout, *Morocco's Saharan Frontiers,* Genev, Droz Publishers, 1969, p. 173.

imprecisos; y en una esfera de influencia cuyos límites eran el paralelo 27°40' de latitud norte al sur, los meridianos 10° y 11° oeste de Paris al este, la línea divisoria, apróximadamente, de las cuencas del Uad Sus y Uad Nun al norte, y el oceano Atlántico al oeste.

Según Trout, la decisión de dar la categoría de territorio de soberanía a la región de la Sagia el-Hamra fue una concesión de Delcassé a León y Castillo, a propuesta de Jules Cambon, para compensar a Espana por las amputaciones territoriales sufridas en sus respectivas zonas de influencia»(11).

Aunque el acuerdo franco-español era secreto no lo fue lo suficiente como para impedir que los términos del mismo llegaran a oidos del canciller alemán Bulow, lo que provocó la reacción alemana y dió paso a la primera crisis marroquí. Alemania -que no tenía intereses políticos en Marruecos, sino económicos- propuso por boca de su ministro de Asuntos Exteriores, Bulow, la celebración de una conferencia para salir de la crisis. Ésta se celebró en Algeciras un año después (1906), y a ella asistieron los representantes de las potencias signatarias de la Conferencia de Madrid de 1880. Tras su celebración dos cosas quedaron claras: la primera, que la soberanía de Marruecos estaba condenada a desaparecer, y, la segunda, que la política internacional de Espana se insertaba en la orbita de la entente cordiale, si bien supeditada, en el caso de Marruecos, al papel preponderante que juega Francia. El «alineamiento» español con la entente se vió fortalecido al año siguiente con la firma de los acuerdos anglo-hispano-franceses de 1907(conocidos como La Declaración de Cartagena)(12).

Tras el acuerdo franco-alemán de 1909, Paris se mostró decidido a eliminar de Marruecos a su socio, dado los fracasos militares de Espana en el Rif y los problemas internos que ello le generaba. Según Andrée Bachoud, la formula que adoptó para llevarla a cabo fue lograr que las potencias signatarias de los acuerdos de Algeciras se desinteresasen del país magrebí a través de convenios bilaterales, reservandose así el derecho de tratar con España mediante una política de hechos consumados(13).

A partir de ese momento la tensión diplomática entre ambos paises fue en aumento, alcanzando su punto culminante con los acontecimientos de mayo-junio de 1911: ocupación de Fez y Mequinez por los franceses y de Larache y Alcazarquivir por parte de las tropas expedicionarias españolas. El asunto estaba a punto de internacionalizarse cuando intervino Alemania, dando paso así a la «crisis de Agadir», que se resolvió nuevamente mediante conversaciones

(11) *Ibidem*, pp. 177-178.

(12) Vid. Rosario de la Torre Del Rio, «Los acuerdos anglo-hispano-franceses de 1907: Una larga negociación en la estela del 98», *en Cuadernos de la Escuela Diplomática*. Madrid, 2D época, Junio de 1988, pp. 81 y ss. Y J.M. Allendesalazar, *La Diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1990, pp. 83-128.

(13) Vid. A. Bachoud, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa-Universidad, pp. 49 y ss .

bilaterales franco-alemanas -a pesar de los intentos españoles de buscar apoyo en otros gabinetes europeos (como el italiano), con objeto de poder ser escuchado en la mesa de negociaciones-, que duraron cuatro meses (julio-noviembre)(14).

Al tiempo que se desarrollaban las negociaciones entre Francia y Alemania, llegaban noticias a Madrid procedentes del consulado español en Sawira (Mogador), alertando sobre la posibilidad de que el consulado francés en la citada ciudad estuviera preparando una acción política en la zona de influencia española en el sur de Marruecos. Esta noticia fue confirmada a finales de noviembre por el ministro plenipotenciario español en Tánger, Villasinda, al comunicar que el 27 de dicho mes había tenido lugar una reunión en los jardines del consulado francés a la que asistieron, por una parte, los comisionados galos Boulle y Fleury ; y, por otra, los indígenas del leff Tekna Ait Ymel : el šij Brahim uld Embarek y Sid Mohammed uld Belal de la qabila Izargiyin y el šij Hamed uld Habib uld Beiruk del ahel Beiruk de la qabila Ait Musa u 'Ali. El objetivo de la reunión era conseguir que estos firmasen un tratado que facilitara el desembarco de tropas francesas en el Uad Asaka y en Tarfaya, y el tránsito de las mismas hacia Smara(15).

Ante las quejas del embajador español en Paris, Pérez Caballero y Ferrer, el ministro de Asuntos Exteriores galo, De Selves, decidió paralizar la operación. Justo en el momento en que comenzaban las negociaciones hispano-francesas sobre Marruecos.

La actitud francesa no sólo se debía a su interés por compensar la pérdida de los territorios subsaharianos cedidos a Alemania, con buena parte de la zona de influencia española en el sur de Marruecos, sino también al intento de acabar con uno de los focos de resistencia a la penetración francesa en el Magreb más importantes de los años previos a 1914 : el acaudillado por Ma el'Ainin y, posteriormente, por su hijo Ahmed el-Haiba.

Nada más iniciarse (principios de diciembre de 1911) las conversaciones franco-españolas que desembocarían, once meses después, en el establecimiento del protectorado hispano-francés sobre Marruecos, el *Quai d'Orsay* presentó un anteproyecto de tratado en el que tanto la zona meridional de Marruecos como la Sagia el-Hamra, atribuidas a España en el convenio de 1904, pasaban a engrosar la zona de influencia francesa. Proposición que no fue aceptada por el ministro de Estado.

Entre diciembre de 1911 y marzo de 1912, las negociaciones no sólo continuaban a un ritmo muy lento, sino que Espana sólo había visto reconocida por Francia el territorio de soberanía de la Sagia el-Hamra. El 14 de marzo, el gabinete

(14) Sobre los antecedentes de la crisis de Agadir y su posterior desarrollo, vid. el interesante libro de Jean-Claude Allain, *Agadir 1911. Une crise impérialiste en Europe pour la conquête du Maroc.* Paris, Publications de la Sorbonne, 1976.

(15) AGAP, S. Africa, M., Caja 152, exp. 1, d. nº 1756. *El Ministro plenipotenciario de España en Tánger a Ministro de Estado.* Tánger, 16 de diciembre de 1911.

presidido por Canalejas hizo saber al presidente del gobierno francés, Poincaré, que España quería una zona de influencia en el sur de Marruecos entre el paralelo 27°40' y el Uad Dra'a, además de un trecho de costa que se extendiera hacia el norte, hasta llegar al límite meridional de Ifni. A lo que Francia, empecinada en recortar territorio, se opuso. Ante este dialogo de sordos, Inglaterra -temerosa de que las negociaciones se rompieran y Madrid se volviera hacia Berlín- presionó a Francia para que se llegara a un acuerdo.

Resultado de esa presión fue la propuesta francesa de 29 de marzo, por la que Paris reconocía a España el territorio de la Sagia el-Hamra y el de Ifni, a cambio de una reducción de la zona meridional de influencia española al territorio comprendido entre el paralelo 27°40' hasta su intersección con el meridiano 11° oeste de Paris, y por este meridiano hasta el Uad Dra'a, con lo que se rompía la continuidad territorial entre la futura zona sur e Ifni. A pesar de ello, la propuesta fue aceptada por el gobierno Canalejas el 10 de abril[16].

Mientras tanto en el sur de Marruecos existía una situación de sublevación larvada contra Muley Hafid, como consecuencia del tratado que éste iba a firmar con Francia el 30 de marzo. Durante ese mes se habían reunido en Marrakech parte de los caídes más importantes del reino, entre ellos algunos del sur como Glaui, Masmouda, etc. A mediados de marzo, unos «emisarios del nuevo Sultán» visitaron el consulado espanol en Sawira, pidiendo al consul español, Gustavo de Sostoa, que comunicara al gobierno de Madrid la conveniencia de que España se convirtiera «en la mandataria del nuevo régimen».El ministro de Estado, García Prieto, negó tal posibilidad, evitando, así, cualquier compromiso; al tiempo que pedía a los representantes diplomáticos espanoles en Tánger y Mogador (Villasinda y Sostoa respectivamente) que estuvieran atentos en todo lo referente al movimiento de sublevación que se avecinaba en el sur del Imperio Cherifiano.

Los franceses, por el contrario, conocedores del carácter de *yihad* o guerra santa que tenía el levantamiento de el-Haiba, utilizaron, en los meses previos a que éste se produjera (marzo-junio de 1912), a Sidi Bachir, uno de los nietos del fundador de la cofradía Tiyaniya, para contrarrestar la «popularidad» de Ahmed el-Haiba (cofradía Qadiriya, rama o vía Fadeliya) en el sur de Marruecos; y especialmente entre los grandes caides: «Glaui, el M'tugui, Cabba (de Tarudant), Hida (Uad Sus), los de Haha, &...», puesto que todos eran tiyanies. Es por intermedio de la mujer de su hermano Sidi Ahmed, la francesa Aurélie Picard, que Sidi el-Bachir se dirigió a Marruecos con la intención de visitar las zauiyas de Marrakesch, Tarudant y Tiznit, llegando a Sawira a finales de febrero, donde fue recibido por el consul francés.

En abril, y ante la noticia de que los grandes caides del sur habían solicitado a Ahmed el Haiba que se dejase proclamar Sultán, Gustavo de Sostoa advertía al

(16) Vid. Trout, *op. cit.*, pp. 205-210. Areilza y Castella, *op cit.*, pp. 589-596. Y, E. Rouard, *Traités et Accords concernant le Protectorat de la France au Maroc* Paris, A Pedone, 1914, pp. 62-66.

embajador en Tánger que, si el gobierno se decidía a ocupar «su zona más o menos mutilada», era necesario contar con el hijo de Ma el-'Ainin. Ante este hecho, el ministro de Estado modificó algo la actitud inicial del gobierno español, y dispuso que el consul en Mogador estableciera «tan amistosas relaciones como fueran posible» con el Haiba(17).

El 12 de agosto de 1912-y aprovechando la confusión creada en Marruecos por la abdicación de Mulay Hafid y la proclamación de Mulay Yusef, y con la harca de el-Haiba ante las puertas de Marrakech-, García Prieto ordenó al nuevo consul español en Mogador (López Revert) que explorara «por medio notables Bu Amram, disposición espíritu Muley Hiba respecto posible ocupación Ifni». Se trataba ahora de poner en marcha un segundo intento de ocupación (el primero había sido en 1911), explotando una situación de insurrección armada contra los franceses y el Majzén, y de aparente buena predisposición hacia España por parte del cabecilla de ese levantamiento(18). Sin embargo, la derrota del ejército de Ahmed el-Haiba el 6 de septiembre en la batalla de Sidi Bu Othman, por una columna mandada por el coronel Mangin, iba a dar al traste con las intenciones del gobierno Canalejas.

El 27 de noviembre, L. Geoffray y García Prieto firmaban en Madrid el convenio HispanoFrancés. En lo que respecta a la zona meridional de Marruecos (artículos 2°y 3°), el texto no era sino el reflejo de lo acordado por ambos gobiernos a principio de abril. Más que la reducción territorial que supuso con respecto al convenio de 1904, la importancia del mismo radicaba, en nuestra opinión, en que permitió la fractura territorial de las posesiones españolas entre cabo Blanco y el Uad Bu Sedra, permitiendo que otra potencia, en este caso Francia, tomara asiento en una parte del *hinterland* de Canarias.

2. EL CONTENCIOSO TERRITORIAL HISPANO-FRANCÉS EN LA ZONA SUR DEL PROTECTORADO Y EN EL SAHARA OCCIDENTAL (1901-1933).

El contencioso territorial hispano-francés sobre los territorios comprendidos entre el Dra y cabo Blanco, tomó un nuevo rumbo a partir de 1900. Rumbo que vendrá determinado por tres cuestiones fundamentales: rectificación de la fronteras, cesión del Sáhara occidental y la zona sur del protectorado español en Marruecos a Francia, y *droit de suite.*

En diciembre de 1901 (nueve meses después de haberse ratificado el convenio de 1900), el ministro de Colonias francés, Decrais, solicitaba a su homólogo de Exteriores -a petición del Consejo de Senegal- que examinara la posibilidad de que el gobierno español aceptara, «el reconocimiento a los

(17) AGAP, S. Africa, M., Caja 152, exp. 1, (t)elegrama **cifrado** sin n°. *García Prieto Ministro de Estado) a Ministro Plenipotenciario de España en Tánger.* Madrid, 28 de abril de 1912.

(18) *Ibidem*, t. **cifrado** sin n°. *El Ministro de Estado a Ministro plenipotenciario de España en Tánger.* San Sebastián, 12 de agosto de 1912.

pescadores franceses en las aguas de cabo Blanco y de la bahía del Oeste, ventajas equivalentes a las que gozaban los pescadores españoles en las aguas de la bahía de Levrier».

Delcassé mostró su asentimiento siempre y cuando el citado Ministerio de Colonias realizara algún tipo de compensación territorial a cambio. Y es que el resposanble de exteriores no quería sorpresas mientras mantenía conversaciones con León y Castillo para determinar el límite septentrional de Río de Oro, así como el de las respectivas zonas de influencia en Marruecos. Muy pronto las autoridades coloniales francesas se dieron cuenta de que las fronteras trazadas en base a paralelos, meridianos y accidentes geográficos, nada tenían que ver con «las realidades políticas y geográficas»de la región. El 18 de octubre de 1910, el nuevo ministro de Colonias, Trouillot, volvía a insistir ante Delcassé en la necesidad de obtener la reciprocidad para los pescadores franceses en aguas de la bahía del Oeste, así como en la conveniencia de proceder a una nueva delimitación fronteriza que fuera más ventajosa para Mauritania, de tal manera que la salvaguardara de las razzias provenientes de Río de Oro.

La respuesta de su homólogo de Exteriores fue contundente: «nosotros -escribe Delcassé- no podemos prentender modificar la frontera en nuestro beneficio, como lo desea la adminsitración colonial, teniendo en cuenta «unas realidades políticas y geográficas»; es decir, volver a realizar una nueva delimitación». La razón que impulsaba al ministro de Asuntos Exteriores galo a oponerse a una nueva demarcación se basaba en el convencimiento de que los deseos del Ministerio de Colonias no sólo darían lugar a nuevas reivindicaciones españolas en Río de Oro, sino que cuestionarían el proceso de delimitación de las respectivas zonas de influencia en Marruecos. Y ello, en un momento (1910) en el que Francia estaba decidida a deshacerse de su socio europeo en el Imperio Cherifiano. Es también por este motivo, por lo que el responsable del *Quai d'Orsay* consideraba como condición *sine qua non* que Colonias aportara alguna compensación territorial, probablemente en la Guinea francesa, para con ella plantear ante Madrid la concesión de derechos de pesca a los barcos franceses en aguas de Río de Oro(19).

Lejos de desistir, la administración colonial incrementó sus pretensiones. Un años después (1911), el Ministerio de Asuntos Exteriores francés recibía un documento, intitulado «Nota sobre Río de Oro» y firmado por el gobernador general de Mauritania, Patey, que contenía dos propuestas: La primera planteaba la adquisición de Río de Oro, dejando a España sólamente la península del mismo nombre y el derecho a pescar en las aguas del banco pesquero. En caso de que no fuera aceptado por Madrid -lo que hubiera sido más que probable-, se sugería la

(19) ADMAEP, s. Nouvelle, ss. Afrique Equatoriale Française, Contentieux territorial franco-espagnole, Dossier Général VIII (mars 1907janvier 1914), (m)inute n° 844. *Le Ministre des Affaires Étrangères au Ministre des Colonies*. Paris, le 24 octobre 1910.

necesidad de desplazar más arriba del paralelo 21° 20' la frontera meridional con Río de Oro, de tal manera que la colonia de Mauritania obtenía toda la península de cabo Blanco, el Adrar Sutuf y la línea de pozos que jalonaban la frontera Sur (desde Bir Ganduz hasta Hassi Dumus), controlando así la ruta que a través de las salinas de Iyil entraba en Río de Oro y la que en dirección Norte-Sur y viceversa pasaba de una colonia a otra. De esta manera quedaba resuelto, también, el contencioso pesquero, al pasar las aguas que bañan la costa entre cabo Barbas y cabo Blanco a jurisdicción francesa.

Como única compensación, Patey proponía la concesión a los españoles de un derecho que ya poseían: pescar en las aguas jurisdiccionales de Río de Oro. La razón de esta «tacañería territorial» -si se nos permite el término- por parte de la administración colonial hay que buscarla en su poca disposición a ceder un sólo metro de territorio destinado a una *«mise en valeur»* -caso de las colonias del Africa subsahariana- a cambio de agrandar un territorio militar como el de Mauritania, considerado importante desde el punto de vista estratégico pero no desde el económico(20).

Aunque dos años después (1913), el responsable militar del territorio de Mauritania bajó el listón de las pretensiones territoriales, reduciéndolas a la península de Cabo Blanco y al derecho de ejercer la pesca en aguas de Río de Oro, el *Quai d'Orsay* aplazó el asunto, *sine die,* hasta que llegara una época más favorable para las pretensiones planteadas por el Ministerio de Colonias.

En suma, si antes de 1912 los deseos de la administración colonial de una nueva redelimitación de la frontera sur de Río de Oro con Mauritania, y de la concesión del derecho de pesca a los barcos franceses en aguas de la colonia española, se vieron frenados por el contencioso territorial hispano-francés en Marruecos; en 1913 seguían estando en función de algunos flecos de ese contencioso (la elaboración del «régimen especial» que tendrían Tanger y sus alrededores), y de las repercusiones negativas del convenio franco-español en la opinión pública española, así como del poco interés que mostraba Lyautey por colaborar en la pacificación del sur marroquí, cuyo objetivo le parecía en esos momentos secundario.

La decisión de posponer la redelimitación de fronteras cayó como «un jarro de agua fría» tanto en el Ministerio de Colonias como en el gobierno general del AOF, y máxime en un momento en el que la presión de la resistencia musulmana sobre Mauritania se intensificaba.

Cinco años después, y al poco tiempo de haber finalizado la Primera Guerra Mundial, el Ministerio de Colonias hizo llegar al Quai d'Orsay un documento con nuevas reclamaciones territoriales. La primera era ya una vieja pretensión: la cesión del país, si bien ahora se veía reforzada con la inclusión de la Sagia el-

(20) *Ibidem., Note sur le Río de Oro.* Saint-Louis, le 11 mars 1911.

Hamra. En caso de que el gobierno español no accediera, se planteaba una nueva redelimitación de fronteras de tal manera que la región de la Sagia el-Hamra y la zona de pastos del Tiris, situado en la parte oriental de Río de Oro, pasaran a formar parte de Mauritania. De esta manera, el Sáhara español quedaba reducido a una empequeñecida colonia de Río de Oro, que limitaría por el Norte, por el Sur y por el Este con la colonia de Mauritania(21).

La administración colonial justificaba este «nuevo trazado» fronterizo por la necesidad de controlar los «territorios de recorrido» de los Ulad Delim, Ulad Bu Sba y Rgeibat. Lo que entraba de lleno en la política francesa de poner bajo su influencia a las grandes tribus nómadas, dándole, además, la posibilidad de acabar con las razzias (que se concentraban la mayoría de las veces en la Sagia el-Hamra) y con la bipolaridad del nomadismo Rgeibat.

Al igual que había ocurrido otras veces, el Ministerio de Asuntos Exteriores volvió a posponer la posibilidad de abrir negociaciones con Madrid sobre esta cuestión, no sólo por la reiterada poca consistencia de las contrapartidas presentadas por la administración colonial, sino porque el momento seguía siendo bastante inoportuno. El sentimiento de hostilidad hacia Francia, que se había ido gestando en España en el período de la guerra europea, se iba a agudizar a partir de 1918, como consecuencia de las pretensiones francesas sobre Tánger y la zona septentrional de Marruecos, expuestas por una comisión oficial en la Conferencia de Paz(22).

No obstante, en la primera mitad de los años veinte, con la sublevación de los rifeños en la zona norte del protectorado español y con la negativa de los resistentes de la zona sur y del Sáhara a que los aviones franceses de la compañía Latécoere aterrizaran en cabo Juby y Villa Cisneros, la administración colonial se iba a encontrar con una oportunidad única, cuando Madrid ofrezca a Paris la permuta del Sáhara español y la zona sur del protectorado por territorios en el Congo francés.

Después de la ofensiva generalizada que lanzó Abd el-Krim en junio de 1924, Primo de Rivera optó -dentro de su concepción antiocupacionista- por el repliegue de líneas(23). En los primeros días de esta operación (8 de noviembre de 1924), el embajador francés en Madrid, Fontenay, mantuvo una entrevista con el presidente interino del Directorio Militar, almirante Magaz, en la que el plenipotenciario galo solicitó el consentimiento español para establecer «las escalas necesarias en territorio español, en Río de Oro», con el fin de poner en marcha la

(21) ADMAEP, s. Afrique 1918-1940, ss. Afrique Occidentale Espagnole, Vol. I (juillet 1918-décembre 1927), Borderau des pièces annexé a la lettre nº 306. *Le Ministre des Colonies au Ministre des Affaires Etrangères.* Paris, le 17 décembre 1918, p. 2.

(22) Vid. S. Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la «cuestión marroqui».* Madrid, UNED, 1993, pp. 14-17.

(23) Vid. sobre esta cuestión, S. Sueiro Seoane, *op. cit.*, pp 125-140. Y, V. Morales Lezcano, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927).* Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 139, n. 46.

línea aérea Casablanca-Dakar. Después de un momento de reflexión, el almirante respondió: *«Si nous vous cédions ce territoire qui ne nous sert pas a grande chose, la question serait tranchée? La France pourrait nous donner une compensation en Guinée?».*

Sorprendido, Fontenay le propuso que planteara este tema a su sucesor en la embajada, ya que a él le quedaba muy poco tiempo al frente de la misma (a finales de diciembre sería sustituido por el conde Peretti de la Rocca), y esta era una cuestión que según él requeriría largas conversaciones. *«Non -contestó Magaz-, amorcez vous meme l 'affaire, c'est une idée que je viens d'avoir et je crois qu'elle presente des avantages pour nos deux pays. Sans doute faudra-t-il l'étudier en détail mais posez la question à votre Gouvernement et demandez-lui si le principe lui agrée»*(24).

No nos debe extrañar que tanto Magaz como Fontenay agruparan bajo un mismo nombre (Río de Oro) territorios jurídicamente diferentes (Tarfaya de protectorado, Sagia el-Hamra y Río de Oro de soberanía), ya que a nivel de administración, cabo Juby, Villa Cisneros y La Güera dependían del gobernador general del Sáhara español, que centralizaba en su persona las funciones de delegado del Alto Comisario de España en la zona meridional del protectorado en Marruecos y de Inspector General de los destacamentos del Sáhara.

El embajador estaba convencido de que la propuesta del Directorio Militar era un ofrecimiento «agradable y útil» que se hacía al gobierno francés en un momento en que Francia necesitaba establecer relaciones aéreas entre la metropolis, el AOF y América del Sur.

Nada más lejos de la realidad. Esta era la segunda vez en el mismo año -la primera fue en enero, cuando el gobierno ofreció Ifni a cambio de una ligera modificación de fronteras en torno a las plazas de soberanía y del establecimiento de un sistéma rotativo entre las tres potencias en cuestión para cubrir el cargo de administrador de la ciudad-, que se utilizaban como moneda de cambio algunos de los territorios de soberanía de España en el Magreb, incluyendo ahora la zona sur del Protectorado, lo que demuestra hasta que punto estaban estos territorios en función del pragmatismo y oportunismo político con que Primo de Rivera actuaba en Marruecos(25).

El mariscal Lyautey acogió con agrado la propuesta española, solicitando que se añadiera el enclave de Ifni. Según él, las ventajas que tendría para Francia eran las siguientes: homogeneidad de nuestro dominio norte-africano; posibilidad de pacificación del Sáhara francés; cobertura de las comunicaciones

(24) ADMAEP, s. Afrique 1918-1940, ss. AOE, Vol. 3 (juillet 1918-décembre 1927), d. nº 745. *L'ambassadeur de France en Espagne à M. le Ministre des Affaires Étrangères.* Madrid, le 8 novembre 1924.

(25) Sobre el pragmatismo político del marqués de Estella, vid. Sueiro Seoane, *op. cit.*, pp. 131-146.

transaharianas; establecimiento en territorio francés de las futuras escalas de Casablanca-Dakar-América del Sur y la continuidad de las aguas territoriales francesas desde Rabat hasta Dakar(26).

El 28 de marzo de 1925, el conde de Peretti de la Rocca se entrevistó con el almiranteMagaz y el general Jordana. En el transcurso de la entrevista el embajador se mostró dispuesto a aceptar la cesión de Rio de Oro, Sagia el-Hamra, Tarfaya e Ifni. A cambio, el gobierno de la República francesa estaba dispuesto a examinar las proposiciones que se le hicieran a este respecto. Magaz le respondió que le haría llegar una nota verbal con los porposiciones del gobierno español, no planteando ninguna objección a la inclusión de Ifni, salvo la de que, llegado el caso, «Ifni y la parte norte de Río de Oro se incluirían en la zona francesa de Marruecos, mientras el sur se convertiría en territorio francés»(27).

Sin embargo, el ataque rifeño a la zona francesa del Protectorado en abril de ese año, dejó en suspenso las negociaciones. Como consecuencia del mismo, se produjeron los primeros contactos hispano-franceses que desembocarían en la celebración de una Conferencia bilateral en Madrid en junio. En el desarrollo de la misma, el Directorio Militar estuvo dispuesto a ceder Beni Zerual a Francia, a cambio de alguna contrapartida ventajosa, que al no poder ser Tanger, intentó que fuera un «territorio próximo a la colonia de Río de Oro», a lo que Francia, naturalmente, se negó(28).

Como se puede observar, en el plazo de cuatro meses (marzo-julio de 1925), el Directorio Militar pasó del deseo de ceder a Francia los territorios de soberanía y de protectorado en la costa noroccidental de Africa, a cambio de agrandar la Guinea continental española; a la aspiración no sólo de permanecer en ellos sino de ampliarlos con el intercambio de Beni-Zerual por un territorio próximo a Río de Oro -entendida ésta como la suma de Tarfaya, Sagia el Hamra y Río de Oro-, que bien podría ser la faja costera que separa el Uad Dra'a del límite sur de Ifni, con objeto de devolver a las posesiones y zona española del Protectorado la continuidad territorial que tuvieron hasta el Tratado de 1912. Detrás de este cambio, estaba posiblemente el alto valor estratégico adquirido por estos territorios, insertados en las grandes rutas proyectadas por algunas potencias europeas, lo que obligaba al gobierno español a plantearse la necesidad de construir aeródromos que sirvieran para asegurar las escalas de las líneas comerciales extranjeras, pero, sobre todo, para completar la defensa del Archipiélago Canario.

La marcha atrás definitiva en este asunto se dió en febrero de 1926, cuando

(26) ADMAEP, s. Afrique 1918-1940, ss. AOE, Vol. 3 (juillet 1918-décembre 1927), d. n° 2323. *Le Maréchal de France, Commisaire Résident Céneral de la République Française au Maroc, a M. le Président du Conseil, Ministre des Affaires Étrangeres.* Rabat, le 8 décembre 1924.

(27) *Ibidem*, d. n° 220. *Le ambassadeur de France en Madrid a M. le Ministre des Afaires Étrangeres.* Madrid, le 28 mars 1925.

(28) Vid. S. Sueiro Seoane, *op. cit.*, pp. 237-238.

el ministro de Estado, José de Yanguas Messias, informaba al embajador francés que el gobierno español tenía la intención de construir aeródromos en los territorios africanos de España, con el fin de que los aviones comerciales pudieran encontrar la seguridad necesaria. A partir de ese momento, el interés de Francia se centró en obtener de España el *droit de suite* en Río de Oro para las fuerzas coloniales destacadas en Mauritania.

A raíz del resurgimiento de la resistencia contra los franceses en Mauritania (1923), resistencia encabezada por tres miembros de la familia de Ma el-'Ainin (su hijo pequeño Eluali y sus sobrinos segundos Wagaja y Muhamdil Mamun) y uno de los mayores resistentes de la qabila Rgeibat, Isma'il uld Bardi (Ulad Musa, Rgeibat Sahel); el gobierno francés solicitó, en la primavera de 1924, autorización al gobierno español para perseguir a los grupos comandandos por Wagaja. Esta solicitud fue denegada por el Directorio Militar, argumentando que en el Sáhara español reinaba absoluta tranquilidad(29).

El 25 de julio de 1928 tenía lugar, en Paris, la firma del nuevo convenio sobre Tánger entre las cuatro potencias interesadas (Francia, Italia, España y Gran Bretaña), sin que franceses y españoles hubieran si quiera discutido el *droit de suite* en la zona sur de Marruecos y el Sáhara occidental. La razón de ello fue que Francia no estaba dispuesta a renunciar a la villa de Tánger a cambio de la obtención del derecho de persecución en Río de Oro para las tropas coloniales de Mauritania, ni España a aceptar concesiones que se consideraban secundarias como contrapartida de tal derecho.

Sin embargo, el secuestro del piloto Reine y el ingeniero Serre, tripulantes de un avión de la línea Latécoere en vuelo de Toulouse a América del Sur, por los Ulad Sij (Rgeibat Sahel), desató la indignación de la prensa colonial francesa, que presióno a su gobierno para que llegara a un acuerdo con su vecina del sur de los Pirineos, con objeto de que se acabara la inseguridad en la colonia española.

Ante las presiones de la prensa, de la Aeronáutica Civil y del Ministerio de Colonias, el Ministerio de Negocios Extranjeros envió, el 17 de noviembre de 1928, al embajador español en Paris, Quiñones de León, un «Proyecto de acuerdo franco-español sobre el régimen de los confines mauritanos», que convenía el ejercicio recíproco del derecho de persecución, y cuyo ámbito de aplicación afectaba también a Ifni, Tarfaya, zona francesa de Marruecos y Argelia occidental(30).

Las conversaciones entre Berthelot, secretario general del Quai d'Orsay, y Quiñones de León comenzaron inmediatamente. En el transcurso de las mismas,

(29) ADMAEP, s. Afrique 1918-1940, ss. AOE, Vol. 3 (juillet 1918-décembre 1927), d. nº 465. *L'ambassadeur de France en Madrid à M. le Ministre des Affaires Étrangères.* Madrid, le 1 juillet 1924.

(30) *Ibidem*, Vol. 4 (janvier 1928-février 1929). *Projet d'accord franco-espagnol sur le régime des confins mauritaniens.* Paris, le 16 novembre 1928.

Quiñones expresó su temor a que la cooperación militar de ambos paises en el Sáhara occidental fuera desequilibrada, como consecuencia de la desproporción de los medios de acción que ambos paises tenían destacados en la zona. Berthelot le respondió que esa observación parecía ocultar una demanda de compensación. En efecto, cuando algunas semanas más tarde el embajador español le propuso que delegaciones de ambos paises se reunieran en Madrid en enero de 1929, para revisar los acuerdos de 1925 y 1926 relativos al régimen de los confines marroquíes en la zona norte de Marruecos, y extenderlos a los confines de las posesiones y zonas de protectorado limitrofes en el suroeste del Magreb, el gobierno francés se negó rotundamente y las conversaciones se rompieron(31).

Si en la primera etapa de las conversaciones bilaterales sobre la reforma del Estatuto de Tánger (febrero de 1927-verano de 1928), el gobierno español estuvo dispuesto, entre otras cosas, a conceder el derecho de persecución en Tarfaya y el Sáhara occidental, a cambio de Tánger y su hinterland primero, y del control de la policía de la villa, después. A finales de 1928, la moneda de cambio exigida era la región de Beni Zerual.

A principios de 1930, la diplomacia francesa estaba convencida de que la única posibilidad de pacificar el territorio y acabar con las razzias que asolaban Mauritania, era esperar a que la acción concertada de las fuerzas militares francesas destacadas en Marruecos, Argelia y Mauritania pusiera fin a las mismas.

A pesar del recrudecimiento de la guerra santa contra los tropas coloniales entre finales de 1931 y a lo largo de 1932, y de la imposibilidad de que las tropas de la Residencia General en Rabat franquearan el anti-Atlas, el *Quai d'Orsay* prefirió esperar. Por fin, en los primeros meses de 1934, la pacificación de los últimos reductos de disidencia en los confines argelo-marroquíes y el noroeste de Mauritania era ya una realidad. Aprovechando esta coyuntura, el gobierno de coalición radical-cedista desidió ocupar Ifni e iniciar la penetración en el retropaís sahariano-marroquí.

En el contexto del «revisionismo moderado» que, según Juan Carlos Neila, caracterizó a la política seguida por la II República en el noroeste de Africa, entre finales de 1934 y 1935(32), el Palacio de Santa Cruz (sede del Ministerio de Estado de España) emprendió una serie de gestiones cerca del Quai d'Orsay, entre febrero y septiembre de 1935, para que Paris aceptara entablar negociaciones bilaterales sobre tres puntos: Beni Zerual, la revisión del Estatuto de Tanger y la cuestión de los límites de Ifni, Tarfaya y el Sáhara occidental. En lo atinente a las reivindicaciones al sur de Ifni, el embajador español en Paris presentó, el 2 de

(31) *Ibidem*, Vol. 5 (mars 1929- juillet 1931). *Note sur les relations avec l'Espagne dans le Sud Marocain*. Paris, le 15 janvier 1930.

(32) Vid. J.L. Neila Hernandez, «Revisionismo y continuidad en la política colonial del Frente Popular (febrerojulio de 1936)», en *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*. Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe, 1994, vol. XIV, pp. 29-62.

julio, un memorandum en el que se demandaban las siguientes compensaciones territoriales: En primer lugar, la unión de Ifni con Tarfaya a través de una franja de unos 25 km. de profundidad entre el Uad Asaka y el Uad Dra'a. Y, en segundo lugar, la rectificación de la frontera suroriental de Río de Oro con Mauritania, para que tanto la Bahía del Galgo como las salinas de Iyil quedaran en territorio español.

De las dos demandas territoriales citadas, la primera se consideraba, con diferencia, como la más importante y como una «petición irrenunciable», a juicio del agregado militar de la embajada española en Paris. Y sobre la que se estaba dispuesto a hacer concesiones territoriales a Francia en el Sahara[33].

Mientras la diplomacia española exponía sus reivindicaciones y buscaba entablar negociaciones con Paris, desde la Oficina de Asuntos Indígenas de Tetuán se seguía otra política bien diferente: utilizar a los Isbuya (fracción arabófona y trashumante de la confederación bereber Ait Ba 'Amran que mantenía lazos políticos con los teknas) y a los Yagut (leff tekna Ait Ymel), para que hicieran valer, ante la oficina francesa de Goulimin, antiguos títulos de propiedad de la tierra o derechos de pasto situados en territorios al sur del río Asaka, en el caso de Isbuya, y al norte del río Dra, en el caso de Yagut, con objeto de allegar argumentos que le sirvieran ante los franceses para poder reclamar la banda litoral que separa Ifni de Tarfaya.

No obstante, los franceses estaban decididos a no alterar el statu-quo en el noroeste de Africa. Las razones de la negativa gala a acceder a las peticiones españolas -especialmente la unión de Ifni con Tarfaya- no son, a nuestro entender, las argumentadas por el historiador Quintana Navarro, esto es: la poca capacidad española «para ejercer un colonialismo activo en el Sáhara» y la escasa garantía que ofrecía España como «baluarte defensivo ante la creciente «amenaza alemana» en Ifni, Sáhara y Canarias»[34]; sino el hecho de no perder bajo ningún concepto el control de los Ait Lahsen y de los Ait Usa (qabilas fundamentales en el juego de los leff Teknas), para así tener la llave política de la región del Nûn[35].

3. DE LA OCUPACION DEL RETROPAIS SAHARIANO-MARROQUI A LOS INICIOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1934-1939).

Con la pacificación de los confines y la ocupación de Sidi Ifni por las tropas comandadas por el coronel Capaz, el 6 de abril, el gobierno español inició la

(33) Vid. F. Quintana Navarro, «La ocupación de Ifni (1934): Acotaciones a un capítulo de la política africanista de la 2a República», en Morales Lezcano, V. (coord.), III *Aula Canarias y el Noroeste de Africa.* Madrid, Edc. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1988, pp. 114-120.

(34) *Ibidem*, p. 117.

(35) Vid. a este respecto, J. Ma Martínez Milán, *El colonialismo español en la zona sur del protectorado español en Marruecos y en el Sáhara occidental (c. 1885-1945).* Tesis Doctoral en curso de realización.

ocupación del *hinterland* de Tarfaya y el Sáhara occidental, utilizando para ello la única unidad militar que -dada las características del terreno- podía llevarlo a cabo: la Mía a camello de cabo Juby.

Entre mayo y la primera quincena de julio, la Mía ocupó Daora y realizó una serie de recorridos «cortos» en dirección a Smara (Daora-Ain Najla y Ain Najla-Sidi Ahmed Larosi), que fue tomada el 15 de julio con la presencia del gobernador general accidental del Sáhara, González Deleito, y de varios trimotores fokker de la escuadrilla de cabo Juby, dado el carácter simbólico que para España tenía el hecho de entrar en la «ciudad santa» fundada por el Seij Ma el-'Ainin[36].

Entre finales de julio de 1934 y mediados de 1935, la Mía llevó a cabo cuatro recorridos más, dos de los cuales permitieron la unión por tierra de las tres bases costeras: cabo Juby-Villa Cisneros por el pozo de Aargub (situado frente a Villa Cisneros), y Villa Cisneros-La Guera. Un tercero enlazó Aargub con la Sagia el-Hamra, y el último se realizó desde Edchera hasta la desembocadura del Uad Chebeica (zona sur del Protectorado español en Marruecos).

El primer encuentro entre tropas coloniales francesas y españolas se produjo el día 14 de septiembre de 1935, en la kudia Rgheua (territorio de la Sagia el-Hamra), entre un destacamento de la Mía -compuesto por cincuenta hombres y treinta camellos cargados con maíz- y un pelotón de la compañía sahariana de la Saoura, al mando del teniente Berthon. Dos días después (16 de septiembre) tuvo lugar un segundo encuentro a treinta kilometros al sudoeste de Tirit (territorio mauritano), pero esta vez con el 51 Goum de Mauritania, al mando del teniente Dorange.

Aunque parezca lo contrario, estos encuentros no tuvieron nada de fortuitos. El día tres de septiembre, la *Direction des Affaires Indigenes* en Rabat había enviado un telegrama a la jefatura del territorio militar de los confines del Dra, en Tiznit, informando que la Mía se encontraría el día siete en Smara, desde donde partiría en reconocimiento hacia el sur de la Sagia el-Hamra. El día ocho, el mando de los confines -que además de en Bir Moghreine y en Ain Ben Tili, disponía de una guarnición permanente en otro puesto situado a medio camino entre los anteriores, Agmar- ordenó el despliegue de la compañía sahariana de la Saura, con base en Tinduf, en tres puntos situados prácticamente en la misma frontera: Bir el Amar (10°95-26'), Motolani (11°2'-25°9') y Tirirt (11°5'-25°8'), para seguir los pasos de la Mía a camello[37].

Estos primeros recorridos de la Mía por el interior sirvieron para iniciar una «política de atracción» entre los indígenas del territorio -igual a la que habían seguido y continuaban utlizando los franceses- con objeto de formar nuevas Mías; conocer y controlar a las diferentes fracciones y qabilas con las que se iba tomando

(36) Vid. J.A. Lopez Garro, *Ifni y Smara*. Madrid,Ed.Rico,1935.

(37) ADMAEP, s. Afrique 1918-1940, ss. AOE, Vol. 8. (3 mai 1934 - 31 décembre 1938), d. secret n° 1 147 C.M.C. *Le Commissaire Résident Céneral de la République Française au Maroc à M. le Ministre des Affaires Étrangères*. Rabat, le 27 septembre 1935.

contacto; y realizar un «censo» de armas en poder de esas tribus. En este sentido, los servicios de información de los confines argelo-marroquí-mauritano averiguaron que los españoles impusieron como normas para servir en la unidades nomadas de nueva creación no sólo el hecho de poseer una montura, sino estar provisto además de un fusil(38).

El inicio de la guerra civil española marcó también el principio de los incidentes entre los grupos nómadas de ambos ejércitos coloniales. El primero de ellos se produjo en diciembre de 1936, cuando unos soldados pertenecientes a la sección nómada del teniente La Gándara penetraron en territorio mauritano con objeto, aparente, «de apoderarse de unas manadas de bueyes que pertenecían a un comerciante frencés residente en Port-Etienne». Al no poderlos alcanzar, los soldados españoles «se dedicaron a tirar al blanco sobre un montículo de piedras que unos goumiers del grupo nómada de Akjoujt [Agyouyet] habían levantado en las cercanías del pozo de Timazine, causando destrozos en un abrevadero construido en ese lugar».

Aunque el gobierno general del AOF consideró que esa «violación» de la «frontera teórica» no revestía una excesiva gravedad, dio ordenes para que las autoridades coloniales de Mauritania aproximaran el grupo nómada de Agyouyet -situado al suroeste del Atar- a la frontera(39).

Este hecho, pero, sobre todo, la incertidumbre de que las fuerzas republicanas lograran la victoria en la guerra civil española, hizo que el Ministerio de Colonias se planteara un cambio en las directivas para la defensa del AOF de finales de 1936, que descartaban todo proyecto de operaciones militares contra cualquiera de los territorios extranjeros limitrofes con el Africa Occidental Francesa. El ministro de Colonias, Marius Moutet, barajaba la posiblidad de que, ante un eventual conflicto europeo que alineara a España con Alemania e Italia, se procediera a la ocupación militar de Tarfaya y el Sáhara español o al menos las bases costeras de Villa Cisneros, La Güera y cabo Juby, mediante una operación conjunta entre las tropas del AOF y las del Marruecos francés, que tuviera en la rápidez y en la sorpresa su mejor baza(40).

La preparación del plan de ataque -que contó con el beneplácito del Quai d'Orsay y del Ministerio de Guerra y Defensa- fue encomendado al general Nogues. Con la ayuda del general Trinquet, Nogués presentó un estudio, en el que proponía tres ataques simultaneos que tuvieran como objetivos: Ifni (a cargo de las

(38) *Ibidem,* d. n° 0533. *Le Ministre plénipotentiaire délégué à la Résidence Cénérale de la République Française au Maroc à M. le Ministre des ,Affaires Étrangères.* Rabat, le 18 mars 1935.

(39) *Ibidem,* d. confidentiel n° 80 AP/2. *Le Gouverneur Général de l'Afrique Occidentale Française à M. le Ministre des Colonies.* Dakar, le 26 mars 1937.

(40) *Ibidem,* d. secret n° 2 1/L. *Le Ministre des Colonies à M. le Ministre de la Défense Nationale et de la Guerre.* Paris, le 4 janvier 1937.

tropas de Marruecos), cabo Juby y la Sagia el-Hamra (a cargo de las tropas de los Confines Argelo-Marroquíes) y La Güera (a cargo de las tropas del AOF)[41].

Sin embargo, el desarrollo del plan no siguió adelante porque los responsables de los tres ministerios consideraron que por el momento bastaba con las propuestas esbozadas en el citado estudio.

Mientras tanto, el nuevo Alto Comisario de España en Tetuán, Beigbeder, procedió a la reorganización político-militar de los territorios de Ifni, Tarfaya y el Sáhara, creando la «Inspección de los territorios de la costa atlántica», que pasaban a depender de la Alta Comisaría de España en Tetuán. Para dirigirla fue nombrado el teniente coronel Antonio de Oro Pulido[42].

La primera medida que adoptó el nuevo inspector, de acuerdo con el Alto Comisario, fue la reestructuración de las fuerzas militares. En parte por el impacto que causó la fuga de la mayor parte de la guarnición de Villa Cisneros en el Viera y Clavijo y de algunos intentos fallidos de repetirlo, y en parte por la necesidad de salir del *impasse* en que la sublevación del 18 de julio y el posterior comienzo de la guerra civil habían metido al proceso de penetración en el *hinterland;* se tomó la decisión de reincorporar todas las tropas de infantería europeas que guarnecían los puestos de la costa a sus bases en Canarias, y de incrementar las tropas de policía del Sáhara.

Una vez que en septiembre de 1937 finalizó la vuelta de los destacamentos canarios a sus respectivos regimientos[43], se procedió a la creación de las primeras «agrupaciones nómadas». Tomando como base la Mía a camello de cabo Juby y la sección nómada de Río de Oro, se crearon tres grupos nómadas: el grupo nómada del Dra; el grupo nómada de la Sagia el-Hamra en el Aaiún; y el grupo nómada La Gándara (en honor del teniente Carlos La Gándara, fallecido en octubre de 1937 en el frente de Aragón) en Villa Cisneros, los cuales se componían de plana mayor y varias secciones a camello[44].

En el primer semestre de 1938, los servicios de información franceses de los confines del Dra'a estimaban que el número de secciones ascendía a cinco, siendo su ubicación y composición la siguiente: La primera sección estaba estacionada en Tantan y estaba compuesta por cincuenta hombres, cinco de los cuales se encontraban destinados en Sahab el Harcha (playa de Tantan) para advertir a Tantan de la llegada de los navíos de aprovisionamiento y ayudar en el desembarco

(41) *Ibidem*, **d. tres secret** n° 596. *Le Général de Division Noguès à M. le Ministre des Affaires Etrangères.* Rabat, le 27 mars 1937.

(42) Vid. García Figueras, Santa Cruz..., *op. cit.*, p. 316.

(43) AGAP, S. Africa, (S)áhara, Caja 1, d. reservado n° *267. Inspección de los territorios de la costa atlántica. Información correspondiente al mes de septiembre.* Cabo Juby, 28 de septiembre de 1937.

(44) Vid. M. Mulero Clemente (comandante de Infantería), *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas.* Las Palmas de G.C., 1945, p. 142 y ss. Y, García Figueras, *op. cit.*, p. 319.

del material. Esta sección estaba mandada accidentalmente por el teniente médico Peña, ya que el oficial a su mando, el teniente de artillería Castro se encontraba de permiso. La segunda se encontraba desde el 25 de marzo en Derua (Kheloua para los franceses), punto geográfico donde la pista cabo Juby a Tantan es cortada por el Uad Chebeica. Sus efectivos ascendían a sesenta hombres y en ella prestaba servicio como sargento Salah uld Beiruk. La tercera estaba ubicada en el Aiún y contaba con treinta hombres, ocho de los cuales estaban destinados en la Guelta Zemmur. Esta sección estaba bajo el mando del teniente Manolo Paseiro y de los sargentos: Cibar (español), Aomar (Tarudant) y Bachir Torkozi. Por último, la cuarta y quinta sección se encontraban en Villa Cisneros (30 hombres) y La Güera (25 hombres, tal vez más), al mando del capitán Sánchez Oliva y el teniente Ruiz respectivamente.

A estos efectivos habría que unir la sección de zapadores, formada por cuarenta hombres y tres cabos marroquíes, de los cuales la mitad se encargaba de los trabajos de acondicionar las pistas mientras que la otra mitad quedaba de guardia en cabo Juby; veinticinco o treinta reclutas indígenas de las tropas de policía del Sáhara; y la escuadrilla de aviación compuesta por el teniente Prada, tres suboficiales y cinco soldados que se ocupaban del mantenimiento y vigilancia del único avión militar que quedaba en los territorios después del inicio de la guerra civil: un fokker trimotor. En total, los efectivos militares de Tarfaya y el Sáhara español no superaban la cifra de docientos ochenta hombres, en su mayoría Ulad Delim e Izargiyin (teknas)[45].

Dos ideas básicas presidieron la acción española a la hora de penetrar en el retropaís situado entre el Dra y Cabo Blanco. En primer lugar, equipar el territorio -en el período más breve posible- con un sistéma de comunicaciones terrestres, a través del cual pudieran efectuarse «rápidos transportes de fuerza en un momento dado», teniendo en cuenta la existencia de unas fronteras no bien delimitadas. Y, en segundo lugar, controlar y vigilar un territorio disperso y a una población mayoritariamente nómada[46].

En los límites que separaban Mauritania y los Confines Argelo-Marroquíes de Tarfaya y el Sáhara occidental, los franceses trataban por todo los medios de evitar situaciones comprometedoras que pudieran aumentar la tensión en la zona. Dicha política iba a sufrir un nuevo sobresalto en la segunda quincena de febrero de 1939, cuando quince miembros del grupo nómada de la Sagia el Hamra atacaron una patrulla de dos guardias mauritanos pertenecientes a las tropas de los Confines Argelo-Marroquíes, en un punto denominado Aydiat (25°24' y 1 1° 58').

(45) (S)ervice (H)istorique de l'(A)rmée de (T)erre (Vincennes), (s)érie *3* H, Carton *265*. *Bulletin de Renseignements du Commandement militaire des confins algéro-marocains*, n° 23. Tiznit, le 2 mai 1938.

(46) AGAP, S. Africa, S., Caja 1, d. reservado n° 337, *Inspección de los territorios de la costa atlántica. Información correspondiente al mes de octubre de 1937.* Cabo Juby, 31 de octubre de 1937, p. 6.

En el ataque pereció uno de los goumiers franceses, mientras que el otro fue hecho prisionero. Este suceso fue aprovechado por las autoridades españolas para demandar la redelimitación de dos o tres puntos de la frontera «en litigio» con carácter inmediato[47].

Este episodio coincidió con un incremento de la actividad política y militar de los españoles en las proximidades de la frontera con Mauritania. En efecto, una vez puesto en marcha el sistéma de comunicaciones terrestres, las secciones nómadas se lanzaron al control y vigilancia de los territorios. En la colonia de Río de Oro, la más desértica de las tres regiones en cuestión, las directrices para la organización del territorio las marcó la situación de los pozos, verdaderos puntos vitales en el desierto. Los pozos fueron clasificados de «tránsito fijo" y de «tránsito eventual» en función de las rutas de emigración que seguían los nómadas. La importancia de los primeros venía determinado porque jalonaban estas rutas, mientras que el interés por los segundos estaba directamente relacionado con las lluvias, «ya que son descéntricos de las mencionadas rutas».

En función de ello, las autoridades militares identificaron tres rutas de emigración. La primera era la que por el sur atravesaba el territorio en dirección Norte y viceversa, teniendo como zona central de tránsito el cuadrilatero formado por los pozos: Bu Lautad; Buleriah; Agailas y Buirat, con su punto central en el pozo Ausert (punto fijo de aguada). Este trayecto atravesaba la frontera sur por el paso de Zug. De esta ruta existían dos variantes -rara vez usadas- en dirección Noroeste, que a través de los pasos de Tichla y Bir Ganduz, tocaban los pozos del Adrar Sutuf (Yelua, Bu Guffa, Matal-lah) para desembocar en el pozo de Imilik (situado entre Villa Cisneros y el golfo de Cintra) o en el Attf (al Este del Aguerguer).

Las otras dos rutas tenían sus pasos de frontera por la Kudia de Iyil y por la Guelta Zemmur. Con respecto a la primera, ésta hacía escala en Auserd para luego desviarse hacia el Norte a través de los pozos de Tenuaca y Bir Nzarán.

De acuerdo con estos trayectos se establecieron, entre 1937 y 1940, los puestos militares siguientes: Bir Ganduz, Tixla y Zug, dos de ellos dotados de radio y campos de aterrizaje, que junto a la comandancia de La Guera controlaban la frontera Sur. Estos puestos estaban entrelazados entre si a través de pelotones de los grupos nómadas que se encargaban de la vigilancia de la zona[48].

A estos puestos vendrían a unirse el del Aiún y el de la Guelta Zemmur (1938) en la Sagia el-Hamra, y los de Tantan (21 de agosto de 1937), Sahab el

---

(47) (A)rchives (N)ationales (S)ection (O)utre-(M)er, Carton 534, dos. 15, d. nº 1013, AP/2. *Le Gouverneur Général de l 'AOF à M. le Ministre des Colonies*. Dakar, 25 de marzo de 1939.

(48) AGAP. S. Africa, S., Caja 65, *Memoria sobre Río de Oro*. s.f., s.n., s.l., pp. 10-11.

Harcha, Derua, Mseid del Dra y Tizgui Remtz (este último a los pies de la cadena montañosa del Uarziz)[49].

Se puede afirmar, para concluir, que a principios de la década de los cuarenta nos encontramos en los albores de una nueva etapa de la presencia española en estos territorios: la de la colonización.

Jesús Mª MARTINEZ MILAN
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales,
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

(49) Vid. A. Domenech Lafuente, «La delegación en la zona sur de Marruecos», en *Africa. Revista de Tropas Coloniales,* juniojulio de 1945, pp. 20-25.

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 93-109.

DEBATE SUSCITADO EL VIERNES 9 DE MAYO, TRAS LA SESION DE LA MAÑANA

INTERVIENEN:

Martín Prado, Jesús Martínez Milán, Ibrahim Boutaleb, Suleimán Ahamjik, Mohammad Ibn Azzuz Hakim, Francisco Pastor Garrigues, Youssef Akmir, y Víctor Morales Lezcano como moderador.

VÍCTOR MORALES LEZCANO (moderador). - Gracias, también, a Martínez Milán por esta ponencia que nos introduce en una cancha de juego que no es exactamente la del «norte», por mucha relación de sentido que haya entre el juego colonial hispano-francés en Marruecos entre las aspiraciones de una y otra potencia en el norte y el sur. Vemos que no se suele tener en cuenta esta «homoestásis» de intereses franco-españoles en un país como Marruecos, donde su geografía sigue mandando mucho. Es decir, que tiene una componente mediterránea y limítrofe con Berbería Central (como decían los antiguos), Argelia hoy en día; mientras que, de otra parte, es Marruecos un país que se desploma por el Atlántico y tiene al mismo tiempo sus raices saharianas, sahariano-mauritanas (sudanesas como se decía antes) indiscutibles; y finalmente, hay que tener en cuenta el acoso del exterior, de las potencias del sistema de la pentarquía europea -cuando ese acoso se produce-. Yo creo que lo debemos tener en cuenta como factor histórico de peso.

En ese juego de influencias europeas sobre el norte de Africa, España se quedará como potencia residual en ese territorio que hay al sur de Ifni, y que nos lleva, como Martínez Milán ha señalado, hacia la cuestión de la Sequía el-Hamra y el Río de Oro.

Yo doy la enhorabuena al autor de esta ponencia,... Una lástima es que no se pueda acompañar de un mapa, porque algunos miembros de la sala no tienen probablemente tan clara como tú la noción de la geografía, del escenario donde se está produciendo la colisión de los intereses en presencia en torno a 1900. Pero en cualquier caso, yo creo que podemos abrir un breve turno de cuestiones. Esto no significa que esta tarde, si hubiese otras cuestiones de interés relacionadas con la apreciación española del norte de Africa a través de la publicística o diplomática - que es lo que creo que han tocado Francisco Pastor y Susana Sueiro, pues no

dejemos de abordarlo. Otra cuestión es ese mismo grado de intervención española en un territorio hasta ahora poco tenido en cuenta de manera seria y metódica por la historiografía nacional, como es la frontera al sur de Tarfaya-Ifni. O sea, que si ha sido abordada es justo al filo de algunos libros sobre el Sáhara occidental y la R.A.S.D. Naturalmente, como estamos ayunos y deficitarios documental y bibliográficamente sobre el tema, es por lo que yo creo que la aportación de la bibliografía española sobre el tema del Sáhara Occidental, la R.A.S.D. y el contencioso político intermagrebí es estrictamente político y vale lo que vale, o sea, este enfoque aparece siempre «cojitranco». ¿Por qué? Porque nosotros no hemos producido libros suficientes que, desde el punto de vista etnológico y antropólogico -como aquí se acaba de situar por primera vez- permitan enriquecer el discurso historiográfico-político-diplomático-militar en torno al tema, porque sin duda no es comprensible en el sentido moderno, actual, seguir estudiando todo ésto, durante todo el tiempo, en términos estrictos de política diplomática de las grandes o medianas potencias. Hay que introducir los factores internos de las sociedades en litigio, los de las sociedades vecinas -próximas- y su constitución interna, siquiera sea de modo elemental y modesto; pero no ignorando olímpicamente esa constitución interna. Como bien decía el profesor Boutaleb, España es España en el mundo ibérico. Ciertamente que hoy en día un marroquí perceptivo podrá ver que no es lo mismo la «tribu vasca» que la «tribu andalusí»; o que no son equivalentes la «tribu canaria» y la «tribu catalana», por hacer un poco desenfadadamente un paralelismo que invite a la introducción de lo que estamos discutiendo al filo de estas ponencias de especialistas. La constitución *etnológica* de un pueblo pesa tanto como la geografía física de un país. El Sáhara occidental cae bajo esta ley.

Pues bien, yo creo resumir lo que a grandes rasgos ha ido saliendo en la sesión de esta mañana, dejando aparte -intencionadamente- lo que el profesor Boutaleb ha planteado; yo creo que lo vamos a dejar algo descolgado hasta que los ponentes de Marruecos vayan arrojándonos datos e ideas a lo largo de las sesiones de hoy hasta mañana al mediodía, al filo de la historiografía, la documentación y la archivística marroquí; que vayan aportándonos... para ver en qué consisten sus percepciones, porque sería prematuro por mi parte intentar subsumir... subsumir la ponencia del profesor Boutaleb en las anteriores de Francisco Pastor y Sueiro Seoane. Yo creo que será mucho mas comprensible cuando se hayan leido las ponencias de sus colegas de la Universidad Mohamed V y la del profesor Ibn Azzuz Hakim.

Vamos a ver, señores, turno de cuestiones ¿A qué profesor va dirigida?

MARTÍN PRADO. - Al profesor Martínez Milán.

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Ah, perfecto. Por favor cuando hagan Vds. una pregunta si pueden identificarse, mejor. En caso de olvido pues no es grave, pero yo agradecería que se identificaran.

MARTÍN PRADO. - Quién, ¿yo?

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - No, todos los que hagan cuestiones, que se identifiquen, claro.

MARTÍN PRADO. - Martín Prado.

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Muy bien.

MARTÍN PRADO. - Me voy a permitir dos, dos preguntas. Primero... cuando el ataque del Hibba hasta Marrakesh, ¿por qué los bereberes, o sea El-Glaoui, se pusieron a favor de los franceses y no a favor de los del sur de Marruecos, o del Sáhara, para que liberasen todo Marruecos de la presión francesa? ¿Es que no consideraban los marroquíes del norte, los bereberes, a los del sur como marroquíes? La primera ahí queda. Voy a decir la siguiente y así acabamos.

La segunda pregunta es si Francia continúa su actitud con respecto a España en la situación actual del Sáhara.

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - Bien, vamos a empezar por la primera. Mire, yo, de lo que tengo conocimiento documental es que El-Glaoui era *tiyaniyya* y aquí están los colegas marroquíes de la cofradía *tiyaní*, o sea, entramos ya en un mundo de origen de cofradías, de hermandades y sufismos... Por ejemplo, una súbdita francesa casada con Sidi El-Bachir, llamada Aurelie Picard, utiliza las conexiones de la cofradía *tiyaní* que tenía una *zawiya*, cuyo «centro-madre» estaba en el sur de Argelia, para que el hermano de su marido, fuese a Marruecos a hacer, digamos, propaganda en favor de los franceses. Es decir, da la casualidad de que El-Glaoui y todos los beréberes del sur, parece ser -y digo parece ser porque eso me lo tendrían que confirmar los «poderes marroquíes»- eran... partidarios de, y confesaban la *tiyaniyya*, ¿no? Entonces intentan utilizar la *tiyaniyya* para convencer a los grandes caídes del sur de que no se rebelen contra el sultán y que se vuelvan contra El-Hibba, contra el hijo de Ma El-Ainin. Eso es lo que yo tengo en mi recuerdo...

La segunda cuestión: me decía si actualmente los franceses... ¿actualmente?

MARTÍN PRADO. - Si hay una continuación de la política francesa con respecto a España en la situacion actual del problema del Sáhara Occidental.

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - No, no creo... no lo creo, en absoluto. Item más, mire, ahora me trae un problema a colación. El problema que tiene este país,(España), puede representarse así: Vd. imagínese un «bosque», en este país, un «bosque» llamado zona sur del antiguo Protectorado, desde el Wad Ras hasta Cabo Blanco, todo: zona sur de Tarfaya, etc. En ese bosque, hay como dos árboles que son los dos grandes discursos que existen actualmente en España: el discurso pro-saharaui y, en menor medida, el discurso pro-marroquí. Cada uno intenta buscar argumentaciones historicas para hacer valer sus ideas en función del otro,

entonces, cuando uno intenta ver la realidad simplemente, y empieza a ver la cuestion, empieza a estudiar las cuestiones etnológicas, es cuando se da uno cuenta de que todo discurso de elaboración posterior sobra y que todo fue cuestión de política colonial. Es decir, ¿reconocemos nosotros realmente la situación etnológica?... Yo he visto profesores en este país, profesores de Historia Contemporánea, que hablan de Maa El-Ainin y dicen y repiten después, repiten constantemente mitos. Hay un mito que consiste en que Maa El-Ainin arrastró a todas las tribus del Sáhara cuando se sublevó en 1908? Es decir, ¿por «todo» se entiende todas las personas? No, por ejemplo Ulad Musa ,que es una cabila, es ella misma una fracción de una tribu llamada Ergueiba, de los Ergueiba del sur: pues se negó a seguirle en 1908. ¿Por qué se negó? Porque ya tenían un pacto con los franceses de Mauritania. Eso no quiere decir que no haya habido uno, dos, tres, X individuos de esa cabila que se fueran con Maa El-Ainin. Lo primero que hemos de hacer nosotros es partir de conocer la etnología, la geografía de esa sociedad, lo que es difícil... Y mire, yo vine a conocerla después de los topetazos que me he dado -permítame que le hable así- en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, porque yo recuerdo que cada vez que pasaba la hoja de un documento en el que me empezaban a hablar de tribus y de fracciones, yo mismo, a nivel personal, me resitía interiormente, hasta que ya no tuve «más narices» que decir: bueno, yo primero aparco la documentación diplomática que está ahí, es muy clara, eso sí lo entiendo, y me tiro de cabeza a la piscina de la etnología. Cuando me tiré de cabeza a la piscina de la etnología y descubrí, primero que hay una señora que se llama Sofía Karatini, una profesora, una etnóloga, antropóloga de la Universidad de Paris VIII, que publicó en 1989 un libro en dos tomos sobre los Ergueibat, pero a la vez que son dos tomos sobre ésto, esa señora contextualiza toda la cuestión. Es decir, la realidad del país. Entendiendo por realidad la zona geográfica entre lo que era el Wad Ras y Cabo Blanco. Sólo entonces empieza uno a ver la política mauritana con respecto a las tribus de toda esa zona: política de atracción, a veces, de no atracción, en otras, etc. etc. Y luego hay otro autor, hay otro etnólogo que se llama Paul Bonte, que está estudiando el antiguo emirato del Adrar en Francia. El tambien me ayudó muchísimo a comprender ciertas cuestiones; porque si no, uno se queda en una nube. Mire, un caso concreto: en 1934, del segundo bienio de la República (1934 -35) el profesor Neila, habla del «revisionismo moderado» de Madrid en Marruecos. ¿No?.... bien, España intenta desde el palacio de Sta. Cruz llegar a un acuerdo con las tribus en base a una serie de cuestiones... Porque una finalidad es unir Ifni con el resto de la zona sur y otra es, bueno, conseguir en la zona, en la frontera sur-oriental de Río de Oro, una nueva delimitación. El objetivo principal era unir Ifni con el resto de la zona sur del Protectorado y con todo el territorio español, pués bien, mientras eso ocurría a nivel diplomático, Vd. imagíneselo en las alturas de la nube. ¿No?, y no porque estén en las nubes sino ahí, en el suelo. Por ejemplo, en el territorio norte, la Oficina de Asuntos Indígenas en Tetuán ponía en marcha otro tipo de política totalmente diferente y era utilizar a los isbuyes, pero cuando a uno le dicen utilizar

a los isbuyes, yo recuerdo que me quedé así, vaya ya empezamos otra vez. «Isbuyes», ¿y ésto qué es? Isbuyes, pues isbuyes es una fracción arabófona. Bueno pues, ¿cómo los utilizaban? Vd. imagínese que éste es el Wadi Sakka, río que para Ifni significa, en teoria, la frontera sur de Ifni, limítrofe con la frontera del protectorado francés y el Wad Ras que separa el protectorado francés de la zona sur del protectorado español. ¿Cómo lo utilizaban?, pues lo utilizaban de la siguiente manera: les decían a ambos que fueran a la oficina de... en la zona de abajo, en el sur, en el protectorado francés, para que reclamaran determinados títulos, y ellos les aportaban títulos del territorio, etc. etc. Yo no digo que sea verdad o mentira, yo ahí no entro, no entro ahí... (Risas). Entonces fueron a la oficina a presentar sus quejas porque determinados territorios al sur del río Sakka les pertenecían, claro les pertenecía a ellos, como ellos estaban en la zona española, pertenecían a la zona española, por ende se entendía que pasarían a formar parte del Protectorado. Es decir, que mientras diplomáticamente actuábamos como actúa la Diplomacia, sobre el terreno actuábamos de otra manera, intentando allegar títulos que nos hicieran fuertes, luego, en una mesa... en un tablero diplomático. Pues mire Vd., yo tengo tal título que dice aquí que el Wadi Sakka pertenece a Fulano, no mire que yo tengo otro que dice lo contrario... O sea, una forma de actuar dada, y así actuaron los españoles porque lo aprendieron de los franceses a propósito. ¿Entiende Vd.?, y perdonen que me he ido por los cerros de Ubeda ¿no?

MARTÍN PRADO. - No tiene nada que ver porque los españoles actuaban con debilidad.

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - Si claro, también.

MARTÍN PARDO. - Las mismas obras, la etnología, lo revelan...

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - Pero eso, porque no entrabamos en el territorio. Es decir, Vd., lo que no puede pedir a los españoles es que desde 1825 a 1934 estuviéramos en tres puntitos de la costa con 30 soldados y un destacamento, sacar un regimiento -fuera de Tenerife o de las Palmas-, que lo cambiaban cada seis meses... Yo recuerdo, que tengo cartas en las que que se quejaba el capitán general de Canarias de esa situación. Item más, fíjese Vd. a dónde llegaban las cosas que con el desconocimiento y las percepciones que no tenían nada que ver con la realidad, en 1909, con los sucesos de Melilla, al capitán general de Canarias no se le ocurre otra cosa que ordenar cerrar la península de Rio de Oro, por si los sucesos de Melilla repercutían en las antípodas del noroeste de Africa. No sé si me entiende, yo a veces pienso que sería porque iban a bajar los Beni Bu-Ifrur en tren. Desconocían la geografía, y mucho más... Es el desconocimiento a secas...

MARTÍN PRADO. - Posiblemente a lo mejor, pienso yo, como la península había sido comprada la consideraban como territorio de soberanía, entonces lo único que ellos podian cerrar y defender...

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - Sí, pero perdóneme.....

MARTÍN PRADO. - Una cosa comprada a los saharauis, claro.

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - ¿Comprada?

MARTÍN PRADO. - Sí, sí

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - ... No creo que fuera comprada, vamos.

MARTÍN PRADO. - Sí,claro que fue comprada. Hay documentación para todo...

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - Sí, bueno, pero hay documentación.....

MARTÍN PRADO. - Posiblemente en eso consideraban ese pequeño territorio de soberanía por si atacaban de otras partes... Vd. sabe que el Ejército de Liberación Marroquí atacó el Argoub,o sea que no es ninguna tontería.

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - No no, pero vamos a ver: para que un tratado tenga validez no quiere decir que dos señores que visiten un territorio, digan que es suyo. Es el problema de este país en el noroeste de Africa, lo sabe todo el mundo, los documentos están en la Biblioteca Nacional. Para que un tratado tenga validez tiene que estar firmado por todos, Vd. no puede decir que coge a dos señores, eh, que no sabe de qué cabila son, los lleva a Lanzarote ante un notario, como llegó a ser el caso, firman, y ya por eso, pués todo es mío... No, se lo acabo de decir...

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Sres: si Vds. me lo permiten. Vamos a ver... yo creo que todos estamos siguiendo con mucho interés lo que Vds., conocedores de la zona, saben de ella. Pero lo que recuerdo, es que ha habido otras peticiones de intervenciones y que, naturalmente, hay que concederles una oportunidad. No es nada extraño, no es nada extraño que en los coloquios de historiadores y, por supuesto me refiero a historiadores del período contemporáneo, del colonialismo y del proceso descolonizador el tema, en el aspecto relacionado con el hoy llamado Sáhara Occidental, monopolice la atención. Cómo lo he hecho en Madrid, en las Palmas de Gran Canaria y en Aix-en-Provence, por ejemplo, yo procuro alimentar esa discusión informal, como la que Vds. están teniendo; pero me parece muy sintomático reconocer en público que hay un déficit, unas carencias que se remontan precisamente a los orígenes contemporáneos de la presencia española en el noroeste de Africa. Poco conocimiento no, ninguno, poco conocimiento de las gentes, de sus lenguas. Ha habido, sin duda, ha habido excepciones desde León el Africano hasta Caro Baroja, ... Claro......... ¡Hubiera faltado sólo éso! ¿No? Pero luego, llegada la hora del pragmatismo colonial, y aquí entramos en... una cuestión como es la del pragmatismo de Primo de Rivera en Marruecos, por ejemplo... En la época de Primo, que fue breve, fueron siete años de gobierno, de dictadura, ha habido una cierta falta de pragmatismo en la aproximacion global del mundo hispano al noroeste de Africa entre 1860-1936. Y

hemos de empezar por ver que no teníamos conocimiento cuando queríamos penetrar y controlar. Hoy hemos de hacernos preguntas de esta índole: ¿Cómo estaba el estado de la cartografía?, ¿cuál era el estado de nuestros estudios sobre el campo -por modestos que fuesen- etnográficamente, tribalmente hablando? Es decir, habría que hacer la recuperación de todo lo que nos faltaba saber para intentar explicar, en parte, lo que nos ocurrió en el noroeste de Africa en 1909, en 1921 y en 1936. Y el tema del Sáhara Occidental ocupa, pues eso, una natural atención, de tal modo que las tesis de doctorado que se siguen haciendo, invitan a hacer una crítica de la sociología del conocimiento europeo (francés y español por lo pronto) sobre el noroeste de Africa. Pues bien, hoy, en España, se hacen tesis sobre el Sahara Occidental, pero en Políticas y Sociología, o en el mismo campo de la Historia Contemporánea, sigue habiendo un gran desconocimiento del factor tribal, del factor geográfico que, en principio, no es materia del historiador, pero que habría de abordarse. En una época de invocación a la interdisciplinariedad, hay determinados problemas que, sin tener ciertos utillajes y conceptos bien instalados en la mente, no es posible abordarlos; y, en cambio, sí proliferan las tésis «externas» al meollo, esas que son, como decía Martínez Milán, pertenecientes a la Historia Diplomática que es muy atractiva, aunque no basta. Yo nunca he vivido de espaldas a ella, un enfoque politológico sobre el derecho de los pueblos a la autodeterminación es algo que yo creo que merece mucho respeto; pero se sigue notando que hay por debajo del enfoque politicio o internacionalista, falta de cimientos de otra índole a esos estudios que se limitan a hacer, finalmente, Historia Diplomática o Historia historizante de un contencioso diplomático, o historia de la opresión de un pueblo por otro. Hoy en día hay que convocar para que haya más conocimiento de otra índole. O sea, que lo interdisciplinar se produzca con más frecuencia en el campo de la historia de las relaciones internacionales. Yo meto esta cuña en el cambio de impresiones que Vds. tienen, un poco por intentar saber si en la sala hay observaciones que hacer. El señor Boutaleb pide la palabra, y con mucho gusto la tiene.

IBRAHIM BOUTALEB. - Lo primero es un problema de vocabulario. Mi colega (Francisco Pastor) ha hablado de guerra civil, en cuanto a lo que se refiere a Buḥmara. Esta expresión no significa nada en Marruecos... Significa algo extranjero, completamente extranjero.... Fue una rebeldía, una sublevación, y no una guerra civil, a mi parecer. Y no hablaré jamás de lo que ha hecho Buḥmara como «guerra civil».

También, por lo que ha dicho la profesora Sueiro Seoane, me parece que hay una expresión que es utilizada frecuentemente: el ataque de los rifeños a Bani Zarwal. Me parece que son los franceses los que han atacado en primer lugar a Bani Zarwal, y que han manipulado a Abd ar-Rahman Darqauí para cortar toda posibilidad de aprovisionarse en ésta tribu, que era el único granero que tenían los rifeños... Pues no, no es un ataque: contraataque sí, pero ataque no. Y esto se debe borrar del vocabulario histórico objetivo. No hay tal ataque, la propaganda

francesa, de cuño Lyautey, en particular para explicar su política diabólica, de hablar con Abdelkrim... con Muhammad Ben Abdelkrim (se debe decir también Muhammad Ben Abdelkrim, no Abdelkrim; éste era el padre... Muhammad Ben Abdelkrim era el lider famoso)... El vocabulario es muy importante, me parece, en la historia.... A mí me parece, pues, que Lyautey no deseaba, no temía que la guerra se extendiera en el sur, pero... me parece que lo que quería era eliminar a los españoles utilizando a los rifeños. No lo podía decir ni escribir, pero el fondo de su pensamiento era ésto: utilizar a Muhammad Ben Abdelkrim, como había utilizado a El-Glaoui de otra manera... Véanse la cuestión que ha expuesto ayer por ejemplo el Profesor Milán... el papel de los ingleses, el problema del Sáhara español, su planteamiento original era tripartito y no era solamente un diálogo entre España y Francia. Los ingleses , me parece... mi pregunta es, ¿había visto Vd. lo que dicen los ingleses, o no?

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Una breve observacion. El debate siempre es interesante para todos, y en consecuencia, yo propongo lo siguiente (quiero pensar que la sala va ser ahora comprensiva): que respondan ahora los profesores aludidos a las preguntas del profesor Boutaleb, los ponentes que han sido cuestionados. Tanto Youssef Akmir como usted, que no conocemos su nombre..

SULEYMAN AHAMJIK. - ¿Yo?, Suleyman.

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - ¡Ah, el Magnífico!... Entonces, retengo estas dos palabras. ¿Hay alguna otra pedida, por favor, para esta primera sesión de la mañana?

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM. - Yo sólo quiero hacer una pregunta...

VÍCTOR MORALES LEZCANO,- No, perdona, tú tienes mucho que decir... estimado colega. No, el profesor Ibn Azzuz Hakim va a haber que reservarlo para después. Entonces, mi propuesta es la siguiente: vamos a iniciar a las cuatro y media, vaya, a las cinco menos cuarto sin falta, vamos a iniciar la segunda parte de la sesión de hoy y, en vez de escuchar de entrada las ponencias (que son las vespertinas, bastante duras de seguir por mor de la hora), vamos a iniciarlo con el debate. Ahora vamos a tomar una copa, el descanso del guerrero: yo creo que es el mejor momento de cortarlo. Entonces: hay tres palabras pedidas, cuatro palabras pedidas, con las que empezaremos la sesión de la tarde. ¿Está claro?

FRANCISCO PASTOR GARRIGUES. - Sí, contestando la pregunta del profesor Boutaleb, el uso del término «guerra civil» no es gratuito, en tanto en cuanto toda la publicística hispana del momento, cuando habla de la sublevación del Rogui o de Buḥmara, emplea ese término, «gueira civil». Por otro lado, tampoco me resisto yo a encasillar los acontecimientos iniciados en Taza, a finales de 1902, como una sublevación más, de las que venían afectando al imperio

cherifiano a lo largo de la historia, y que habían ya, digamos, acuñado el término del Rogui designando a los que venían a ser los pretendientes habituales a la corona, o los personajes que surgían aquí o allá, a lo largo y ancho del imperio cherifiano, atacando la legitimidad del sultán legalmente reinante. Pero es que la guerra civil iniciada por el Rogui, a la vez que aúna acontecimientos o fenómenos típicos de momentos pasados de la historia de Marruecos, la invocación a la *Jihad* misma, o una lucha entendida como una guerra de liberación, no sólamente contra los impuestos nuevos que el Majzen está a punto de implantar a lo largo y ancho del territorio (como es el caso del Tertib, que forma parte de una reforma administrativa mucho más compleja), ¡no es éso solo!, no es sólamente una oposición a las reformas, sino que es una guerra que viene teñida de un mesianismo revolucionario, de una apelación a la Jihad , de una oposicion a la ingerencia extranjera en Marruecos. Pero a la vez, como muy bien ha resaltado Rose Dunn en un artículo que escribió en la década de los setenta, ¿puede considerarse a la figura del Rogui como un personaje transicional entre el Marruecos antiguo y el Marruecos moderno? No olvide Vd. que después de esos primeros momentos en torno a Taza, a la guerra de Taza, en las batallas que se libran en torno a Taza y en torno a Fez, el Rogui pasa a ser un poder local en el territorio del Rif, pero no mira exclusivamente al pasado histórico, al pasado glorioso marroquí. Es decir, lleva a cabo unas gestiones verdaderamente modernizadoras que jamás habíanse visto en el territori marroquí. Es decir, el Rogui elabora todo un plan de irrigación del valle del Muluya, y lo concibe y lo gesta; al mismo tiempo intenta entablar negociaciones directas con el sultán de Turquía, con el fin de que legitime o respalde su movimiento. En tercer lugar, podríamos decir que el Pretendiente abre la puerta a la penetración económica vía concesiones mineras en el Rif. En cuarto lugar, intenta construir una ciudad y un puerto en la Mar Chica... Es decir, que pienso que no se debe de caer un poco en el juego de desvalorizar o minusvalorar el significado -o el sentido último- de este planteamiento iniciado por Buhmara en 1902, o sea contextualizándolo o categorizándolo como uno más en una larga serie de sublevaciones que datan del siglo XIX, sino también intentar ver qué cosas nuevas, qué elementos nuevos o qué fenómenos históricos nuevos aportó esa sublevación armada en la historia de Marruecos.

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Yo creo que queda la cuestión sobre el tapete... sobre todo la de la terminología, que sí es muy importante, como el profesor Boutaleb ha puntualizado. Pero desde luego, Vds.tendrán algo que opinar al respecto de la intervención de Pastor Garrigues. A saber, que un rebelde no siempre es nefasto en sus consecuencias (y la tipología de las rebeliones, de las insurgencias, es toda una tarea). Bueno, señores, queda el debate pendiente para la sesión de la tarde.

YOUSSEF AKMIR. - (...) dedicada a la época del protectorado, el señor Boutaleb ha destacado en su ponencia una serie de monografías, de libros

históricos, ha mencionado a Nasiri, o sea a mucha gente que ha intentado por lo menos registrar, mejor dicho: escribir, escribir historia representando por consiguiente una visión histórica, un tipo de historiografía definido que expresa una identidad, y que expresa por lo tanto una «visión» también, cosa que la veo un poco complicada. Yo creo que es imprescindible, para intentar dibujar muy bien un marco histórico de una época definida, someter a la consulta tanto los fondos del archivo español como del archivo marroquí; en este aspecto de todo lo que es Marruecos, tanto el sur, la zona sur, como la zona del norte, porque representan una historia que intercambia las visiones, y te arroja fogonazos desde cada área. No sé, yo, lo que tengo entendido (tal vez me equivoco, ¿no?) el que el historiador español dedicado a estudiar la época del Protectorado, o la época que antecede a lo que es la penetración española, basa sus estudio, sus críticas, su desarrollo de lo que son las épocas sometidas al estudio, en archivos franceses y españoles; imagina o tal vez, no me gustaría decirlo, pero tal vez aquí podríamos plantear incluso la impotencia, la incapacidad de consultar el archivo, el documento, la historiografía marroquí. En cuanto a la intervención de Susana Sueiro, sería muy complicado el dar una opinión sobre la intervención de una persona que está ausente, o que no está aquí con nosotros en la sala, pero quisiera simplemente preguntar, porque yo creo que aquí hay muchos historiadores que me pueden responder una pregunta, pregunta que la tengo un poco ambigua, un poco distraida... No sé muy bien cómo se puede hablar del fracaso, de la crisis española en la otra orilla del Mediterráneo, sin mencionar, o sin citar, lo que es la crisis del sistema político español como base fundamental en cuanto al estudio de la cuestión militar en la España de los años diez y veinte de este siglo. Ya está la pregunta.

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - Sí, lo primero es una reflexión con la que yo estoy particularmente de acuerdo. En mi caso concreto es una impotencia: siempre y cuando no estés ante el castellano o el francés, ante el árabe es una impotencia en el caso concreto mío. Imagino que en el caso concreto de otros historiadores españoles no pasará lo mismo. Ha sido una reflexión hecha en voz alta, que me parece muy adecuada y en un momento muy adecuado. Que esa reflexión de la carencia linguística, particularizo, siempre mía, una carencia que tenemos siempre los historiadores a la hora de buscar documentos en los archivos de Marruecos, sobre todo cuando esa documentación está en árabe. Entonces, claro, eso puede mermar una visión más global de la cuestión. Te queda algo, notas como que te debe quedar algo, porque no sólo basta con archivos franceses o archivos españoles, o archivos ingleses o archivos italianos, archivos europeos en general, sino ir a las otras fuentes: en éste caso concreto, ir a Marruecos.

La segunda cuestión, ahí yo no entendí la pregunta ambigua. La ambiguedad, ¿dónde estaba?

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Bueno, me permiten Vds. que tercie, que para algo soy el moderador. Vamos a ver: creo que hay que retomar el debate

del final de la mañana, que ya se ha iniciado; yo creo que probablemente Vds. ya habrán avanzado con respecto a las cuestiones que la exigencia de la jornada nos hizo dejar aparcadas por un momento.

Primero, la cuestión del lenguaje -de la terminología- que los historiadores utilizamos, los historiadores a un lado u otro del Estrecho. Guerra Civil según preguntaba el profesor Boutaleb a Francisco Pastor, ¿»Guerra civil» no será una transposición terminológica y conceptual de la guerra civil española de 1936-1939, de la guerra civil italiana de 1947-1948, guerras civiles, históricas, de las que europeos, latinos, griegos o turcos tenemos una clara nocion de lo que son, de cuándo se producen, de cuales son sus secuelas, en cuanto seria confrontación -armada- entre diferentes opciones político-económicas con voluntad de imponerse *manu militari* en la sociedad nacional? ¿Se corresponde eso al estado en que se encuentra Marruecos entre 1902-1908? ¿Fue aquella una guerra civil? Y entonces, cabe preguntar al profesor Boutaleb, (ésto puede parecer ocioso, pero creo que hay que empezar por el principio, siempre): ¿esta cuestión merece que nos paremos ahora a reflexionar, o a «pensar en grupo»?

En segundo lugar: si la memoria no me traiciona, cuestiones dirigidas a Susana Sueiro, que tuvo que ausentarse y que me dijo que quizás volvería, aunque en cualquier caso, las cuestiones pueden quedar ahí pendientes. No recuerdo, estimado colega, qué cuestión le había planteado Vd. a la profesora Sueiro Seoane.

BRAHIM BOUTALEB. - La sustitución de Ben Abdelkrim (...) y el vocablo de ataque rifeño, que no era un ataque sino un contraataque. Que los que han atacado primeramente son los franceses, que han ocupado el país para cortar a los rifeños de su granero, el único granero que tenían en la zona.

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - En el fondo, la pregunta de Boutaleb a Sueiro Seoane, yo creo que se refiere al juego a tres, entre Francia, España y Marruecos en la zona y durante el período de 1912-1956. Pero guarda relación sobre todo con una literatura colonial, una literatura colonial más o menos débil, más o menos más consistente, y la postura crítica que tendríamos que tener con esa literatura colonial hoy en día. Por último, sin duda, propongo situar la ponencia del profesor Boutaleb más en el contexto de la aportación académica marroquí a estas jornadas, para no mezclarla de pronto con la temática muy hispana que está surgiendo en el debate. Pues bien, la tercera cuestión es la de ese territorio, esa cancha de juego, ese espacio de concurso de intereses encontrados que fue Marruecos, una zona del noroeste de Africa, que hoy en día -a propósito- ha sido renovada, en cuanto reñidero, de resultas de la cuestión del Sáhara Occidental a partir de 1975-76. En qué medida esas fronteras al sur se convierten, primero en un territorio codiciado, aún cuando sea en la costa, superficialmente, para las explotaciones de las pesquerías y para garantizar el espaldarazo del archipiélago de Canarias, zona del Estado español desgajada físicamente donde la haya... ¿En qué medida hay un interés español por establecer una presencia, pacífica o incluso

manu militari, aún cuando menos que en el Norte, ese territorio discontínuo que va desde Tarfaya -zona sur del Protectorado- pasando por el enclave de Ifni, Santa Cruz de la Mar Pequeña, etc. hasta los entonces llamados Sequía al-Hamra y Río de Oro...? En qué medida en esa zona sur geográficamente, tribalmente, socialmente próxima a España, donde los antiguos moros y moriscos, e incluso los judíos expulsos en 1492, se habían ido instalando en el reino de Fez, en el reino de Tremecén, en Túnez...? Es decir, ¿no había en la España de 1900 unos conocimientos cabales, importantes -no perfectos y acabados- sobre la zona en litigio, pero por lo menos decorosos para la altura de los tiempos? ¿Conocimientos territoriales y etnológicos y de otra naturaleza, que en relación, en términos comparativos, con esos campos de estudio en la Europa de su entorno (Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia) habría que valorarlos por ver si se pudiera, con empuje enciclopédico, hacer esa valoración, y saber en qué medida teníamos ya un déficit bibliográfico y si ciertos errores dependieron de ese déficit? Bueno, hay aquí, subyaciente, un tema que me alegro que nos hayamos ocupado de él, y del que ojalá sigamos ocupándonos. Y es ver lo que se había escrito sobre el norte de Africa hasta 1912, y sopesar sus carencias. Pues bien, sobre la zona que Martínez Milán nos ha traido a colación, lamentablemente sin mapa, porque yo mismo a veces, he sentido que nos estaba dando un cierto baile de tipo territorial... Que los geógrafos hagan con nosotros lo que ellos quieran, pero nosotros siempre seguiremos revindicando la Geografía como un punto de apoyo y un sostén preciosos para el historiador... *Nullus dies síne.,. Geographía.*

Pues bien, entremos en otro territorio de discusión (confines sahariano-marroquíes, argelinos, mauritanos) pobre donde probablemente la sociología del conocimiento español en torno a ese territorio bisagra sobre el que España tiene apetencias y Francia va a tenerlas muy mucho fue pobre, pues ahí hay todas las cuestiones que se estaban planteando. Perdón, pero yo creo que primero hay que darle vuelta a la película para procurar luchar contra esa tentación del adormilamiento natural a estas horas. Pues creo que Boutaleb había planteado con respecto a Paco Pastor..

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - No, no, ni a mi tema tampoco, porque a la persona a la que se planteó la cuestión no está en la sala. (V.M.L. - ¿Susana Sueiro?) No, Susana no, la persona que se sentaba aquí y que planteó lo de la cuestión...

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Ah, ¡que se marchó! Entonces, aún cuando sea sin «debelador», vamos a ver...

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN. - Sí, me atrevo... Bien, miren, ésta es la frontera que en teoría se delimitó ya en 1900... Primera cuestión, cuando la administración colonial intenta rectificar toda la línea fronteriza, sobre todo ésta... En 1902, lo que se pretendía era que los pescadores franceses tuvieran el mismo derecho que tenían los pescadores españoles -fundamentalmente canarios- a faenar

en lo que era la parte de Cabo Blanco español, porque tras los acuerdos de 1900, los pescadores franceses no podían hacerlo. ¿Por qué ese interés? Porque empiezan a aparecer en 1901 los langosteros franceses: y, fundamentalmente, donde se coge bien la langosta es a lo largo de la bahía del oeste, a una distancia de menos de tres millas. Pero claro, luego ya, a partir de 1911, el interés pasa a ser territorial, como consecuencia de las razzias, lo que intenta entonces la administración colonial es subir esta línea fronteriza a la altura de Cabo... y tal como está subirla hacia arriba. Y subir la misma frontera, con lo cual, a la hora de contra-razziar (si se me permite el término), a la hora de contraatacar. Las razzias que vienen de los resistentes -que se forman fundamentalmente en las *saquías*-, entonces, poseen el suficiente espacio para «pillarles» antes. En teoría, antes de que penetren en territorio de soberanía española. Entonces, claro, hay dos cuestiones fundamentales: por ejemplo, eso fue en 1911, y luego, a partir de 1912-1918, lo que se intenta es, en primer lugar, que toda la Saquía Al-Hamra y en esta frontera que hay aquí , hacerlo así, hacia el oeste; de tal modo que de realizarse, el Sáhara español se hubiera quedado reducido y rodeado totalmente por la colonia mauritana. Además, hay un contencioso muy curioso entre la administración colonial mauritana y la Residencia General en Rabat, y es que los mauritanos no quieren pasar más arriba del paralelo 26°, porque desde el punto de vista logístico, ellos consideran que pasar más arriba del paralelo 26° es imposible teniendo en cuenta los medios técnicos de la época. Entonces ellos pretendían llegar hasta el paralelo 26°, hasta aquí más o menos, y de aquí para abajo -todo esto- lo pillaría Mauritania; y del paralelo 26° para arriba, pues que se encargara de esa zona la Residencia General de Rabat. Y cuando ya vemos la zona colindante con Argelia, pues que se encargaran los grupos nómadas, las unidades indígenas de la Argelia francesa. ¿Problema? Que las tres administraciones francesas nunca se ponían de acuerdo; por ejemplo, Mauritania pertenecía a la administración colonial, al Ministerio de Colonias, Marruecos, era en gran medida asunto del Quai d'Orsay; y Argelia del Ministerio del Interior. Entonces, ninguna de las tres administraciones francesas coincidieron. Por eso decía esta mañana que era un contencioso franco-francés más que un contencioso franco español, no se llegan a poner de acuerdo ellos entre sí hasta el año 1934. Y sólo se ponen de acuerdo en los años... para culminar con la pacificación en ciertos territorios, pero luego cada uno sigue su propia política indígena. Bueno, claro que hay puntos comunes, obviamente, pero que no es una política que surja del acuerdo de tres administraciones francesas que son las que controlan Mauritania, Argelia y Marruecos.

Otra cosa de que les hablaba esta mañana es la de los Ergueibat. Los mauritanos lo que querían era, digamos, desplazar la frontera hacia el oeste, era controlar la zona del Tiz, que era la zona de pasto, y aquí funcionan fundamentalmente los Ergueibat ahl, que son los del sur y son tres facciones que, cuando llegan los españoles y franceses al territorio están colocados de la siguiente manera: esta zona se llama Ulad Musad, aquí están los Ulad Daud y aquí los Ulad Shig Da. La casualidad que esas tres fracciones que conforman los Ergueibat están

a caballo entre ambas fronteras. Entonces claro: la intención siempre de Mauritania... lo que querian los mauritanos fue tener de su lado a aquellos jefes de fracciones que controlaban al resto de la fracción y que estaban en zona francesa. Controlando a los jefes de la fracción controlaban a toda la fracción, aunque parte de esas fracciones estuvieran en territorio español. No sé si me explico.... De ahí viene el juego, ese es el juego etnológico que a nosotros siempre nos ha pasado desapercibido. Ya les digo, les contaba esta mañana mi experiencia personal, que yo me vine a dar cuenta de esto cuando estaba en los archivos diplomáticos. Claro, me lo pensaba, y me lo pensaba, y no sólo lo pensaba sino que no lo entendía, ese era el problema. El juego radicaba en la rectificación de fronteras, en parte por captar a la gran tribu de los Ergueibat, a la mayor parte de los Ergueibat. Luego, ya tendríamos a los Erguei al-wasel, que se moverían en esta zona más o menos... Y luego es curioso ver, cosa que no me he acordado de recuperar esta mañana, que en los años treinta, los franceses crean en Rabat (que es lo que ha dicho esta mañana Mohammed Kenbib) un centro que se llamaba Centro de Documentacion Sociológica. Este estaba en la Residencia General de Rabat, y lo llevaban dos personas: básicamente Robert Montaigne y François de la Chapel. Entonces, entre 1928-1930, tengo registrados 32 trabajos producidos por este centro. Dos de esos trabajos, tanto de «Francia y España en colaboración y delimitación de fronteras», donde R. Montagne y F. de la Chapelle hacen un trabajo impecable para la época; y se dedican a estudiar todo el sistema de dominación indígena, y cómo sería posible llegar a un acuerdo con España, de tal manera que modificáramos todas las fronteras para intentar «compartirnos» -cosa que también era difícil- , unas cabilas los franceses y otras cabilas los españoles (curioso, las cabilas principales iban a parar a manos de los franceses). Entonces, es una... proposición de reedificación fronteriza, en la línea de lo que ha planteado Ives Lacoste, en base a cuestiones antropo-geográficas, en base a poblaciones, tribus, que se insertaron luego en la medida de lo posible, dentro de unos limites artificiales, unos límites fronterizos; porque, claro, hay que tener en cuenta una cosa: a partir de 1901, los franceses se dan cuenta inmediatamente que todas las fronteras (por lo menos ésta y, después, todas las de arriba), todas las fronteras artificiales, pasado el meridiano y paralelo correspondientes, no tienen absolutamente nada que ver con la realidad política, geográfica y social de la región. Y el primero que se da cuenta de ésto es el Ministerio de Colonias, pero se da cuenta nueve meses después de ratificar el Convenio de 1900 (firmado por Delcassé y León y Castillo). Claro, automáticamente comienzan a trabajar sobre esa base, y empiezan a trabajar sobre esa base a medida que ellos van penetrando, van controlando a los jefes de las fracciones, etc... Y se lleva a cabo toda una política de atracción, muy larga de explicar... y claro, van en ese sentido. Y esa es toda la cuestión del contencioso, que muchas veces era hispano-francés, y que... también, otras tantas veces, se convertía en un contencioso propio franco-francés, de pugna institucional dentro de los poderes de la República.

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM. - Hay que tener en cuenta una cosa, y es que la mayoría de la cabilas no eran sedentarias, porque las cabilas se mueven contínuamente a través de su espacio. Luego, ahí falta un eslabón, y es que entre el acuerdo de 1890 que fue el primer acuerdo franco-español sobre la frontera sur, (negociaciones que probablemente duraron ocho años), entre este acuerdo y el de 1904 hasta llegar a 1912, ha habido un tratado «nonnato» de 1902, que pretendía cambiar radicalmente todo el complejo diplomático a espaldas de Inglaterra; ésto hay que tenerlo en cuenta.... Y este tratado «nonnato» no es lo que mucha gente cree (un solo texto); se han elaborado seis textos distintos en el año 1902, en el que se estaba negociando secretamente en París (Delcassé-León y Castillo, claro). De modo que son seis textos, yo tengo fotocopia de ellos, que los saqué del antiguo Ministerio de Asuntos Exteriores. Y como última referencia es que Vd. hablaba de que los mauritanos «querian»... (J.M.M.. - No no, perdón....) y es que entonces, señor mio, los mauritanos no existian: era la administración francesa en Mauritania, que es la que quería...

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN.. - Lo que pasa es que por Mauritania quiero decir la administración colonial de los franceses..

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM. - Ya, es que habrá alguien aquí que no sepa, que crea que Mauritania es Mauritania desde un principio....

Digo que no es la primera vez que senalo yo un análisis de la situación colonial que responde a la realidad de nuestro punto de vista marroquí...

VÍCTOR MORALES LEZCANO. - Si me permiten un momento... las cuestiones, los temas fronterizos tienen que ser replanteados, no sólo hoy sino ayer, porque si seguimos replanteándonoslas hoy sin entender el ayer, nos quedará la visión truncada e incompleta. No digo más, sino que truncada e incompleta... La Historia no sirve para nada, pero es necesaria. Me comenta el profesor Boutaleb, que, cuando Martínez Milán hablaba hace poco de los mauritanos era por una inadvertencia del lenguaje, en la que todos -dicho sea de paso incurrimos cuando escribimos y hablamos. Habría que recordar Coppolani en la línea de la 'invención de la tradición', tema en boga después de la aparición del libro de Hobsbawm en 1983. O sea, se inventa una tradición: Coppolani habla de Mauritania como si existiera una entidad territorial que sólo va a ser reconocida en las Naciones Unidas en 1960) generando así para Marruecos, la gran frustración... Es como el tratado de 1902: no es reconocido, y naturalmente sí el de 1904 en cuyo artículo 8 se consigna que, puesto que España tiene «presidios» en el norte de Africa y está al borde del Mediterráneo occidental, ¿por qué no va a tener una «pequeña zona de influencia» en Marruecos? Este es precisamente un país inmerso en la *Fitna,* en el desequilibrio interior que preocupa a las potencias exteriores con voluntad de expansión. Como máximo, se concede a España una zona de influencia y se frustra así el ideario de los africanistas -como recordó Pastor Garrigues esta mañana-. La derecha española, los conservadores, se sienten muy decepcionados en 1904 y en

1912, porque tanto al norte como ahí mismo, en esa inmensa, vasta y desértica zona al sur del Anti-Atlas (al menos hasta que se descubrieron los fosfatos en Bu-Cráa y hubo que reforzar el espaldarazo militar de Canarias), pues, en esa inmensa zona también España se sintió desbordada por las potencias coloniales hegemónicas; y como Italia en Libia y Abisinia, los africanistas españoles llevaron clavada una espina desde entonces... Bien, hay que prestar mucha atención al lenguaje, cierto es, porque Mauritania va a ser para Marruecos causa de deserción internacional, tema que aún está por tratar, al menos en la historiografía española, con mucho estudio, con mucha cartografía, con mucha documentación; para que elaboremos con pasión e inclinación toda una tesis de partida: o sea, las nuevas fronteras en el noroeste de Africa son un fenómeno reciente, implantado sobre la realidad etnocultural anterior; pero siempre bien defendida. Ello por no hablar de la cuestión limítrofe entre el actual Estado de Marruecos, los estados post-coloniales y el Estado de Argelia. En cualquier caso, estos recortes de soberanía van a ir frustrando el poder de Marruecos (sobre todo a partir de la concepción del «Gran Marruecos» de Allal El-Fassi); como los recortes territoriales de 1902-1912 hirieron a esa derecha conservadora y parlamentaria española, de la que se nutre gran parte el africanismo, la vehemencia ateneista de Reparaz y Cánovas, y que en el Parlamento y en pequeños grupos de presión peninsulares cristalizó con cierta entidad entre 1912-40, como ha sido estudiado por algunos de nosotros: Bachoud, Vilar Ramírez y yo mismo. Es excepcional ver que, primero en las mesas diplomáticas, luego en el Tratado de Fez en 1912, haciendo al Estado español subarrendatario de la gran finca francesa en Marruecos, era París quien trataba de controlar casi todo el Magreb árabe, etc. Si a ello se añaden las presiones militares españolas sobre los gobiernos de Madrid, resulta que nos encontramos, además, con una resistencia local en el Rif. Así se genera, de otro lado, una opinión pública que se vuelca del lado de la izquierda política, de la oposición a la monarquía española durante el reinado de Alfonso XIII. Se vuelca precisamente a partir de los fracasos en Marruecos contra las mismas instituciones, el Parlamento y la Monarquía-, se vuelca contra esa «acción de España» en Marruecos, que no trae sino sinsabores, que cuesta sangre y dinero al país entre 1921-1927. Pues bien, sin establecer paralelismos arbitrarios, ¿en qué medida el Marruecos independiente, en qué medida las élites dirigentes de Marruecos, y el pueblo mismo, suscriben varios decenios después la Marcha Verde, al ser interpretada por un sector del pueblo marroquí (300.000 «almas», en el lenguaje de los censos parroquiales cristianos), como una revindicación reparadora de recortes territoriales anteriores? (Visión del Trono, del Istiqlal, claro, pero que funciona realmente). Bien, ¿pues en qué medida en el Estado del Marruecos post-independentista, se ha sentido una serie de frustraciones en la zona que Martínez Milán nos acaba de recordar con lujo de detalles y «desde dentro»?; tanto en esta zona como en otras limítrofes con Argelia, desde Ujda pasando por Colomb-Bechar hasta Tindouf, hay también un problema de contencioso fronterizo entre Argelia y Marruecos, que hunde sus raices en la etapa colonial y que ha llevado a Marruecos a una cierta frustración,

luego exagerada teatralmente por los independentistas marroquíes, pero eso es ya harina de otro costal. Estamos, por supuesto, en el terreno ideológico de cómo los grupos políticos, militares y económicos ven la realidad y exageran la nota, como Pastor Garrigues nos recordó esta mañana, cuando nos hablaba de esos oficiales del ejército español que escribían sobre cómo Marruecos debía ser comprendido entre nosotros. Yo creo que aquí hay gran parte de lo que hemos visto esta mañana y de lo que hemos hablado en alguna ocasión varios de los ponentes de estas Jornadas, pero en cualquier caso, yo creo que hemos de nacionalizar el enfoque del problema de las fronteras magrebíes, como historiadores, como geógrafos... es decir, de modo interdisciplinar. Es hora de que en España aparezca un buen libro sobre las fronteras en el pasado colonial del noroeste de Africa y su repercusión en la etapa de descolonización; sobre todo en ese período crucial, que aquí alguna persona ha estudiado, que se ciñe al período de 1956-1962. Yo pienso que ahí Marruecos, el antagonista formidable de los intereses hispano-franceses, en el sentido en que es el primer país de la zona (Mauritania, Argelia, Marruecos) que adquiere su independencia plena, y juega una cartas político -diplomáticas revulsivas que bueno, que no le haya salido bien la jugada en Mauritania, en la relación con Argelia desde la «Guerra de las Arenas» (1963), etc., en parte puede explicar su revindicación del Sáhara Occidental; en parte, digo, sin justificar nada; aunque visto jurídicamente, puede explicar el empecinamiento de Rabat en defender la marroquinidad del Sáhara...

Ahora vamos a empezar la segunda sesión con el asunto del nacionalismo panarabista y el panislamismo; de nuevo el Rif va a volver a ser el escenario a privilegiar, sobre todo con el tema de la guerra civil española. Todo queda incompleto, pero estos son fogonazos parciales que pueden alumbrar enfoques futuros por parte de pequeños grupos irreductibles que van a seguir intentando que la historiografía no pierda el interés por nuestro vecino territorial del sur, y por los vecinos mismos de Marruecos, ahora ya no tanto Mauritania, sino Argelia, sin duda a causa del ayer (Guerra de Liberación) y del hoy (quiebra del régimen republicano fundacional a partir de 1991). Aunque bueno, para no perdernos, es Marruecos sobre todo el centro de la atención aquí y ahora.

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 111-131

REPERCUSIONES DE LAS ORIENTACIONES PANISLAMISTAS Y PANARABISTAS EN EL NACIMIENTO DEL NACIONALISMO POLITICO DEL NORTE DE MARRUECOS (1930-1936).

Mª Dolores CAÑETE ARANDA

Quisiera iniciar esta intervención recuperando dos fragmentos del texto por todos conocido del escritor palestino Edward W. Saïd, *Orientalismo*(1), en el que señala unas secuencias del libro titulado *Temperament and Character of the Arabs* de Sania Hamady(2) que dicen :

> ahora, los árabes han manifestado una incapacidad para la unidad disciplinada y permanente, han experimentado explosiones de entusiasmo, pero no han persistido pacientemente en esfuerzos colectivos a los que, por lo general se han adherido a medias. Muestran una carencia para la coordinación y la armonía en la organización y en la función y tampoco han revelado habilidad alguna para la cooperación. Cualquier acción colectiva que se haga en beneficio de todos o por intereses de todos es ajeno a ellos».

Más adelante:

> «... Tiene pocas posibilidades de desarrollar sus potencialidades y de definir su lugar en la sociedad, apenas cree en el progreso y en el cambio, y sólo encuentra salvación en el más allá».

Aunque Saïd en su obra recoge ciertos textos para poner de relieve la imagen concebida -por lo general negativa- a partir del imperialismo británico y francés en Occidente sobre el Oriente y muy en particular sobre los árabes, en lo modestamente que conozco el Mundo Arabe- y a modo de reflexión-, estimo que efectivamente el transcurso del devenir de esa amplia geografía que denominamos mundo árabo-islámico ha sido cuando menos bastante convulsivo.

Sin embargo, no he querido dejar de reflexionar sobre algunos de los principios que según creo, se han manifestado a través de su historia -y

(1) *Cfr*. Edward W. Saïd, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990, 444 pp.

(2) Los textos a los que se hace referencia son de la obra de Sania Hamady, *Temperament and Character of the Arabs*, Nueva York; Twayne Publishers, 1960. En el texto de Said, del que hemos recogido la traducción española de los fragmentos seleccionados, cfr. pp. 364-365.

particularmente la más reciente-, como verdaderas constantes de su proceso histórico. Vengo a referirme muy en particular a esos conceptos que alrededor de arabidad e Islam, en tanto que lazos a los que con frecuencia se ha apelado como elementos de identidad, han pretendido abarcar la totalidad del mundo árabo-musulmán.

Como reflejo de lo que acabo de señalar, dos de los elementos de mayor significado y trascendencia en la historia contemporánea del mundo árabo-musulmán han sido los fenómenos que se han dado en llamar *Panarabismo* y *Panislamismo,* auténticos motores a la vez que configuradores del denominado Nacionalismo Arabe que durante unas cuantas décadas ha determinado la verdadera razón de ser de ese sueño de Estado-Nación árabe.

La vocación, digamos, universalista de ambos conceptos no debe llevarnos a confundir la esencia que se encierra tras cada uno de estos términos. Es a propósito de este asunto sobre el que ahora marcaré, sin remontarme demasiado atrás en su historia, un somero perfil.

EL PRIMER NACIONALISMO ARABE

Lo que Rodinson denominó *protonacionalismo árabe*(3) es un fenómeno/reacción que surge a mitad del siglo XIX en ese área geográfica conocida como Oriente Próximo, y que se desarrolló especialmente en Líbano, -Siria e Irak- como oposición al imperialismo en general y muy en particular hacia la autoridad turca, en esa zona directamente sometida a Estambul.

No obstante, habrá que esperar a los inicios del siglo XX para que esta primera manifestación del nacionalismo árabe comience a materializase y encuentre un primer vehículo director y motor doctrinal. La ocasión se selló con la aparición de la obra de Abdel Rahman al-Kawakibi (1849-1903) titulada *La madre de los pueblos* (Umm al-qura)(4). El texto apareció en El Cairo en 1901 y en él se da fuerza al argumento de la superioridad de los árabes frente a los turcos. En su texto, al-Kawakibi elabora un plan sostenido desde la revitalización del Islam y la creación de un califato árabe cuyo centro estaría fijado en la ciudad de Meca.(5)

Más adelante, el golpe de gracia vendría con la división del Mundo Arabe consumada en los acuerdos Sikes-Picot del 16 mayo de 1916(6) por los que los

---

(3) M. Rodinson, *Los árabes*, Madrid, Siglo XXI, 198.

(4) El texto de al-Kawakibi . عبد الرحمان الكواكبي . ـ أم القرى ، المطبعة المصرية، 1950/1331

(5) Michel Laissy, *Du Panarabisme à la Ligue Arabe*, Paris, Librairie Orientale et Américane. G.P. Maisonneuve & C°, 1948.

(6) Los acuerdos firmados entre Mark Sikes y Georges Picot, forman parte de esa diplomacia secreta de antes y durante la Primera Guerra Mundial y que no respondía sino a los intereses expansionistas de las grandes potencias colonizadoras que buscaban ahora dividir el Oriente Próximo. Los acuerdos tenían una doble finalidad, de un lado calmar la rivalidad anglo-francesa, y de otro afrontar una idea que se respiraba en el ambiente de la época: una posible sublevación árabe -asunto éste que no era sino una excusa para apoyar la partición territorial-.

países árabes quedaban divididos en zonas de influencia franco-británica, esas mismas fronteras creadas que más tarde configurarían los futuros mandatos. Será a partir de este momento que, a modo de efecto rebote, comenzará a manifestarse una lucha abierta destinada a conseguir las independencias de los países sometidos y a gestarse al tiempo la idea de unidad en el Mundo Arabe dentro de una estrategia política que finalmente no tendría otro destino que el de vehicular la única verdad resultante, esto es : el arraigamiento de los nacionalismos particulares, los de cada Estado, frente a los intereses occidentales en las diferentes zonas, realidad que al imponerse provocaría o aumentaría la división entre los árabes más allá de las diferencias ya existentes por los desiguales niveles sociales, económicos y políticos.[7]

Pero el impacto primero ue la dominación colonial afecta precisamente a esos niveles: sometimiento político, evolución fracturada de las economías de estos países, y por supuesto transformaciones sociales. Todo ello irá desarrollando un sentimiento nacional que sostendría en primer término, manifestaciones diversas y generalizadas de descontento, que si bien no estaban demasiado coordinadas, constituirán el germen de movimientos nacionalistas a mayor escala durante el período de posguerra, de los cuales analizaremos aquí, de un modo más detallado, el caso marroquí y sus particularidades.

Será pues en el período de entreguerras en el que comenzará la verdadera activación en favor de la unidad y la independencia de todo el Mundo Arabe frente a los poderes occidentales y a las oligarquías.

Para que sirva de avanzadilla, ideológicamente, estos movimientos estarán dirigidos desde las Universidades islámicas de Al-Azhar en El Cairo, y la de Napalus en Líbano, núcleos cuya importancia iremos poniendo de relieve a lo largo de este trabajo.

PANARABISMO Y PANISLAMISMO

El movimiento Panarabista o de unión de todos los Estados árabes -desde Asia hasta Africa-, es un fenómeno que se desarrolla de una forma paralela al movimiento de unión árabe y a la idea de nacionalismo. Y aunque se trata de una tendencia histórica cuyos orígenes algunos han visto en la Edad Media, su resurgimiento y replanteamiento en el sentido en que hoy lo conocemos comienza a manifestarse en el siglo XIX en un momento de renacimiento cultural y político.

Ese renacimiento, conocido como *Nahda*, significa una renovación que se manifestó desde finales del siglo XIX en el mundo árabo-islámico como fruto de un arranque socio-cultural al compás de una toma de conciencia nacional. Perseguía el abandono de las estructuras medievales para sustituirlas por aquéllas que se aprehendieron de Occidente y desde los poderes coloniales.

(7) إسماعيل صبري عبد الله. ـ وحدة الأمة العربية : **المصير والمسيرة**، مركز الأهرام للترجمة والنشر، القاهرة، 1990.

Políticamente comienza a tomar cuerpo tras la Gran Guerra suscitando un sentimiento sobre el Islam en tanto que elemento de unidad comunitaria bajo los auspicios de las reivindicaciones del nacionalismo moderno que, desde un punto de vista internacionalista, generarían un nuevo orden inter-árabe no sólo frente a los poderes imperialistas sino frente al mismo mundo árabo-musulmán.

Sin embargo, más allá de los objetivos perseguidos en torno a la الامة العربية al-umm al-'arabiya, las luchas en los marcos nacionales y la intervención occidental dan como resultado no la materialización de la unidad -como se esperaba-, sino la balcanización del Mundo Arabe.

De un modo casi paralelo, el *Panislamismo*, como movimiento de más amplitud y de mayores pretensiones que el *Panarabismo* pero por ello también menos concreto y de menor conciencia, pretende la cooperación y unificación de todo el mundo musulmán, no limitado sólo a los árabes. El movimiento panislámico surgió en tanto que ideología a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX como resultado de las doctrinas y la acción de algunos teóricos, en el marco histórico del Sultanato Otomano, y que finalmente se vio materializado durante la primera mitad del siglo XX, tras la crisis del Califato, con la celebración de una serie de Congresos Internacionales en un contexto que intentaba ensamblar a esta corriente islámica con los pueblos árabes, es decir, con la panarabidad.

El primer Congreso islámico se reunió en El Cairo en mayo de 1926, con la asistencia de delegados de trece países musulmanes, entre los que se encontraban Egipto, Túnez, Marruecos e India; más tarde vendrán los de La Meca en junio de 1926 y a Jerusalén en 1931 sobre el que nos centraremos aquí.

En síntesis: *Panislamismo* y *Panarabismo* resumirán el pensamiento del mundo árabo-musulmán durante el período de entreguerras. Dentro de estas corrientes, el nacionalismo marroquí encontrará el vehiculo para expresar las dificultades procedentes de la fractura creada por el colonato y que tendrán su más claro punto de partida el 14 de mayo de 1930, fecha en la que se publica el famoso *dahir* beréber, dardo demoledor de la política indígena francesa en su zona de influencia.

También, a partir de este momento, Marruecos hallará en esas ideologías catalizadoras, el molde para establecer una lucha organizada sabiéndose con el apoyo de un universo que parece comprender sus dificultades.

Pero incluso antes de profundizar y analizar en términos comparativos la situación de partida de Marruecos en el momento que aquí nos interesa, y dentro siempre de esas corrientes panarabista y panislamista preponderantes en la época, lo que sorprende en primer término es «la diversidad de factores, fuerzas y estímulos que actúan y se entrecruzan, se oponen y se suman en estos procedimientos -digamos- universalistas».

En estas circunstancias el desafío árabo-islámico era imprescindible para el Mundo Arabe e inevitable para las potencias imperialistas. Y en todo caso, el nexo

simplificador en el complejo mundo árabo-islámico, la verdadera corriente de acción, buscaba enmarcarse dentro de las ideas de liberalismo, progreso y nacionalismo como ejercicio de aplicación, frente a los poderes coloniales (único plano de convergencia de todo este amplio bloque geográfico que abarca desde Indonesia a Marruecos y desde la antigua URSS al Africa negra; más de 300 millones de creyentes y toda suerte de diferencias entre ellos).

Es decir, una auténtica encrucijada de magníficas dimensiones en un momento convulsivo de la Historia Contemporánea Universal: período de entreguerras, momento álgido de los imperialismos, el crack económico de los años 30...

EL CASO MARROQUI

Las particularidades del nacionalismo marroquí vienen marcadas por su propia historia y, claro, por la división territorial a la que se ve sometida -como resultado del Tratado firmado en 1912-, hasta la consecución de su independencia, todo lo cual hizo de este pueblo un complejo mundo para los intereses creados internacionales. Ante ello, esta situación encontrará su impugnación social.

La resistencia marroquí al escenario instalado en su territorio procede de tres frentes bien diferenciados pero no necesariamente divergentes, y en cada caso; con su universo de influencia. La fuerza que este conglomerado adquiere viene del hecho de que, con estos márgenes de acción, casi no quedará capa social por cubrir. Además, todos ellos tienen como objetivo común el de ver finalmente consumada esa larga tradición de Estado independiente que es Marruecos. Son como siguen: socialmente el *Majzen*, élite general del país; políticamente el «clero» ; e ideológicamente el salafismo.

Precisamente, el fenómeno que aquí se analiza, viene a demostrar que el sentimiento nacionalista manifestado a través del *panarabismo* y el *panislamismo* predominante durante los años treinta, no sólo en Marruecos, o en el Magreb Arabe, sino en todo el mundo árabo-islámico, no es sólo un movimiento de carácter social, de reacción visceral frente al *statu quo* establecido, sino que se encuadra dentro de una política ideológica perfectamente asimilada por un país -ahora sí: Marruecos-.

La larga tradición histórica del pueblo marroquí buscaba una estrategia suficientemente planificada dentro de un entorno que le favorecía y apoyaba para sus propios intereses en pro de la recuperación de todo aquello que le es intrínsecamente. Esta actitud en sí misma se convertía en un estímulo, en una respuesta redentora de un mundo que con frecuencia ha sido el objeto de la política mundial: un actor menor de un drama cuya posición marginal en el escenario estaba determinada por otros.[8]

(8) *Cfr.* Pedro Martínez Montávez, *Pensando la Historia de los árabes*, «La crisis cultural del Mundo Arabe», Madrid, Cantarabia, 1995, p.259.

De modo que determinar el origen y el alcance del denominado movimiento nacionalista en la zona de protectorado español en el norte de Marruecos, no depende sólo y exclusivamente del resultado de un fenómeno de agitación social generalizado en las regiones norteafricanas ya engendrado en los años previos a la década de los treinta. El rumbo de la «revolución» del Islam y el renacimiento del elemento árabe que sostendrán un principio de edificación ideológica, un proyecto político por así decir, la reconciliación entre sociedad y Estado -vía imprescindible para la modernización y el progreso- en base a una lectura de la esa imbricación entre los factores culturales y los políticos, serán dinámicas a las que ni el Marruecos de los años 30 permanecerá indiferente, ni ante las cuales Francia o España podrán desentenderse.

Cuando nos aproximamos a los diferentes engranajes que configuran esa sociedad y comienzan a surgir interrogantes y planteamientos en base a lo anteriormente dicho sobre la cuestión nacionalista, el primer objeto de controversia que se suscitará, se referirá a la determinación de un concepto de nación, de nacionalidad y de nacionalismo en un modo que se percibe notablemente distinto al que los planteamientos occidentales -entiéndase también eurocéntricos-, nos tienen acostumbrados. En el caso del denominado nacionalismo marroquí parece que esos conceptos sólo podrían ser aprehensibles bien en términos de oposición a las teorías generales sobre nación política y nación cultural de la historia contemporánea europea, o bien profundizando en la evolución, el motor o motores de este nacionalismo, que se produce en el seno de una sociedad de por sí plurinacional y plurilingüe y su posterior organización. En todo caso, no resulta difícil observar que los estados-nación que se han venido formando a lo largo de la historia más inmediata al momento de las descolonizaciones, toman como modelo el occidental, «trasladando aquellas estructuras a ámbitos físicos y sociales que tan siquiera tienen una naturaleza similar a la del modelo, ni han seguido una trayectoria histórica parecida, ni cuenta con la misma cultura política. Elementos todos que no favorecen en nada al progreso».

Y a esto hemos de añadir que es, en ese momento, que Marruecos comienza a configurar su nacionalismo político, el de un pueblo que habrá de afrontar buena parte del siglo XX en una situación de fractura geográfica y política en absoluto teóricas.

Entonces, en los años que aquí abordaremos ¿era o no posible la unidad marroquí analizada -a modo de entrada- incluso desde la misma estructura interna, desde la propia configuración de la sociedad marroquí teniendo en cuenta los siguientes factores?:

a) *Diversidad de grupos humanos:* beréberes en su mayoría ; frente al elemento árabe que es numéricamente inferior en el norte de Marruecos;

b) *Fragmentación de la estructura social de base* (clanes, tribus, familias... frecuentemente en rivalidad) que facilitará la división entre los diferentes grupos;

c) *Desigual nivel de islamización y arabización de la población* no sólo en base a los componentes humanos según los que el elemento beréber está menos arabizado e islamizado más superficialmente que el árabe, sino también próximo a una divergencia en estrecha relación con el entorno referido a los medios y recursos de producción: frente a los núcleos urbanos, que concentran una islamización más tradicionalista y superior arabización -debido fundamentalmente a la organización majzení efectuada desde las dinastías cherifianas-, los núcleos rurales, repetimos, apenas arabizados e islamizados ;

d) *Diferencias lingüísticas* (árabe/beréber) ;

e) *Diversos grados de «asimilación»* de las culturas de las potencias protectoras.

Este es, a mi entender, uno de los muchos interrogantes que aún quedan por despejar.

Todos estos aspectos que apuntan no sólo a lo estrictamente político sino también, y fundamentalmente, a la dimensión sociocultural, al substrato que configurará el Estado marroquí -y que aquí sólo quedan señalados-, componen las viejas disyuntivas que darán un cuerpo diferente al nacionalismo político, social y cultural en Marruecos y particularmente a aquel que brotará durante los años treinta en la zona norte del protectorado.

Pero de inmediato otra pregunta surge: si el marroquí, en esta marasma de factores, parece tenerlo complicado para la consecución de la unidad en este universo aunque vasto geográficamente limitado, ¿cual podría ser el futuro de la configuración de ese sueño llamado Nación Arabe? .

Aunque habrá que buscar el momento para realizar un estudio global sobre los principios teóricos que sostienen la idea de nación o de ideología nacionalista a través de la historia de Marruecos; sin embargo, no me resisto a añadir que la voluntad de independencia no siempre está ligada a la de sentimiento nacional, e incluso este mismo sentimiento no siempre va acompañado de un cuadro teórico-ideológico aplicable. Son cuestiones, todas ellas, que lejos de poder ser determinadas por una definición explícita sobre el concepto de estado-nación referido entre los países árabo-islámicos, más bien deben ser desentrañadas a través de los instrumentos de los que un pueblo se vale para defender y consolidar sus intereses.

Es difícil imaginar cómo sería Marruecos más allá de la ocupación colonial, si había o no un verdadero espíritu nacional en el pueblo marroquí (aún esperamos que ese capítulo de la historia de Marruecos sea abordado desde el positivismo histórico a través de la misma óptica marroquí), y lamentablemente ha tenido que ser, en cierto modo, el fenómeno colonial quien pusiera sobre la mesa el interés por nuestro país vecino, ya perdido -el interés- en las raíces profundas y lejanas de sus relaciones con Al-Andalus. No obstante, han sido autores como Mohammed El Mnouni, Mohammed Hajji, Abdelhadi Tazi, quienes han defendido, desde ángulos

diferentes, la existencia, desde finales de la Edad Media, de un nacionalismo sostenido por la unidad religiosa, linguística y de justicia, así como por las reacciones frente a las amenazas exteriores.

En fin, la observación de los diferentes posicionamientos de los intérpretes del proceso nacionalista marroquíes frente, no sólo al Protectorado español en la zona de fechas que constituye la II República española, sino también al fenómeno panarabista y panislamista que se desarrollaba en toda la extensión áraboislámica, es una de esas reflexiones que podemos realizar para identificar las especificidades de este nacionalismo.

Salafismo y primeros contactos entre nacionalistas marroquíes con el Oriente Arabe.

En la génesis del movimiento nacionalista marroquí y sobre el plano ideológico, más allá de la resistencia armada frente a las potencias europeas colonizadoras, aparecerá una generación que cambiará el fusil por un nuevo espíritu esforzado en buscar modernos y eficaces instrumentos para reivindicar la integridad de su pueblo. Una generación que contribuirá así a despertar el sentimiento político-nacional entre los marroquíes tanto de la zona de influencia española como de la francesa.

Junto a este movimiento inicial de jóvenes, que actuará en un modo propio al de cualquier pueblo que reacciona, visceral o racionalmente, a la agresión de sus derechos, surge otro de carácter más intelectual, tendente por un lado a lo religioso -reclamando la vuelta a la interpretación ortodoxa del Islam- y por otro, a lo cultural. Este grupo al que nos estamos refiriendo, y que tuvo una influencia vital para la constitución del futuro movimiento de independencia marroquí, es el Salafí[(9)] al que se le atribuye el origen más directo del nacionalismo político marroquí.

El nuevo movimiento en torno al cual se reunían jóvenes de una cierta élite local que se habían imbuido de estos principios en la *madrasa*[(10)] y en las instituciones tradicionales como la Qarawiyin de Fez, tenía en sus orígenes un líder indiscutible, un gran reformador que difundió nuevas concepciones que determinarán la trayectoria primera del nacionalismo marroquí; se trata de Sidi Mohammed Ben El Arbi El Alauí.

El concepto de salafismo que difundía Ben El Arbi, incluye en sí mismo un ideario revolucionario que entraña, junto a los principios religiosos aportados por el Islam, claros matices incentivadores para la acción política donde tenían cabida

(9) Sobre el Islam Salafí, *cfr.* A. Laroui, *Marruecos: Islam y Nacionalismo,* Madrid, Mapfre, 1994, pp.58-63. En general se puede decir que la ideología salafí postulaba la vuelta al Islam como religión que se adapta a todas las épocas y a todos los estadios culturales.

(10) La *madrasa*, pl. *madaris* significa en primera instancia lugar donde se estudia, escuela, colegio. Aquí, «madrasa» hace referencia a un colegio de fundación oficial o privado, especializado en la enseñanza de las ciencias religiosas y principalmente del derecho canónico o jurisprudencia.

los principios de unidad, libertad y autodeterminación. Los instrumentos de esa acción se inspirarían en todos aquéllos que pudieran facilitar la unidad política.(11)

Todo este sistema constituiría, para los grupos de Fez, Tetuán y Rabat un proceso de acercamiento a las grandes preocupaciones políticas del momento que les servirán de motor para sus actuaciones durante los años treinta buscando, con la difusión de estas ideas, alcanzar al menos una conciencia política y de unidad entre la población marroquí.

El movimiento salafí no se despegaba pues de las ideologías panislamistas y panarabistas reinantes en el seno del Mundo Arabe: bien con los contactos permanentes con las Universidades de El Cairo y de Napalus, a través del envío de estudiantes marroquíes para formarse en ellas, el continuo ir y venir a estas sedes, (primero, Ali y Hadj Larbi el Khatib a principios del siglo XX, después, en la década de los treinta, Hadj Mohammed Bennuna o de Abdeljalek Torres) ; o bien, por la prensa que llegaba vía correo británico a los incipientes nacionalistas que permanecían en Marruecos.

Todos estos esfuerzos de la población autóctona no consiguieron más que poner en alerta a las potencias protectoras, que conscientes de la influencia que el salafismo podía alcanzar entre la población marroquí, pretendieron desactivar un movimiento poco cómodo para sus intereses, particularmente los franceses. Ese rechazo de la administración francesa, culminó con la publicación del ya mencionado *dahir* de mayo de 1930.

EL DAHIR BEREBER

El *dahir* beréber decretado el 16 de mayo de 1930, será nuestro punto de partida.

La administración francesa se equivocó al querer aplicar su política beréber en su zona de influencia.

Lo que Francia consideraba un peligro era el hecho de que el denominado *balad el-siba,* tierra conducida por el derecho consuetudinario, constituida por una población fundamentalmente beréber con niveles de arabización e islamización superficiales, como ya señalamos, y el *balad el-majzen* o zona árabe regida por la *sharia* o ley islámica, se constituyesen en un bloque único, con una organización única, un idioma único y bajo los auspicios de una ideología común.

Dominar el elemento étnico, significaría obstaculizar y controlar la emergente maquinaria nacionalista. De modo que el elemento beréber se configuró como un instrumento útil para magnificar las diferencias entre éstos y los árabes. Se trata de la puesta en práctica de la antigua fórmula de «divide y vencerás» que en esta ocasión no produjo sino el efecto contrario al deseado.

(11) Al-lāl El Fāsī, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Arabe,* Al Risala, la ed., El Cairo, 1948

El *dahir* del 16 de mayo[12] contenía en su disposición número 6 la «punta de lanza» de una enérgica y unánime protesta desencadenante de una reacción que ha sido firmemente establecida entre los estudiosos como el inicio y configuración efectivos del movimiento nacionalista marroquí. El mencionado artículo dice :

> El Artículo 6 estipula que la jurisdicción francesa resolverá en materia penal siguiendo las reglas que son específicas de su competencia para la represión de los crímenes cometidos en territorios beréberes, sea cual fuese la condición del autor del crimen.

Aunque ya existían con anterioridad algunos focos organizados reivindicativos con sedes en Rabat representado por Ahmed Balafrej; en Tetuán, liderado por Abdelsalam Bennuna y en la zona internacional de Tánger cuyo representante sería Abdallah Guenun, todos ellos bajo el amparo del salafismo, que pondrían la primera piedra de lo que más tarde se constituiría como el *Comité Nacionalista Marroquí,* las reacciones a propósito del decreto fueron el acicate del nacionalismo político.

Ese movimiento de protesta generalizado se materializó en una manifestación organizada por el movimiento nacionalista entre los que se encontraba el incontestable líder Allal el-Fasi[13] que al no hacer caso de ninguno de sus opresores vino a demostrar la sincronía solidaria que podía existir entre los nacionalistas del norte y los del sur.

Ahora bien, conviene señalar que ni la corriente salafí ni el decreto del 16 de mayo alcanzaron plenamente a la Zona de Protectorado español, y la clave no estaba en la propia administración española, sino en el hecho de que ya el líder rifeño Mohammed Abdelkrim Ibn Al-Jattabi, había puesto su empeño con anterioridad en reformar el derecho consuetudinario rifeño, activando en su zona la ortodoxia malikí, lo que en todo caso no impidió que el *dahir* suscitase en zona española las mismas protestas que en la zona francesa.

De inmediato, se organizó una Comisión oficial marroquí entre cuyos miembros se encontraban Sidi El Ouazzani, Hachmi el Filali y Allal el-Fasi, para redactar una serie de peticiones a presentar a las autoridades encargadas de la ejecución de la política beréber. Los puntos:

1) Derogación del *Dahir* del 16 de mayo y de todos los dahires y decretos dictados con el mismo espíritu;
2) Creación de una justicia única para todos los marroquíes;
3) Dependencia de todos los funcionarios religiosos y civiles de la autoridad personal del rey;
4) No existirán en Marruecos más religiones nacionales que el Islamismo y el Judaísmo;

---

(12) El texto del dahir apareció en *L'Afrique Française*, en junio de 1930.

(13) Al-lāl El Fāsī, *op. cit.* p. 122

5) Prohibición a las organizaciones extranjeras y a la Dirección de Instrucción Pública de emplear medios de proselitismo religioso;
6) Sólo el idioma árabe es el idioma oficial del país y por esto debe ser la lengua fundamental de la enseñanza.

Los miembros de este grupo fueron detenidos.

Sin embargo, la publicación del *dahir* no tuvo sólo una repercusión interior. Tanto la puesta en marcha del decreto como las reacciones consiguientes, tuvieron una enorme resonancia internacional y observó un gran reflejo en la prensa de todo el mundo, especialmente del espacio árabo-islámico. Fueron enérgicas las protestas que se elevaron ante las medidas represoras adoptadas por Francia con su política beréber. En España, los medios oficiales hablan de un malentendido intencionado sobre el decreto. El tema del *dahir* aparecerá a menudo a fin de obtener, frente a Francia, una buena conciencia.

A partir de este momento el movimiento nacionalista marroquí tanto de la zona norte como de la zona sur de Marruecos evolucionará en el plano de la política internacional no sólo en el sentido vertical sino también en el horizontal; es decir, frente al mundo occidental-europeo y ante el Mundo Arabe entendiendo el del Oriente Medio en el momento que nos ocupa.

Nosotros nos vamos a interesar aquí por lo segundo: los lazos que se establecen entre el movimiento nacionalista con las corrientes surgidas en el Oriente Arabe.

PAPEL DEL EMIR CHEKIB ARSALAN EN LA TRANSMISION DE LAS ORIENTACIONES PANARABISTAS Y PANISLAMISTAS EN MARRUECOS.

De entre los promotores del movimiento panarabista, si hay un personaje que ha servido de verdadero vehículo para los nacionalistas marroquíes, éste ha sido, sin duda alguna, el emir Chekib Arsalan. La influencia que tuvo como intermediario para la causa árabe de un lado, y para la marroquí, de otro, es algo incontestable.

Nacido en Beirut en 1869 en el seno de una familia drusa de gran influencia, se formó en Europa, lo que le permitió combinar la cultura tradicional con el conocimiento del mundo occidental. Combatió a los italianos en tripolitania durante la guerra ítalo-turca. Diputado del Parlamento turco, se instala finalmente en Ginebra, cerca de la sede de Naciones Unidas, inicia su carrera como representante de la unidad árabe frente a los organismos internacionales terminando por ser reconocido como adalid del nacionalismo árabe desde el Oriente musulmán al Norte de Africa, denunciando la ocupación colonial y abogando por la independencia de cada Estado. Hombre comprometido con la lucha por la unidad árabe desde todas las formas posibles, hace del panarabismo una estrategia frente a la colonización europea. Es el fundador de la revista *Nation*

Arabe en lengua francesa, portavoz de todas y cada una de las causas del Mundo Arabe.

Finalmente, el hecho de que no aceptase el apoyo económico de alemanes e italianos por considerarlos «enemigos del mañana»[14] le hizo perder su prestigio. Murió en el exilio en Brasil el año 1946.

El contacto del Chekib Arsalan con Marruecos no llegará en todo caso hasta el año 1930, fecha clave del nacionalismo político marroquí u que el emir sabrá aprovechar para abrir paso a las ideas de arabidad en Marruecos.

Después de la proclamación y posterior aplicación del *dahir,* las autoridades francesas -policía y ejército-, tuvieron que reprimir toda manifestación de descontento entre los marroquíes. Pero el germen nacionalista ya se había hecho patente; además era irreversible el contagio que este sentir había recibido de los aires renovadores procedentes de esa *nahda* que llegaba desde el Mashreq.

Así pues, las autoridades francesas no consiguieron impedir que las asociaciones nacionalistas, ahora clandestinizadas, se desplazaran en agosto hasta Tetuán para reunirse con el líder árabe, adalid de las ideas panarabistas y panislamistas, el emir Chekib Arsalan. Allí se encontraban los miembros de la Liga y junto a ellos, Mohamed Fasi, miembro de esa generación neosalafí, reformista, y uno de los catalizadores del sentimiento nacional y del movimiento nacionalista marroquí.

La visita del emir era una clara muestra de la preocupación que el resto del Mundo Arabe sentía por el devenir de Marruecos. Pero al mismo tiempo, la influencia de su visita trazó las principales coordenadas ideológicas de los partidos políticos marroquíes que sostendrían sus doctrinas bajo la inspiración directa del *panarabismo*, aunque es precisamente tras esta corriente que se encerraba el germen de una concepción paradójicamente contraria a la del concepto de Nación Arabe. Y es que no debemos olvidar que en este orden de cosas, Marruecos también contribuía a la diversidad de la Umma, de ese «universo único» que buscaba una política común, una unidad política árabe cada vez más difícil de pertrechar.

Dicho de otro modo, el concepto de nación arabe y el concepto de *panarabismo* es «traicionado» por Marruecos y por los otros países árabes desde el mismo momento en que comienza a configurarse la idea de estado-nación (estado-nación marroquí) como unidad político-social genuina frente al poder colonial, y será la corriente panarabista la que le servirá de «trampolín» para justificar la acción nacionalista cuyo único y verdadero horizonte reside sobre suelo marroquí y no sobre el suelo de la denominada Nación Arabe.

---

(14) La influencia del emir Chekhib Arsalan como adalid de las ideas panarabistas y cómo esta orientación fue introducida en el espíritu nacionalista marroquí, ha sido tratada por Robert Rezette, *Les partis politiques marocains,* Paris, Colin, 1955.

En todo caso, y retomando el hilo argumental, es en esta importante y trascendental ocasión, en que la causa marroquí se ha internacionalizado y ha sido denunciada ya desde los foros de debate, ya desde los medios de información incluida la revista *Nation Arabe* y, es también en esta ocasión que se ha iniciado el acercamiento entre los nacionalistas marroquíes y el emir que para entonces ya habrá hecho suyos los deseos del pueblo marroquí.

Incluso en otros ámbitos, y sirva esto de paréntesis, los contactos entre Marruecos y el Chekib Arsalan habían conseguido generar un clima de simpatía hacia España y que tuvo una de sus concreciones en la creación en noviembre de 1932, de la *Asociación hispano-islámica* con sede en Madrid y constituida por un comité administrativo mixto (de cuyo lado árabe figuraban el emir Chekib Arsalan, Abdelsalam Bennuna y Mohammed El Ouazzani). Era una muestra de buena voluntad por parte de algunos políticos e intelectuales españoles de renovar «los lazos espirituales, las afinidades morales y las simpatías raciales que unen al pueblo español y a los países musulmanes»(15).

En todo caso, poco se ha profundizado en el papel que esta asociación desempeñó en el juego de relaciones hispano-marroquíes pero sin duda no se trataría sólo de una asociación con finalidad meramente filantrópica, sino más bien de «un aparato de presión que se propondría influir sobre la política de la Segunda República española en Marruecos».

Sobre este propósito en el que aún quedan aspectos por clarificar, debido a la falta de información sobre sus actividades, lo que sí podemos asegurar es que gozó de las simpatías del resto del mundo musulmán. No hay que olvidar, por ejemplo, que Chekib Arsalan lo utilizó como instrumento de aproximación a España, a su política permisiva y favorecedora de cierto activismo político en su zona de influencia, frente a la agresividad de Francia(16).

La publicación del decreto y los acontecimientos que le siguieron, causaron un gran descontento en todo el mundo islámico y en Europa «donde los partidos de izquierda prestaron apoyo moral y solidaridad publicística a la campaña nacionalista contra el atentatorio *dahir* beréber»(17).

El jefe de la Oficina de información escribe al Director General de Marruecos y Colonias con fecha 6 de marzo de 1931 lo que sigue refiriéndose al nacionalismo marroquí:

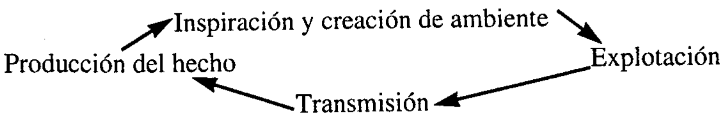
---

(15) El manifiesto de la Asociación Hispano-Islámica aparece publicado en la Revista *Maghreb*, noviembre de 1932, pp. 26-27.

(16) *Cfr.* Abdelmajid Benjelloun, *Constribution à l'Etude du mouvement nationaliste marocain dans l'ancienne Zone nord du Maroc (1930-1956)*, Thèse pour le Doctorat d'Etat en Droit Public, 1983. No publicada (aunque algunos extractos han aparecido en en otras publicaciones del autor).

(17) *Cfr.* Víctor Morales Lezcano, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí» en *Awraq*, n° 2, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1979.

«Debe señalarse, ..., que en la actividad nacionalista, ... existen agrupaciones, centros, sociedades diversas que tienen finalidad nacionalista... Con ocasión del famoso Dahir de 16 de mayo de 1930, ..., el centro de gravedad de la acción se trasladaba a los centros de acción nacionalista, Egipto (especialmente), Ginebra, Berlín, París... la mayor parte de las veces deformando los hechos produciéndose un estado de espíritu favorable para la continuidad de la acción. Y es que las fases bien marcadas de la evolución se enlazan y se complementan en la forma siguiente:



El hecho producido en Marruecos es transmitido a los centros de explotación y utilizados por ellos... por medio de viajeros que van a Oriente (caso de Hassen Buaid, protegido inglés de Fez y de Mohamed Bennuna, de Tetuán, ambos nacionalistas y los dos actualmente en El Cairo); por medio de orientales que vienen a Marruecos (Yunes Bey Bahri Pacha, periodista egipcio; el Emir Chekib Arsalan, etc); valiéndose del correo cherifiano por tercera persona o, con toda impunidad, mediante el correo inglés de cuya complicidad encubridora en todos los culpables manejos nacionalistas marroquíes sería inútil hablar por ser perfectamente conocida y haberla sufrido España con ocasión, especialmente, de la rebeldía de Abdelkrim. Existe también en El Cairo la Oficina de Información de los países musulmanes»(18)

Sirva este largo texto como muestra de la percepción española sobre la difusión de la cuestión marroquí.

Aunque la visita del Chekib Arsalan recrudeció la política indígena de Francia, era ya un hecho que el nacionalismo tanto de la zona jalifiana como de la sultaniana habían conseguido un punto de partida común que ya sólo necesitaría de una coordinación organizada.

Más allá de esta primera organización de la Liga y sin haber configurado aún la estructura sólida que más tarde dará lugar a la aparición de los partidos políticos, el movimiento de jóvenes tetuaníes nacionalistas se ha articulado en torno a un comité director formado por unos cuantos miembros organizados según un sistema jerárquico.

Así el 5 de septiembre de 1931 se constituyó bajo la presidencia de Abdelsalam Bennuna el *Primer Comité Nacionalista* del que eran así mismo

(18) El jefe de la Oficina Mixta de Información envía al Director General de Marruecos y Colonias un informe bajo el título de *Nacionalismo en Marruecos* con fecha de 6 de marzo de 1931 y que porta un sello de secreto. El texto se envía motivado por el recibo de un escrito dirigido a las potencias signatarias del Acta de Algeciras protestando por la conducta de Francia y España. El mencionado escrito lo remite un tal Abduluakil de Rabat que firma como presidente de «Le Maroc Musulman».

miembros Mohamed Daoud, Ahmed Ghilane, Mohamed Tnana y Hadj Mohammed Bennuna[19].

Un programa de concienciación y obtención de apoyo de la población tetuaní, la elaboración efectiva de un programa y la consolidación de su estructura, serán objetivos prioritarios para este Comité, cuya primera acción ya les había conseguido avalar sólo días después de la proclamación de la II República española, en la búsqueda siempre de un Marruecos unificado : la elaboración del primer pliego de reivindicaciones nacionalistas entregado en Madrid al Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora.

EL CONGRESO ISLAMICO DE JERUSALEM

Uno de los acontecimientos que en ese año de 1931 tuvo lugar en el marco de las orientaciones que aquí tratamos y cuya repercusión sobre Marruecos resultó ser de máxima importancia, fue la celebración del Congreso Islámico de Jerusalem (7-17 de diciembre de 1931) como decíamos, dentro del desarrollo de las ideologías panislamistas y panarabistas del momento y a las que los nacionalistas marroquíes se habían acercado especialmente desde la visita a Tetuán del emir Chekib Arsalan.

La agresión que supone el poder colonial y la reafirmación cultural y religiosa son las cuestiones que llevaron al Congreso a los representantes marroquíes en las personas de Hadj Mohammed Bennuna (el hermano de Hadj Abdelsalam Bennuna) por la parte jalifiana y Mekki Nasiri por la sultaniana[20].

El Congreso panislámico tenía como objetivo la creación de una oficina ejecutiva permanente encargada del desarrollo de algunos proyectos de alcance fundamentalmente cultural en provecho del mundo musulmán en general.

La revista *Nation Arabe* jugó un papel importantísimo en la puesta en escena internacional del Congreso haciéndose eco de su finalidad, y lo pone de relieve del siguiente modo :

> «...llamar la atención sobre la situación intolerable en la que se encuentra el mundo musulmán desde el punto de vista moral, social y político y para que

---

(19) *Cfr.* Abdelmajid Benjelloun, *Contribution à l'Etude du mouvement nationaliste... op. cit.*

(20) Uno de los más sistemáticos trabajos realizados sobre la consistencia intelectual del círculo tetuaní, de la formación de los nacionalistas en la zona jalifiana y de los vínculos entre cultura política y religión con la acción política en las décadas de mayor actividad patriótica del nacionalismo árabe en general, y marroquí en particular, es la obra de Toumader Khatib, *Culture Politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq,* Association Tétouan-Asmir, 1996, con prólogo de Abdelmajid Benjelloun.

En la obra se presta particular atención al Congreso de Jerusalem de 1931, junto a la Conferencia Interparlamentaria Arabe de El Cairo (1938) y al Congreso Cultural de Beirut (1947), foros de debate todos ellos, en los que se atendían cuestiones de interés para el mundo árabo-islámico.

se pongan todos los medios para forzar a los poderes coloniales a respetar los derechos y libertades de los diferentes pueblos que se encuentran bajo su dominación».

Entre los objetivos, dos que afectan muy particularmente a la situación interna de Marruecos: de un lado se presentó una moción en la que se solicitaba la derogación del *dahir* beréber, y por otro, se llevó a cabo una severa condena del colonialismo en todas sus manifestaciones. Pero a decir verdad, los representantes nacionalistas, aunque tuvieron en su mano la oportunidad de defender su causa patriótica en el seno del mundo árabo-musulmán, se abstuvieron de criticar enérgicamente la política colonial de España; y no lo hicieron en pro de sus intereses, ya que permanecían a la espera, después de la proclamación de la II República en España, de que las reivindicaciones presentadas al presidente Alcalá Zamora en mayo de 1931 fuesen atendidas. Habían evitado, en efecto, todo riesgo. Aunque, apenas un año más tarde, y a la espera de que todas sus peticiones se viesen satisfechas por la República, aquella mesura de entonces perdería su sentido.

No obstante, el alcance de la presencia de los dos representantes marroquíes, Bennuna y Nasiri, en el Congreso, tenía un significado múltiple: de un lado, representaban una vez más la unidad marroquí en el empeño anticolonial expresada nuevamente por la manifestación de adhesión a la persona del Sultán; de otra parte, sumergidos en este movimiento panislamista, tenían la oportunidad de unir en perfecta simbiosis los aspectos culturales mutilados por las potencias protectoras con inferencias políticas indudables para la población indígena; asimismo, se abría un nuevo y amplio horizonte en las relaciones entre Magreb y Mashreq.

LAS MISIONES MARROQUIES ESTUDIANTILES EN EL MASHREQ

El punto que abordaremos a continuación es el destacado papel que en el sentido de transmisión de estas orientaciones jugaron los marroquíes residentes en el Oriente Próximo y de modo especial los que allí siguieron sus estudios. Todos ellos se adoctrinaron en centros nacionalistas como las Universidades de Al-Azhar o Napalus, es decir, allí donde proliferaba el elemento nacionalista islámico y desde donde se alimentaban los sueños de libertad e independencia.

Quienes allí se formaron, jugaron todos un importantísimo papel en el proceso de independencia de Marruecos.

Si bien hasta entonces la configuración y formación -desde el punto de vista educativo- de los nacionalistas de la zona jalifiana, tenía diferente procedencia de aquéllos de la zona francesa -los primeros adquirirán su sentido nacionalista por sus contactos con las Universidades del Mashreq, los segundos lo harán en la Universidad Qarawiyin de Fez-, no existía ninguna barrera que les impidiese defender las mismas ideas o requerir las mismas reformas, mantener estrechos lazos entre las dos zonas utilizando como instrumento nexo las tendencias

aprehendidas del emir Chekib Arsalan; y por supuesto establecer una serie de intercambios entre Tetuán-Fez, Tetuán-Rabat-Casablanca-Fez y éstas con Tánger.

Por lo anteriormente dicho, no es difícil imaginar que entre ellos se estableció una unidad espiritual -por así decirlo-, jugando en todos los casos un importantísimo papel en el plano cultural y político de Marruecos, ya que ambos elementos eran vías inseparables de la acción nacionalista defendida desde el panarabismo y el panislamismo.

Claramente, las misiones de estudiantes que partían de Marruecos no buscaban sólo salir de la ignorancia, sino el establecimiento de contactos con el Mashreq, especialmente egipcios y palestinos, es decir, había una clara intencionalidad política.

Por ende se intentó definir una lucha común entre los marroquíes de la zona jalifiana y los de la sultaniana; significó la toma de conciencia de pertenencia a un mismo mundo, con una misma lengua, una misma religión y una misma lucha.

De este modo fue como los estudiantes de las dos zonas marroquíes se imbuyeron de las corrientes del Mashreq : panarabismo, panislamismo y nacionalismo.

Los dos puntos neurálgicos de acogida de estas misiones eran: de un lado *An-Najad al-Jadida* de Napalus y de otro *Bayt el Magreb* en El Cairo[21].

En la primera se formarán los dos hijos de Abdelsalam Bennuna: Taieb Bennuna (que más tarde será secretario general del partido de las Reformas Nacionales -1936-) y Mehdi Bennuna (que será el fundador de la Oficina de Marruecos en Nueva York -1947-) o a Mohammed Fassi el-Halfaoui (Miembro fundador de la Oficina del Magreb Arabe en El Cairo -1947-).

En Bayt el-Magreb encontraremos a Mekki Nasiri en una misión más tardía, la de 1938. Nasiri será elemento clave de la fundación de la Maison de Maroc 14 de octubre de 1938 (14/X/1938). El centro fue presentado como si se tratara de un círculo literario cuyo objetivo era facilitar las relaciones culturales entre marroquíes y egipcios.

Mekki Nasiri pertenecía a una familia de tradición cadí en Rabat. Se dio a conocer a través de una serie de sermones en los que utilizando sólo el Corán, atacaba con violencia a las dos potencias protectoras. Su intensa labor política, que no escondía las influencias panislamistas y panarabistas difundidas desde El Cairo y desde Napalus, le llevó a ser expulsado de Marruecos por su intervención en los movimientos de reacción contra el *dahir* beréber de 1930.

En sus múltiples viajes había tenido la oportunidad de establecer contacto con Chekib Arsalan y por supuesto con Abdeljalek Torres. De esta relación, cabe imaginar que Nasiri nunca permaneció ajeno a la trayectoria del Comité

(21) *Cfr.* Toumader Khatib, *op. cit.*

nacionalista del Norte y a su vez los nacionalistas del norte encontrarían en él un resorte permanente para conocer la temperatura que marcaba el termómetro de Fez y Rabat.

Y es que el despertar del nacionalismo marroquí también discurrirá paralelo al de un hombre de gran carisma político, que en nombre del partido reformista luchó por la total independencia de Marruecos. Miembro asimismo, de una de esas misiones en el Mashreq, Abdeljalek Torres(22), nacido el 7 de mayo de 1910, pertenecía a una de esas familias tetuaníes distinguida, aristocrática, cerca del poder administrativo y gubernamental, con una larga tradición en ocupar altos cargos al servicio del *Majzen* y del jalifa, lo que sin duda le debió ayudar a forjarse y formarse en un espíritu político claro y definido.

Su formación académica, tras pasar por la tradicional escuela coránica, estará unida a la *Madrasa al-Ahliya* - Escuela ahliya o de ensenanza libre-. Se trata de la primera escuela tradicional organizada de forma moderna en la historia del país(23). Fundada por Mohamed Daoud a imagen de las de Fez, estrechamente ligada a la mentalidad salafí de reformismo cultural y religioso, y por tanto de importancia vital para el nacimiento del movimiento nacionalista.

Torres cursó estudios superiores en la Universidad de Al-Azhar, donde sin duda tuvo la oportunidad de seguir de cerca las ideologías panislamista y panarabista del momento. Participó directamente en la configuración de la primera agrupación nacionalista que se creó en septiembre de 1930 como resultado de la visita del emir Chekib Arsalan.

Será a partir de ese momento que Torres ya no apartará sus pasos de los que el nacionalismo irá dando tanto en su organización como en su evolución: primero, la Asociación para la defensa de la Causa Marroquí (1930), después, la Agrupación de la delegación de reivindicaciones (1931), la Asociación del Estudiante Marroquí (1932), la Agrupación nacionalista de la Zona Norte de Marruecos (1932)...

Fundó el primer periódico nacionalista en lengua árabe (1934) : *Al-Hayat* (La vida).

En el año 1936 después de poner todos sus esfuerzos en la reorganización del movimiento, fundó, a raíz de la sublevación militar que dará origen a la guerra civil española, el primer partido político marroquí bajo el poder colonial: Partido de la Reforma Nacional. Desde entonces, el líder tetuaní representará a Marruecos diplomáticamente, manteniendo su fidelidad al trono legítimo representado en la

(22) Sobre la figura de Abdeljalek Torres, cfr. Jean Wolf, *Maroc: La vérité sur le Protectorat franco-espagnol. L'épopée d'Abd el Khalek Torres (1910-1970)*, con prefacio de Michel Jobert, Eddif (Casablanca)- Balland (Paris), 1994.

(23) *Cfr.* Abdelmajid Benjelloun, *Contribution à l'Etude du mouvement nationaliste... op. cit.*, pp.46-49.

figura de Mohammed V y encaminando sus esfuerzos en todo momento hacia la consecución de la independencia y la unidad marroquí.

Este hombre de innegable trascendencia en la historia de Marruecos ha dejado tras de sí una imborrable huella en el arduo camino hacia la independencia de una nación que ha sufrido el sometimiento colonial durante años. La magnitud de su trabajo y de su acción es algo que deberá reconocer siempre el pueblo marroquí.

LA PRENSA. UN INSTRUMENTO DE COMBATE PARA EL NACIONALISMO.

Otro de los instrumentos de combate del nacionalismo marroquí afectado por estas orientaciones, era la prensa. Si ya había sido importante organizarse y llevar a cabo una vasta acción después de afrontar las consecuencias derivadas directamente del famoso *dahir* beréber, ahora había que ir en busca de una táctica eficaz.

Hasta el momento la estructura política no había sido clara y el instrumento de combate que se había manifestado como más potente en los primeros años del movimiento nacionalista había sido la prensa. Pero en ella, la llave para el análisis de la cuestión marroquí no estaba ni en Tetuán ni en Rabat, sino en París, desde donde también se trabajó en la búsqueda de esa conciencia de unidad marroquí que servirá a la vez para la definición de los futuros líderes nacionalistas.

Con el apoyo de algunos franceses sensibilizados por el desarrollo de los acontecimientos en Marruecos tanto en la zona jalifiana como en la sultaniana, se consiguieron resultados importantes cuando en julio de 1932 apareció en París el primer número de la Revista *Maghreb.* Su redactor jefe era Robert Jean Longuet, hijo de un socialista que se interesaba por las cuestiones coloniales. El comité de redacción estaba compuesto por varios hombres políticos de la izquierda francesa así como republicanos españoles ; aunque la mayor parte de la información estaba cubierta por nacionalistas marroquíes en contacto directo y permanente con el mundo árabe a través de Chekib Arsalan.[24]

Con este medio, los jóvenes marroquíes disponían de un instrumento de combate en absoluto despreciable aunque sería la pluma de el-Ouazzani la que marcaría la doctrina y el ideario político.

Después de esta experiencia, los nacionalistas pronto lanzaron un semanario impreso en Fez, *L'Action du Peuple* y cuyo primer número hizo su aparición el 4 de agosto de 1933. El periódico, cuyo redactor jefe era hijo de la burguesía

---

(24) El por qué y las aspiraciones de la Revista *Maghreb* quedan claramente expuestas desde la primera publicación. El primer número, recordemos, apareció el mes de julio de 1932 y está suscrita por Robert-Jean Longuet y El-Maghrebi.

acomodada fasi, se publicaba en francés, ya que la prensa árabe no era autorizada en dicha época por el Protectorado[25].

Aún habrá que esperar un poco para que la prensa nacionalista se enriqueciera aún más con la aparición de las primeras páginas publicadas en lengua árabe en la zona española: la Revista *El-Salam* en octubre de 1933 y el semanario *El-Hayat* a principios de 1934.[26]

El primero de octubre y conducida por Mohamed Daoud se publica en Tetuán el primer número de *El-Salam*, revista mensual nacionalista en lengua árabe estampada en el imperio cherifiano y que supondrá en primer término, un vínculo entre la juventud marroquí y toda la juventud del norte de Africa.

La revista *Maghreb*, que recoge la aparición de ésta, traduce el espíritu social y político de la nueva revista:

> «Queremos tomar de la civilización occidental todo lo que tenga de bueno y útil. Queremos imitar a los europeos en el dominio de la ciencia, de la acción y de la audacia. Ya que éstos, son principios indispensables en la base de todo renacimiento. No queremos ser como loros que repitan todo lo que escuchan, ni como monos que imitan todos los gestos, ven sin asimilar ni comprender. Queremos una acción seria y útil y no deseamos quedarnos como meros espectadores ante los que viven y actúan. Queremos nuestra propia acción y no limitar nuestros esfuerzos a cantar las glorias de nuestros padres y antepasados.»[27]

El nacionalismo se lanzaba a la búsqueda de una doctrina y, bajo un cabeza visible que representara los esfuerzos políticos de la unidad marroquí, ahora el objetivo sería atraerse el beneplácito del trono alauí -lo que no le fue nada difícil-. A decir verdad, Sidi Mohammed Ben Yusuf había ya recibido muestras incontestables de la adhesión de los marroquíes al trono representado en su figura y este a su vez había dado sobrados motivos para que su pueblo confiara en él implicándose abiertamente en los asuntos públicos de interés para su pueblo.

Pueden ser otras muchas las secuencias que podríamos tratar aquí, y que aunque en esta ocasión han sido analizadas de un modo muy somero algunos de los elementos y vehículos que entre los nacionalistas marroquíes se han visto marcados por las orientaciones Panarabistas y Panislamistas del Mashreq, me atrevería a decir que éstas no han contribuido sino a hacer más efectivos y seguros los Estado-nación particulares.

---

(25) *L'Action du Peuple* se eleva como el órgano de defensa de los intereses marroquíes. Censurado, más tarde apareció bajo el nombre de *La volonté du peuple* en marzo de 1934 y que corrió la misma suerte

(26) Los dos órganos de prensa tetuaníes prohibidos en zona francesa, donde no existía ningún medio de expresión en lengua árabe. Fernando De La Hoz, *Apuntes para la historia de la imprenta en el Norte de Africa*, Tetuán, Majzen, 1949, *pássim*.

(27) *Cfr. Maghreb*, la nota informativa está suscrita por el habitual de la revista, *El-Maghrebi*, en noviembre de 1933, p. 6.

En el caso de Marruecos, las inflexiones hacia el Oriente musulmán han conducido a muchos de sus actores principales y a sus canales de transmisión a practicar la infidelidad hacia el concepto de Nación Arabe a cambio de intereses más limitados a su geografía: integridad del suelo marroquí, independencia absoluta frente al sometimiento colonial.

Mª Dolores CAÑETE ARANDA
Licenciada en Filología árabe; Colaboradora del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas, Facultad de Geografía e Historia (UNED-Madrid)

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 133-154.

LA « POLITIQUE INDIGENE » DE L'ESPAGNE EN ZONE NORD, 1912-1942

Mohammed KENBIB

L'accumulation réalisée depuis trois ou quatre décennies en matière de relecture, de réécriture et d'écriture tout court de l'histoire du Maroc par des chercheurs nationaux a porté, dans une large mesure, essentiellement sur les périodes antérieures à 1912. Bien qu'elle ait commencé à être entamée depuis quelques années, la phase du Protectorat peut-être considérée comme représentant un champ encore quasiment vierge. Il importe de le soumettre à des investigations systématiques.(1)

L'une des interrogations essentielles susceptibles de former l'arrière plan de telles recherches pourrait s'articuler autour de la question de savoir si le Protectorat a été un simple accident et une parenthèse dans l'histoire contemporaine du Maroc ou s'il a représenté au contraire une phase décisive dans son évolution et la transformation de ses structures économiques, sociales et politiques en dépit de la relative brièveté de la domination française et espagnole.

C'est précisément dans l'optique de l'évaluation du degré de mutation générée au niveau spécifiquement politique, et plus particulièrement dans la nature et les manifestations des rapports entre l'Etat et la société, que se situe la problématique de la « politique indigène » suivie par le Résident Général de France à Rabat et le Haut-Commissaire d'Espagne à Tétouan.

Avant d'exposer la ligne adoptée par les Espagnols dans la zone qui fut la leur et de suivre les fluctuations ou les infléchissements qui l'ont marquée du fait de données en rapport tant avec la situation prévalant au Maroc que d'événements survenus en Espagne et sur la scène internationale, il importe de formuler quelques observations préliminaires, pour marquer l'optique et les limites de cette communicatlon ainsi que la nature du matériau sur lequel elle se fonde :

---

(1) Ouvrage collectif, *Recherches sur l'histoire du Maroc. Esquisse de bilan*, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Rabat, Série Colloques et Séminaires, n° 14, Rabat, 1989.

La première remarque est d'ordre général. Elle a trait à la relative faiblesse de la recherche universitaire marocaine portant sur la zone nord à l'époque du Protectorat. La production scientifique la concernant est quasi-insignifiante. Ceci constitue une lacune de taille dans l'historiographie marocaine et hypothèque lourdement la perception et la connaissance académique de l'évolution de la zone khalifienne entre 1912 et 1956.(2)

La seconde observation concerne la documentation utilisée dans cette communication. Pour l'essentiel, elle est puisée dans les Archives du Ministère français des Affaires Etrangères. Elle est constituée en majorité par des rapports adressés par le consul de France à Tétouan au Résident Général à Rabat ou directement au Quai d'Orsay. Il eut été bien sûr fort utile de se fonder également sur les archives espagnoles et de confronter les données et les appréciations fournies par ces deux sources.

La troisième remarque a trait à la démarche adoptée dans ce «papier». Compte tenu de l'ampleur du sujet, l'approche retenue est sélective. L'analyse portera de ce fait sur quelques aspects seulement de la politique indigène suivie par les Espagnols et les altérations qui l'ont caractérisée dans un cadre chronologique se situant de l'instauration du Protectorat à la fin de la Deuxième guerre mondiale. Et ce avec, ponctuellement, des comparaisons avec ce que les Français faisaient à la même époque dans leur zone.

C'est surtout à ces derniers que les Espagnols s'étaient heurtés au cours de la seconde moitié du XXème et début du XXème dans la longue et vive compétition dont la mainmise sur le Maroc était l'enjeu fondamental. Ayant conscience qu'il se battait à armes inégales avec ses rivaux, le gouvernement de Madrid s'attacha pendant longtemps à la préservation du statu quo dans la région. Et ce malgré l'urgence créée par la nécessité de trouver en «Afrique» des compensations aux déboires subis depuis 1898 aux Carolines, aux Philippines, à Porto Rico et à Cuba.

Quels qu'aient été ses calculs et ses ambitions, le fait est que l'Espagne dut composer avec les Français lorsque ceux-ci se résolurent à précipiter la marche vers le Protectorat à la faveur de l'Accord conclu avec les Anglais en avril 1904. Deux années plus tard, elle réussit bien à se faire reconnaître elle aussi, aux termes de la convention d'Algésiras, des «droits spéciaux» comparables à ceux de ses rivaux. Ceux-ci n'en finirent pas moins par arracher le traité de Fès à Moulay Hafid et à ne céder aux Espagnols, en partie sous la pression des Anglais peu désireux de les avoir immédiatement en face d'eux sur la rive sud du détroit de Gibraltar qu'une sorte de «portion congrue» : le gouvernement de Madrid dut se contenter de l'extrême nord du pays, avec à peine 5% de la superficie totale du Maroc et près de 1 5% de sa population.(3)

---

(2) *Cf. Ibid.*, R. Gil Grimau, *Autores españoles dedicados a la investigacion sobre Marruecos a partir de 1956 su Vinculacion con Tetuan. Campos de actividad. Obras*, pp. 51-76.

(3) E. Leon y Ramos, *Marruecos. Su suelo, su poblacion y su derecho*, Madrid, 1915, p. 49.

Difficultés supplémentaires de taille : cette zone périphérique était essentiellement montagneuse, n'avait de manière générale que peu de ressources naturelles tant sur les plans agricole que minier, et était habitée par des tribus réputées pour leurs traditions guerrières, la fréquence de leurs accrochages avec les garnisons de Ceuta et de Melilla (*i.e.* incidents ayant préludé à la «guerra de Africa» en 1859 et affrontements de 1893-1894), et l'indocilité qu'elles affichaient épisodiquement à l'égard du Makhzen.[4]

Tel était donc le contexte général dans lequel les Espagnols eurent à «pacifier» et à gérer leur zone à partir de 1913, date de leur entrée sans combat à Tétouan et de la mise en place du premier noyau des structures administratives et militaires grâce auxquelles ils allaient s'efforcer d'exercer leur «contrôle» sur quelque 750.000 autochtones, dont près de 730.000 Musulmans et 20.000 Juifs.

Du fait des contingences particulières auxquelles ils se trouvaient confrontés, de la nature et de la profondeur des liens historiques existant entre la péninsule ibérique et le Maroc, il était évident qu'ils n'allaient pas suivre à l'égard aussi bien des «Maures » que des «Hébreux» la même politique que celle que les Français adoptaient dans leur zone. Et ce en dépit des similitudes auxquelles pouvaient donner lieu la «politique musulmane» de ces derniers dans le bassin méditerranéen et les sympathies que leur valaient en milieu juif la promulgation du décret Crémieux (1870) et la naturalisation en bloc des Juifs d'Algérie.

Etant donné la communauté, l'ampleur et la diversité du legs historique, les Espagnols furent en effet en mesure d'élaborer une «politique indigène» avec des composantes spécifiques et de lui donner une totalité quasiment inconcevable dans la stratégie mise en place par le général Lyautey à partir de 1912. Il en était notamment ainsi de la dimension «maurophile » de cette politique et son insistance sur la «communauté de sang et de race» liant Espagnols et Marocains musulmans[5].

En dépit des appels des chefs de la résistance exhortant leurs contribules au jihad[6], les Espagnols n'en multiplièrent pas moins en effet les initiatives tendant à inciter les Musulmans à la «fraternisation» et à une «collaboration» mutuellement fructueuse - thème qu'ils avaient au demeurant tenté de développer plus d'un demi- siècle plus tôt lors des deux années que dura l'occupation de Tétouan (1860-1862) et de la mise en place d'une «Junte mixte» présentée à

---

(4) G. Ayache, *Etudes d'histoire marocaine*, Rabat, 1979, Société rifaine et pouvoir central marocain, pp. 199-228. V. aussi D. Montgomery Hart.

(5) AEP, CPC, 614, Tétouan 28 septembre 1918, le vice-consul Victor Monge à l'Agent diplomatique de France à Tanger, Fournes. *Cf. Ibid.*, Malaga 24 avril 1909, le consul de France au Quai d'Orsay «Les Espagnols ont entrepris les travaux préliminaires de construction d'une mosquée à Mélilla».

(6) *Ibid.*, 126, Tanger 8 août 1913, le consul-général de France au Quai d'Orsay, citant une lettre adressée par l'un des chefs de la résistance, Mohamed ben Sidi Lahcen, au khalifa Moulay Mehdi.

l'époque comme un modèle de tolérance et d'harmonie entre les «forces vives de la cité».(7)

Attentif aux efforts déployés à cet effet par les responsables du Haut Commissariat, le vice-consul de France à Tétouan ne cessait d'appeler l'attention de l'Agent diplomatique de son pays à Tanger et du Résident Général à Rabat sur le fait que «la fraternité et la similitude sang et de race unissant Espagnols et Marocains consituait le *leit-motiv* des discours (officiels) et de la presse ».(8)

Cette orientation se traduisit par une «politique des égards» vis-à-vis des notables tétouanais qui alla bien au-delà de celle à laquelle s'attacha Lyautey pour «apprivoiser» les élites marchandes et religieuses des cités impériales. Elle prit même, par certains côtés, la forme d'une véritable association conforme à l'esprit du Protectorat(9).

C'est ainsi que les vizirs du gouvernement khalifal furent souvent consultés par le Haut-Commissaire, devinrent partie prenante dans ses décisions et manifestèrent leur présence sur la scène publique. Et ce contrairement à leurs homologues de la zone dite «sultanienne» confinés dans des «*béniqa*-s» d'un autre âge, limitant leurs activités à l'obtention de «prébendes» et à la préservation de leurs intérêts de caste, et quasiment sans rapport, exception faite peut-être du grand-vizir, avec le « pays réel ».(10)

La volonté d'accentuer la visibilité en quelque sorte du côtoiement entre Espagnols et Marocains se traduisit également par la multiplication des manifestations à caractère «culturel» auxquelles prenaient part les uns et les autres. Ce fut dans cet esprit que s'inscrivit la création en 1916 d'un «Atenéo Cientifico Literario Marroqui». Il s'agissait d'un cercle mis en place à l'initiative du Haut-Commissaire, le général Francisco Gomez Jordana, avec l'accord du khalifa, Moulay Mehdi, pour servir la cause du rapprochement, voire l'union, entre Marocains et Espagnols, œuvrer pour le respect des normes islamiques et favoriser la formation d'un front anti-français. Son comité-directeur comprenait tant des notables musulmans remplissant des fonctions officielles que de hauts responsables de la Delegacion de Asuntas Indigenas (DAI) et des membres du consulat d'Espagne à Tétouan.(11)

---

(7) J.B. Vilar, *La Juderia de Tetuan y otros ensayos,* Murcia, 1969, p. 72 « Las comisiones mixtas judeo-islamicas, bajo supervison hispana, se aplicaron con ahincos a sus trabajos en un clima de tolerancia y laboriosidad ».

(8) AEP, CPC, 614, Tétouan 28 septembre 1918, V. Monge à l'Agent de France à Tanger.

(9) AEP, CPC, 614, Tétouan 28 septembre 1918, Monge à Fournes.

(10) Ch.-A. Julien, *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956,* Paris, 1978, pp. 108-110, «(Lyautey) se proposa... de magnifier le sultan à proportion qu'il le réduirait à un rôle de figurant somptueux... La caste makhzénienne se contenta de défendre ses privilèges...» «Le Makhzen, constata Lyautey, que rien ne galvanise, risque de s'enliser dans une douce somnolence». Personne n'eut l'indiscrétion de le réveiller».

(11) AEP, CPC, 614, Tétouan 31 janvier 1917, le consul de France, Lucciardi, à l'Agent Diplomatique à Tanger, Boissonas.

Parmi les membres les plus actifs figurait en particulier le premier secrétaire de la D.A.I., Manuel Ferrer. S'efforçant d'attirer les sympathies des Musulmans pour son pays, il allait même jusqu'à s'instituer en «apôtre du panislamisme». Et ce au moment même où, en zone française, la Résidence, réfractaire à des influences moyen-orientales qu'elle jugeait potentiellement néfastes, s'efforçait d'établir une sorte de «cordon sanitaire» autour du Maroc pour le mettre à l'abri de tout qui avait un caractère panislamique et panarabe.

D'ailleurs, l'Agent diplomatique de France à Tanger ne tarda pas à assimiler les activités de Ferrer à ce niveau à «des appels à la révolte et au mépris des étrangers». Pour inciter sans doute son gouvernement à en faire autant, il lui signala que le chargé d'affaires britannique «a demandé au Foreign Office d'entreprendre des démarches à Madrid en vue de l'expulsion de (Ferrer) qu'il accuse de pro-german activities».[12]

L'incitation xénophobe imputée à ce dernier traduisait en fait la perception déformée des sentiments anti-français qui animaient certes un certain nombre d'officiels espagnols mais surtout les Musulmans, et par exemple les notables faisant partie de l'Ateneo. Ceux-ci exprimaient ouvertement leur hostilité au «régime de violences et de vexations intolérables» auquel, disaient-ils, la Résidence soumettait leurs coreligionnaires de la zone française.[13]

Ces notables, et en particulier ceux d'entre eux qui bénéficiaient de privilèges capitulaires aux titres les plus divers, pouvaient d'ailleurs aisément «faire la différence» en comparant leur propre situation avec celle de leurs pairs confrontés au carcan mis en place par les Français.

Ces derniers avaient en effet lancé dès 1912 de vastes campagnes diplomatiques pour obtenir l'abrogation des privilèges judiciaires et fiscaux dont jouissaient de nombreux marchands et notables ruraux et décrété de fait l'abolition des protections allemandes et austro-hongroises après le déclenchement de la guerre en 1914. Les Espagnols avaient, quant à eux, jugé de bonne politique de s'accommoder de la présence dans leur zone de protégés français, anglais, américains, néerlandais, allemands et autres, voire d'accepter que leur soient confiés des charges officielles telles que celles de pacha (*i.e.* Mohamed Ziouziou, protégé anglais), de *mohtasseb* (El Moudden, protégé allemand) ou de conseiller municipal.[14]

(12) *Ibid.*, Tanger 19 mai 1917, Boissonas au président du consel, Ribot.

(13) *Ibid..*, Tétouan 23 novembre 1918, V. Monge à Boisssonas, «un notable négociant israélite vient de me rapporter qu'au cours d'une conversation (qu'il a eue) avec un propriétaire, Mohamed Lebbadi, celui-ci (l'a entretenu de ce qui se passait en zone française) et des raisons pour lesquelles lui-même et ses coreligionnaires étaient anti-français. Lebbadi, a-t-il dit, tenait ses renseignements d'Ahmed Rkina, vizir des Finances à Tétouan, lui-même renseigné par D. Sostoa, délégué-adjoint de la D.A.I., ex-consul dont la Résidence avait exigé le départ de Mogador en raison de ses sentiments anti-français. (C'était) le fils d'une Allemande et un germanophile convaincu».

(14) Quasiment toutes les «grandes familles» musulmanes de Tétouan bénéficiaient de protections étrangères. Les Rzini, Benaboud, Aragon, Msamri et Lebbadi étaient ainsi,

Pareille option s'était imposée au demeurant de manière d'autant plus impérieuse au Haut-Commissaire dans les premières années du Protectorat que la situation dans toute la zone demeurait des plus précaires et que les forces espagnoles ne parvenaient pas à assurer la sécurité aux portes mêmes de la capitale khalifale, fréquemment menacée de « descentes » et de saccage par Ahmed Raïssouni et ses partisans. La crainte de tels raids, les enlèvements de personnes - y compris des officiels membres du Makhzen de Moulay Mehdi - suivis de demandes de rançons, le blocus auquel la ville était soumise de temps à autre et les difficultés de ravitaillement qui s'ensuivaient furent d'ailleurs au nombre des raisons ayant incité au cours des années vingt un certain nombre de familles tétouanaises, tant musulmanes que juives, à aller s'installer, provisoirement pour quelques-unes d'entre elles, à Tanger.(15)

En dépit de ces difficultés, de l'échec patent des mesures de clientélisation suivies depuis de longues années à l'égard de ceux qui apparaissaient comme des «Amigos de Espana» en tribus, des épreuves encore plus dures et même du désastre qu'ils eurent à surmonter pendant «la guerre du Rif», les Espagnols ne modifièrent pas les lignes directrices de leur «politique indigène».

Celle-ci fut aussi marquée par une certaine volonté «d'ouverture», «d'association», et de disponibilité à ne pas entraver, voire à encourager, les liens avec le Moyen-Orient malgré les encouragements et l'impulsion que les dirigeants du mouvement nationaliste en zone Nord pouvaient puiser à ce niveau pour accentuer leurs revendications et réclamer encore plus de concessions.

Ce fut à ce niveau-là précisément que résida sans doute l'une des principales caractéristiques de la «politique indigène» des Espagnols et l'une des orientations par laquelle ils se distinguèrent très nettement des Français et qui, dans leur esprit, devait du reste servir, entre autres, à développer leur influence aux dépens de ces derniers - ou tout au moins de les contrecarrer.

Dès 1916, l'un des objectifs premiers et concrets de l'Ateneo fut d'ailleurs, aussitôt après sa création, la fondation d'une « médersa » moderne et l'octroi de bourses aux étudiants devant la fréquenter. Il s'agissait ce faisant d'accentuer la personnalité propre de leur zone et d'y encourager un essor pédagogique et culturel à même de «secouer le joug intellectuel de Fès et d'autres villes du Maroc et d'Algérie (dominées) par les Français».(16)

---

respectivement, sous celles de l'Angleterre, des Etats-Unis, des Pays-Bas, de la France et de l'Espagne.

(15) AEP, Tétouan 11 novembre 1921, V. Monge au Gérant de l'Agence diplomatique, R. Maigret, « L'enlèvement par des dissidents Beni Aros (conduits par un lieutenant de Raïssouni) du vizir des Habous Ali Slaoui, d'Al-Mouaffaq, ex-protégé français, de la fille de l'ancien pacha Torrès, de trois esclaves, d'autres indigènes, et de troupeaux de bœufs est une démonstration de l'incurie des autorités espagnoles. (Celles-ci) essaient de racheter les captifs par le biais de Haj Boumghat, ancien protégé des Mannesman». *Ibid.*, 17 novembre 1921, «Le protégé anglais Rzini se serait entremis pour le rachat (des captifs)».

(16) *Ibid.*, rapport de Lucciardi à Boisonas cité supra.

Des éléments modemistes et nationalistes poussaient d'ailleurs fortement dans ce sens. Tel était notamment le cas de Haj Abdeslam Bennouna, ancien vizir des Finances du gouvemement khalifal.

Principal promoteur d'une médersa privée, fondée en 1923, il ne cessait d'appeler l'attention du Haut-Commissaire sur la nécessité de dynamiser l'enseignement dispensé dans les écoles primaires hispano-arabes, voire d'envisager la création d'instituts d'enseignement supérieur pour, entre autres, distancer encore plus les Français qui, disait-il, ne faisaient rien pour changer les méthodes vétustes de la Qaraouyyine où «il fallait toujours vingt ans à un professeur pour épuiser Sidi Khalil ou Boukhari» et les collèges de Fès et de Rabat qui ne dispensaient qu'un «enseignement du niveau primaire tout juste bon pour former des interprètes de deuxième catégorie».[17]

Les Français n'en nourrissaient pas moins l'ambition de mettre à profit ce qu'ils appelaient «la carence des autorités espagnoles en matière d'enseignement indigène» pour développer leur propre école à Tétouan et, dit leur consul, «attirer... l'élite de la clientèle scolaire (de cette cité) qui... fournissait traditionnellement aux anciens sultans le haut personnel Makhzen». Du reste, ajoutait-il, «(cet établissement) comptait déjà parmi ses élèves des enfants des meilleures familles de Tétouan». Il fallait, d'après lui, «pour garder cette élite et en faire des sympathisants, que le mécanisme des vases communiquants puisse jouer et que ces jeunes puissent trouver dans (la) zone (française) le complément nécessaire à leurs études».[18]

Ceci n'empêchait pas les autorités espagnoles de faciliter, ponctuellement, l'invitation à Tétouan d'oulémas de Fès et de Marrakech les plus en vue pour y donner des conférences. Il en fut ainsi de Bouchaïb Doukkali «ex-vizir de la Justice de Moulay Youssef qui, dit un rapport consulaire, a donné trois cours sur Bokhari dans les plus importantes mosquées de Tétouan et a littéralement ébloui (un auditoire compact) par sa science, parlant de mémoire et citant des textes sans note ».[19]

(17) *Ibid.*, vol. 556, Tétouan 6 septembre 1929, le consul de France, L. Martin, au ministre des Affaires etrangères, Aristide Briand, «Bennouna (est) ambitieux..., remuant et assez brouillon... il critique ouvertement l'absence d'enseignement superieur au Maroc. Il exhorte le Haut-Commissaire à organiser cet enseignement à Tétouan».

(18) *Ibid.*, «Notre école indigène de Tétouan est aujourd'hui florissante. Elle le serait plus avec un autre maître de français et un répétiteur de Coran en plus».

(19) *Ibid.*, vol. 556, Tétouan 14 mai 1929, Note pour le Cabinet du Résident, «Le Haut Commissaire a demandé à le voir... L'élément lettré et notable de Tétouan lui a fait fête à qui mieux mieux, le comblant de cadeaux et d'argent. Il a reçu en particulier 750 pesetas espagnoles du Khalifa, 400 du Grand-Vizir et de diverses personnes 1 kg de «oud » (bois de santal) d'une valeur de 1.000 pesetas. Mehdi Menebhi a envoyé son fils le chercher en automobile pour le mener à Tanger». Ibid., vol. 487, Tétouan 22 mars 1933, «(Haj) Bouayad a fait une causerie au Cercle nationaliste. Il est reparti pour Fès via Tanger».

Cependant, c'était surtout vers l'Orient qu'étaient tournés les regards des Tétouanais aspirant à un renouveau qui n'était pas uniquement d'ordre éducatif et culturel. C'est du reste ce qui faisait dire au consul de France que «la question de l'enseignement était brûlante à Tétouan et passionnait presque toutes les familles». Au fait des réalités marocaines, il affirmait avoir «la conviction que la frontière administrative des deux zones n'était pas du tout une frontière pour la vie profonde (du) peuple (marocain), sa vie intellectuelle, ses mouvements d'idées, et son état d'esprit». Et d'ajouter que «de même que chaque événement a sa résonance aux quatre coins de l'empire chérifien, un mouvement des esprits à Tétouan peut parfaitement avoir des répercussions à Fès par exemple».[20]

En encourageant de telles aspirations et en avalisant concrètement les initiatives de ceux qui s'en faisaient les promoteurs, les Espagnols avaient-ils pleinement conscience de toutes leurs implications à moyen et long termes? S'agissait-il pour eux de nécessités dictées par leur seule « politique indigène » ou d'une stratégie de plus grande envergure concernant l'ensemble du monde arabe et musulman?[21]

En tout cas, ce fut en partie sur les contacts noués avec l'Egypte en vue initialement, de remédier à l'insuffisance de l'enseignement dispensé sur place que se greffèrent, notamment dans le contexte créé par les répercussions au Moyen-Orient du «dahir berbère» et, inversement, les échos au Maroc des incidents du Mur survenus à Jérusalem en 1929, des développements qui occupèrent une place centrale dans le mouvement nationaliste en zone nord et lui conférèrent des caractéristiques distinctes à maints égards de celles du mouvement qui allait donner naissance au Comité d'Action Marocaine en zone française.

Haj Bennouna en fut dans une large mesure l'initiateur. Ce fut en effet lui qui, après avoir envoyé son fils à la Qaraouyyine pendant quelque temps, l'en rappela pour l'envoyer poursuivre des études au Caire. Comme des Marocains qui y séjournaient déjà lui firent remarquer que l'enseignement dispensé à Al-Azhar était devenu «hétérodoxe», il chercha une «université plus sérieuse en Syrie ou en Palestine». Il finit par opter pour Naplouse.[22] Au vu des premiers résultats obtenus, ce «fut l'enthousiasme au sein de l'élite tétouanaise». Un grand nombre de familles décidèrent de fait d'envoyer leurs enfants en Palestine. Et ce même si d'autres étudiants tétouanais, provenant sans doute de milieux moins nantis, continuaient à aller à Fès d'où ils revenaient d'ailleurs encore plus francophobes -

(20) *Ibid.*, vo., 556, Rapport de L. Martin cité *supra.*

(21) *Ibid.*, «Je considère, à tort ou à raison, que l'avenir de notre Protectorat est lié en grande partie à cette question de l'enseignement indigène».

(22) *Ibid.*, vol. 486, 22 juillet 1931, «Le directeur de cette école est un Arabe palestinien qui a vécu aux Etats-Unis. L'enseignement de l'anglais est assuré par des Musulmans. La majorité des élèves comprend des Palestiniens et des Syriens».

sentiments qui, à l'évidence, n'étaient pas de nature à déplaire aux autorités espagnoles.(23)

Dans ces conditions, il était normal que, malgré des mesures de censure épisodique dictées par des impératifs conjoncturels, parviennent à Tétouan toutes sortes de journaux et de périodiques en provenance du Moyen-Orient (i.e. *El Balagh* du Caire, *El Waqt* de Damas).

Quasiment tous ceux qui savaient lire y avaient accès. Mais à Fès, Salé, Rabat et ailleurs, où il n'existait pas d'ailleurs de presse libre en arabe comparable à *Es Salam, Al Hayat, Al Horriya, Al-Wahda al Wataniya, ou Difaa* que faisaient paraître Mohamed Daoud, Abdelkhaleq Torrès, Mekki Naciri et Brahim Ouazzani dans la capitale khalifale, ces journaux n'arrivaient généralement à quelques individus que grâce au régime capitulaire dont continuait à bénéficier la poste anglaise -tout au moins jusqu'en 1938.

Outre le recours aux services de certains de leurs compatriotes en qualité d'interprètes au Haut-Commissariat ou d'enseignants - alors qu'en zone française c'était à des Algériens qu'il était fait appel, y compris au Palais -, des journalistes égyptiens, syriens, libanais et autres séjournaient d'ailleurs épisodiquement à Tétouan.

L'initiative la plus spectaculaire à cet égard demeure toutefois la visite effectuée dans la capitale khalifale par Chakib Arsalane. Alors que leurs homologues Allal Fassi et Mohamed bel Hassan Ouazzani ne pouvaient rencontrer l'émir druze qu'à l'étranger, les nationalistes de la zone nord purent effectivement, avec l'aval des autorités espagnoles, le recevoir dans leur ville (14-18 août 1930). Et ce malgré les pressions déployées par les Français en direction du Haut-Commissaire sur la lancée du «succès» obtenu à Tanger, cité en principe «internationale», où ils avaient réussi à faire abréger son séjour.(24)

Considérée comme «un événement historique» et commémorée depuis lors par les nationalistes, cette visite ne pouvait que donner une forte impulsion aux contacts avec le Moyen-Orient. Elle stimula aussi l'intérêt des Marocains pour les idées que développait l'émir Arsalane et qu'ilavait en partie exposées dans son célèbre opuscule *Pourquoi les Musulmans se sont attardés et pourquoi d'autres eux ont-ils progressé?* diffusé dans le pays en partie depuis les «lots» qui arrivaient

---

(23) *Ibid.*, 487, 19 mai 1932, Note pour le Cabinet du Résident, «n'est incontestable que la jeunesse tétouanaise s'agite beaucoup. De nombreux étudiants revenus de la Qaraouyyine font courir des bruits pessimistes, francophobes et fantaisistes. Ils disent qu'il «vaut mieux aller étudier ailleurs et revenir ensuite pour lutter contre la désislamisation (attribuée aux Français)». *Ibid.*, 27 février 1933, Projet de départ de quatre étudiants tétouanais pour la Syrie,

(24) M. Ben Azzouz Hakim, *Documents sur la visite de l'émir Chakib Arsalane au Maroc. Ses causes, ses objectifs, ses résultats,* Tétouan, 1980, 120 p. (en arabe).

à Tétouan avec la revue Al *Manar* de Rachid Rida - lue avec ferveur dans les médinas - pour laquelle le texte semble avoir été initialement rédigé.(25)

Sur cette lancée et pour aller au-delà du cadre marocain et de l'expérience tentée à une échelle réduite au sein de l'Ateneo Cientifico et Literario, les Espagnols fondèrent à Madrid une *Association Hispano-Islamique*. Dans l'esprit de ses promoteurs, et au premier chef le ministre de la République, Los Rios, lequel effectua une tournée en zone nord en 1931, cette institution devait témoigner de «la fin du sectarisme confessionnel et de l'intolérance rigide» et oeuvrer pour «rétablir les liens spirituels, les affinités morales et les sympathies raciales rattachant le peuple espagnol à (ses) cousins musulmans»(26)

Dans son comité-directeur siégeait notamment Chakib Arsalane qui, rapporte un périodique français de l'époque, «semble être devenu le conseiller de la République (espagnole) en matière musulmane». En faisaient partie également Abdeslam Bennouna, Abdelkhalek Torrès et Mohammed Daoud ainsi que, significativement, leurs homologues de la zone sultanienne, Allal Fassi, Mohammed Bel Hassan Ouazzani et Ahmed Balafrej.(27)

L'interpénétration entre les impératifs de la politique «indigène» et ceux de la politique «arabe» (moyen-orientale) de l'Espagne ainsi que la démarcation de celle-ci par rapport aux choix des Français en zone sultanienne s'accentuèent au lendemain du déclenchement de la guerre civile dans la péninsule et du basculement de la zone khalifale sous l'autorité du régime mis en place à Burgos par le général Franco.

Dès le début de son soulèvement, celui-ci se préoccupa en effet d'assurer ses arrières « africains » et de mobiliser des Marocains -y compris dans les tribus de la zone sultanienne frontalières de la zone khalifale- dans ses troupes, et même dans les Phalanges.(28)

Pour atteindre ces objectifs, et il est de fait qu'il parvint bien à en incorporer près de 60.000, soit près de 6% de ses effectifs notamment par la coercition et à la faveur de la misère provoquée par la sécheresse et la fermeture de l'Algérie aux saisonniers rifains qui y travaillaient pendant les vendanges, il se montra disposé à accorder aux nationalistes menés par Abdelkhaleq Torrès et Mekki Naciri des concessions auxquelles De los Rios et d'autres ministres du Frente Popular avaient

(25) AEP, CPC, 485, Tétouan 24 mars 1931, Note pour le Cabinet du Résident, «Cette brochure traite des raisons du retard des Musulmans par rapport aux puissances chétiennes. Arsalane cite le Coran et démontre que tout ce qui a été dit sur son incompatibilité avec la science moderne est inexact. Il recommande, pour le progrès, la solidarité de tous les Musulmans. On se passe ce livre de main à main».

(26) Afrique Française - Renseignements Coloniaux, n° 12, déc 1932, p. 709.

(27) *Ibid.*

(28) AEP, NS, 489, Tétouan 27 octobre 1936, Note pour le Cabinet du Résident, « Les efforts s'accentuent à Tétouan pour le recrutement d'indigènes, notamment les fils des Regulares, dans les Phalanges... Les Phalangistes commettent des meurtres dans les campagnes ».

refusé de consentir ou donné des réponses évasives. Il fit également bénéficier de l'adjudicabon de fournitures à ses armées (*i.e. djellaba*-s, chéchias etc...) de gros négociants et artisans musulmans, dont ceux de Fès.(29)

De ce fait, et ce n'était pas là l'un des moindres paradoxes de cette période, la zone nord put bénéficier de «libertés démocratiques» sous un régime fasciste alors que la zone française se trouvait confrontée à une terrible vague de répresion (*i.e.* écrasement dans le sang de manifestations à Meknès, exil de Allal Fassi au Gabon, mise en résidence surveillée de Mohamed Bel Hassan Ouazzani dans le Sud, etc...) menée par Résident Général, Charles Noguès, nommé par le président du conseil porté au pouvoir après le triomphe du Front Populaire en France, Léon Blum.(30)

Les responsables du Haut-Commissariat essayèrent bien de limiter dans la pratique les concessions promises par Franco. Emule de Lyautey et, comparé à T.E. Lawrence, Juan Beigbeder abonda bien dans le sens de la «politique des égards». Il n'en essaya pas moins de stimuler la rivalité opposant A. Torrès et M. Naciri et d'en tirer avantage. Par ailleurs, et en dépit de la marge de manœuvre laissée à tous ceux qui s'en prenaient aux pratiques hétérodoxes et aux *zaouias*, il encouragea aussi les animateurs des confréries à investir eux aussi le champ po!itique et à faire paraître éventuellement leurs propres journaux.(31)

Les autorités franquistes durent bien cependant consentir des concessions concrètes. Outre une liberté de presse et de mouvement encore plus accentuée que celle dont ils bénéficiaient auparavant, les nationalistes tétouanais purent ainsi marquer à leur actif entre 1936 et 1939 un certain nombre de mesures notamment en matière d'enseignement et d'éducation, entre autres :

- la création d'un Conseil supérieur de l'enseignement musulman chargé de la préparation des programmes scolaires, du recrutement des maîtres et des professeurs, et de la réorganisation de l'enseignement dans les mosquées et les *zaouïa*-s ;

(29) E. Fleming, Spanish Morocco and the Alzamiento nacional, 1936-1939. The Military, Economic and Political Mobilization of the Protectorate, *Journal of Contemporary History*, 18, 1983, pp. 27-42. B.Q.I.P., 13 décembre 1936, «De nombreux Rifains s'efforcent de gagner l'Algérie pour échapper à l'enrôlement dans les Mokhaznia Armada... (Le) commandant Améziane est chargé de recruter des troupes indigènes (même) en zone française ». Ibid., 28 janvier 1937, « Chaque cheikh doit fournir un tiers des hommes valides de 15 à 50 ans pour les Tabors et les Regulares. L'incorporation est faite sous peine de mort ».

(30) *Cf.* S. Weil, *Ecrits historiques et politiques*, Paris, 1960, pp. 339-343, «Le Front Populaire, parvenu au pouvoir, (se) chargeait lui-même de détacher (l'Afrique du Nord de la cause antifasciste) en continuant à laisser subir aux populations plus de douleurs et d'outrages que n'en subissaient les peuples soumis aux régimes fascistes».

(31) W. A. Hoisington, *The Casablanca Connection. French Colonial Policy, 1936-1943*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill & London, 1984, p. 147 « Beigbeder (had) close and personal relations with Muslim leaders... He gave native leaders, including homegrown nationalists and those in exile in the south, greater autonomy than they had ever had in the past and hindered that with Franco victory might come an independent Moroccan state ».

- la création également de la Direction de l'enseignement marocain, l'Inspection de l'enseignement musulman, l'Institut khalifien, des écoles de filles ;

- la transformation des «écoles hispano-arabes» en «écoles marocaines» avec enseignement de toutes les matières en langue arabe ;

- l'augmentation du budget consacré à l'enseignement professionnel (marqueterie, zellige, peinture sur bois, ferronnerie) et la création d'une section pour les filles (fabrication de tapis) ;

- l'envoi de quarante nouveaux étudiants en Egypte à la «Maison du Maroc» fondée en octobre 1 938 ;

- l'augmentation du nombre de professeurs égyptiens à Tétouan; un premier contingent arrivé au début de 1939 fut présenté officiellement au Khalifa Moulay Mehdi et au Haut-Commissaire, Juan Beigbeder ;

- l'institution de «cours du soir» en faveur des adultes comprenant «une heure d'instruction civique».(32)

De tels acquis, épisodiquement altérés cependant par des pachas attachés au *statu quo*, mirent de manière générale les nationalistes tétouanais en meilleure posture pour accentuer leurs attaques contre la politique menée par Noguès. Alors qu'entre 1 930 et 1 936, la commémoration du «dahir berbère» par le récit du «*Latif*» dans les mosquées et des meetings marqués de discours stigmatisant les initiatives de la Résidence Générale avait fini par prendre un caractère quelque peu «routinier», il en fut autrement à partir de 1936.(33)

Du fait de l'ampleur prise par la répression et des tentatives déployées pour décapiter de manière définitive le mouvement national, les campagnes anti-françaises, notamment celles qui étaient animées par Mekki Naciri, chef du Parti de l'Unité Marocaine et Brahim Ouazzani, chef du Bureau de Défense Nationaliste - tous deux ayant en commun d'avoir trouvé refuge à Tétouan après avoir été obligés de fuir leurs villes d'origine, respectivement Rabat et Fès ; le second ayant même été condamné à mort par contumace -, prirent effectivement un ton nettement plus violent. Elles furent même ponctuées d'appels explicites à l'insurrection.(34)

---

(32) AEP, CPC,491, Rabat 14 février 1939, n° 324, Noguès au Quai d'Orsay.

(33) *Ibid.*, 489, Rabat 16 juin 1936, Noguès au Quai d'Orsay, «L'anniversaire du dahir (berbère) est commémoré à Tétouan avec une violence particulière: défilés devant les consulats allemand et italien, cris de haine devant (le nôtre), discours de Torrès, Naciri et Temsamani contre la France ». Ibid., Rabat 8 mars 1938, « Le pacha de Larache a interdit le discours que devait prononcer Torrès le 16 février».

(34) *Ibid.*, 490, Rabat 12 février 1938, n° 296, Noguès au Quai d'Orsay, «l'agitateur fassi Brahim Ouazzani (accuse) la politique française dans son hebdomadaire du 24 janvier, édité en français, en arabe et en espagnol, de chercher à « exterminer la renaissance nationaliste, dépouiller la patrie de sa souveraineté, effacer les marques distinctives du peuple (marocain) en lui ôtant ses coutumes religieuses, et étouffer l'esprit d'indépendance des Marocains ».., Ce numéro a été censuré par les Espagnols. La poste anglaise de Tétouan a refusé d'en assurer l'expédition. Des exemplaires (ont toutefois) été adressés à des Marocains de Fès et d'autres villes ainsi qu'à des associations et des personnalités musulmanes en Europe et en Orient ».

Dans les discours prononcés en mai 1938 à l'occasion de la commémoration du huitième anniversaire du «dahir berbère», il fut ainsi déclaré que «la France devait disparaître dans le sang et (que) les survivants français devaient être chassés (du Maroc) comme Hitler a chassé les Juifs». Dans son rapport sur cette manifestation, Noguès précisa que «les orateurs ont lancé un appel général au jihad contre la France et fait l'éloge de l'Espagne nabonaliste».[35]

Après le déclenchement de la Deuxième guerre mondiale, les nationalistes croyant venue l'heure de la «délivrance», essayèrent d'inciter leurs compatriotes de la zone française à mettre à profit la débâcle de la France face aux Allemands pour se débarrasser définitivement de son joug.

D'autant qu'ils estimaient pouvoir, grâce en partie à leurs contacts avec Chakib Arsalane et le Mufti Haj Amine Husseini, compter à cet effet sur l'appui de l'Allemagne et de l'Italie, puissances étant intervenues aux côtés de Franco dans la guerre civile d'Espagne et cherchant à utiliser la zone nord pour inciter le régime de Vichy à s'accommoder de l'armistice, voire à mettre les ressources du «Maroc français» au service de leur effort de guerre. Ayant pu obtenir des facilités navales et aériennes aux Baléares et à Dakhla (Villa Cisneros), Mussolini, mû par la volonté d'imposer un « Munich Méditerranéen», ambition-nait même d'y arracher des «compensations» territoriales.[36]

Bien que confrontée à la ruine provoquée dans la péninsule par quatre années d'affrontements et de dévastations, l'Espagne n'entendait cependant pas laisser le champ entièrement libre à ceux qui étaient considérés comme ses alliés. Après avoir esquivé à Hendaye (23 octobre 1940) les enga-gements par lesquels Hitler cherchait à le placer *de facto* aux côtés des puissances de l'Axe, Franco envisagea en effet lui aussi de saisir «l'occasion historique» que représentait la «drôle de guerre» pour essuyer les humiliations subies depuis 1912 au Maroc face à des Français qui considéraient leurs voisins du nord comme de simples «sous-locataires» et, avant 1925, s'étaient plus ou moins réjouis de leurs revers face à Ben Abdelkrim.[37]

L'occupation de Tanger marqua le prélude de cette «revanche» formulée par des publicistes sous un euphémisme: «beaucoup de pages encore à écrire avant d'arriver à l'épilogue» écrivait ainsi R. Gil Benumeya. Et c'est en partie à la faveur de telles visées que les nationalistes, qui devaient bien se rendre compte du sens ultime des campagnes menées par la propagande franquiste pour inciter les Espagnols à «se pénétrer de cette idée que le Maroc est leur patrie» et de son insistance sur «l'unité ethnique et psychologique de la péninsule et du Maroc», purent se déchaîner à leur guise contre les Français.[38]

(35) *Ibid.*

(36) D. Grange, L'enjeu marocain dans la politique méditerranéenne de l'Italie entre les deux guerres, in *Italia, Francia e Mediterraneo,* Milan, 1990, pp. 36-51.

(37) E. Fleming, *op. cit,* pp. 27-42.

(38) AEP, Vichy-Maroc, P. 3145, Madrid 27 avril 1942, Note de Ambassadeur de France,

Même s'il avait des objectifs qui se situaient pratiquement à l'antipode des leurs, Franco les laissa aussi multiplier les contacts avec des agents allemands et italiens, voire se déplacer eux-mêmes à Berlin et à Rome. Les thèmes qu'ils développèrent dans leurs journaux et sur les ondes de différentes radios (Berlin, Bari, Barcelone, Tétouan) recoupèrent ceux qui s'étalaient sur les colonnes des journaux espagnols. Ils étaient répercutés et amplifiés dans les émissions en arabe de ces mêmes stations.(39)

L'intensité des attaques lancées de la sorte contre la France et l'insistance de la presse et de publicistes espagnols tant sur la nécessité d'une révision des accords de 1904 que de «l'espace vital de l'Espagne» étaient telles avant novembre 1942 que Noguès y voyait les signes annonciateurs de l'imminence de l'invasion de la zone française par les Espagnols avec l'appui, ou tout au moins l'aval, de leurs «alliés» allemands et italiens. Et ce de manière concomitante avec un «soulèvement général» de la population.(40)

Les thèmes développés par la propagande franquiste, s'inspiraient largement de la «philosophie» ayant depuis longtemps présidé à la «politique indigène» de l'Espagne. Toutefois, si sa composante anti-française et son insistance sur «l'unité du Maroc» ne pouvaient que lui attirer les sympathies de la population musulmane des trois zones, sa tonalité antisémite ne pouvait par contre que lui aliéner fortement l'élément israélite. Or celui-ci représentait lui aussi une donnée essentielle dans la «politique indigène» telle que l'entendaient le gouvernement de Madrid et son Haut-Commissariat à Tétouan.

En effet, et bien que le plus gros de leurs efforts en la matière ait été, par la force des choses, concentré sur la population musulmane, les Espagnols n'en ont pas moins porté leur attention aussi sur l'élément juif malgré sa faiblesse mlmérique. Ils étaient pourtant lourdement handicapés à ce niveau par le passé inquisitorial de la péninsule, la non-abrogation officielle du décret d'Expulsion promulgué en 1492 par les Rois Catholiques, et la «compétition» que leur livraient les Francais mieux servis à cet égard par «l'émancipation» décrétée au lendemain de la Révolution de 1789, la naturalisation en bloc des Juifs d'Algérie, et, sur un plan plus pratique, la présence sur place d'écoles de l'Alliance Israélite Universelle - dont la première fut du reste fondée à Tétouan en 1862- à la faveur précisément des bouleversements créés par la «Guerra de Africa».

«R.G. Benumeya insiste sur le fait que la différence de religion n'est pas un obstacle à la compréhension entre Espagnols et Musulmans... Il flatte la puissance allemande et mise sur la victoire du Reich mais ne s'en remet pas entièrement à la condescendance de Berlin. D'après lui, l'Espagne doit encourager le mouvement de rénovation nationale des peuples d'Islam car elle peut exercer sur eux une action directe qui lui rendra dans le monde sa grandeur passée ».

(39) *Ibid.*

(40) *Ibid.*, Madrid 15 avril 1942, Revue de la presse espagnole et analyse de nouvelles publications sur le Maroc, i.e. Enrique Arques, *El Momento de España en Marruecos*, Madrid, 1942; Rodolfo Gil Benumeya, *Marruecos andalouz*, Madrid, 1942..

L'orientation retenue dans ce domaine n'était pas au départ spécifiquement «marocaine». Elle s'inscrivait en fait dans une vision plus large esquissée par le gouvernement espagnol et divers «leaders d'opinion» beaucoup plus tôt et tendant fructifier dans le bassin méditerranéen et ailleurs le «capital» que represésentait l'attachement que les descendants des Juifs expulsés de la péninsule au lendemain du parachèvement de la Reconquista étaient censés nourrir à l'égard de la patrie de leurs ancêtres.(41)

Le partisan le plus convaincu de ce programme et héraut d'une «réconciliation entre Iberia et Israël» qui allait plaider inlassablement la «cause» des Juifs du Maroc à Madrid et la prise de mesures en leur faveur, était le sénateur Angel Pulido. Pour lui, tous ceux qu'il considérait comme autant «d'Espagnols sans patrie» formaient *de facto* «une base mondiale» dont l'Espagne pouvait utilement se servir dans sa compétition avec la France, l'Angleterre et les autres puissances.(42)

Dans le cas spécifique du Maroc, aire revêtant un intérêt particulier pour les «philoséfarades», Pulido et ceux qui partageaient ses vues et se préoccupaient de la «restauration de la grandeur de l'Espagne», «la race hébraïque, presqu'en totalité d'origine espagnole, (était) nombreuse et bien organisée. Elle possédait un esprit commercial insurpassable, une loyauté proverbiale, une énergie et une activité que jamais aucune autre race n'a égalées; le sentiment immuable d'union la liant à l'Espagne demeurant (intact malgré) l'épreuve des siècles et les tentatives étrangères». Le sénateur alla même jusqu'à considérer que l'aide des Juifs était «encore plus utile que les armes pour la pacification» de la zone nord. Le roi Alphonse XIII abonda dans ce sens et loua en eux «le facteur le plus cultivé et le plus civilisé» du Protectorat.(43)

C'est en partie pourquoi les responsables du Haut-Commissariat à Tétouan, et en particulier la DAI, essayèrent, dès 1912, de faire jouer aux Israélites le rôle de «trait d'union entre les Espagnols et l'élément musulman» et de se «créer (ainsi) des sympathies parmi (ce dernier) et gagner la confiance de ses notabilités». Toujours attentif à de telles initiatives, le consul de France comprit que cette

---

(41) Cette stratégie était défendue notamment par des députés tels que le chef du Parti Radical, Cumersindo de Arcarate, ou Gustav Bauer (premier Juif à être élu aux Cortès), des responsables de sociétés minières (i.e. Samuel Schwartz), des banquiers (i.e. Ignacio Bauer), des publicistes (Raphaël Arens) et même quelques hommes d'Eglise libéraux (Salvador y Barrera, archevêque de Valence). Il en était de même du comte de Romanones, président du conseil ayant des intérêts dans les compagnies exploitant les mines des Beni Bou Ifrour (Rif Oriental).

(42) A. F. Pulido, *Españoles sin Patria y la raza sefardi,* Madrid, 1905. *Ibid., La reconciliacion hispano-hebrea y el pueblo hispano-hebrea Primera base mundial de España,* Madrid, 1920, p. 85 «Quand Israël nous abandonna, désolé et mortellement offensé, il... (emporta) l'Espagne profondément enracinée dans son coeur et dans son existence par un culte sacré qu'aucun édit ni aucune persécution mais la mort seule pouvait l'en arracher; et de l'Espagne, il fit sa légende qu'il transmet de génération en génération...avec la langue, les prières, les cantiques, les coutumes, les contrats les plus sacrés et la cuisine espagnole...; il la conserve aussi pure et aussi vive que dans les jours tragiques de son exil».

(43) *Ibid.*, p. 97

association, fondée sur le constat que «les Israélites (étaient) souples, intelligents et ayant une parfaite connaissance de la mentalité indigène» devait aussi «rehausser le prestige de (ces derniers) et effacer de leurs cœurs la fâcheuse impression (qu'y avaient) laissé les anciennes persécutions».[44]

La création d'une «Association Hispano-Hebréa» devait en principe traduire la convergence des intérêts de «la mère-patrie» et de ses «fils dispersés». Fondée à Tétouan dès 1912 à l'initiative du consul Ferrer et d'un Juif remplissant les fonctions d'agent consulaire des Pays-Bas, Albert Bendelac, avec l'aval du Haut-Commissaire, M. Saavedra, sa présidence échut à un riche marchand naturalisé espagnol, Abraham Carzon - inscrit sur la «liste noire interalliée» pendant la guerre en raison des relations commerciales qu'il entretenait avec l'Allemagne. Elle n'eut cependant d'audience qu'après 1918 sous le double effet de l'intérêt accru du gouvernement de Madrid pour le «philoséfardisme» et du dynamisme de son nouveau président, le docteur Jacob Guitta. Alphonse XIII accepta d'en assurer la présidence d'honneur.[45]

Le congrès qu'elle tint en 1920 à Madrid au siège même du Ministère d'Etat et sa métamorphose en Association Hispano-Sefardi lui donnèrent un nouvel élan. Et ce dans la mesure où elle élargit son comité central à des sénateurs, des députés, des banquiers, des universitaires et des directeurs de journaux.

Dépassant largement en envergure et de par l'étendue et la qualité des soutiens dont elle bénéficiait le cadre étroit de «l'Ateneo» et même l'Association Hispano-Islamique, elle se fixa des objectifs prioritaires tels que :

- «le maintien et la consolidation de l'amour des Hébreux marocains d'origine espagnole à l'égard de la patrie espagnole»,
- la promulgation d'un décret conférant la nationalité espagnole «avec tous les droits civils et politiques afférents à tous les Israélites du Maroc espagnol»,
- la prise en charge des établissements de l'A.I.U. en zone espagnole et la création d'écoles hispanojuives « n'exluant pas l'apprentissage du français »,
- le recrutement de fonctionnaires parmi les Juifs de la zone,
- la relance des activités commerciales des Espagnols et des Juifs,
- l'organisation d'expositions permanentes de produits espagnols à Tétouan, Larache, Mélilla, Tanger, Casablanca et Essaouira.[46]

Néanmoins, même si la force d'attraction inhérente à la perspective d'un «décret Crémieux espagnol» était considérable et même si les dirigeants de l'A.H.S. clamaient qu'il était en leur pouvoir de «faire octroyer la nationalité espagnole dans un délai de huit jours» à leurs adhérents, les résultats pratiques de

(44) AEP, CPC, 614, Tétouan 6 juin 1919, V. Monge au Quai d'Orsay.

(45) *Ibid.*

(46) *Ibid.*, Tétouan 2 juin 1920, Rapport du directeur de l'école de garçons de l'A.I.U. M. Ortega, *Los Hebreos en Marruecos*, Madrid, 1919, pp. 336-345.

l'œuvre à laquelle cette association disait vouloir s'atteler furent en fait des plus limités. Elle eut même tendance à générer des « effets pervers » allant à l'encontre des objectifs de «politique indigène» qu'elle était supposée servir.

Ses interventions directes à Madrid et sa transformation en caisse de résonance des griefs des Juifs, quelle qu'en était la nature, contre l'Administration indisposaient en effet le Haut-Commissaire. Celui-ci mit en garde son gouvernement contre les «atteintes» à son autorité imputées à ces derniers et les «excès» qu'ils commettaient à l'égard du reste de la population et qui risquaient, disait le général Berenguer, de provoquer «le soulèvement des Musulmans et le saccage des mellahs». Ce fut dans ces conditions que le Dr Guitta dut céder sa place à la tête de l'Association au banquier Tolédano, «un homme de tout repos» dit le consul de France.(47)

L'A.H.S. n'en continua pas moins dans la voie qu'elle s'était tracée. Pour ce faire, elle s'efforça en particulier de démontrer «l'extravagance» (A. Bentata) de «la thèse du Maure prenant ombrage de l'estime que l'Espagne voulait témoigner aux Juifs» : «Nous vivons ensemble depuis un temps plus long que l'histoire ne le précise. Les Maures nous traitent comme ils se traitent entre eux ; et d'ailleurs, parce qu'ils ont besoin de nous en beaucoup d'occasions, ils nous apprécient. Nos demeures et nos fêtes sont toujours honorées de leur présence et les plus distingués prennent part à nos joies et nos tristesses».(48)

Etant donné qu'elle s'avérait en définitive inefficace aux yeux de la population israélite et de ses «évolués», notamment dans la mesure où la promesse d'un «décret Crémieux» s'estompait de plus en plus, et qu'elle ne parvenait même pas à défendre les animateurs de ses sections qui tenaient tête aux fonctionnaires espagnols, l'A.L.S. ne suscita plus, avec le temps, qu'un faible intérêt. Le Haut-Commissariat s'efforça d'ailleurs de la neutraliser de manière plus efficiente en encourageant l'adhésion de notables tant juifs que musulmans à une autre association supposée devoir aller encore plus en avant en matière de «politique indigène» : la Délégation de la Ligue Africaniste.

La composante juive de la «politique indigène» devint encore plus compliquée au cours des années trente. Et ce notamment sous les effets conjugués des répercussions «marocaines» de l'arrivée d'Hitler au pouvoir, de l'afflux en zone nord de réflgiés juifs allemands et autrichiens fuyant les persécutions, de l'activisme d'agents allemands et italiens établis à Tétouan, Larache et Qsar el Kébir et incitant la population musulmane à «l'antisémitisme», des affrontements entre Arabes et sionistes en Palestine, et des menées des Phalangistes après le déclenchement de la guerre civile d'Espagne.(49)

(47) *Ibid.*, Tétouan 22 avril 1921, L. Martin au Quai d'Orsay.

(48) A. Pulido, *op. cit.*, p. 180.

(49) C.u. Lipschitz, *Spain, the Jews and the Holocaust*, New York, 1984, pp. 10-16 « When the Spaniards were forced to retreat from Chaouen, Franco had lorries prepared for the civilians including many Jews... His reports concerning Morocco's unprotected Sephardim may have finally

Facteur supplémentaire de complication : l'appui financier apporté par de gros négociants et banquiers juifs du Maroc (notamment de Tanger et de la zone khalifale) à Franco (réputé avoir protégé les Juifs pendant la «pacification») et le silence observé par le Caudillo à l'égard de la dimension violemment antisémite de la propagande diffusée par ses plus chauds partisans (*i.e.* les généraux Emilio Mola et Lopez Pinto) depuis Burgos et Barcelone et appelant à «la destruction sans pitié des ennemis du Christ, (des) Juifs et (des) Juifs camouflés».(50)

De graves interférences apparurent de ce fait entre les deux composantes de la «politique indigène» des Espagnols. En dépit de l'enracinement de la cohabitation communautaire entre Juifs et Musulmans et de la pondération dont fit preuve en la matière A. Torrès, l'orientation antijuive que semblait prendre le mouvement franquiste pouvait difficilement ne pas contribuer à précipiter les relations inter-communautaires dans une phase aigüe de turbulence. D'autant que «l'ouverture» sur l'Orient de la zone khalifale et les liens étroits de ses chefs nationalistes avec les dirigeants des mouvements panislamiques et panarabes créaient une large réceptivité aux remous qui affectaient le Machreq et au premier chef les affrontements qui se produisaient en Palestine.

Le calme prévalut en fait entre Juifs et Musulmans du Maroc tout au long de la période s'étendant entre 1936 et 1939. Les appels enflammés pour le soutien de « la cause sacrée de Jérusalem », les critiques virulentes adressées à la France pour les facilités d'entrée et d'installation à Casblanca et ailleurs de réfugiés juifs et, dit Naciri, « le risque d'extension au Maroc des maux créés par le particularisme juif en Europe et auxquels les sionistes tentaient de trouver une solution en Palestine aux dépens de l'Islam et des Arabes » ne donnèrent pas lieu à des incidents.(51)

Au lendemain du déclenchement de la Deuxième guerre mondiale, et dans la mesure en particulier où les ambitions territoriales que l'Espagne croyait pouvoir réaliser à la faveur de «la débâcle de juin 1940» accentuèrent la précarité du climat inter-communautaire Et ce notamment dans la mesure où la propagande radiophonique et autre que le régime franquiste destinait aux Marocains musulmans prit une dimension antijuive très accusée. Les interférences des deux volets habituels de la

---

convinced Rivera to effect the enactment of the 1924 edict (that) provided that any individual of Spanish ancestry living abroad could become a Spanish citizen without ever having set foot in Spain».

(50) AEP, NS, 489, Tétouan 22 juin 1936, n° 12, Bulletin de Renseignements, «Les événements de Palestine sont suivies avec passion en milieu indigène. Le 16 juin, l'Association des Etudiants Marocains de Tétouan, qui est propriétaire du Cercle Nationaliste, a décidé d'ouvrir dans tout le Maroc une quête au profit des Musulmans de Palestine... Les Juifs ont voulu organiser une fete au Casino et recueillir (eux aussi) des fonds... Torrès leur a fait remarquer que Juifs et Arabes vivaient ici en très bonne intelligence..., il leur a nettement déclaré que la fête ferait naître des troubles dont (ils) seraient les premières victimes ».

(51) *Al-Wahda al Maghribiya,* n° du 28 juillet 1939, «Le zaïm Naciri a fait au cours de ce meeting l'historique de la politique perfide de l'Angleterre et des crimes du sionisme en Palestine. Il a invité ses auditeurs à prier pour les *moujahidine*-s et à se mobiliser contre le sionisme et le

«politique indigène» de l'Espagne prirent de ce fait une ampleur sans commune mesure avec celle qui les avait caractérisés au moment de la guerre civile.

Radio-Madrid multiplia ainsi les émissions en arabe dans lesquelles étaient mis en relief le dénuement des Marocains et les souffrances qu'ils enduraient du fait de l'exploitation coloniale imposée par les Français: «(les autochtones) constatent avec effroi que les richesses du pays sont drainées par une meute de profiteurs hors du Maroc... De protégés qu'ils auraient dû être, ils sont devenus de véritables protecteurs de la France puisque c'est aussi sur leurs épaules que s'étayait la ligne Maginot... La situation s'est aggravée par suite... du blocus britannique et de la pénurie ».(52)

Dans ces émissions étaient lus et commentés les textes tout aussi virulents de divers journaux de la péninsule et de communiqués de l'agence *Efe*. L'un de ces derniers, daté de Casablanca, disait ainsi que «de grandes masses d'indigènes s'accumulent dans les cités industrielles à cause des expropriations opérées par les Français», que «les Musulmans, privés de toute possibilité de subsistance... éprouvaient du dégoût envers les méthodes françaises qui s'appuient d'autre part sur la supériorité concédée pratiquement aux Juifs sur les Maures», et que «grâce à la nationalité française, les Juifs pouvaient arriver aux plus hauts emplois du Protectorat (alors) que (les Musulmans) n'occupent que les charges secondaires».(53)

La débâcle de juin 1940 fut présentée comme une manifestation de la «justice divine» : «à l'heure actuelle, écrivait ainsi Luis Antonio de Vega dans *Domingo*, la France est en train d'expier des fautes séculaires (commises aux dépens des peuples d'Afrique du Nord)... C'est la France qui, au Maroc, a institué l'inique loi berbère..., (et) spolié les eaux des indigènes de la campagne de Meknès... (L'on se souvient aussi) du décret (Crémieux) en vertu duquels le Maure devenait l'esclave du Juif».(54)

---

colonialisme ». *Ibid.*, n° du 1 septembre 1939, «Dénonciation de l'immigration juive (au Maroc) et des facilités (accordées) par la Résidence (aux réfugiés) pour activer le processus de dissolution du peuple marocain».

(52) AEP, Vichy-Maroc, P. 2.877, Groupement des écoutes radio-électriques, Centre d'écoutes, rapport du 9 septembre 1940 concernant Radio Madrid et la reproduction à l'antenne de textes du journal «*Informaciones*».

(53) *Ibid.*, Malaga 17 septembre 1940, rapport du consul de France à Vichy, « Si l'Espagne sort de sa neutralité, elle exigera tout le Maroc contre son alliance avec l'Allemagne ».

(54) *Ibid.*, Madrid 6 août 1941, Revue de la presse espagnole, « revendications de l'Espagne sur l'Afrique du Nord », *Domingo* du 3 août, « L'Oranie est peuplée de plus de 1.500.000 habitants dont 350.000 Espagnols et 70.000 étrangers. Ce sont sans exception les Arabes et les Espagnols qui travaillent la terre, construisent les routes et transforment les oasis. Quant aux étrangers, ils consacrent leur activité à la bureaucratie, à la vente d'alcool, à la traite des blanches et à l'usure. On ne connaît pas un seul cas d'un Hébreux... qui, ayant pris une bêche, s'en est allé défricher un terrain ou planter une laitue ». *Ibid., Fotos* du 16 novembre 1940 « Oran a été espagnole pendant trois siècles ».

Les nationalistes de Tétouan mirent à profit ce contexte pour intensifier leurs critiques contre la Résidence Générale. Naciri multiplia à cet effet les articles virulents dans son journal. Il écrivit ainsi dans le numéro du 28 mars 1941 que «le Maroc attend l'heure de la délivrance, l'évacuation du dernier Français et l'effondrement du dernier obstacle à l'unification du pays, la restauration de la liberté du peuple marocain et la réhabilitation de l'autorité et de la souveraineté de la dynastie alaouite» ajoutant que «le Roi Sidi Mohamed était prisonnier dans la cage française et condamné à la captivité dans son palais ».(55)

Ces attaques servaient volens nolens les desseins des Espagnols. Ceux-ci essayaient de laisser croire aux autochtones que la fin de la domination française et la réunification du pays étaient imminentes mais que cela ne pouvait se faire sans le concours de l'Espagne jugée, compte tenu de la géographie, de l'histoire et de «l'unité psychologique et ethnique entre les deux peuples», mieux qualifiée pour prendre la relève des Français:

«La population indigène, affirma ainsi une dépêche de l'agence *Efe* près de deux mois seulement après l'armistice, considère le Protectorat comme une surcharge extraordinairement lourde supportée jusqu'à présent avec difficulté mais insupportable à l'avenir... L'Espagne est le seul pays qu'aiment les indigènes... La population attend de l'Espagne des preuves de son intérêt».(56)

Ces ambitions restèrent cependant au stade velléitaire. Outre les mesures militaires prises par Noguès le long de la ligne de démarcation entre les deux zones pour parer à toute éventualité, Franco semble en fait s'être fondamentalement préoccupé de mieux asseoir son autorité dans la péninsule et d'éviter l'affrontement avec la France vaincue par les Allemands mais disposant encore de ressources suffisantes pour défendre ses possessions d'Afrique du Nord et ayant d'ailleurs accepté l'armistice en partie pour préserver son empire colonial. Il devait en outre tenir compte de l'opposition d'Hitler à toute initiative susceptible d'inciter les autorités françaises du Maroc, d'Algérie et de Tunisie à basculer dans le camp du général de Gaulle, lequel préconisait justement la poursuite de la guerre hors du territoire métropolitain.

S'agissait-il alors uniquement de propagande? Le gouvernement de Madrid et tous ceux qui aspiraient à redonner à l'Espagne une place de premier plan sur la scène mondiale ne pouvaient certes qu'espérer pouvoir mettre à profit la situation créée par la guerre pour réaliser de telles ambitions et obtenir la réparation de ce qu'ils considéraient comme une «injustice de l'histoire». Mais il est aussi indéniable que Franco a fait preuve, entre 1940 et 1942 de «realpolitik ».

(55) *Ibid.*, Rabat 6 avril 1941 n° 381, rapport de la Résidence « Al Wahda de Tétouan a publié un violent réquisitoire contre l'impérialisme français avec des commentaires injurieux pour la France et le Sultan ».

(56) AEP, VM, Rabat 14 septembre 1940, Noguès à Vichy citant une dépêche de l'agence *Efe*.

En témoigne, concernant la dimension juive de sa politique au Maroc, l'énorme décalage existant entre la virulence des écrits antisémites des journaux madrilènes et de la Radio d'Etat d'une part et, de l'autre, l'appui effectif apporté par le régime de Franco aux Israélites marocains effrayés par les lois de Vichy surtout après la visite à Rabat du Commissaire Général aux Questions Juives, Xavier Vallat, le déchaînement des Européens d'extrême droite établis dans le Protectorat contre ces derniers et les appels adressés aux « Arabes» -qualifiés en la circonstance de «frères»- pour les inciter à saccager les mellahs.

Face à ces menaces, les Juifs marocains mirent en avant leurs origines séfarades pour invoquer la protection de l'Esapgne. Divers hommes d'affaires israélites essayèrent, pour ce faire, de « rentabiliser » l'appui financier qu'ils avaient apporté à Franco et de plaider la cause de leurs coreligionnaires et, écrit Noguès, «d'empêcher les autorités françaises de leur appliquer le Statut des Juifs surtout en ce qui concerne leur commerce, leurs industries et leurs biens».(57)

De tels appels eurent des échos à Madrid. D'autant que la relance du «philoséfardisme» s'imposait à l'Espagne comme une option féconde. Bien que compliquée par sa prétention concomitante à «une vocation arabe et islamique (et) à la rénovation des peuples de l'Islam, - pour qui le sionisme était un défi majeur», cette alternative était globalement dépourvue de risques immédiats. Elle se traduisit, de manière générale, par des initiatives significatives telles que la création, en même temps qu'un *Institut du général Franco pour les Etudes hispano-arabes*, d'une *école d études hébraïques* à Madrid. Elle fut marquée aussi par le lancement avec le concours direct de l'Interventor et ancien Secrétaire Général à Tétouan, Garcia Figueras, d'une vaste campagne d'abonnement à la revue *Sefarad.* Sur place même, les agents consulaires espagnols multiplièrent les promesses de « protection, même en zone française, de la personne et des biens des Juifs».(58)

Même des certificats de nationalité furent ainsi délivrés à certains de ces derniers. Et ce en dépit du refus de la Résidence d'en reconnaître la validité. D'autres eurent la possibilité d'aller s'installer en zone nord même si les autorités françaises menaçaient de saisir leurs biens, «passé un certain délai», pour les inciter à revenir.(59)

Au-delà donc de l'antisémitisme verbal de la Phalange, ce fut en partie dans le recours au legs historique et culturel «sépharade» que des Juifs marocains cherchèrent à se prémunir contre les menaces «d'aryanisation» de leurs biens et d'atteinte à leur intégrité physique inhérentes aux tentatives d'application au

(57) *Ibid..*, Casablanca 17 janvier 1941.

(58) *Ibid..*, 13 avril 1941, « Cette politique des minorités vise à renforcer la position espagnole au Maroc». *Ibid.*, 17 janvier 1941 «D'après une rumeur...assez vraisemblable, la valise diplomatique du Consulat-Général (d'Espagne) aurait servi à transporter des devises pour le compte de Juifs de Casablanca ».

(59) *Ibid.*, 4 décembre 1941, « Naturalisations (espagnoles) abusives ».

Maroc des lois raciales de Vichy. Un fort correctif fut ainsi apporté aux perceptions classiques qu'ils se faisaient respectivement de l'Espagne et de la France -laquelle avait décrété l'abrogation du décret Crémieux dans l'Algérie voisine.

Que l'Espagne ait, dans le contexte d'alors et dans celui de la phase 1936-1939, agi dans le sens de la protection des Juifs montre que sa «politique indigène» comportait des «constantes» et que le «philoséfardime» en représentait, depuis pratiquement le début du XX^{ème} siècle, l'une des composantes essentielles. Elle essaya de concilier celui-ci avec la «maurophilie» et une ouverture volontariste sur les «peuples d'Islam».

Mohammed KENBIB
Facultad de Letras y Ciencias Humanas,
Universidad Mohamed V (Rabat)

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 155-204.

ACTITUD DE LOS NACIONALISTAS MARROQUIES FRENTE AL LEVANTAMIENTO FRANQUISTA

Mohammad Ibn Azzuz HAKIM

Se ha especulado mucho acerca del alistamiento de los marroquíes en las filas del franquismo y su participación en la Guerra Civil española, por una parte, y de la actitud adoptada por los dirigentes del movimiento nacionalista frente al levantamiento militar de julio de 1936, pero ninguno de los autores que trataron del tema ha sido justo con los marroquíes en general y con los dirigentes nacionalistas en particular.

La mayor injusticia cometida con los primeros es la de calificarlos de «hordas salvajes» y de considerarlos a todos como simples mercenarios o avenitureros que, por dinero, dieron su vida y quedaron mutilados, por una causa ajena a su religión y a su patria.

Ninguno de esos historiadores se ha tomado la molestia de averiguar las verdaderas causas de la participación de esas «hordas salvajes» y de esos «moros mercenarios» en la guerra al lado de Franco, cuando son varias las causas de esa participación[1] :

La primera es que los agentes del franquismo encargados del reclutamiento en las cabilas iban pregonando, por los zocos, de que se trataba pura y simplemente de que los buenos musulmanes participaran en el «yihad» o guerra santa (cruzada nacional la llamaban los franquistas) que los «ahl al-kitab» (gente del Libro) que son los católicos,verdaderos cristianos, creyentes en el Dios único, habían derlarado a los «kuffar» (infieles), que son los «sin Dios», ateos, comunistas, rojos, anarquistas, que se habían adueñado de la España creyente y católica y trataban de hacer lo mismo con el Marruecos musulmán y ortodoxo, por lo que los verdaderos musulmanes tenían el deber ineludible de exterminarlos de la faz de la tierra[2].

(1) El líder del movimiento nacionalista Abdeljalak Torres enumera todas estas causas en su diario, que obra en A.I.A.

(2) Lo dice Torres en su diario (A.I.A.)

Aquí nos preguntamos ¿por que los autores españoles y extranjeros no han querido admitir que los marroquíes que se pusieron al lado de Franco por la causa mencionada lo hicieran por razones de solidaridad religiosa, exactamente lo mismo que lo hicieron los alemanes e italianos por razones idiológicas. Y sin embargo esos mismos historiadores admiten, como la cosa mas natural del mundo, el hecho de que hubiera al mismo tiempo en el bando republicano mercenarios o aventureros extranjeros de toda clase, incluidos los chinos, a quienes atribuyen el calificativo de «voluntarios» que lo hacían por motivos de solidaridad.

La segunda causa es que los «chiuj» de cofradias a sueldo de los franquistas iban difundiendo entre la gente del pueblo la especie de que Franco se había convertido al Islam y que se había alzado contra los «sin Dios» precisamente con el fin de restablecer el culto de la fé mahometana en lo que antaño fuera el Andalus o «Paraíso perdido», Algunos «chiuj» les aseguraban haber acompañado a Franco en la peregrinación a La Meca(3).

La tercera causa es que los ex-cabecillas de la resistencia armada se encargaron de decir a la gente que con su participación en la Guerra Civil española se les ofecía la posibilidad de hacer la guerra a los «nasara» (cristianos) que entre los años de 1909 y 1927 se apoderaron de su territorio y tenían a sus habitantes bajo su yugo,

Y en fin, la cuarta causa fué el hambre que reinaba en las cabilas, donde el único trabajo que se ofrecía a sus habitantes era el de la «prestación personal» no remunerada a que los tenían sometidos los caídes, con el beneplácito de los interventores españoles(4).

Desconociendo estas causas el pueblo español lo único que sabe es que las «hordas salvajes» de los «moros del Rif» estuvieron en los años 1934 y 1936 en España donde cometieron toda clase de atropellos, desmanes y violaciones,

Al pueblo español nadie ha querido decirle que si los marroquíes estuvieron en España en 1936 es que fueron obligados a ello por una causa o por otra y que era la segunda vez en dos años en que se veiían involucrados en un conflicto meramente español, ya que la primera vez había sido la República española la que se valio de ellos para sofocar la rebelión obrera de Asturias de octubre de 1934.

En efecto, en ambas ocasiones se puso de manifiesto, una vez más la constante presencia marroquí en la historia de España y la influencia de los acontecimientos marroquíes en el destino de los españoles, sin que los marroquíes tuviesen culpa de ello; como tampoco eran culpables de que el Norte de Marruecos estuviera bajo Protectorado espanol desde el año 1912 y de que los militares se

(3) Lo confirma el dirigente nacionalista Tuhami Wazzani en su diario que, asimismo, obra en A.I.A.

(4) La prestación personal estaba reglamentada en la Zona norte marroquí por la circular de la Delegación de asuntos indígenas de fecha 6 de enero de 1930 (fotocopia de la misma en A. F. T. Doc. num. 104.226).

alzaran en él en julio de 1936, precisamente para valerse de sus habitantes para derrocar a la segunda República española.

Y lo triste del caso es que ninguno de los historiadores españoles y extranjeros ha tratado de conocer la versión marroquí de tales hechos, quizas porque no interesaría a nadie que el pueblo español conociera las dos versiones y juzgara con conocimiento de causa por que los golpistas escogieron precisamente el suelo marroquí para iniciar en él el llamado «glorioso movimiento nacional» y porque los marroquíes fueron obligador a participar en esa guerra fratricida entre españoles, en la que no se ventilaba ningún interés marroquí.

Por otra parte los noveles autores marroquíes que se han ocupado del tema en vez de recurrir a las fuentes documentales marroquíes (me refiero a los archivos del movimiento nacionalista) se han limitado a recoger las afirmaciones de los autores españoles y extranjeros y las hicieron extensivas a los dirigentes del movimiento nacionalistas, con el deliberado propósito de acusarles de haberse aliado a Franco «facilitandole» (algunos dicen «autorizandole») el reclutamiento de los marroquíes a cambio de quiméricas y vagas promesas de libertad e independencia, afirmaciones gratuitas que refutan terminantemente los documentos secretos, que han permanecido hasta ahora inéditos por causas de índole varia; por lo que no han estado nunca al alcance de los investigadores,

Por ello, creo que es hora de que esa documentación marroquí[5] salga a la luz pública a fin de que se conozca la verdad de los hechos y la verdadera actitud adoptada por los dirigentes del nacionalismo frente al alzamiento franquista.

Pero cuando hablo de los documentns del movimiento nacionalista marroquí me refiero solamente a aquellos que son publicables, ya que existen otros que no lo son, no lo pueden ser, por ahora, por razones obvias.

Valiéndome de esa documentación nacionalista original y de las copias de algunos documentos secretos españoles, que obran en el archivo de la Fundación Abdeljalak Torres y en el mío propio, doy a continuación unos botones de muestra de una serie de sucesos que conforman la actitud verdadera de los dirigentes nacionalistas marroquíes frente al alzamiento franquista :

En primer lugar diré que de las instrucciones secretas, redactadas por el general Mola, en su calidad de «director» del golpe de Estado, solo se han publicado cinco, una de ellas, la de fecha 26 de junio de 1936[6], se refiere al alzamiento en Marruecos ; pero el caso es que existe otra, también referida a Marruecos, que es de fecha 30 del mismo mes y año y que fue encontrada entre los documentos personales del Coronel Beigbeder[7] .

(5) Me refiero a la existente en A.F.T y A.I.A.

(6) Hugh Thomas. *Guerra Civil española,* Madrid 1983 pág. 26

(7) Este fondo de documentos personales de Beigbeder (entre los cuales se encontraba su diario personal) había quedado, a la muerte del mismo, en Madrid, en poder del abogado Mohammad Bulaix Baeza, el cual los donó al autor de esta ponencia (annexe 1).

- A las 3 de la madrugada del día 18 de julio, una vez tomado al asalto el aeródromo de Sania Ramel, en Tetuán ; el Coronel Beigbeder informa, por telefono, al Jalifa Mulay Hasan de que el alzamiento se había hecho dueño de toda la Zona y gran parte de España[8] .

- A las 8 de la mañana se fija en las paredes de Tetuán el bando por el que se declaraba el estado de guerra en toda la zona[9] .

- A esa misma hora se montaba la guardia a la puerta del domicilio del líder del movimiento, el profesor Abdeljalak Torres, advertiéndole que quedaba en residencia forzosa[10]. A los demás dirigentes del movimiento solo se les indicó que quedaban en residencia forzosa[11].

- A las 3 de la tarde dos aviones republicanos bombardean la ciudad de Tetuán, causando 11 muertos y 10 heridos entre los marroquíes y 5 muertos y 7 heridos entre la población civil española[12].

_ Una hora después se reúnen los notables de Tetuán en la mezquita grande y deciden acudir al Sr. Torres, quien solo pudo indicarles que acudieran al gran visir Ahmad Ganmía ; lo que hicieron, recibiendo seguridad del gran visir de que el bombardeo no se repetiría «ya que el alzamiento había triunfado no solamente en la Zona, sino en todo el territorio español»[13]. Cae por su base la leyenda de que el gran Visir, montado en un alázan blanco, iba recorriendo la ciudad, con el fin de apaciguar los ánimos[14].

- El 19 de julio llega Franco a Tetuán, procedente de las Islas Canarias; toma posesión de la alta comisaría y del mando de la rebeldía[15] y acude al palacio jalifiano, donde es recibido por el principe Mulay Hasan, en presencia de los visires del Majzen y del bajá de Tetuán[16]. Aquí hay que señalar, asímismo, que es falso cuanto se ha dicho de que el Jalifa protestó enérgicamente por la utilización de la Zona norte marroquí, como base de la rebelión[17].

- A la séis de la tarde Franco impuso la laureada de San Fernando al gran visir Ahmad Ganmía, en un acto en la plaza de España[18].

---

(8) Del diario de T.W.

(9) Del mismo diario.

(10) Del mismo diario.

(11) Del mismo diario.

(12) De los diarios A.T. y T.W.

(13) Del diario de T.W.

(14) Leyenda inventada por un periodista de la Falange y reproducida por la mayoría de los autores posteriores.

(15) *La Gaceta de Africa*, de Tetuán, del 20 de julio de 1936.

(16) El mismo periódico, del 20 de julio de 1936 y diario de T.W.

(17) Al-lal el Fasi en *Historia de los movimientos nacionalistas en Africa del Norte*, pág. 179.

(18) *La Gaceta de Africa* del 20 de julio de 1936 y diario T.W.

- El 20 de julio el caíd el-qoiad del Rif, Solaiman Jattabi, preside, en la llanura de Axdir, una concentración en la que participan todos los caídes de la región y miles de cabileños, en nombre de los cuales el Jattabi dirigío a Franco un cálido mensaje de solidaridad[19].

- El 21 Franco recibe en la alta comisaría a más de cincuenta caídes y bajáes de toda la Zona, que se sumaron al alzamiento[20].

El mismo día quedó constituida, en Tetuán, una comisión depuradora de funcionarios[21] la que mandó detener a 18 interventores civiles y 209 funcionarios españoles[22].

- El 22 de julio por la mañana Beigbedei recibe, en su despacho, a ocho «chiuj» de cofradías, que se pusieron a su disposición para incitar a la gente al alistamiento en las filas del ejército franquista[23].

- Por la tarde Beigbeder ordena a los interventores que procedan a la detención de todos los ex-cabecillas de la resistencia armada entre 1909 y 1927[24] y a someter a los elementos activos del nacionalismo a residencia forzosa[25].

- En la noche del 22 al 23 de julio se reunen los miembros del comité ejecutivo del movimiento nacionalista, en casa de Torres (en la que entraron envueltos en jaique de mujer). Acordaron guardar la más estricta neutralidad en relación con la contienda española[26]. Contrariamente a lo que pretenden algunos autores, los dirigentes nacionalistas no podían hacer otra cosa que observar la neutralidad, ya que el número de los afiliados entonces al movimiento nacionalista no llegaba a 2.000 personas, la mayoría hahitantes de ciudad[27].

- El 23 Beigbeder preside una reunión de interventores en la que se trató de la operación del reclutamiento en las filas de las Fuerzas Regulares. Por la tarde hubo obra reunión, para el mismo fín, a la que asistieron los caídes y bajáes[28].

- El mismo día Beigbeder indica a los interventores la conveniencia de hacer divulgar ampliamente el hecho de que el Jalifa se había adherido incondicionalmente al alzamiento[29].

(19) Manuel Rubio Cabeza, *Diccionario de la Guerra Civil española*, Barcelona, 1987, pág. 748.

(20) Diario de T.W.

(21) En España la comisión depuradora de los funcionarios no se constituyó hasta el día primero de febrero de 1939 (*Diccionario de la guerra civil española*, pág. 254).

(22) B.O.Z. del año 1936, pág. 790-791.

(23) Lo dice Beigbeder en su diario personal el día 22 de julio de 1936.

(24) Es de señalar que los ex-cabecillas de la resistencia marroquí habían sido indultados por la República por decreto del 6 de abril de 1936 (B.O.Z. del año 1936, pág. 344).

(25) Copia del telefonema postal correspondiente obra en A.I.A.

(26) El extracto del acta de la reunión secreta se encuentra en el diario de T.W.

(27) Lo dice A.T. en su diario, del día primero de enero de 1936.

(28) Diario personal de B., del día 23 de julio de 1936.

(29) En A.F.T. Doc. núm. 136.101 se encuentra una fotocopia de la circular de la Delegación de asuntos indígenas a los cinco interventores regionales, de fecha 23 de julio de 1936.

- El 24 de julio por la mañana Beigbeder recibe, en su despacho, al alfaquí Mohammad Daud y le pide que colabore con el nuevo régimen español ; Daud le contesta que el elemento adecuado para ello es el profesor Torres(30).

- Al mediodía Beigbeder trata de atraerse al cherif Sidi Tuhami Wazzani, pero éste solo acepta el ofrecimiento de publicar un periódico en lengua árabe(31).

- Por la tarde recibe Beigbeder un grupo de ex-caídes de las Mehalas jalifianas y les informa que Franco había decidido reintegrarlos a la vida militar; eran más de doscientos(32).

Por la noche Beigbeder dictó dos circulares: la primera se refería a las modalidades del reclutamiento en las filas de las Mehalas Jalifianas(33). En la segunda les informaba de que se había decidido anular la órden de residencia forzosa impuesta al líder Torres y a los demas dirigentes del movimiento; pero que los ex-cabecillas de la resistencia debían continuar bajo residencia vigilada(34).

- El 25 Beigbeder dirige a Torres una carta(35).

- Por la tarde el general Orgaz recibe, en la alta comisaría, a los grandes caídes y bajáes y les comunica que el alistamiento daría comienzo al día siguientes, no solamente en las filas de las Fuerzas Regulares, sino también en las Mehalas Jalifianas(36).

- El 26 Beigbeder dirige una segunda carta a Torres(37).

- El 27 Beigbeder es confirmado en el cargo de D.A.I. y a invitación de Torres come con él en su casa. De las conversaciones sostenidas en este primer contacto de los dos hombres , tenemos el informe de Beigbeder(38) y lo escrito por Torres en su diario el mismo día(39). Torres se comprometió a redactar un memorándum con una serie de cargos contra la República.

- Entre los días 26 y 29 de julio se habían alistado 1.693 marroquíes(40).

---

(30) Mnhammad el Jatib, *Memorias del movimiento nacionalista del Norte de Marruecos* (en imprenta, de Fedala).

(31) Copia del informe de Beigbeder en A.T.F.. Doc núm. 136.110 (Véase también diario de T.W.).

(32) B.O.Z. del año 1936, pág. 831 y 833.

(33) Fotocopia de la circular en A.F.T. Doc. núm. 136.111.

(34) *Idem.*, Doc. núm. 136.112.

(35) El original obra en A.F.T. Doc. núm. 136.114 (annexe 2).

(36) Diario personal de B., de fecha 25 de julio de 1936 (A.I.A.).

(37) El original de la carta en A.F.T. Doc. núm. 136.116 (annexe 3).

(38) Copia del informe en el diario personal de B (annexe 4).

(39) Diario de A.T., de fecha 27 de julio de 1936.

(40) Copia del informe de Beigbeder al general Orgaz, de fecha 30 de julio de 1936, en A.F.T. Doc. núm. 136.121.

- El primero de agosto Torres envía a Beigbeder el memorandúm que le había prometido. Se titulaba «Actitud de la República española frente a nuestro movimiento» y contenía 110 cargos[41].

En su epílogo decía[42].

En la carta de envío decía Torres[43] :

- El 2 de agosto Franco regresa a Tetuán, donde se entera del contenido del memorándum de Torres[44].

- El 5 Beigbeder escribe a Torres diciéndole[45].

- El 6 de agosto Beigbeder es nombrado secretario general de la alta comisaría, conservando el cargo de delegado de asuntos indígenas[46].

- El 7 Franco abandona definitivamente Tetuán, dejando al frente de la alta comisaría interinamente, al general Orgaz[47].

- El mismo día Torres dirige al Jalifa Mulay Hasan una carta en la que le advierte que el reclutamiento de los marroquíes en las filas de los Regulares (que es un cuerpo del ejército español compuesto de mercenarios) difiere del reclutamiento en las Mehalas, que son fuerzas genuinamente marroquíes y como tales no pueden, según la ley islámica, luchar y morir por una causa ajena al Islam y a la patria marroquí[48].

- El 8 el Jalifa informa a Beigbeder del contenido de la carta de Torres[49].

- El 9 Torres acude a la alta comisaría convocado por el general Orgaz, quien lo recibe, en presencia de Beigbeder. Del informe de este último, de la misma fecha, sabemos lo que pasó en esa entrevista[50].

- El 10 de agosto Torres dirige al general Orgaz una carta[51].

- El 11 el general Orgaz, en compañía del coronel Beigbeder, acude al palacio jalifiano para informar al príncipe Mulay, Hasan de que había decidido hacer comparecer a Torres ante un tribunal militar, para responder de las

(41) Copia del memorándum, en español, obra en A.F.T. Doc. núm. 136.124.

(42) Annexo 5.

(43) Copia de la carta en A.F.T. Doc. núm. 136.125 (annexo 6).

(44) Lo dice Beigbeder en su diario personal, el día 3 de agosto de 1936.

(45) El original de la carta obra en A.F.T. Doc. núm. 136.128 (annexo 7).

(46) B.O.Z. del día 1936, pág. 797.

(47) *La Gaceta de Africa,* del día 3 de agosto de 1936.

(48) De la carta original en árabe sólo se conserva un fragmento de puño y letra de Torres ; pero disponemos de la traducción española de la misma, que se encuentra en A.F.T. Doc. núm. 136.131 (annexe 8).

(49) Lo dice Beigbeder en su diario personal, el día 3 de agosto de 1936.

(50) Copia del informe de Beigoeder en A.F.T. Doc. núm. 136.140.

(51) Existen dos traducciones españolas distintas de la carta, firmadas por Torres en A.F.T., Doc. núm. 136.144 (annexe 9).

acusaciones que pesan sobre él, en el sentido de conspirar contra la seguridad del nuevo Estado español, pero que prefiere que su detención sea hecha por la autoridad marroquí.

Los dos informes dirigidos a Franco : uno por el coronel Beigbeder y es de fecha 11 de agosto(52) y otro del general Orgaz, sin fecha pero que probablemente sea del 13 ó 14 de agosto(53) concuerdan en que el Jalifa se opuso enérgicamente a la detención de Torres y menos aún para que se le haga comparecer ante un tribunal militar español.

- Franco al tener conocimiento de lo ocurrido en la alta comisaría el día 9 y en el palacio jalifiano el 11, dispone que en lo sucesivo sea el coronel Beigbeder quien se ocupe de todo cuanto tenga relación con los nacionalistas(54).

- Las pruebas que el general Orgaz pretendía tener acerca de los supuestos contactos de Torres con los republicanos, son unas notas de confidentes españoles en la ciudad de Tanger, pero sin fecha(55) :

- El día 11 de agosto la operación de reclutamiento había alcanzado la cifra de 7.308 reclutas, distribuidos como sigue(56) :

Region del Rif	2018
Region Oriental	1504
Region Occidental	1265
Region Goamara-Xauen	1074
Region de Yebala	828
Ciudades	619

- El 13 escribe Torres en su diario(57) :

- Al día siguiente se entrevista con Beigbeder y escribe en su diario(58).

- En la noche del 14 de agosto aparecen en las paredes de Tetuán varios pasquines en los que se pide la cabeza de Torres(59) : El mismo día escribe Torres a Beigbeder sobre el asunto(60) y el coronel le responde inmediatamente(61).

---

(52) Fotocopia del informe de Beigbeder obra en A.F.T. Doc. núm. 136.145.

(53) Copia en A.F.T. Doc. núm. 136.156 (annexo 10).

(54) Lo dice Orgaz en su carta a Franco, sin fecha, que debe ser del 13 ó 14 de agosto de 1936 (A.F.T., Doc. núm. 136.156).

(55) A.F.T., Doc. núm. 136.158 (annexo 11).

(56) En el informe de Beigbeder a Orgaz de fecha 12 de agosto de 1936 (A.F.T., Doc. núm. 136.147).

(57) Diario de A.T. de fecha 13 de agosto de 1936 (annexo 12).

(58) Id., fecha 14 de agosto de 1936 (annexo 13).

(59) Fotocopias de varios de dichos pasquines se encuentran en A.F.T. Doc. núm. 136.161 (annexo 14).

(60) Copia de la carta obra en A.F.T. Doc. núm. 136.162.

(61) El original de la carta de Beigbeder, de fecha 14 de agosto de 1936, obra en A.F.T, Doc. núm. 136.163.

- El 16 aparecen en las paredes de Tetuán, Larache y Alcázar otros pasquines, en árabe, en los que se invita a los marroquíes a oponerse al alistamiento[62].

- El 18 publica el Partido Comunista Español un manifiesto[63] :

- El mismo día una organización clandestina denominada «Yamiat al-ijaa al-arabi al-islami» (Asociación de la fraternidad arábigo islámica) lanza un manifiesto, incitando al pueblo marroquí a no dejarse engañar por los agentes franquistas[64] :

- El 30 de agosto la operación alistamiento alcanzaba la cifra de 12.659 reclutas ; lo que suponía un reclutamiento medio de 333 personas por día[65].

- Desde que el coronel Beigbeder se hizo cargo de las relaciones con los nacionalistas, cambiaron las cosas[66], Veámos como:

- El 7 de agosto se publicó el D.V. autorizando funcionamiento de la escuela de niños y niñas, de la Beneficencia musulmana de Tetuán[67].

- El 27 de agosto apareció el primer número del periódico «Al Rif» fundado por Sidi Tuhami Wazzani, con ayuda de la alta comisaría[68].

- El 31 de agosto el comité de Acción Nacionalista reanuda sus actividades publicas[69].

- El primero de septiembre se inaugura la Medarsa Coránica Hasanía en Tetuán[70].

- Al día siguiente es entregado el nuevo edificio a la Medarsa Al-Ahlia[71]. Tres días después se entregó a Torres el nuevo edificio del Instituto Libre[72].

---

(62) Existen varios originales de esos pasquines en árabe en A.I.A. (annexo 15).

(63) Fotocopia del manifiesto, en español, en A.I.A.

(64) Copia del manifiesto, en árabe, en A.I.A. (annexe 16).

(65) Informe de Beigbeder a Orgaz, de fecha 31 de agosto de 1936 (A.F.T. Doc. núm. 136.219). El reclutamiento por regiones era asi:

Rif....................	3.224
Oriental............	3.080
Gomara............	2.030
Occidental.......	2.030
Yebala..............	1.507
Ciudades..........	808

(66) Lo dice Torres en su diario.

(67) B.G.Z. pág. 877.

(68) Se trata del primer periódico diario árabe aparecido en Marruecos durante el Protectorado.

(69) Lo dice Torres en su diario, el día 31 de agosto de 1936.

(70) Lo dice Tuhami Wazzani en su diario, el día 1 sept. 1936.

(71) *Id.*, de fecha 2 de septiembre de 1936.

(72) Lo dice Torres en su diario, el día 4 de septiembre de 1936.

- El 5 de septiembre aparece el D.V. por el que se autoriza el funcionamiento del Instituto Libre, que había sido fundado el primero de noviembre de 1935, negándose la República a autorizar su funcionamiento(73).

- Desde el 12 al 16 de septiembre realizó el Jalifa, en companía de Orgaz, un viaje oficial por la región occidental, siguiendole otro, por la región oriental, del 27 de septiembre al 2 de octubre(74).

- El 21 de septiembre publica Al-Rif un artículo de Torres titulado : Sentimiento y neutraLidad(75) :

- El 12 de octubre una delegación marroquí, presidida por el gran visir, asiste en Sevilla a la fiesta de la raza. Formaba parte de ella el Sr. Torres(76). El día 14 pronunció Torres un discurso, en Radio Sevilla, en el que expuso la postura del nacionalismo frente a la contienda española(77) :

- Del 21 al 27 de octubre tiene lugar en Tetuán un congreso de estudiantes musulmanes de Africa del Norte, que iba a tener lugar en Fez, pero fué prohibido por los franceses(78).

- El 5 de noviembre Torres visita en las cárceles de Tetuán a los ex-cabecillas de la resistencia, acusados de haber tratado de obstaculizar las operaciones del alistamiento en el Rif(79).

- El 9 el Comité de Acción Nacionalista aprueba los estatutos del Partido Reformista Nacional(80).

- El 11 dirige Torres una memoria al Jalifa, solicitando autorización para fundar el P.R.N.(81).

- El 20 de noviembre Beigbeder redacta un informe acerca de la fundación del P.R.N. y de la posibilidad de fundar otro u otros que puedan hacerle frente(82).

- El 27 Torres escribe a Beigbeder, reiterando la petición de que se autorice la fundacion del P.R.N.(83). Al día siguiente le contesta Beigbeder(84) :

---

(73) B.O.Z. núm. 4.

(74) La Gaceta de Africa de los días 11 y 27 de septiembre de 1936.

(75) Periódico *«Al-Rif»*, del 21 de septiembre de 1936.

(76) *La Gaceta de Africa* del 11 de octubre de 1936.

(77) El texto, en español, de puño y letra de Torres, en A.I.A. (annexe 17).

(78) Lo patrocinaron el Jalifa y el Alto Comisario.

(79) A raíz de esta visita fueron puestos en libertad varios de los ex-cabecillas de la resistencia armada marroquí.

(80) Los citados estatutos estuvieron en vigor hasta la independenoia de Marruecos, el 7 de abril de 1956.

(81) Copia de la memoria en A.F.T. Doc. núm 137.010.

(82) Fotocopia del informe de Beigbeder a Orgaz en A.F.T. Dnc. núm. 137.032 (annexo 18).

(83) Copia de esta carta obra en A.F.T. Doc. núm. 137.048.

(84) El original de la carta en A.F.T. Doc. núm. 137.51 (annexo 19).

- El 14 de diciembre cesa Orgaz al frente de la alta comisaría y es nombrado Beigbeder[85].

- El 18 se hace público el primer manifiesto del P.R.N.[86].

- El 19 se crea el Ministerio del Habús[87] y es nombrado a su frente el líder Abdeljalak Torres[88].

- El 5 de enero de 1937 se concede la autonomía a la Institucion del Habus, en sus órganos centrales y provinciales[89].

- El 7 se crea el Consejo Superior de Enseñanza Islámica, siendo nombrado el ulema Rehoni su presidente[90].

- El 29 se dispone la arabización de la enseñanza marroquí[91].

- El primero de febrero el Mekki Nasiri funda el Partido de la Unidad Marroquí[92].

- El 3 aparece el primer número del periódico «Wahda al-Magribía» del Meki Nasiri[93].

- El 8 se crea el Instituto Mulay Hasan de investigación árabe, siendo nombrado su director Mekki Nasiri[94].

- El 14 de marzo aparece el pri ner número del periódico «Al-Hurria», órgano del P.R.N.[95].

- Los tres periódicos (*Al-Rif, Al-Wahda y Al-Hurria*) gozaban de libertad de prensa, inexistente en la Península.

- El 17 de marzo se creó el Consejo General del Habus[96].

- El 27 dimite Torres del cargo de Ministro del Habus, para hacerse cargo de la presidencia del P.R.N.[97].

(85) *La Gaceta de Africa*, del día 16 de diciembre de 1936.

(86) Así quedó constituido el Partido Reformista Nacional, autorizado oficialmente por el régimen franquista que había prohibido los partidos políticos en España, por Decreto del 13 de septiembre de 1936 (Manuel Rubio Cabeza, *Diccionario de la Guerra Civil española*, pág. 609).

(87) Dahir publicado en el B.O.Z. del año 1936, pág. 1059.

(88) El Dahir de su nombramiento se publicó en el B.O.Z. del año 1936, pág. 1060.

(89) Dahir publicado en el B.O.Z. del año 1937, pág. 53.

(90) Dahir publicado en el B.O.Z. del año 1937, pág. 43 y 120.

(91) Ordenanza del Alto Comisario publicada en el B.O.Z. del año 1937, pág. 99.

(92) Este Partido, fundado a instigación de la Alta Comisaria, tenía por objeto contrarrestar la influencia que pudiera tener el Partido Reformista Nacional.

(93) Se trata del organo del Partido de la Unidad Marroquí.

(94) Dahir publicado en el B.O.Z del ano 1937, pág. 117.

(95) Este periódico no había de ser sometido a censura hasta 1941.

(96) El Dahir de creación es de fecha 17 de rnarzo de 1937 y se publicó en el B.O.Z. del mismo año pág. 184.

(97) Los nacionalistas marroquíes habían llegado a la conclusión de que el régimen franquista no tenía intención alguna en conceder la autonomía al Norte.

- El 2 de abril Franco recibe a los peregrinos marroquíes en Sevilla y les promete que cuando florezcan las rosas de la paz los mejores rosales serían para los marroquíes(98).

- El 12 de diciembre de 1937 El Nasiri crea el Instituto Jalifiano de segunda enseñanza(99).

- El primero de junio de 1938 se crea la Direccion de Enseñanza Marroquí, designandose para regirla el alfaqui Daud(100).

- El 19 de octubre se concede la autonomía al Ministerio de Justicia y los tribunales cheránicos(101).

- En diciembre de 1938 se crean las «Casas de Marruecos» en El Cairo, Granada y Madrid y se envían a las mismas sendas misiones estudiantiles(102).

Siglas: A.F.T. (Archivo de la Fundación Torres)
A.I.A. (Archivo de Ibn Azzuz Hakim)
B.O.Z. (Boletín oficial de la Zona de Protectorado español en Marruecos)
Diario A.T. (Diario de Abdeljalak Torres)
Diario T.W. (Diario de Tuhami el Wazzani)
Diario personal de B. (Diario personal del Coronel Juan Beigbeder)
Doc. (Documento)

Mohammad Ibn Azzuz HAKIM
Conservador del Archivo de la Fundación
Abdel Jalek Torres - Tetuán

(98) Muchos autores han querido interpretar las palabras de Franco como una promesa formal de que la Zona de Protectorado gozaría de autonomía administrativa una vez finalizada la Guerra Civil española.

(99) Periódico *«Al-Rif»* del 14 de diciembre de 1937.

(100) Dahir publicado en el B.O.Z del año 1938, pág. 389.

(101) El Dahir de concesión es de fecha 19 de octubre de 1938 y se publicó en el B.O.Z. del mismo año, pág. 708.

(102) Las tres casas de Marruecos en el extranjero funcionaron hasta el año 1949, en que se les retiró la subvención correspondiente.

Anexo 1

INSTRUCCIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS DIRECTIVAS RELATIVAS A MARRUECOS.-

-.-

a).- Ocupar la sede de la primera autoridad militar, deteniendo al titular y tomando seguidamente el mando.
b).- Declarar el estado de guerra mediante bandos.-
c).- Ocupar todos los cuarteles, polvorines, depósitos de armas, aeródromos y puertos.-
d).- Ocupar los edificios públicos, especialmente el de teléfonos y telégrafos, correos, tribunales, cárceles y bancos.
e).- Cerrar la frontera con la Zona francesa y la de Tanger, extremando la vigilancia en los puestos fronterizos y costeros.-
f).- Reforzar los puestos de control en las carreteras, puentes, depósitos de agua, fábricas de electricidad, etc.-
g).- Utilizar las fuerzas moras de Regulares, Mehal-las Harkas y Policia indígena, además del Tercio.
h).- Conferir el mando del órden público y seguridad en las ciudades a elementos de la Falange. En el campo y las cabilas dejarlo en manos de los interventores con ayuda de la Mehaznía armada mora.-
i).- Detener a las autoridades civiles españolas que sean sospechosas, especialmente las encargadas del órden público y de la seguridad.-
j).- Ponerse en contacto con el Jalifa y sus visires para informarles del alzamiento.-
k).- Comunicar a las autoridades moras el alzamiento, ejerciendo cerca de ellas una política de atracción.-
l).-Ejercer una política de atracción cerca de los jefes de cofradías y los chorfa.-
m).- Detener al jefe de los nacionalistas moros Abdelkhalak Torres y someter a sus seguidores a residencia forzosa.-
n).- Detener a los cabecillas moros que nos combatieron durante la pacificación.-
o).- Prohibir toda clase de desplazamientos,reduciendo al mínimo la concesión de salvoconductos.-
p).- Hacerse cargo de la Emisora local donde exista.-
q).- Eliminar los elementos ezquierdistas: comunistas, anarquistas, sindicalistas, masones, etc.
r).- Clausurar todos los locales de reuniones públicas tales como centrales sindicales, logias masonicas, sedes de partidos, casas del pueblo,ateneos.-
s).- Prohibir toda clase de manifestaciones, huelgas, reuniones públicas y privadas.-
t).- Suspender toda clase de comunicaciones telefónicas, telegráficas y postales con el exterior.
u).- Controlar la prensa,sometiendola a censura.-
v).- Incautarse de todas las armas de caza,anulando los permisos en vigor.-
x).- Requisar todos los aparatos de radio en poder de particulares.-
y).- Verificar los antecedentes personales de todos los interventores y declarar cesantes a los civiles.-
z).- Someter a todos los funcionarios civiles españoles a una depuración.-

enterado

Las presentes instrucciones deben ejecutarse simultáneamente.

30 de Junio de 1.936

Anexo 2

DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS

PARTICULAR

Tetuán, 25 de Julio de 1936.
Sidi Abdeljalak Torres.
Calle Baños. Plaza.

Querido Abdeljalak: Me complace comunicarle que ha sido retirada la vigilancia puesta en su casa, por haber desaparecido las causas por las cuales la Autoridad Militar la puso como medida de protección de su persona y por temer que algún elemento perturbador aprovechase la situacion creada en Tetuán en los primeros dias del Glorioso Movimiento Nacional para atentar contra la vida de Vd.

Uno de estos días nos reunirémos para hablar de varios proyectos que tengo y en los que hemos de colaborar juntos para bién de todos.

Suyo buen amigo que sabe le quiere y distingue:

Juan Beigbeder

Anexo 3

DELEGACION DE ASUNTOS INDIGENAS

PARTICULAR

Tetuán, 26 de Julio de 1936.
Sidi Abdeljalak Torres.

Querido Abdeljalak:

Le agradeceré me diga si podemos encontrarnos en su casa o en la mía mañana, Dios mediante, al mediodía, para que podamos charlar solos del proyecto de fundación del Partido Reformista con el que sueña desde hace tantos años y del que ya tuvimos la ocasión de hablar, sin que las circunstancias de otros tiempos permitieran que fuera realidad, pero que hoy puede realizarse gracias a la nueva política marroquí que el Movimiento Salvador de España esta dispuesto a seguir.

Le anticipo todo esto porque sé que ésta noticia constituye para Vd. una grata nueva, y espero que me conteste acerca de la cita aunque sea por teléfono.

Su buen amigo que le distingue y quiere:

Anexo 4

Hoy he almorzado con Torres en su casa. Es la primera vez nos vemos desde que se produho el glorioso alzamiento nacional, ya que el general Franco me habia ordenado que n evitara todo contacto con él y que tratara de atraer a nuestra causa a cualquie otro elemento destacado del movimiento nacionalista.

Por eso me puse en contacto primeramente con el alfaqui Mohammad Daud y despues con el cherif Sidi Tuhami Uazzani, no habiendo encontrado en nihguno de ellos disposicion alguna para cooperar con nosotros, ya que los dos creyeron que tratabamos de utilizarlos contra Torres.

Solo cuando informe al general de que lo unico que habia podido obtener del Uazzani es que aceptara la idea de fun- dar un periodico nacionalista en arabe financiado por nos- otros, me ordeno el general que me pusiera en contacto con Torres, a fin de acabar con la propgganda tendenciosa que llevaba a cabo la prensa francesa, que afirmaba que habiamos liquidado al lider del movimiento nacionalista en nuestra Zona.

Al ponerme en contacto con Torres lo encontre dispuesto a dialogar conmigo, y a decir verdad me recibio cordialmente en su casa como si no concediera importancia alguna al hecho de que le hayamos sometido a residencia forzosa en su casa

La conversacion que tuve con él fue sincera y amistosa en grado sumo, ya que hizo cuanto pudo para demostrarme que consideraba nuestra antigua amistad seguia siendo la misma. Yo por mi parte le hice lo mismo y ello facilito enormemente mi mision que yo creia que iba a ser dificil.

Le dije que queria hablar con el con toda sinceridad por lo que deseaba que el hiciera lo mismo; respondiendome que si no hubiese sido ese su proposito no me habria invitado a su casa, sino que hubiera preferido que le recibiera en mi despacho.

Le dije: quiero que estes seguro de que el nuevo regimen español desea cooperar con los nacionalistas y en primer lugar contigo. El general Franco, a quien sabes cuanto quiere a Marruecos, desea practicar una politica distinta a la de los regimenes monarquico y republicano; politica que es su deseo que este acorde con la que es su propisoto seguir con los estados arabes en particular y con los estados musulmanes en general.

No puedo explicarte en que va a consistir dicha politica respecto a esta Zona, ya que aun no he reicibido las ins- trucciones que a este respecto me va a dar el general.

Aqui intervino Torres por primera vez para decirme: si no conoces las lineas generales de la nueva politica española, sobre que base vamos a dialogar?.

Por temor a que Torres se negara a continuar el dialogo, no tuve mas remedio que decirle: veo que no he sido afortunado al exponerme mi pensamiento, ya que en realidad conozco las lineas generales de esa politica, que son ñas de que nuevo regimen reconozca la existencia del movimiento nacionalista marroqui; os conceda muchos de los derechos de los que os privaron los regimenes anteriores, tales como son la libertad de reunion, de expresion y de publicacion, asi como la de fundacion no solo de asociaciones sino incluso partidos politicos; la generalizacion de la enseñanza primaria y secundaria; la atencion al agricultor, al artesano y al comerciante; el derecho de los marroquies a acceder a los puestos administrativos; la concesion de la autonomia a algunas de las instituciones islamicas como la justicia y el habus; amen de otros derechos de los que habeis sido privados desde la implantacion del protectorado. Y no dudes que todo esto sera el punto de partida para alczar otros derechos mucho mas importantes.

Continue diciendole: Ya que me he referido a la instátucion del Habus, te dire que el general me dijo que él no tendria ningun inconveniente en confiarte el ministerio el correspondiente para que lo dirijas no al estilo que la Republica quiso que lo hicieras el año 1934, sino con toda autonomia; como tampoco tiene inconveniente en confiar el ministerio de justicia y la direccion de enseñanza marroqui a una personalidad nacionalista de vuestra eleccion.

Entonces me dijo Torres: Lo que me dices puede constituir materia para una negociacion. Ahora bien, en tu carta me has hablado de la cuestion del Partido Reformista, pero deduzco de lo que acabas de decirme que va a haber varios partidos politicos. Es que crees que hay varios movimientos nacionalistas? Si es asi yo tengo que deducir que teneis la intencion de practica una politica de divisioncon la creacion de partidos fantoches sin ninguna base popular, aun sabiendo que desde su creacion el movimiento nacionalista no ha tenido mas que un organismo que lo dirije

Cuando iba a contestarle, me dijo; te agradecere me digas que es lo que deseais de nosotros a cambio de esos derechos y libertades.

Le dije: tu primera observacion es pertinente, pero has de saber que aunque he hablado en plural de los partidos politicos, nosotros sabemos perfectamente que el moviemitnto nacionalista es uno solo y su lider indiscutible eres tu. En cuanto a tu pregunta te dire que cuando Franco me dijo que me pusiera en contacto contigo no me dijo que tratara de conseguir de ti ningun compromiso; lo qx unico que me dijo es que desea que os mantengais neutrales en la pugna existente entre el nuevo regimen y el republicano, aunque eso si le interesa saber que no existe ningun compromiso entre tu y los republicanoc. Esto es todo cuanto desea saber el gener general.

Entonces me dijo Torres: Tu sabes perfectamente como nos han tratado los republicanos, y si el general lo ignora tu sabes perfectamente que no puede haber ningun compromiso entre nosotros y los republicanos.

Y añadio: Lo primero que hay que hacer es concedernos la autorizacion para fundar el Partido Reformista respecto al cual hemos hecho lo imposible por conseguirlo de la Republica

Le conteste que transmitiria su deseo al general.

Acto seguido me dijo Torres: pero hay algo que nos preocupa: se trata del alistamiento que llevais a cabo y que nues; tros adversarios pueden explotar en contra nuestra diciendo que tal alistamientc esta relacionado con la autorizacion para fundar el Partido Reformista. En otras palabras, temo que se diga de nosotros que hemos negociado con ustedes la cuestion el Partido a cambio de nuestro consentimiento al alistamiento, cuando en realidad nuestra actitud frente a la participacion de los marroquies en la guerra española esta perfectamente clara, ya que la ley islamica, como sabes, no permite al musulman que luche bajo bandera extranjera y muera por una causa ajena al Islam.

Le conteste diciendo; yo creo que es infundado tu temor ya que el alistamiento de los marroquies en las Fuerzas Regulares se viene haciendo desde antes de la implantacion del protectorado, y el alistamiento de nuevos contingentes en ꝏ dichas Fuerzas no precisa la autorizacion o el consentiz timiento de nadie, aparte de que los marroquies acuden a las oficinas de alistamiento de su propio intento.

Anexo 5

CONSIDERACIONES FINALES.

A la vista de la pruebas aducidas en este Memorandum, nos preguntamos:

Primero.- Es posible que haya alguien que pueda acusarnos de ser amigos de la República o de sentir afección hacia los hombres de izquierda o de que hoy podamos sentir deseos de cooperar con los dirigentes republicanos, especialmente ahora que no pueden ofrecernos nada a cambio de esa posible ayuda, cuando ellos mismos necesitan de la ayuda de otros y nosotros no podemos estar dispuestos a prestarles esa ayuda cuando todavia sufrimos las consecuencias de su manera de proceder con nosotros durante los cinco años y tres meses en que estuvo esta Zona bajo su protección?.

Segundo.- Es justo de que los dirigentes del Movimiento Nacional Español nos echen en cara el que hayamos intentado varias veces durante la epoca de la República conseguir de sus dirigentes las libertades que prometian al pueblo español y que nosotros preconizamos y deseamos para el pueblo marroqui?. Si el régimen republicano gobernó esta Zona durante mas de cinco años, la culpa de ello no es de los marroquies.

Dijimos siempre y repetimos ahora que lo del régimen español es una cuestión que solo incumbe a los españoles, ya que a ellos corresponde elegir el régimen bajo cuya égida quieren vivir; y a nosotros los marroquies solo nos incumbe exigir que ese régimen, el que fuere, respete nuestro propio régimen y nuestras leyes, costumbres y tradiciones, y dentro de ellas que nos conceda las libertades a que tenemos derecho, a fin de permitirnos el acceso a nuestra independencia, a la que España se comprometió al aceptar el ejercicio del protectorado sobre esta parte de Marruecos que las Potencias le confiaron en la Conferencia de Algeciras.

Estos es lo que pedimos de la monarquia española en su época; lo que también pedimos de la República durante los cinco años de su mandato y lo que no dejaremos de pedir del nuevo régimen que actualmente rige los destinos de España hasta que consigamos el resultado apetecido.

La unica diferencia en los medios ulitizados por nosotros para llegar a conseguir esos derechos, que consideramos sagrados, está en que durante la Monarquia fueron medios violentos, y cuando se recurre a la violencia el resultado es que el vendedor es quien siempre impone sus condiciones al vencido, que en este caso fué el pueblo marroqui, que por ello no cénsiguió de la Monarquia mas que lo que ella quiso darle, que fué poca cosa.

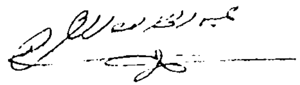
En la época republicana quisieron los marroquies utilizar medios de persuasión acordes con el espiritu que esa República preconozaba, pero no hallaron en sus hombres ninguno que quisiera oir nuestra voze posiblemente porque consideraban que nosotros los marroquies no habiamos hecho nada en favor de su régimen, y por eso la única cosa que obtuvo el Movimiento Nacionalista Marroqui fué el conseguir salir a la luz del dia en vez de seguir actuando clandestinamente como lo hacia durante el régimen monarquico.

Pero ahora que las cosas han cambiado en España y el Movimiento Nacional Español está en deuda con esta Zona y sus habitantes, por haber sido su cuna y a ellos se debe su victoria, consideramos que el primer derecho que debe sernos reconocido es que el Movimiento Nacionalista tenga existencia legal, o sea que se le permita fundar un Partido politico marroquí que actue a la luz del dia dentro de la legalidad y el derecho, y se le reconozca como lo que es realmente de hecho como representante unico y legitimo del pueblo marroqui; como portavoz sincero y leal de su opinion y sus aspiraciones y como único interlocutor con quien España debe entenderse en esta Zona.

Estos son los principios básicos sobre los cuales el Movimiento Nacional Español debe basar su nueva politica marroquí, si verdaderamente desea que colaboremos con él leal y sinceramente en bién de los pueblos español y marroquí.

Tetuán, primero de agosto de 1936.

Por el Comité de Acción Nacionalista
en el Norte de Marruecos



Abdeljalak Torres.-

Anexo 6

Iltmo. Sr. D. Juan Beygbeder
Delegado de Asuntos Indígenas
Tetuán.

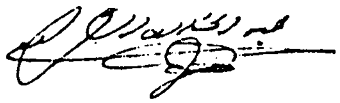
Querido amigo:

Dice el refrán español que lo prometido es deuda, y yo conforme a lo prometido le envío el MEMORANDUM que Vd. me pidió, que espero de todo corazón responda a lo que Vd. deseaba que fuese; que sirva para los fines a que está destinado y que le ayude en su deseo de tender una mano a este pueblo tanto tiempo oprimido; cosa en la que no tenemos ninguna duda, por habernos Vd. testimoniado de su amistad, su afecto y su cariño sinceros.

Yo he puesto en el MEMORANDUM toda mi buena voluntad y Vd. podrá comprobar, por haber sido durante varios años testigo presencial de muchos de los hechos contenidos en él, que todo lo que digo se ajusta a la verdad.

Y por último creo innecesario decirle que más que con el MEMORANDUM contamos con Vd. para que sea fiel intérprete de nuestras aspiraciones y sentimientos hacia el General Franco, al que deseamos toda clase de venturas a fin de que pueda laborar en bien de nuestros dos pueblos.

Reciba Vd. un buen abrazo de su amigo que sabe le quiere y distingue por encima de todo:



Tetuán, 1 de agosto de 1936.

Anexo 7

DELEGACION DE ASUNTOS INDIGENAS

PARTICULAR

Tetuán, 5 de Agosto de 1936.
Sid Abdeljalak Torres.

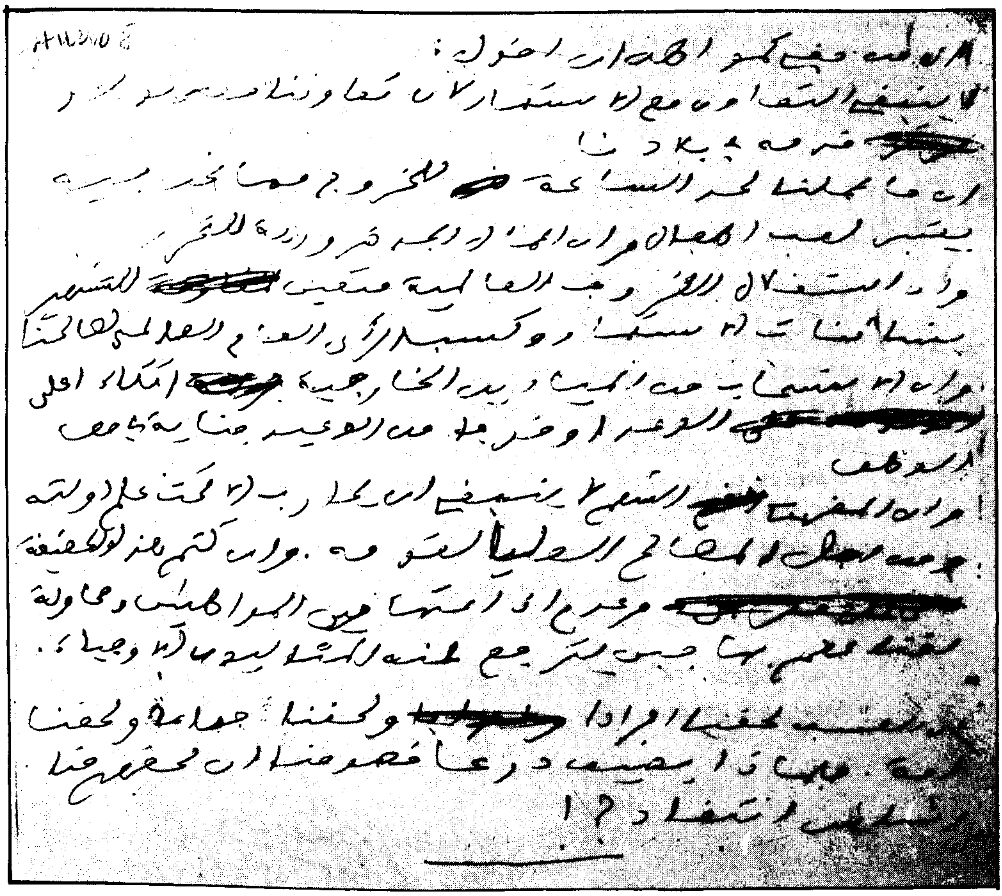
Querido Abdeljalak:
Solo unas letras para decirle que el General está en principio de acuerdo con la idea de su proyectado Partido Reformista y le autoriza a que presente Vd. la petición correspondiente a S.A.I. el Jalifa y a esta Delegación al mismo tiempo. De modo que puede Vd. hacerlo cuando pueda, y lo antes posible mejor.

Manos a la obra y ya sabe cuanto me alegro de que sus esfuerzos de tantos años se vean coronados con el éxito, que solo los que saben esperar y perseveran como Vd. son capaces de conseguir y se merecen. ?No dice el Koran que Dios recompensa a los que saben ser pacientes?.

En espera de sus gratas noticias, queda suyo affmo. y buen amigo que sabe le quiere:

Beigbeder

Anexo 8


٨) ولكن فيما يخص [illegible] :
لا ينبغي [illegible] الاستعمار [illegible]
[illegible]
إن ما [illegible] الساعة [illegible] للخروج [illegible]
[illegible]
وإن [illegible] العالمية [illegible]
[illegible]
وإن [illegible] الخارجية [illegible]
[illegible]
العطف
وإن [illegible] الشعب [illegible] ينبغي أن [illegible]
[illegible] الكفاح [illegible] وإن [illegible] الحقيقة
[illegible] ومحاولة
[illegible]
[illegible] جماعة [illegible]
[illegible]
[illegible] ؟!

TRADUCCION DE UNA CARTA

Alteza Imperial:

Saludos y cumplimientos. Y despues:

Con el debido respeto, ruego a V.A.I. me permita que le exponga lo siguiente, que esta relacionado con una cuestion de suma gravedad.

Se trata del alistamiento de los marroquies en las filas del Ejercito Español y su participacion en la guerra civil que se desarrolla en suelo español; asunto respecto al cual si hasta ahora hemos guardado el mas absoluto silencio, era porque el alistamiento solo se llevaba a cabo en las filas de las Fuerzas Regulares dependientes del Ejercito Español, en las cuales el alistamiento de los marroquies es considerado por nosotros como el de los mercenarios en la Legion Extranjera.

Ahora bien; como el alistamiento se ha hecho extensivo a las Mehal-las Jalifianas, que son Fuerzas genuinamente marroquies por lo que el soldado enrolado en las mismas no puede luchar mas que en aras de su religion y de su patria.

Señor: yo considero un deber mio deciros que no debemos cooperar de esta manera con el colonialismo, ya que ello contribuye a afianzar su permanencia en nuestro pais.

En efecto; lo que hemos hecho hasta hora, con el fin de salir de la situacion en que nos hallamos, no es mas que juego de niños; por lo que hemos de actuar con mayor energia si queremos librarnos del yugo que los atenaza. Para ello debemos aprovechar la coyuntura que se nos ofrece para denunciar los actos de los colonialistas ante la opinion publica internacional.

Señor: El marroqui que se precie de serlo no debe luchar mas que bajo la bandera de su pais y en defensa de los altos intereses de su pueblo. Ignorar esta realidad

y tratar de ocultarla al pueblo es una traicion.

Señor: Consentir el sacrificio colectivo impuesto a vuestro pueblo es un hecho de alta traicion. Es mas; el solo hecho de guardar silencio acerca de esta carniceria, tambien es un hecho de alta traicion ante la historia.

Señor: al deciros todo esto, no ignoro que V.A.I. nada puede hacer frente a este acto de tirania; pero considero que no es del agrado de Dios y de la humanidad el que V.A. adopte una actitud de simple espectador.

Yo creo que V.A. aun puede hacer algo en lo que se refiere a las Fuerzas Jalifianas que luchan en tierra española bajo bandera marroqui. Para ello bastaria con que V.A. obtuviera una "fetua" en la que los ulemas condeben la participacion de tales fuerzas marroquies en la guerra civil española.

Anexo 9

Al Excmo. Sr. Alto Comisario de España en Marruecos

Excmo. Senor:

Permitame V.E. que le exponga por escrito, ya que no me dió V.E. ocasión para hacerlo ayer verbalmente, mi punto de vista acerca del alistamiento de los marroquies en el Ejército Español y su intervención en la guerra que sostienen los dos bandos hispanos en pugna.

Empezaré por decir a V.E. que desde el primer momento hemos decidido guardar la mas escrupulosa neutralidad frente al alzamiento nacional contra el régimen republicano español, por considerar que la pugna entre los dos bandos en lucha es asunto exclusivo del pueblo español; y por eso consideramos que el alistamiento de los marroquies en las filas del Ejercito nacional y su intervencion en la guerra civil española es contraria a esa neutralidad que debe observar el pueblo marroqui.

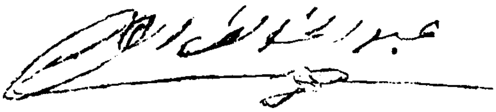
Esta postura nuestra no debe interpretarse de ningun modo como un acto hostil al alzamiento nacional o de amistoso hacia el regimen republicano, ya que, por un lado, nosotros somos conscientes de que nuestra Zona está sometida al estado de guerra instaurado al iniciarse el alzamiento y se halla bajo el control del Ejército nacional, y por otro lado, el pueblo marroqui nada le debe a una República que no ha hecho nada en su beneficio.

Naturalmente está demas que le diga a V.E. que mi punto de vista es el del movimiento nacionalista, del que ya tuve ocasion de exponer verbalmente y por escrito a S.A.I. el Jalifa Mulay El Hasan, el cual es dueño y señor de adoptar la posicion oficial que mas crea conveniente, habida cuenta de su calidad de alta Autoridad marroqui en esta Zona.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Tetuan a diez de agosto de mil novecientos treinta y seis.

Su servidor:



Anexo 10

A sus órdenes, mi General:

Cuando me ordenaste anteayer que dejara de intervenir en los asuntos tocantes a los nacionalistas, no acerté a saber la razón de la medida, y como era mi obligación acaté la órden y dejé que el Teniente Coronel Beigbeder se ocupara de esos asuntos.

Pero, como el mismo dia recibí varios informes de nuestros confidentes en Tánger -de los que te envío copia- en los que se pone de manifiesto que el cabecilla moro está en estrecha relación con los rojos de esa Zona, con quienes trata de poner en pié un plan tendente a crearnos dificultades en esta Zona, especialmente en lo que se refiere al reclutamiento de los moros en nuestras filas; y como al mismo tiempo recibí un telegrama del Servicio de Información militar de Ceuta, corroborando el contenido de los informes de Tánger, creí que debía proceder inmeditamente a la arrestación de Torres. Como no pude localizarte por causa de tus constantes desplazamientos, acudí al Jalifa en compañía de Beigbeder y le hice saber mi decisión de proceder a tal detención, diciéndole simplemente que estoy en posesión de documentos que prueban su participación en un plan republicano tendente a crear dificultades en la retaguardia del glorioso Ejercito Nacional, pero que prefería que la detención de Torres fuera hecha por las autoridades moras para someterlo a un tribunal militar.

El Jalifa, que me comprendía perfectamente, esperó a que Beigbeder le tradujera al árabe mis palabras, para decirme bruscamente que se negaba a lo que le pedía, y levantandose de su trono se dirigió al Coronel Beigbeder diciendole textualmente en español: Coronel Beigbeder, sed testigo de que me opongo rotundamente a que el señor Torres sea detenido y menos aún a que sea juzgado por un tribunal militar, y exijo que se me ponga inmediatamente en contacto con S.E. el general Franco.

Ante tal insolente reaccióndel Jalifa, hube de abandonar el Palacio, donde permaneció el Teniente Coronel, cuya actitud me parece un tanto extraña, ya que cuando le pido su opinión se limita a decirme que él no cree que la postura adoptada por el cabecilla moro frente al reclutamiento esté relacionada con los contactos que pueda tener con los rojos de Tánger. Y cuando yo le digo al Coronel que en un estado de guerra la simple oposición al alistamiento es una traición a la causa nacional, él me responde que para Torres, por encima del bando militar, está su falsa Ley y ésta, queramos o no, se opone al reclutamiento del moro en un ejército extranjero

A la vista de todo ésto yo me pregunto por qué no hemos prolongado el arresto de Torres en su casa hasta que hayamos terminado la obra de reclutamiento. Pero de todos modos la decisión final te corresponde a ti.

Recibe un fuerte abrazo de tu incondicional:

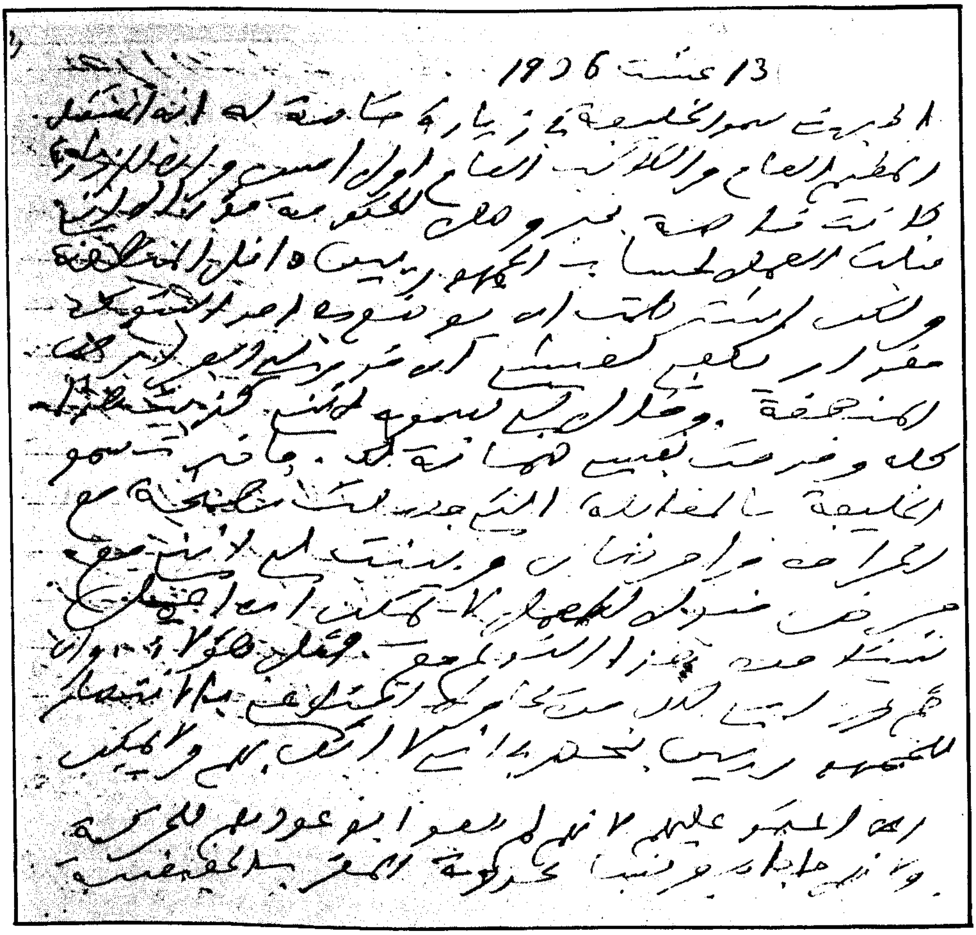
Anexo 11

Nota del Agente K.35 - Tánger.

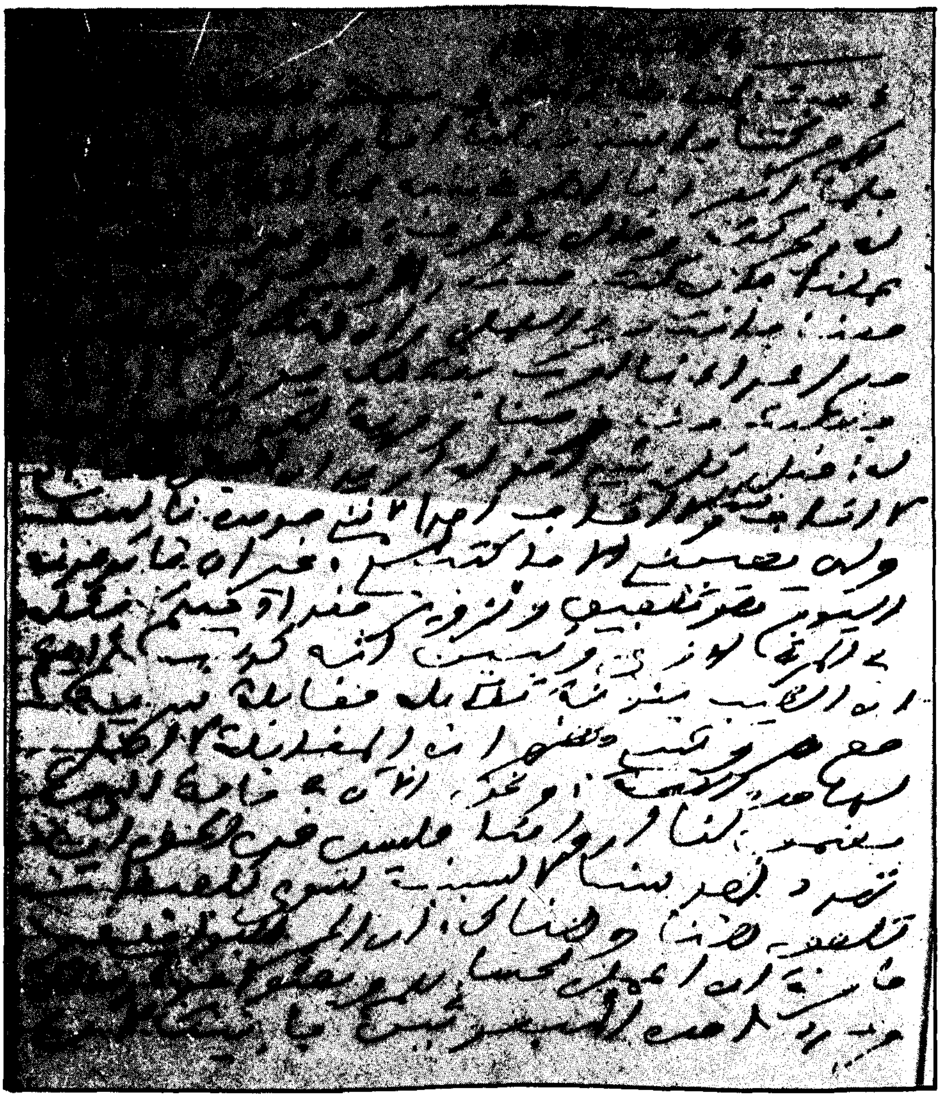
Recibimos noticias por el correo inglés que hace unas noches se reunieron en casa de Torres algunos miembros de su partido, incluso gente de algunas kabilas, para oir a un músico de la zona francesa, llamado Karrich, agente francés y que está al mismo tiempo de acuerdo con la Legación de la España roja, en Tánger.

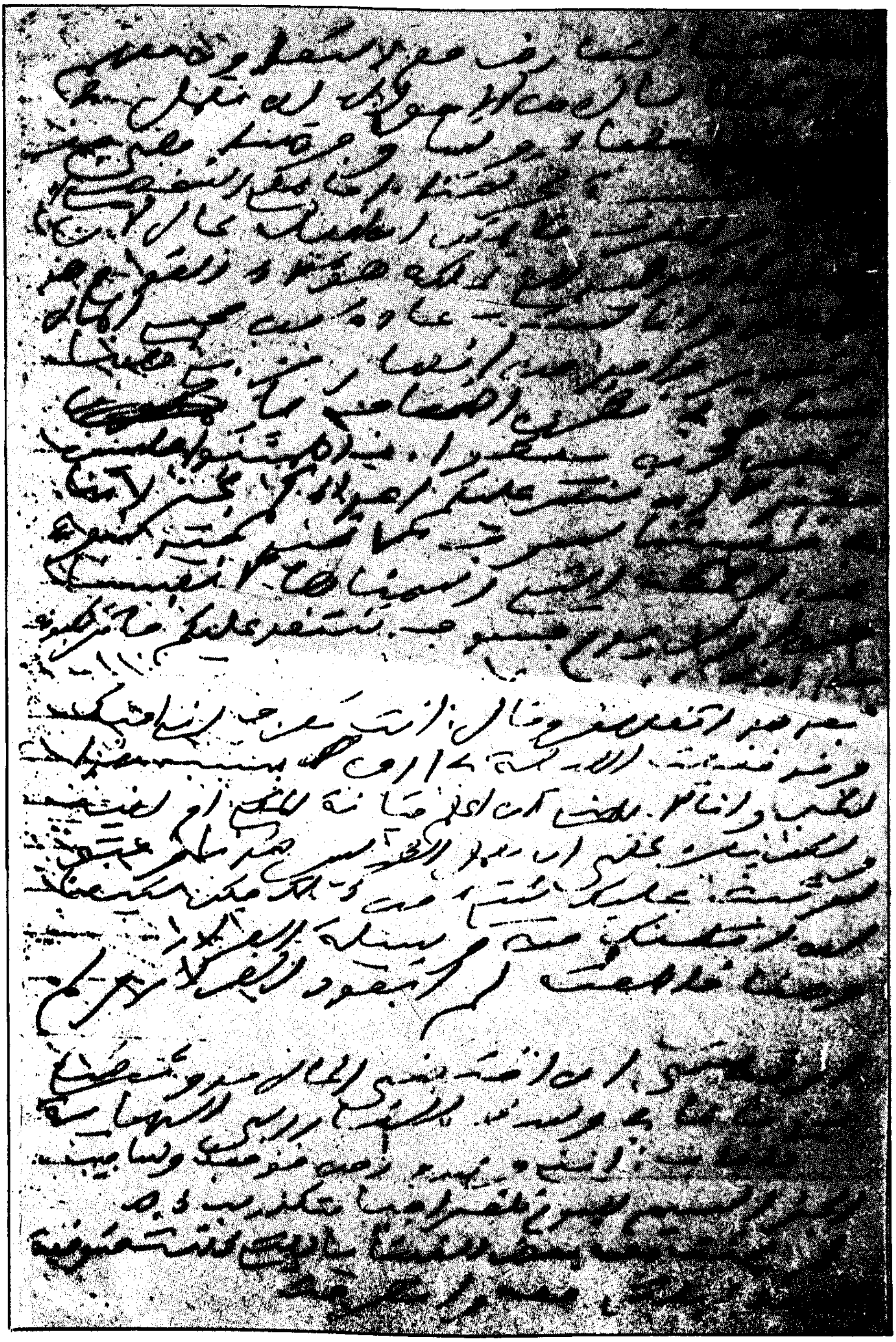
Karrich, va a hacer unas fotografias de información para la propaganda roja de Barcelona y con tal objeto el Sr. Torres va a organizar manifestaciones de mujeres de protestas y otras cuantes manifestaciones de hombres, para dar pretexto a que la propaganda roja diga que hay distrubios en esta zona. En este mes habrá dos o tres manifestaciones pequeñas y se prepara la manifestación grande de protesta

Anexo 12

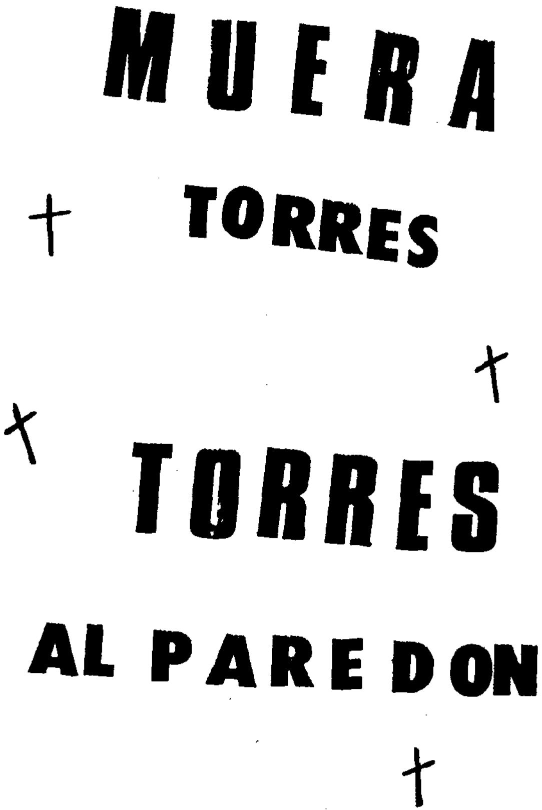


Anexo 13



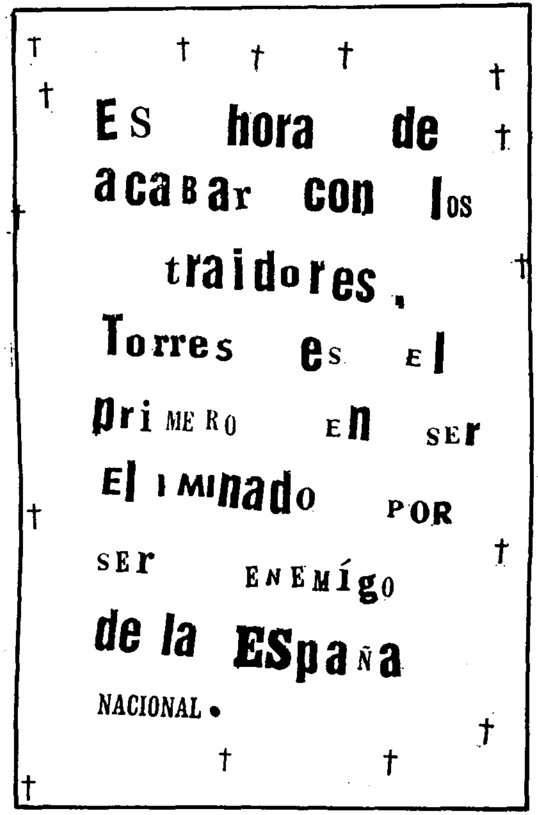


Anexo 14



MUERA TORRES

TORRES AL PAREDON



Es hora de acabar con los traidores. Torres es el primero en ser eliminado por ser enemígo de la España NACIONAL.

CUANDO SE INICIÓ EL
GLORIOSO MOVIMIENTO NA-
CIONAL FRANCO DETUVO
AL CONSPIRADOR TORRES,
PERO UNA MANO OCULTA
no SOLO LO SOLTÓ SINO
QUE LE AYUDÓ PARA CON-
TINUAR CONSPIRANDO CONTRA
EL REGIMEN Español.
HOY SE SABE QUE EL
MORito HA VUELto A SUS
ANDADAS PONIENDOSE en

CONTACTO con LOS ENEMIGOS
DE ESPAÑA.
SI LA AUTORIDAD
NO ACTUA CONTRA ÉL
LO HAREMOS NOSOTROS.

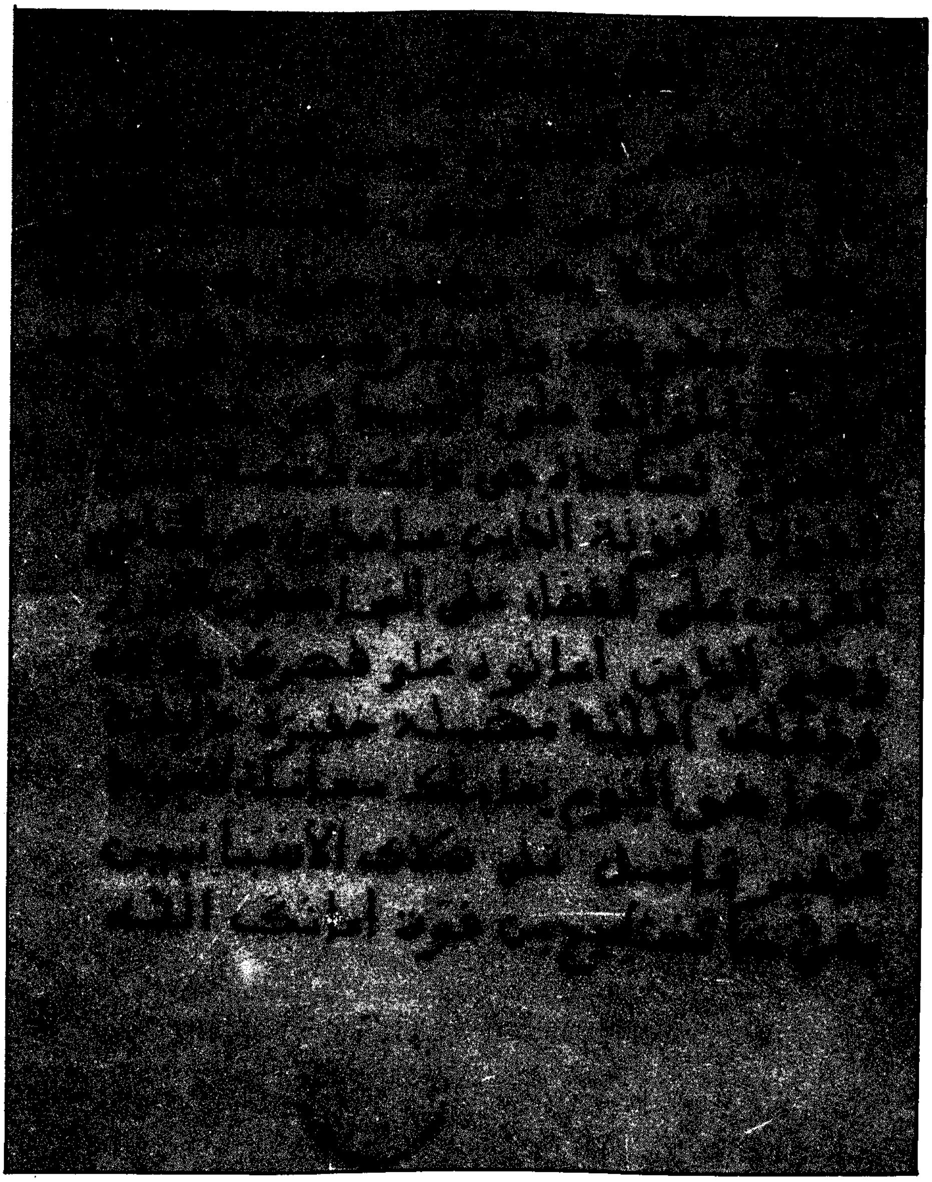
TORRES ES UN
TRAIDOR Y COMO TAL
DEBE MORIR.

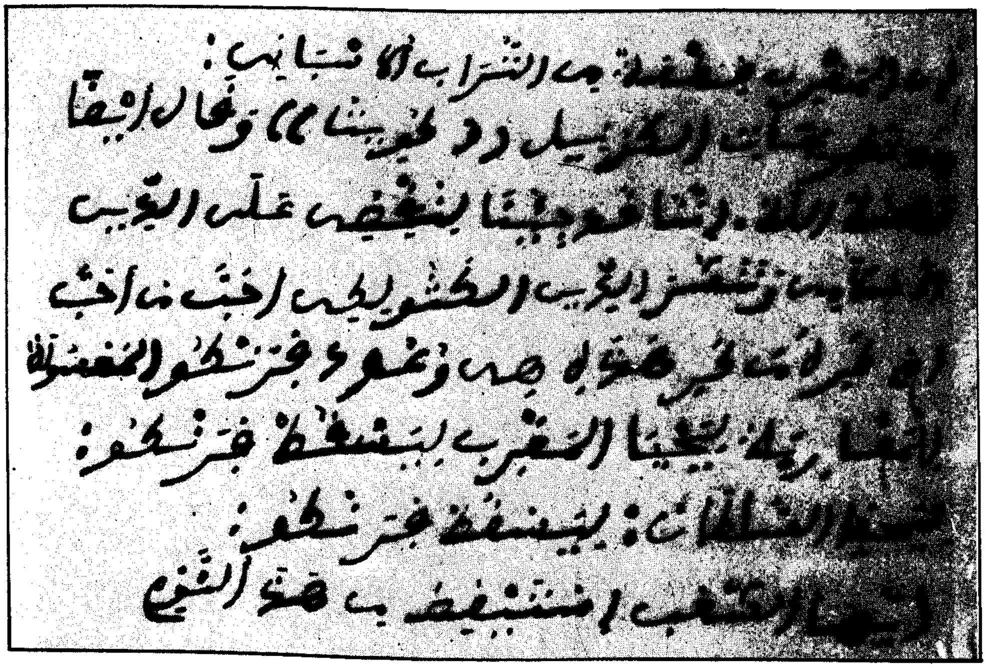
LA FALANGE.

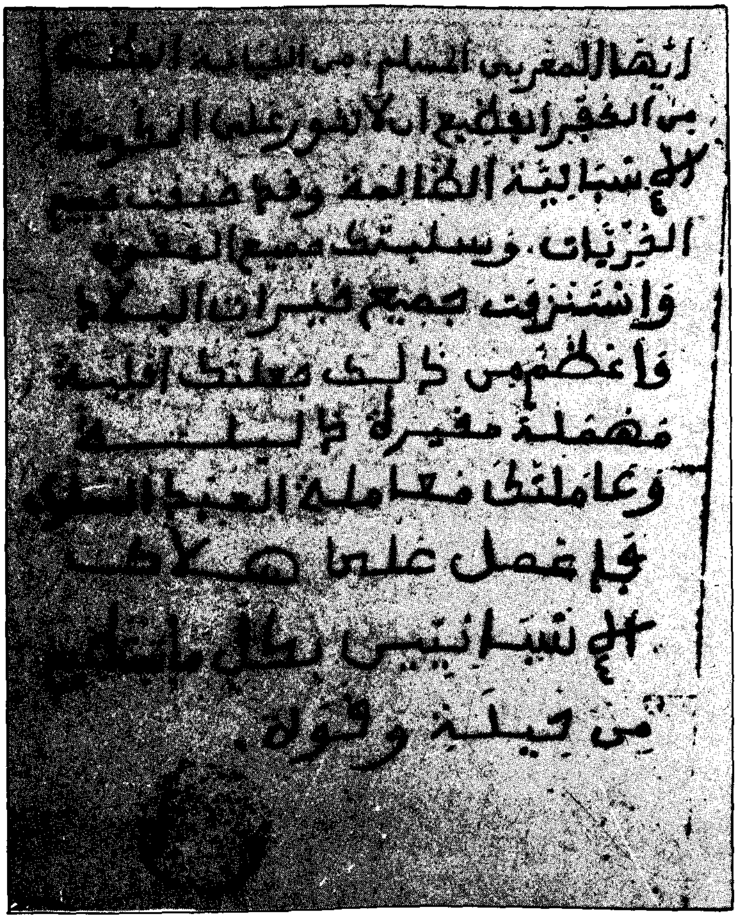
Torres se reunió en
Tanger con elementos
rojos que conspiran
contra nuestro Movi-
miento Nacional

torreS debe morir
por conspirar contra
el gobierno español

Anexo 15







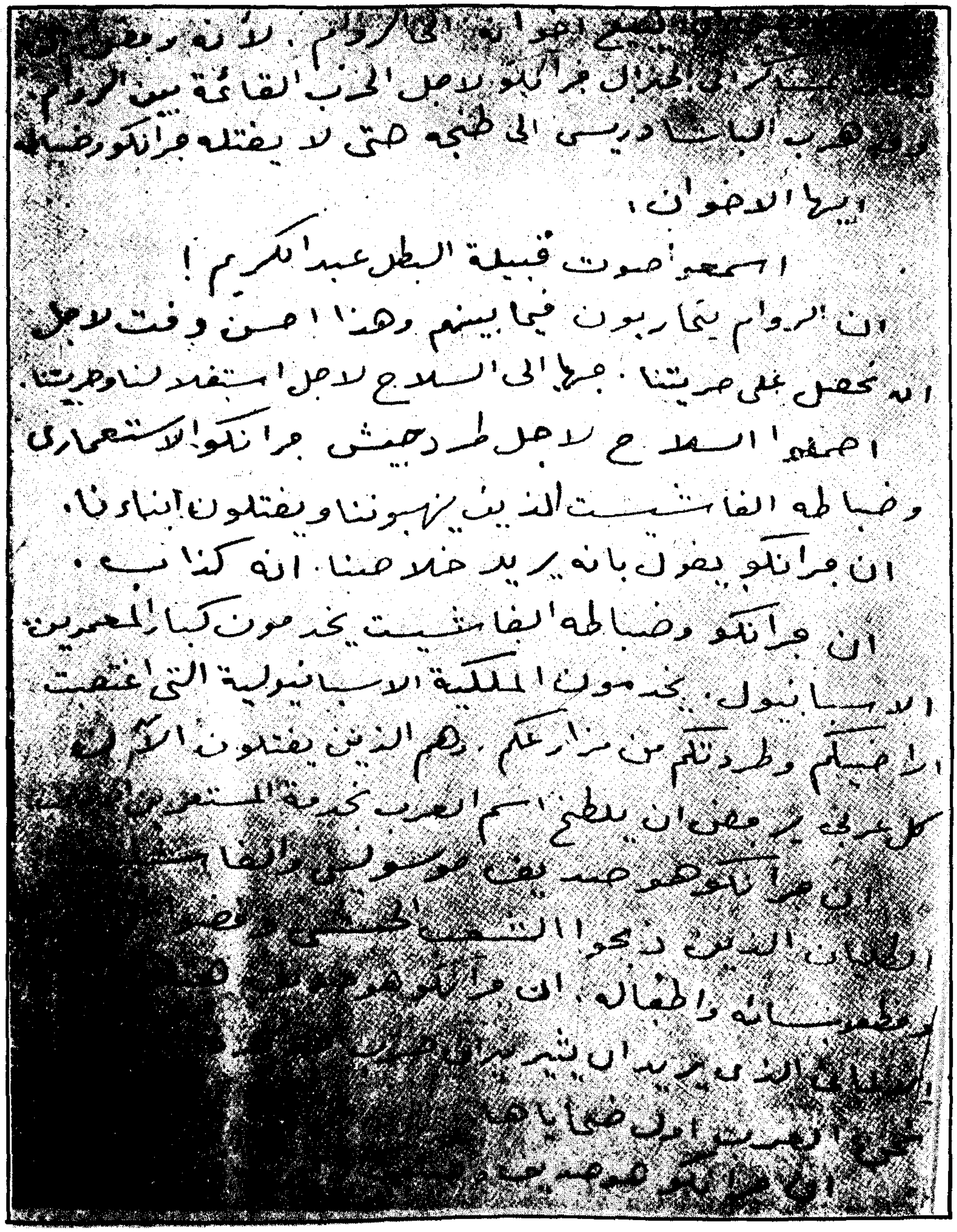
أيها المغربي المسلم من [illegible]
من الخجل الفظيع ان لا تثور على [illegible]
الإسبانية الظالمة وقد ضيقت [illegible]
الجزئيات، وسلبتك جميع [illegible]
واستنزفت جميع خيرات البلاد
وأعظم من ذلك [illegible]
مضللة مغيرة لا [illegible]
وعاملتك معاملة العبيد [illegible]
فاعمل عليها [illegible]
الإسبانيين [illegible]
من حيلة وقوة.

Anexo 16

أيها الشعب المراكشي الكريم

يا إخواننا العرب المسلمين! يا أبناء عبد الكريم الأبطال

إن الجنرال فرانكو قد قتل بالرصاص في ٢٦ جوليه قائد بني حامد
لأنه رفض مع كل الجبليين أن يذهبوا إلى الحرب في إسبانيا.
إن القائد والجبليين هم على حق في رفض خدمة الجنرال فرانكو
والمستعمرين الإسبانيول. فإن هؤلاء المستعمرين وضباطهم
يقتلوننا ويعذبوننا منذ ١٠٠ سنة، والآن يريدون أن يذهب
أبناؤنا كعساكر لخدمة مطامعهم الاستعمارية.
وفي ٢٠ جوليه رمى فرانكو في السجن قياد بني ورياغل
والقبائل الأخرى الذين كانوا مع عبد الكريم منذ عشر سنوات
وطردوا الروم من أراضينا وذلك لأن هذه القبائل لم
تدفع الترتيب.
إن الجنرال فرانكو يهدد بالموت كل من لا يدفع الترتيب
ولكن المراكشي لا يخاف من الموت ويعرف بأن الموت
في سبيل أمته ووطنه هو جهاد.
إن فرانكو يفرض غرامة على العرب الفقراء ويرمي في السجن
الوطنيين العرب الذين يريدون حرية بلادهم. وقد خربت
المدافع جبهة الآن بسبب الحرب الناشبة بين الإسبانيول
ويبقى الألوف من المراكشيين الفقراء بدون بيت ولا مأوى.
إن فرانكو قد هدد بالموت الباشا دريس الريفي



[illegible] يصبح اخوانه الى الروام. لانه [illegible]
[illegible] الى الجنرال فرانكو لاجل الحرب القائمة بين الروام.
[illegible] هرب اباننا دريسي الى طنجة حتى لا يقتله فرانكو [illegible]

ايها الاخوان،

اسمعوا صوت قبيلة البطل عبد الكريم!

ان الروام يتحاربون فيما بينهم وهذا احسن وقت لاجل
ان نحصل على حريتنا. هلموا الى السلاح لاجل استقلالنا وحريتنا.
احملوا السلاح لاجل طرد جيش فرانكو الاستعماري
وضباطه الفاشيست الذين ينهبوننا ويقتلون ابناءنا.
ان فرانكو يقول بانه يريد خلاصنا. انه كذاب.
ان فرانكو وضباطه الفاشيست يخدمون كبار المعمرين
الاسبانيول. يخدمون الملكية الاسبانيولية التي اغتصبت
اراضيكم وطردتكم من مزارعكم. وهم الذين يقتلون [illegible]
كل عربي يرفض ان ينطق اسم العرب بخدمة المستعمرين [illegible]
ان فرانكو هو صديق موسوليني والفاشيست
الطليان الذين ذبحوا الشعب الحبشي [illegible]
[illegible] واطفاله. ان فرانكو هو [illegible]
[illegible] الذي يريد ان [illegible]
[illegible] اول ضحاياها
ان فرانكو [illegible]

[illegible] عبد الكريم !

فانتصار فرانكو هو يعني زيادة الترتيب والاستعباد
على كل العرب والمسلمين.

فليسقط فرانكو ! فليسقط كل الفاشيست !

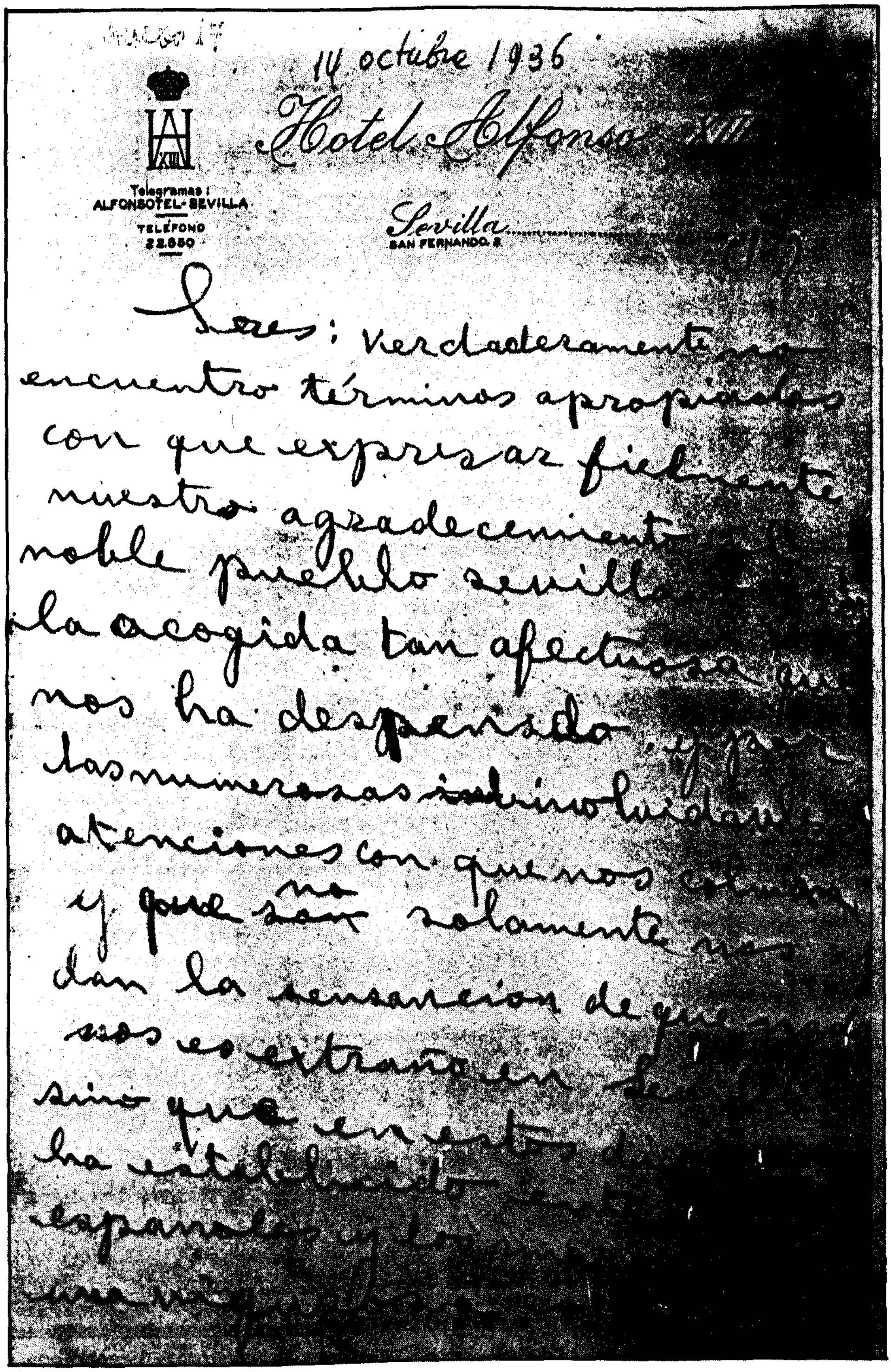
الى السلاح ، في سبيل استقلال مراكش وطنكم المحبوب.
نحن العرب والمسلمون في الجزائر وتونس وسوريا وفلسطين
وكل العالم نؤيدكم ونساعدكم . وكل الرجال الاحرار في كل
الدنيا والشعب الاسباني نفسه وجبهته الشعبية يؤيدوننا
ويساعدونا لاجل الحصول على استقلال مراكش وانقاذ وطننا
العرب وتشكيل حكومة وطنية في مراكش العربية.

ايها العساكر النظاميون العرب :

تآخوا واتحدوا مع جيوش وعساكر الجبهة الشعبية الاسبانية
الذين يحاربون بشجاعة عدونا المشترك الجنرال فرانكو.
هيا الى الجبهة الشعبية ضد فرانكو وضباطه اليسوعيين
الذين يريدون محو الاسلام في الريف.
لا تدفعوا الضرائب ! لا تعطوا لا حبة قمح ولا خروف.
اقطعوا الجسور ، اضربوا الطرق ، احرقوا الطيارات !
ارفعوا اسم العرب في العالم كله.

جمعية الاتحاد العربي الاسلامي

Anexo 17



14 octubre 1936

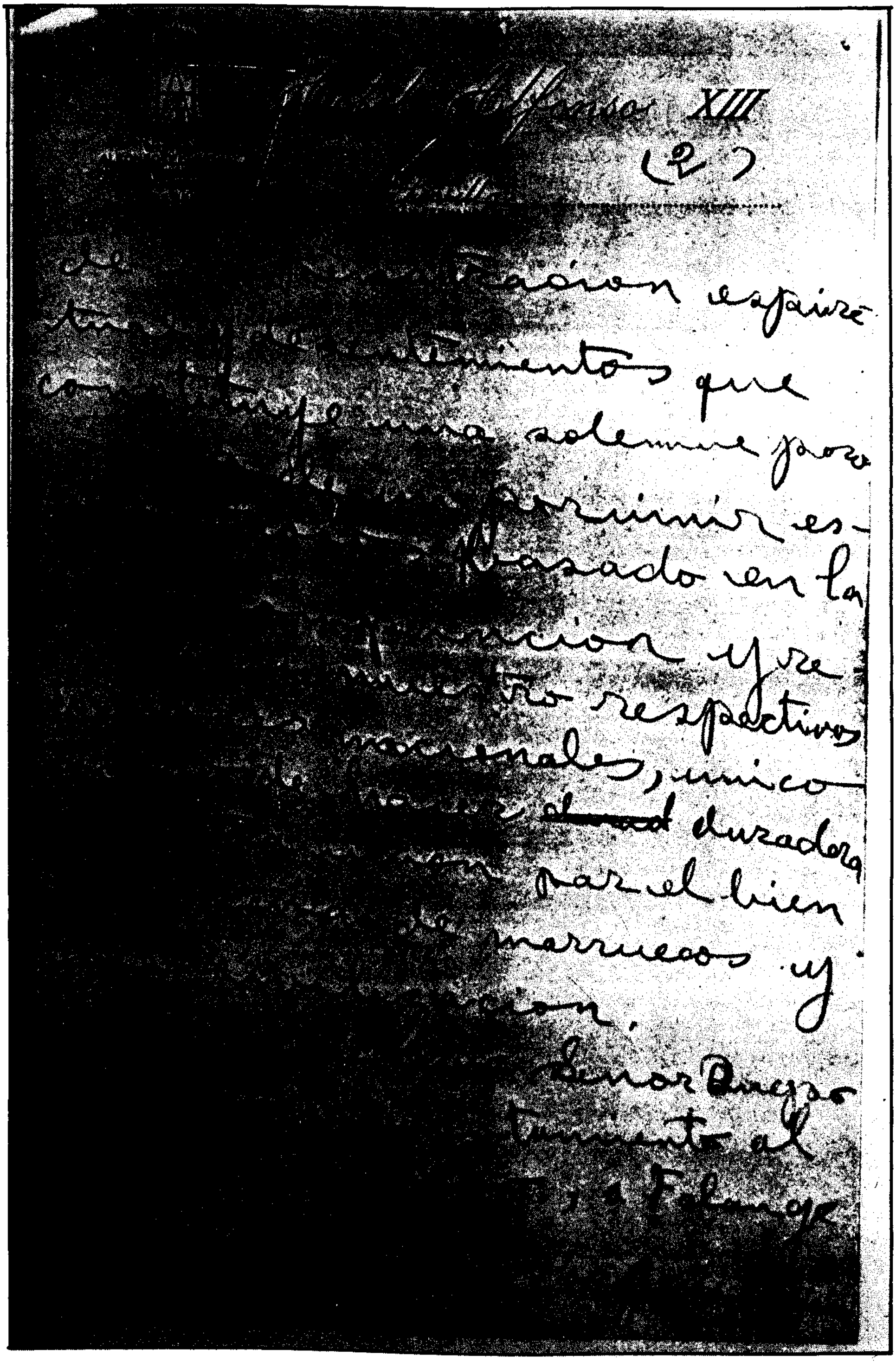
Hotel Alfonso XIII

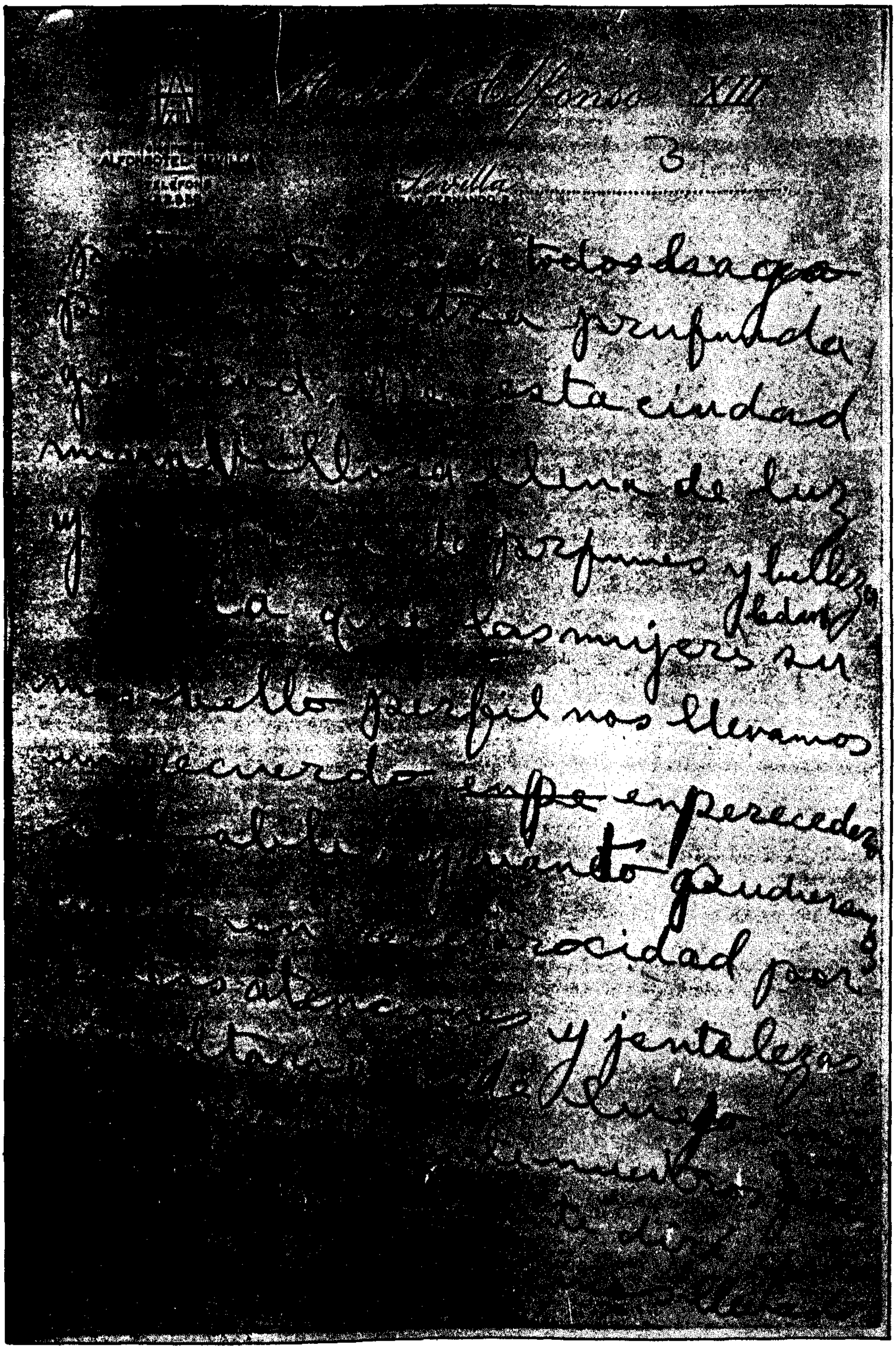
Telegramas: ALFONSOTEL-SEVILLA

TELÉFONO 22.850

Sevilla
SAN FERNANDO, 2

Sres: verdaderamente no encuentro términos apropiados con que expresar fielmente nuestro agradecimiento [illegible] noble pueblo sevilla[illegible] la acogida tan afectuosa que nos ha dispensado y [illegible] las numerosas ~~in~~ inolvidables atenciones con que nos colman y que no solamente nos dan la sensación de que no nos es extraño en [illegible] sino que en esto [illegible] ha establecido [illegible] españoles y los [illegible]


XIII
(2)
...ración espiri-
...mientos que
...una solemne paso
...primir es-
...sado en la
...ción y re-
...tro respectivos
...nales; único
...duradera
...paz el bien
...marruecos y
...ción.
...Señor Queipo
...mento al
... Falange

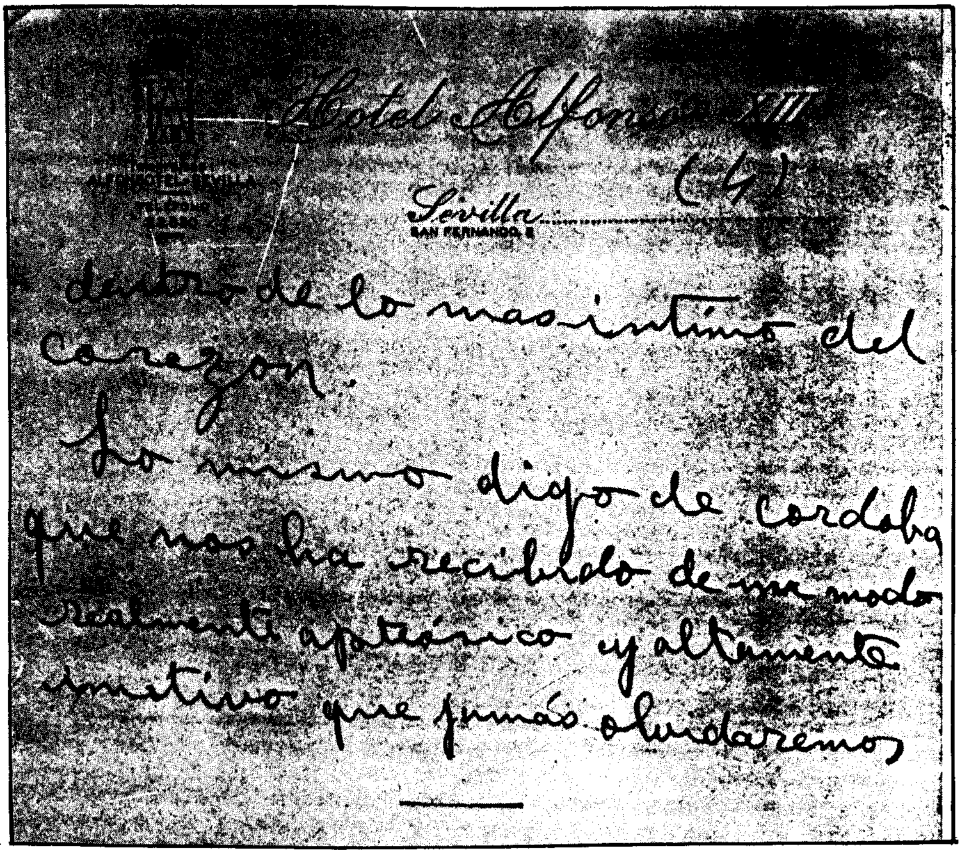


Hotel Alfonso XIII

3

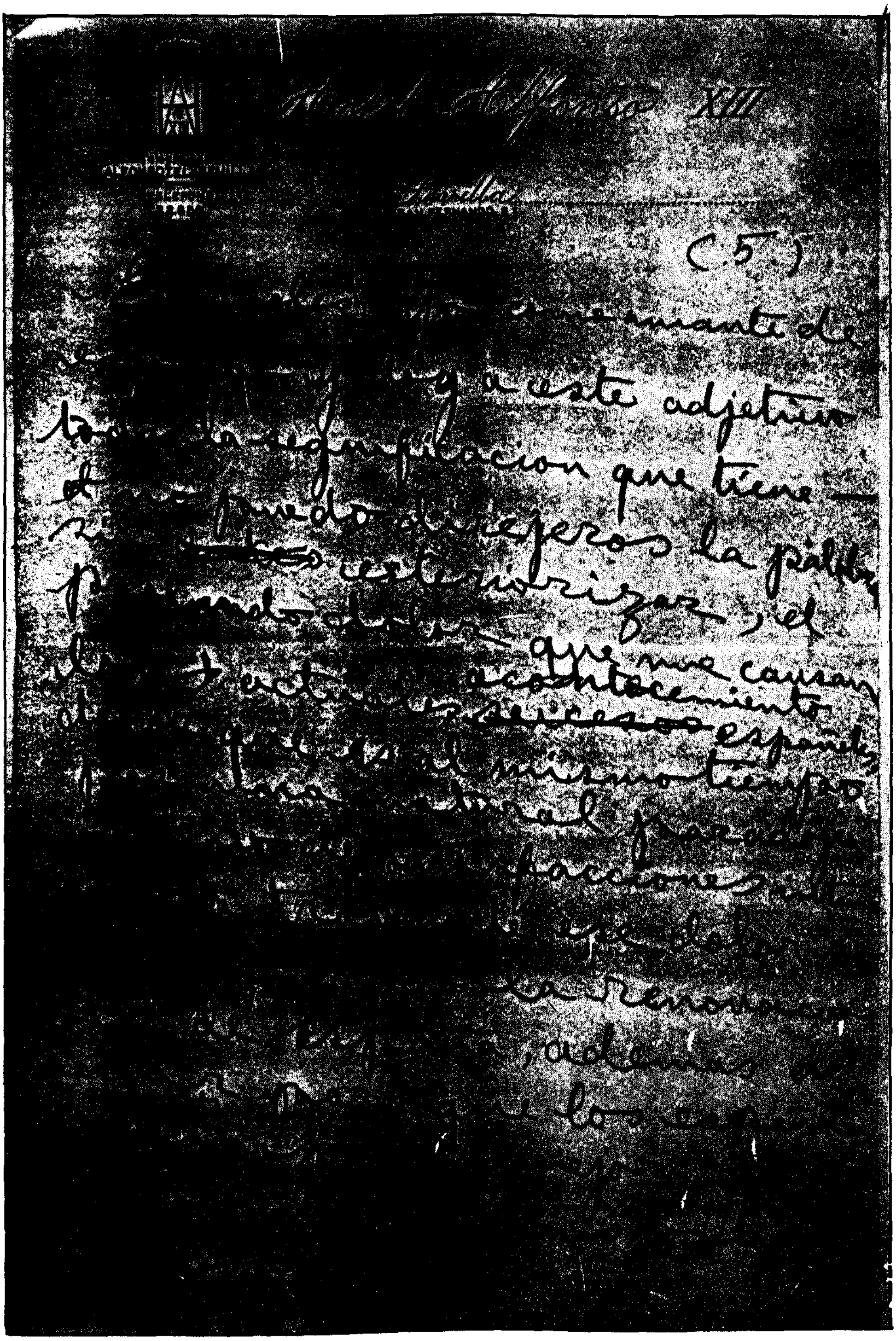
Sevilla

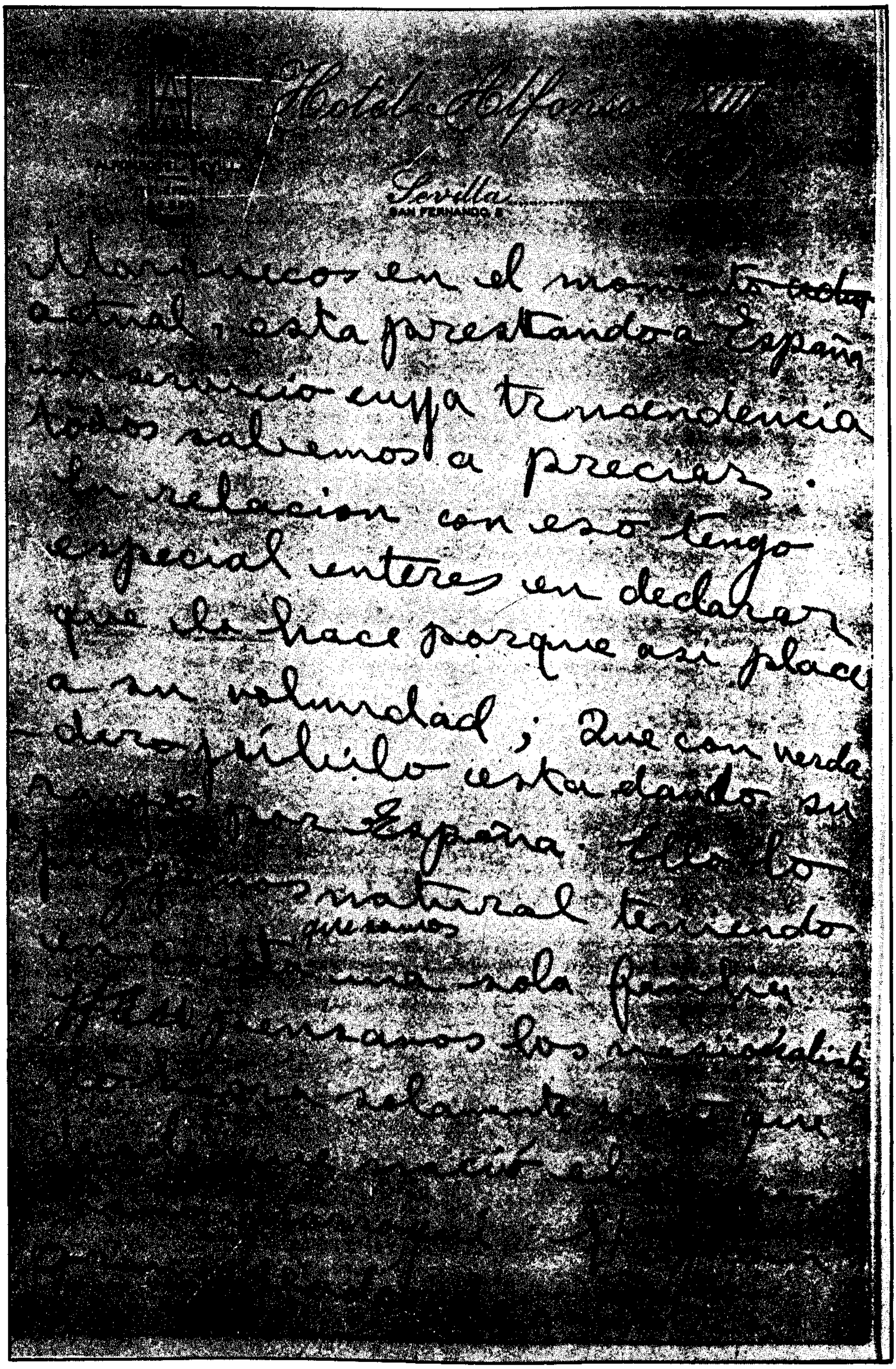
[illegible] todos de agua
[illegible] profunda
[illegible] esta ciudad
[illegible] llena de luz
y [illegible] perfumes y belleza
[illegible] las mujeres su
[illegible] bello perfil nos llevamos
[illegible] recuerdo imperecedero
[illegible] pudiera
[illegible] ocidad por
[illegible] y gentileza
[illegible]



Hotel Alfonso XIII
(4)
Sevilla
SAN FERNANDO, 2

dentro de lo mas intimo del corazon.
Lo mismo digo de Cordoba que nos ha recibido de un modo realmente apoteósico y altamente emotivo que jamás olvidaremos

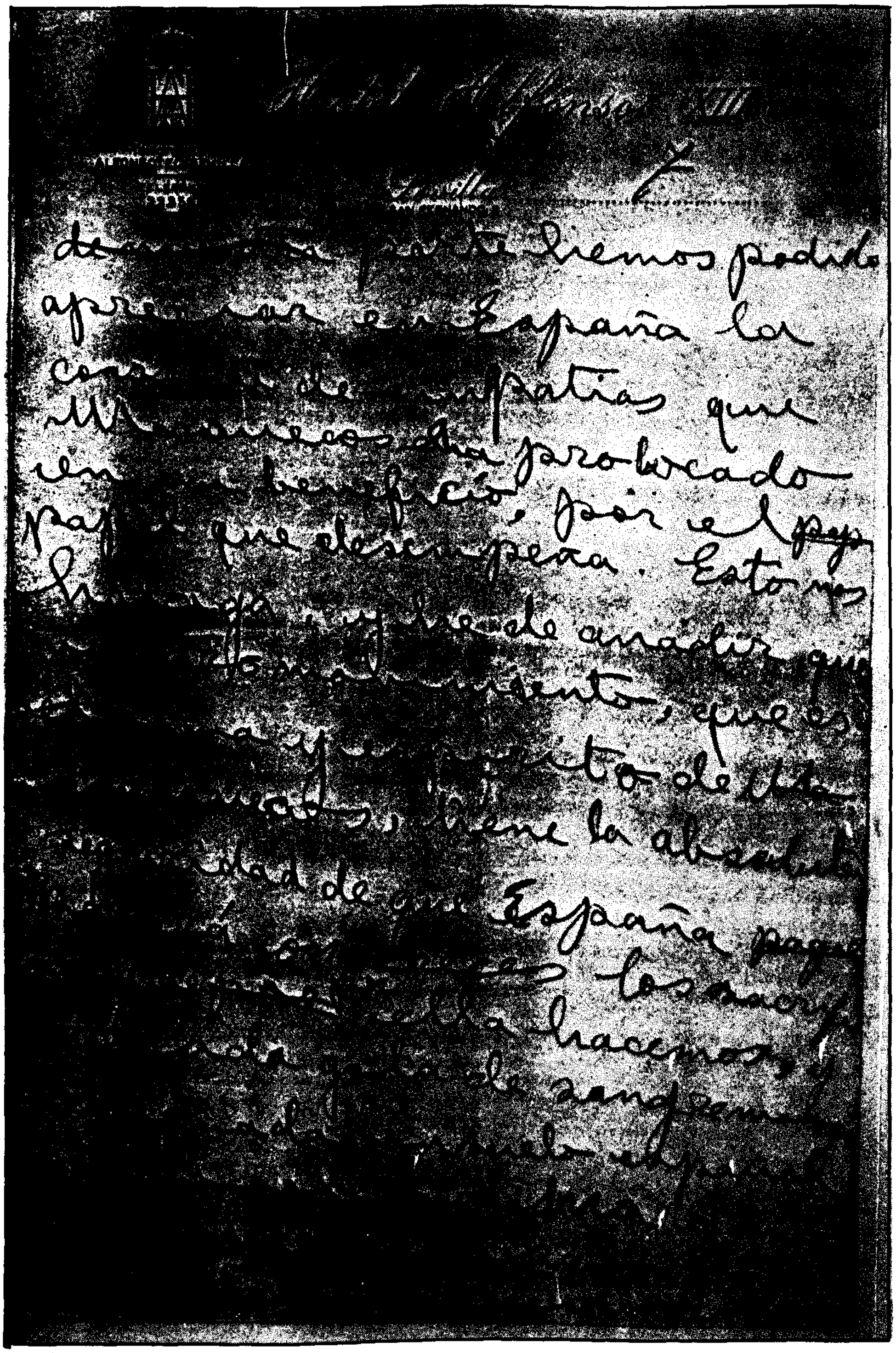

Hotel Alfonso XIII
Sevilla
(5)
a este adjetivo
que tiene


Hotel Alfonso XIII

Sevilla

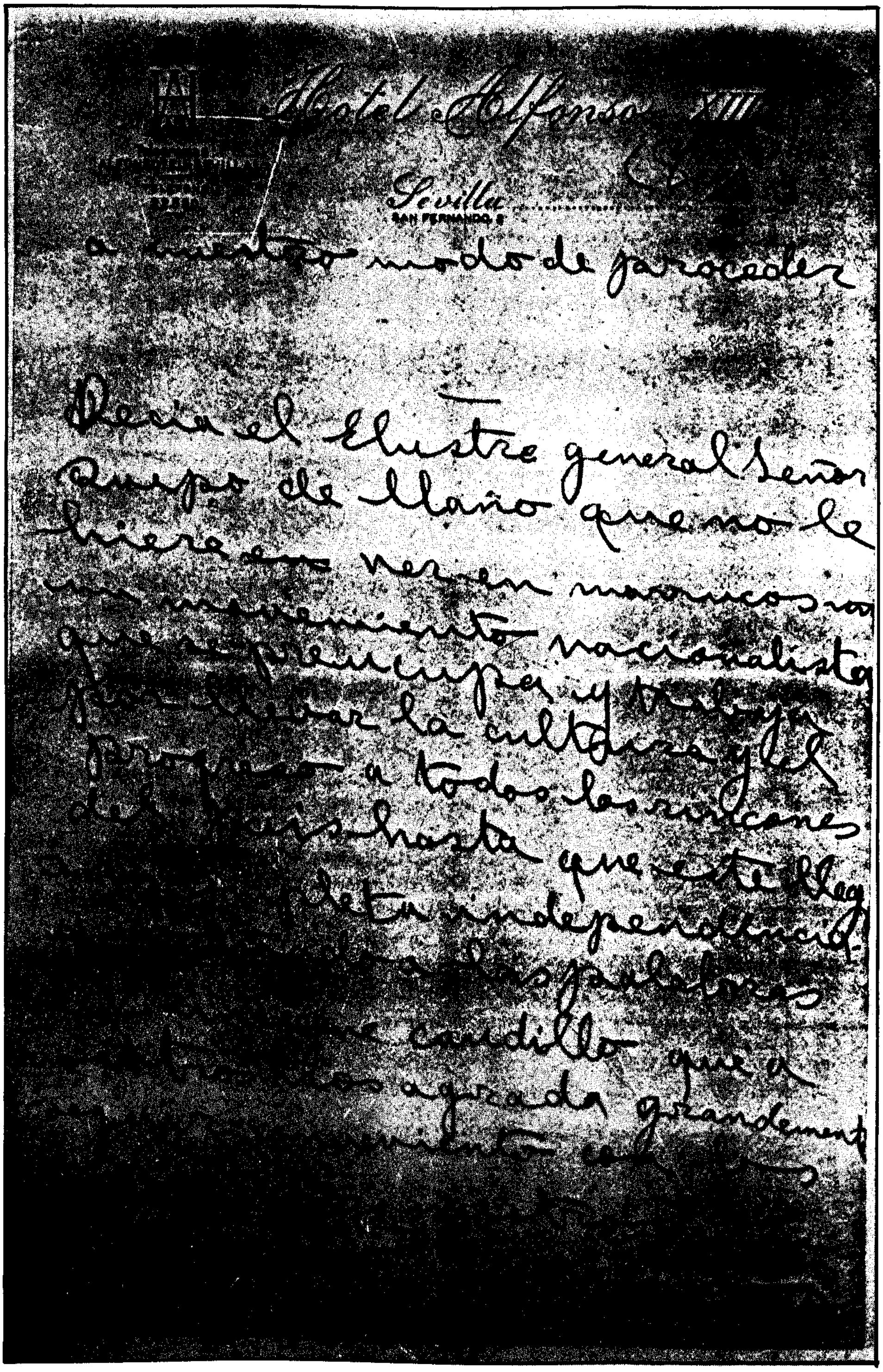
SAN FERNANDO 2

Marruecos en el momento actual, está prestando a España un servicio cuya trascendencia todos sabemos apreciar. En relación con eso tengo especial interés en declarar que lo hace porque así place a su voluntad; que con verdadero júbilo está dando su [illegible] por España. Ello lo [illegible] natural teniendo [illegible] que somos una sola familia. [illegible] pensamos los [illegible] solamente [illegible] que [illegible]


Hotel Alfonso XIII

Sevilla

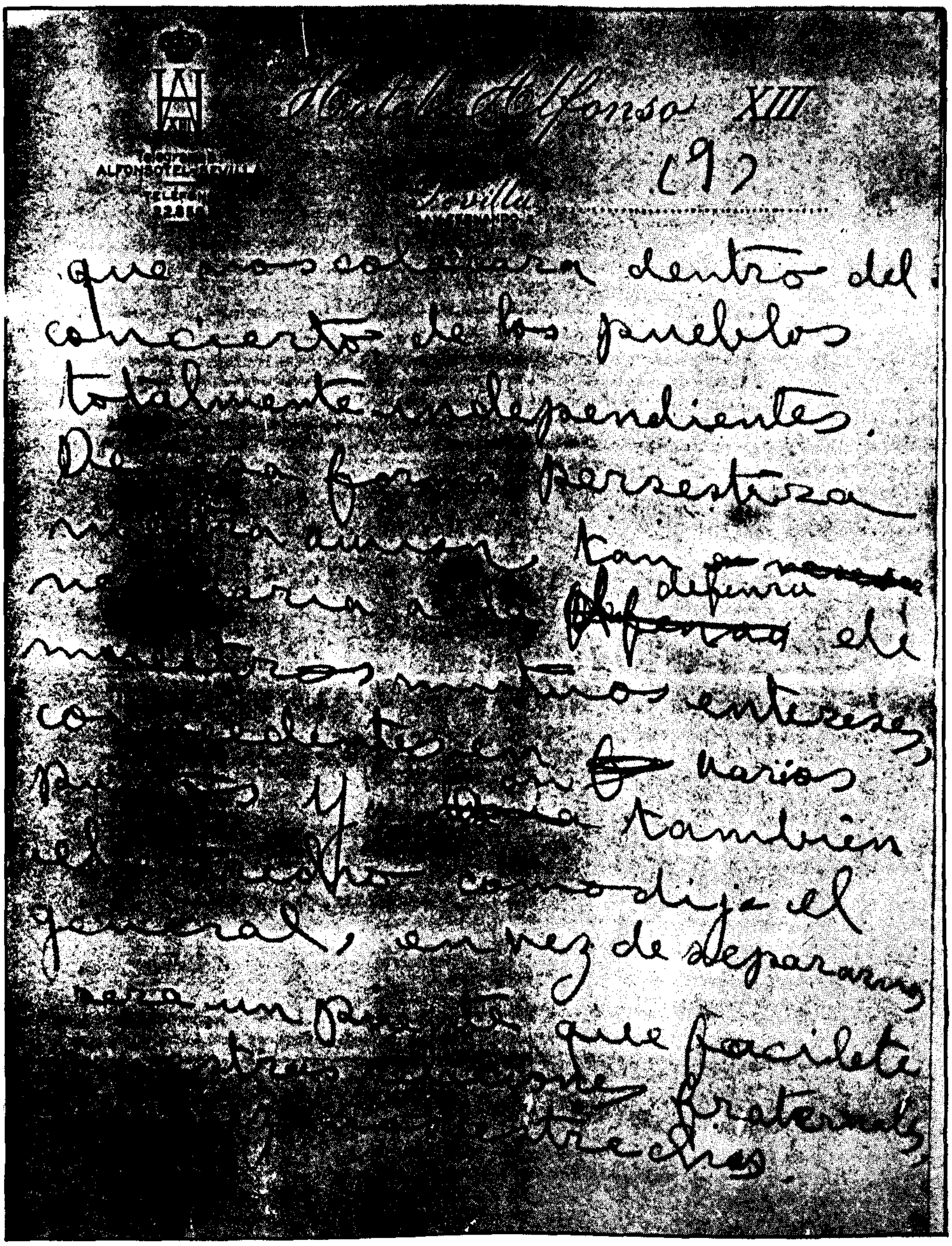
de [illegible] parte hemos podido
apr[illegible] en España la
con[illegible] de [illegible]patías que
[illegible] ha provocado
en [illegible] beneficio, por el
pap[illegible] que desempeña. Esto nos
[illegible] de añadir, que
[illegible]miento, que es
[illegible]to de [illegible]
[illegible], tiene la absolut[illegible]
[illegible]dad de que España pag[illegible]
[illegible] los marr[illegible]
[illegible] hacemos,
[illegible] de sangre [illegible]
[illegible]



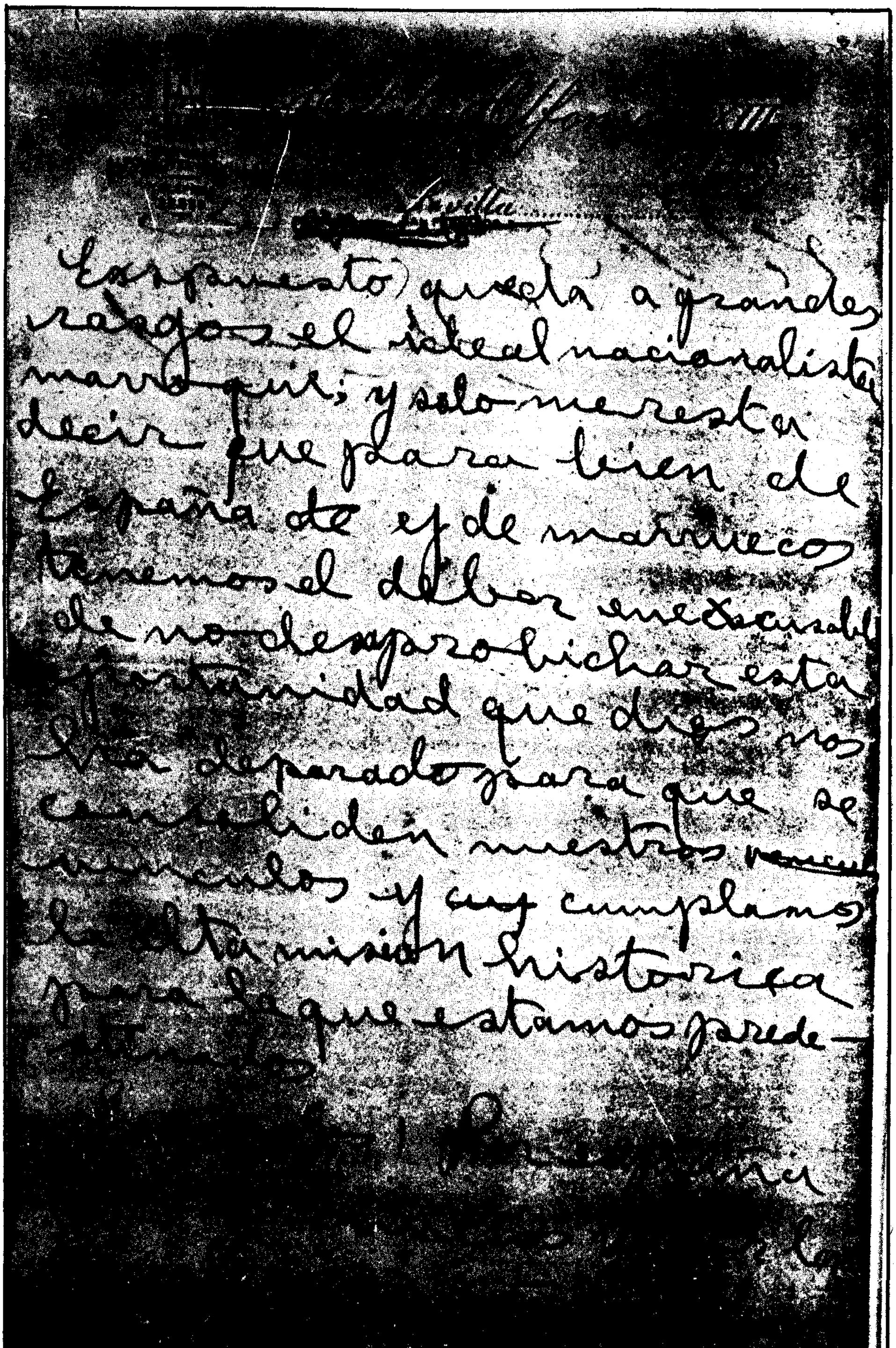
Hotel Alfonso XIII
Sevilla
San Fernando 2

a nuestro modo de proceder

Decía el Ilustre general Señor Queipo de Llano que no le hiciera [illegible] vez en marruecos un movimiento nacionalista que se preocupa y trabaja para llevar la cultura y el progreso a todos los rincones de [illegible] hasta que este lleg[illegible] [illegible] independencia [illegible] palabras [illegible] caudillo que [illegible] agrada grandemente [illegible]



que [illegible] dentro del concierto de los pueblos totalmente independientes. [illegible] persestirza [illegible] con ~~[illegible]~~ defensa ~~[illegible]~~ de [illegible] mutuos intereses coincidentes en ~~[illegible]~~ varios [illegible] y ~~[illegible]~~ también el [illegible] como dijo el general, en vez de separarnos para un [illegible] que facilite [illegible] fraternales [illegible] estrechas



Hotel Alfonso XIII
Sevilla

Expuesto) que está a grandes
rasgos el ideal nacionalista
marroquí; y sólo me resta
decir que para bien de
España y de Marruecos
tenemos el deber inexcusable
de no desaprovechar esta
oportunidad que Dios nos
ha deparado para que se
consoliden nuestros vínculos
y que cumplamos
la alta misión histórica
para la que estamos predestinados
[illegible]

Anexo 18

ALTA COMISARIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS
D. A. I.
POLITICA E INTERVENCION

SALIDA Nº 3978 · 0 NOV 936 · DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS

Nota relativa a la constitución del Partido Reformista Nacional.-

Se adjunta la traducción de la carta solicitud formulada por el jefe del movimiento nacionalista Sid Abdeljalak Torres, de fecha 11 del actual,acompañada de la traducción de los estatutos y del decálogo del citado Partido.

Según tales estatutos se trata de un partido politico cuyo fin es la capacitacion de los marroquies para que puedan acceder a la independencia y la unidad de su pais, por medios pacificos y dentro del espiritu de cooperación con las autoridades del Protectorado.

La acción de este partido no se limitará a Tetuan sino que se extendera a toda la Zona a traves de comités locales dependientes del mismo.

Esta Delegación no ve inconveniente alguno en que se acceda a la petición nacionalista, habida cuenta de que en su dia el Generalisimo prometió a Torres que permitiria la libertad de acción nacionalista y la constitución de un partido politico en esta Zona.

Accediendo hoy a la fundación del Partido Reformista Nacional se conseguiran tres objetivos:

1) Asestar un duro golpe a la propaganda francesa que quiere presentarnos como los verdaderos verdugos del pueblo marroqui, y todo el mundo veré la diferencia de trato que recibe el nacionalismo en nuestra Zona en relación con la vecina.

2) Conseguir que la España Nacional sea aún más a los ojos del mundo musulman y árabe la nacion europea que mejor comprende a estos pueblos, reservando a sus hermanos protegidos nuestros un trato que ningun otro pueblo musulman o árabe protegido ha recibido hasta ahora.

3) Permitirnos la creación de otros partidos politicos por parte de elementos marroquies que nos sean afines y puedan obstaculizar la labor que pueda desarrollar el partido de Torres

Tetuán, 20 de Noviembre de 1936.
El delegado.

Anexo 19

SALUDO A FRANCO
¡ARRIBA ESPAÑA!

DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS

PARTICULAR

Tetuán, 28 de noviembre de 1936.
Sidi Abdeljalak Torres.
Plaza.

Querido Abdeljalak:

Recibí su carta de ayer en la que me dice que los del Comité Nacionalista se hallan inquietos por no haber recibido contestación a la petición relativa al Partido Reformista, para decirle que la tardanza se debe a que hemos tenido que traducir los Estatutos y demas documentos, lo que como es natural lleva algún tiempo; por lo que el expediente solo pudo ser cursado al Gobierno hace unos días.

De todos modos, al recibir su nota, telefoneé y se me ha dicho que no hay ningun problema, pudiendo Vd. estar seguro de que la autorización, aunque sea telefónica, llegara uno de estos días, y Vd. sabe que en cuanto la reciba se la comunicaré al instante. Pero en el interin pueden Vdes. dedicarse a sus actividades como si de hecho estuviesen autorizados oficialmente para ello.

Recibe un fuerte abrazo de su buen amigo y s.s.q.e.s.m.

Juan Beigbeder

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 205-242.

EL *FACTOR MARRUECOS* EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
Una propuesta de investigación[1]

José Miguel CAMPO RIZO

El 17 de Julio de 1936 se iniciaba en Marruecos la sublevación militar contra la II República española, semanas antes, en el Llano Amarillo, también en Marruecos, en el curso de unas maniobras se daban los últimos retoques a una conspiración que desembocaría en el alzamiento militar iniciado en Melilla que se convertió en la Guerra Civil española de 1936 a 1939.

En Marruecos, pues, se dieron las primeras escenas del drama de la guerra del 36; nuevamente *el factor Marruecos* iba a marcar la dinámica interna de la historia española como lo había hecho tantas veces en el reinado de Alfonso XIII[2], esta vez no sólo en tanto que acontecimientos sucedidos en aquellas tierras, sino porque los principales y más prominentes militares sublevados formaban parte de ese grupo castrense que debe su idiosincrasia a su experiencia de combate en Marruecos, ese grupo que hemos venido en llamar militares africanistas.

---

(1) A lo largo de este trabajo se citarán una serie de fuentes documentales procedentes de los siguientes fondos, que en adelante se identificarán por las abreviaturas que se indican: en el *Servicio Histórico de la Armada (SHA)* el Archivo Nacional (AN); en el *Archivo General Militar de Avila del Servicio Histórico Militar* (AGMA-SHM) los fondos del Archivo de la Guerra de Liberación (AGL) y el Fondo de la 2ª Sección del Estado Mayor Central del Ejército; el *Archivo* del *Ministerio de Asuntos Exteriores* español (AMAE). Otras abreviaturas que usaremos serán : *Corpo Truppe Volontarie* (CTV), Cuartel General del Generalisimo (CGG), Estado Mayor de la Armada nacionalista (EMA), Legajo (L), Signatura (Sig), Expediente (Exp), Carpeta (C), Rollo (R).

Debemos agradecer las facilidades y colaboración que para la investigación nos ha prestado el personal del Servicio Histórico de la Armada en Madrid y el del Servicio Histórico Militar en Avila, y especialmente a sus directores, almirante González-Aller Hierro, quien pospuso el traslado del archivo de la guerra española para que pudiésemos concluir nuestra investigación, y coronel Bellido Andreu, así como al Brigada Quintero, quienes nos facilitaron la búsqueda y reproducción de interesantes documentos y este último el acceso a la base de datos *"Relación de Moros alistados a la Falange de Marruecos durante la Guerra Civil 1936-1939"*. Igualmente agradecer los consejos e indicaciones de los profesores doctores D. Antonio Fernández García y D. Victor Morales Lezcano.

(2) V. Morales Lezcano, "Turbulencias políticas de España (1923-1936). El factor Marruecos", en H. de la Torre Gómez (ed.), *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal v España (VI Jornadas de Estudios Luso-Españoles)*, Mérida, UNED, 1996, pp. 101 108.

La Guerra Civil rápidamente se internacionalizaría de una manera especial, pues en sus campos de batalla y en la retaguardia movieron pieza las principales potencias europeas -Alemania, Italia, URSS, Francia y Gran Bretaña-, pero también las ideologías que pugnaban en los convulsos años 30 -democracia, fascismo, nazismo, comunismo-. La Guerra Civil española se internacionalizó en tanto que diferentes potencias, especialmente Alemania, Italia y la URSS, intervinieron en ella de una forma organizada a través del envío de armamento y tropas a ambos bandos, y otras, sobre tobo Francia y Gran Bretaña, percibieron la guerra española como un posible *casus belli* que llevase a una nueva conflagración europea. Muchos eran los hechos que podían provocar ese *casus belli,* pero la alteración del statu quo Mediterráneo era uno de ellos. La situación geoestratégica de España la convertía en pieza fundamental para la seguridad de los intereses mediterráneos de las grandes potencias, al controlar los territorios que definen el Estrecho de Gibraltar -el territorio peninsular y el Protectorado de Marruecos-, puerta occidental del Mediterráneo, y poseer también el archipiélago Balear, centro del Mediterráneo Occidental.

Las políticas mediterráneas francesa y británica giraban alrededor del mantenimiento del statu quo y la libertad de movimientos en las dos rutas que eran vitales para ambas potencias, las cuales se vieron directamente amenazadas por los sucesos españoles. Gran Bretaña veía amenazada en el Estrecho y desde Baleares su mítica ruta imperial a la India que cruza el Mediterráneo de oeste a este. Francia, por su parte, vio amenazada desde Mallorca el contacto con su imperio africano a través de la ruta que de norte a sur unía la costa mediterránea francesa y Argelia, ruta por la que, además, el Estado Mayor francés preveía trasladar desde Africa a la metrópoli el ejército colonial en caso de guerra europea(3). Si Gran Bretaña y Francia deseaban mantener el statu quo mediterráneo, la Italia fascista, por el contrario, reclamaba el puesto de primera potencia mediterránea apoyándose en su posición geográfica, su pasado imperial y su pretendida fortaleza militar, por lo que la Guerra Civil era la oportunidad de mejorar sus posiciones en el Mediterráneo ayudando a la instauración de un régimen filoitaliano en España(4). Por su parte, Alemania estaba muy interesada en las materias primas españolas que podían surtir a su industria bélica, comprometida en un rearme desenfrenado, así

(3) Sobre el carácter geoestratégico de la Península Ibérica y las Islas Baleares con respecto al Mediterráneo y la amenaza sobre las rutas imperiales inglesa y francesa véase *«Moción del Estado Mayor de la Armada»,* sin fecha, sobre el valor estratégico de los territorios y puertos españoles (SHA, AN, 3ª sección, L.250). La preocupación de los Estados Mayores franceses por la amenaza a su ruta desde Argelia en J. Martínez Parrilla, *Las fuerzas armadas francesas ante la guerra civil española (1936-1939),* Madrid. Ed. Ejército, 1987.

(4) Estas intenciones italianas subyacen al proyecto de *Tratado de amistad, apoyo y cooperación* italo-español de 8 de octubre de 1938, en el que aparecen condiciones draconianas para la España de Franco en la posguerra con respecto a una Italia en guerra en Europa (AMAE, L. R.5163/1). La situación que crearía en el Mediterráneo la amistad italo-española en caso de guerra europea y el cambio consiguiente en la geoestrategia mediterránea fue reflejada por el Comandante Russelli Gremfelli en el *Daily Herald* el 2 de abril de 1939 (puede consultarse en SHA, AN, L. 06111-23, como recorte proporcionado por la Sección de Infonnación del CTV a la 2ª Sección del CGG).

como en jugar ciertas bazas en Marruecos siguiendo intereses colonialistas existentes en algunos jerarcos del nazismo[5].

Desde un principio, por tanto, los sucesos españoles preocuparon a las potencias, fundamentalmente por la situación estratégica de las posesiones bajo soberanía y protectorado español. Uno de esos territorios era la zona bajo Protectorado español en Marruecos, con el que España, y en consecuencia la hipotética potencia que tomase una posición de influencia en la España de postguerra, controlaba las dos orillas del extremo occidental del Mediterráneo. Pero el valor estratégico de Marruecos en aquel momento de competición por la hegemonía europea no sólo lo era desde el punto de vista internacional, sino que el protectorado marroquí fue también un elemento fundamental, una pieza estratégica clave, para los militares sublevados, sobre todo el primer año de guerra, y especialmente para el general Francisco Franco, quien en parte debe a Marruecos su elevación a la Jefatura del Estado y el mando supremo del bando rebelde.

Es hilo conductor de este trabajo que el Protectorado español en Marruecos, la zona Jalifiana, es, sin pretender exagerarlo, un elemento necesario para explicar el desarrollo de muchos de los aspectos políticos, militares e internacionales de la Guerra Civil española, especialmente en su primer año, y que precisamente por ello merece una atención mayor que la que ha merecido hasta ahora por la historiografía.

En efecto, el *factor Marruecos* en la Guerra Civil[6], en sus aspectos politicos, militares, internacionales, económicos y humanos, tanto desde la vertiente puramente de historia de España como desde la que representa para la historia de Marruecos y su proceso de configuración nacional, prácticamente no ha merecido un estudio monográfico de envergadura, frente a los estudios sobre las intervenciones italiana, alemana y portuguesa, la posición francesa y británica, por no hablar de los voluntarios irlandeses o la política mexicana ante la guerra de España[7]. Frente a esa gran producción bibliográfica, pocos son los trabajos que han abordado monográficamente el tema de Marruecos y la Guerra Civil y los que lo han hecho son, sobre todo, artículos, por lo que los diferentes aspectos de este tema sólo aparecen en la historiografía en la forma de acercamientos, o aportando

(5) V. Morales Lezcano, «El Norte de Africa en los cálculos estratégicos y la diplomacia de guerra de las potencias beligerantes (junio 1940-noviembre 1942)»,pp. 434 y ss., en *Estudios Históricos,* VI, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 429-455. J. Baïda, «Le Maroc et la propagande du IIIe Reich», en *Hespéris-Tamuda,* V. 28, 1990, pp. 91-106.

(6) Utilizamos aquí este término *«factor Marruecos»* en el mismo sentido que lo ha utilizado el profesor Morales al mantener que la historia de España en la primera mitad del siglo XX, no puede entenderse sin el elemento que supuso Marruecos. V. Morales Lezcano, «Turbulencias políticas..».

(7) Sin ánimo de ser exhaustivos citaremos las siguientes obras sobre la presencia de Italia, Alemania, Francia y Gran Bretana, J.F. Coverdale, *La intervención fascista en la Guerra Civil española,* Madrid, Alianza Editorial, 1979 ; A. Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de Julio. Antecedentes de la intervención alemana en la Guerra Civil española,* Madrid, Alianza, 1977 ; J. Martinez Parrilla, *Las fuerzas armadas francesas...* ; P. Gretton, *El factor olvidado. La Marina británica y la Guerra Civil española,* Madrid, San Martín, 1984.

datos incompletos e hipótesis que no han podido ser corroboradas con la suficiente validez. A lo largo de estas páginas irán apareciendo la mayoría de las obras y trabajos que aluden de alguna manera al tema que aquí nos ocupa, momentos en los que aludiremos a los datos que aportan, lagunas que plantean e hipótesis y líneas de investigación que dejan abiertas. No obstante, debemos confesar que el desconocimiento del árabe nos ha impedido, por el momento, el acceso a las obras que sobre la documentación de los nacionalistas marroquíes ha publicado la Fundación Abdeljalek Torres de Tetuán, por ejemplo.

Por citar un ejemplo sobre esta carencia de estudios sobre el tema, en la última recopilación bibliográfica sobre la Guerra Civil de obras editadas entre 1975 y 1995, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1996 dentro de la serie de Bibliografías de Historia de España (BIHES)(8), de un total de 1848 referencias de obras monográficas y actas de Congresos, de las que 151 son dedicadas a los aspectos internacionales de la guerra, sólo 3 obras aparecen relativas a Marruecos en la Guerra Civil, y de 1749 referencias sobre artículos de los que 292 lo son también de aspectos internacionales de la contienda, sólo 8 son de artículos referidos a Marruecos. Sin duda a esta obra se le escapan referencias de esta temática, pero no deja de demostrar las carencias historiográficas que aludimos. Frente a estos datos aparecen 13 referencias sobre Portugal y 3 sobre Irlanda, por citar ejemplos relativos a intervenciones en la guerra que no tuvieron la entidad de la participación marroquí en cuanto al número de tropas.

Naturalmente, las principales obras generales sobre la Guerra Civil incluyen aspectos marroquíes de la guerra, como la alusión a la participación de soldados marroquíes en las fuerzas de Franco, el africanismo de los militares sublevados, la importancia del Ejército de Africa, etc, pero en pocas ocasiones le dedican un espacio importante y desde luego no aparece más que como un apunte más, en comparación con la atención prestada al *Corpo Truppe Volontarie* italiano o a la Legión Cóndor alemana(9). De una forma más concreta aparece el tema en obras dedicadas al Protectorado español en Marruecos o a las relaciones hispano-marroquíes en perspectiva histórica(10). Sin embargo en estas obras no se pasa de apuntar y señalar las características de algunos aspectos de la participación marroquí en la guerra española, señalando, en ocasiones, la necesidad de que se

(8) Mª C. Rubio Liniers (Coord.), *Bibliografías de Historia de España. nº 7. La Guerra Civil (1936-1939)*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1996.

(9) Por citar algunos ejemplos : H. Thomas, *La Guerra Civil española (1936-1939)*, 2 t., Barcelona, Círculo de lectores, 1977 y *La Guerra Civil española (1936-1939)*, 6 t., Madrid, Urbion, 1981. AA.VV., *La guerra civil*, Madrid, Historia 16, 1986-1987, 24 vols.. P. Preston, *La Guerra Civil Española. 1936-1939*, Barcelona, Plaza y Janes, 1987. M. Tuñon de Lara (coord.), *La guerra civil española. 50 años después*, Barcelona, Labor, 1986.

(10) R. Salas Larrazabal, *El protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992 ; V. Morales Lezcano, *España y el Norte de Africa : el protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, UNED, 2ª Ed., 1986 ; M. Martín, *El colonialismo español en Marruecos (1869-1956)*, Ruedo Ibérico, 1973.

profundice en el tema. El siguiente nivel de concreción sería el de los trabajos monográficos, pero no existe, o al menos nosotros no conocemos ninguna obra de envergadura o investigación en curso que aborde parcial o globalmente los aspectos marroquíes que sin duda presenta nuestra última Guerra Civil. En este sentido sólo hemos encontrado articulos de diferentes y prestigiosos autores y algunos capítulos de obras más generales[(11)], además de la reciente obra de Mohammed Ibn Azzuz Hakim, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos* 1936, en la que se reproduce, con una breve introducción aclaratoria, un supuesto documento procedente de la Fundación Abdeljalek Torres referente a la actitud de los nacionalistas marroquíes en el momento de la sublevación militar[(12)].

Todas estas obras aportan perspectivas de interés y abordan diferentes aspectos de la participación de Marruecos en la Guerra Civil de 1936-39. Sin embargo, la mayoría de ellas, especialmente las centradas en la evolución política en la zona Jalifiana durante la guerra y en la temática de los marroquíes en el ejército nacional tienen un elemento que debe interesarnos especialmente en estas páginas: entre sus líneas no deja de percibirse la necesidad de un estudio historiográfico basado en diferentes tipos de fuentes que aborde en profundidad la realidad histórica que fueron las interacciones Marruecos-España en los difíciles años de 1936 a 1939. Precisamente, nuestro objetivo a la hora de abordar estas páginas es llamar la atención sobre la necesidad de dicha investigación, apuntando los principales temas susceptibles de tratamiento y señalando las grandes

---

(11) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios marroquíes en la guerra civil española», pp. 527-541; Abdellatif Bensalem, «Los voluntarios árabes en las Brigadas Internacionales (España, 1936-1939)», pp. 543-573 y Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936», pp. 575-599, en *Revista Internacional de Socioloda,* Vol . 46, Fas.4, Oct-Dic 1988. A. Benjelloun, «Réponses aux theses du Professeur Benazzouz su l'attitude des patriotes de la zone Nord a l'égard du recrutement de leurs compatriotes par les Franquistes, durant la guerre civile espagnole (1936-1939)», pp. 102-110 y «Problematique des contacts entre Aldelkhalek Torrés el certains Republicains espagnols, durant la guerre civile espagnole», pp. 111-123, en A. Benjelloun, *Pages d'histoire du Maroc : Le patriotisme marocain face au protectorat espagnol,* Ed. A. Benjelloun, 1990. A. Benjelloun, «Jean Rous et le projet mort-né de libération du Maroc Khalifien, en septembre 1936», en A. Benjelloun, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dan l'ex-Maroc Khalifien*, Rabat, Okad, 1988, pp. 211-214. A. Benjelloun, «La retaguardia de Franco, en peligro. Los nacionalistas marroquíes planearon con los anarquistas la sublevación de Marruecos», en *Historia 16,* 1988, n° 102, pp. 11-18. S.E. Fleming, «Spanish Marocco and the Alzamiento Nacional. 1936-1939», *Journal of Contemporany History,* v. 18, 1983, pp. 27-42 ; «Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional : The military, economic and political mobilitation of a protectorate. 1936-1939», en *Revue d'Histoire Maghrébine,* 1982, 9 (27-28), pp. 226-236. J. Mª Garate Cordoba, *Las fuerzas marroquíes,* ponencia inédita presentada al coloquio sobre los suministros de la Guerra Civil española, Madrid, 1980. E. Martin Corrales, «La bandera del Marroc i els «Camaradas Moros» : La participacio marroquina a les files falangistes», *L'Avenç,* 1987 (109), pp. 20-25. V. Morales Lezcano, «Marruecos en la Guerra Civil», en AAVV. *La Guerra Civil,* t. 5, Madrid, Historia 16, 1986, pp. 104-113. C. Serrano, «Las estrategias intemacionales en torno a Marruecos y la Guerra Civil española», *Perspectiva Contemporánea,* 1988, 1(1), pp. 33-49.

(12) Mohamed Ibn Azzuz Hakim, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936,* Malaga, Algazara, 1997.

posibilidades que pueden presentar las fuentes documentales, tanto archivísticas como orales.

Muchos son los aspectos que el *factor Marruecos* de la Guerra Civil española presenta para el investigador, todos ellos necesitados de ser investigados, desde el valor decisivo que tomó el Ejército de Africa de cara al mantenimiento de la rebelión militar hasta las posibilidades que dio el control de Marruecos por los rebeldes para que estos pudiesen pagar con materias primas los suministros bélicos que recibían del exterior, pasando por el peso que jugó en la entronización del general Franco el que éste mandase las tropas de Africa y que recibiese el reconocimiento de Italia y Alemania como cabeza de la revuelta, cuando aún no lo era, gracias al acceso directo que tuvo a los representantes y agentes de estos países en Tánger, cosa que sólo podía hacer el general que estuviese en Marruecos, las tensiones con Francia derivadas de la política de los rebeldes en su zona de protectorado, etcétera.

Estos temas y otros muchos son de gran interés para defínir las características que el *factor Marruecos* tuvo en la Guerra Civil. Algunos de ellos son más conocidos por haber recibido algún tipo de tratamiento por la historiografía. Así, el coronel Martínez Bande en *sus Monografías de la Guerra Española* ha abordado la evolución del Ejército de Africa en lo que el autor denominó batalla de Andalucía y marcha sobre Madrid(13), y en el resto de las obras de esta serie aparecen las diferentes operaciones y batallas en las que participó el Cuerpo de Ejército Marroquí. No obstante, no conocemos investigación alguna que se centre en ese Cuerpo de Ejército como protagonista. Igualmente, Martínez Parrilla dedicó en su obra sobre las Fuerzas Armadas francesas ante la Guerra Civil(14) un capítulo a los planes del Estado Mayor francés para actuar en el Marruecos español en virtud de la coyuntura internacional, sin embargo por el momento, en el nivel actual de nuestra investigación, no podemos aludir a otras obras que analicen la etapa de 1936 a 1939 en la política francesa en su protectorado con respecto a España. Angel Viñas ya se refirió a Marruecos cuando profundizó en los temas relativos al pago de la deuda a la Alemania nazi, pero creemos que sería necesario abordar el tema desde una perspectiva más marroquí, analizando la política de movilización económica que desarrollaron los rebeldes en el Protectorado. La propia situación de Tánger durante la Guerra Civil, desde las amenazas del general Franco que obligaron a expulsar a la flota republicana del puerto internacional, hasta la ocupación de la ciudad en 1940 debería también abordarse con una perspectiva marroquí en el sentido de profundizar en la acción propagandística desarrollada por los nacionales en la ciudad y el peso y protagonismo que pudo tener la población marroquí como

(13) J.M. Martínez Bande, *La campaña de Andalucía,* Madrid, San Martín, 1986 ; *La marcha sobre Madrid,* Madrid San Martín, 1982 ; *La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937,* Madrid, San Martin. 1984.

(14) J. Martínez Parrilla, *Las fuerzas armadas francesas....*

receptores y emisores de propaganda. Algunas hipótesis ya ha planteado Eloy Martín Corrales al estudiar la acción de Falange en el Protectorado y la zona internacional tangerina con marroquíes afiliados a sus banderas(15).

Muchos, como puede verse, son los temas que necesitan de un acercamiento provisto de todo el rigor de la disciplina historiográfica, sin embargo, aquí nos centraremos en llamar la atención sobre dos aspectos que creemos fundamentales a la hora de iniciar una aproximación al *factor Marruecos* en la Guerra Civil: la política de ambos bandos hacia Marruecos, pero especialmente la de los rebeldes, y el fenómeno del reclutamiento de decenas de miles de marroquíes para luchar en los campos de España. Profundizando en estos dos aspectos podrían abrirse las puertas de los anteriormente citados: la movilización política, militar y económica del protectorado, las tensiones con Francia, la penetración alemana, la evolución y características del Cuerpo de Ejército Marroquí, la combatividad de los marroquíes, etcétera.

No obstante, antes de entrar en ambos aspectos y sus múltiples derivaciones no podemos dejar de hacer notar al lector que con éstas páginas tan sólo tratamos de llamar la atención sobre las lagunas historiográficas que sobre los aspectos marroquíes de la Guerra Civil existen y poner de manifiesto las líneas de investigación que hemos comenzado a recorrer con el fin de dar luz, dentro de nuestras posibilidades, a esta faceta de nuestra última Guerra Civil que hemos denominado *factor Marruecos*.

Hemos apuntado más arriba como los efectos que el resultado de la Guerra Civil podían tener en Marruecos, territorio con especial valor geoestratégico, preocuparon a las principales potencias europeas, y también nos hemos referido a que Marruecos no sólo jugaba un papel estratégico en lo internacional, sino que fue un elemento importante para el desarrollo de los sucesos españoles, al menos durante el primer año de la contienda. No podemos dejar de referirnos, aunque sea escuetamente, al valor estratégico que Marruecos tuvo para los rebeldes y su capacidad de mantener abierta la revuelta tras su fracaso en ese primer año antes de entrar en la política española en Marruecos entre 1936 y 1939 y el reclutamiento de las tropas marroquíes.

EL FACTOR MARRUECOS EN LOS PRIMEROS MESES DE LA GUERRA

Entre los múltiples aspectos que pudo tener el *factor Marruecos* durante los primeros meses de la guerra, destacaremos aquí el papel que jugó el Ejército de Africa en la capacidad de los rebeldes para mantener la insurrección cuando ésta fracasó y el peso que tuvieron estas tropas y Marruecos en la designación de Franco como jefe de los rebeldes.

(15) E. Martín Corrales, «La Bandera del Marroc i els «Camaradas Moros» : La participació marroquina a les file falangistes», en *L'Avenc*, n° 109, 1987, pp. 20-25.

Cuando el Ejército se subleva en julio de 1936 contra la República, de los 200.000 hombres que componen teóricamente el Ejército español, 90.000 quedaron con la República y 120.000 con los rebeldes. Pero estas cifras deben ser matizadas, pues de los 120.000 soldados que quedaron con los rebeldes, 47.000 pertenecían al Ejército de Africa acantonado en el Protectorado de Marruecos(16). El que estas fuerzas quedasen íntegramente con los rebeldes resultó clave, pues estas unidades eran fuerzas con larga experiencia en combate y se encontraban perfectamente encuadradas y armadas, mientras el resto de unidades del Ejército en la Península estaban formadas por soldados de reemplazo que realizaban su servicio militar en cuarteles, y carecían de experiencia de combate, sin olvidar que contaban con un armamento escaso y con reducidas reservas de municiones. Un sólo ejemplo demuestra la diferente calidad de las fuerzas de Africa y las de la Península: cuando se produjo la revolución de octubre de 1934 en Asturias, las fuerzas encargadas de reprimir la revuelta minera fueron las de Africa, que debían ser trasladadas desde Marruecos.

Los rebeldes dependían, por tanto, de estas fuerzas, cuyo mando tomó Franco al llegar en vuelo desde Canarias, pero no podían contar con ellas en la Península por encontrarse éstas encerradas en Marruecos sin posibilidad de cruzar el Estrecho en masa, al no contar con la escuadra, bajo el control del gobierno(17), y sólo disponer de unos cuantos aviones de transporte que podían trasladar unas pocas decenas de soldados. Tras haberse iniciado el puente aéreo que fue trasladando las fuerzas de Africa gracias a los aviones suministrados por Hitler y Mussolini(18) y después, una vez que la flota republicana levantó el bloqueo del Estrecho permitiendo el transporte de tropas con buques, las fuerzas del Ejército de Africa fueron desembarcando en Andalucía. Estas tropas se encargaron entonces de ir ampliando los focos que con dificultad mantenían los insurrectos en esa región, hasta que se controló la zona central y occidental andaluza. Simultáneamente, las fuerzas de Marruecos al mando del coronel Yagüe, a medida que descendían de los Junker JU-52 alemanes iban tomando el camino que, a través de Extremadura, les llevaría hasta Toledo y Madrid.

La acción de estas tropas en Andalucía, Extremadura y en su avance hacia Madrid fue arrolladora, superando los diferentes puntos de resistencia que el gobierno republicano organizó con dificultad para parar el avance hacia la capital. La experiencia de combate de las tropas africanas y su capacidad para el combate en campo abierto barrió a las inexpertas fuerzas que una República en

---

(16) Datos extraídos de J. Arostegui, *La Guerra Civil. 1936-1939. La ruptura democrática*, t. 27 de *Historia de España*, Madrid, Historia 16/ Temas de hoy, 40 ts., p. 38. Por su parte, V. Morales, tomando como base el Anuario Militar de 1936 da una cifra total para las tropas del Ejército de 156.000 hombres, de los que 34.234 serían del Ejército de Africa (V. Morales Lezcano, «Turbulencias políticas...», p. 108).

(17) J. Cervera Pery, *La guerra naval española (1936-1939)*, Madrid, San Martín, 1988.

(18) En tres meses, desde el 20 de julio, los aviones hicieron 821 vuelos transportando 14.000 hombres y 200.000 Kg. de material (J. Arostegui, *La Guerra Civil...*, p. 52).

descomposición intentó enfrentarles(19). Sin embargo, la llegada ante la urbe madrileña donde no era posible la lucha en campo abierto en la que eran expertos, restó eficacia a estas fuerzas. Tras el fracaso del asalto directo a la capital, Franco optó por el cerco, desangrándose estas unidades en la batalla del Jarama, donde ya se encontraron con fuerzas enemigas bien armadas, organizadas y con alto espíritu de combate.

No obstante, entre julio de 1936 y febrero de 1937, las fuerzas del Ejército de Africa fueron el elemento que permitió a los rebeldes evitar el fracaso de la revuelta en Andalucía y extender el territorio sublevado desde el sur hasta Madrid, uniéndose a las fuerzas del general Mola en la submeseta norte, que pudieron seguir en campaña gracias al suministro de municiones que les hicieron las tropas de Africa a través de Portugal. Sin olvidar las acciones que las tropas bajo el mando de Mola desarrollaron en la zona norte, en Aragón, Asturias, País Vasco y Madrid, las tropas africanas mandadas por Franco fueron las que dieron a los rebeldes la fuerza para superar el fracaso del pronunciamiento militar y continuar la lucha contra el gobierno de Madrid, siendo hasta a quellos primeros meses de 1937 prácticamente la única fuerza de operaciones con que contaban los sublevados.

Pero el *factor Marruecos* y las tropas de Africa jugaron otro papel en estos primeros meses de la guerra, y nos estamos refiriendo al peso que tuvieron a la hora de señalar a Franco como candidato al mando supremo de los rebeldes. Por un lado, el que el general Franco tuviese el mando del Ejército de Africa, que desarrolló el papel que hemos tratado de caracterizar antes en la primera fase de la guerra, dio a este general un peso importante entre el conjunto de los sublevados, peso en el que también tuvo su parte el prestigio que Franco había logrado a raíz de su participación como oficial en las campañas de Marruecos. Por otro lado, el hecho de que Franco estuviese en Marruecos aquella segunda mitad de julio y no en otro lugar del territorio sublevado le facilitó una baza con la que no contó el general Mola, organizador y *Director* de la conspiración: el acceso directo a los representantes alemanes e italianos en Tánger.

En efecto, Franco entabló rápidamente contacto con los cónsules alemán e italiano en Tánger y con varios agentes alemanes pertenecientes al partido nazi. De esta forma, Franco pudo dirigirse directamente a las autoridades de Roma y Berlín en demanda de ayuda militar, reforzando así la misión que en su nombre llevó a cabo Luis Bolín, refuerzo que no pudo dar Mola a las gestiones que desarrollaron varias personas en su nombre en ambos países(20). Gracias a ese contacto directo Franco trasladó a Hitler y Mussolini la idea de que de las fuerzas bajo su mando dependía la victoria de la revuelta, y logró que fuesen dirigidas a él las primeras

(19) J.M. Martínez Bande, *La marcha sobre Madrid.*

(20) Estas gestiones en J. Salas Larrazábal, *Intervención extranjera en la guerra de España,* Madrid, Editorial Nacional, 1974 ; J.F. Coverdale, *La intervención fascista...* ; y J. Arostegui, *La Guerra Civil...*, pp. 40-41.

ayudas, que llegaron en la forma de bombarderos *Junker JU-52* y *Savoia S-81*, y otro material bélico. De esta forma, gracias al contacto con estos representantes diplomáticos Franco se convirtió desde ese momento en el candidato de Roma y Berlín para encabezar el bando sublevado. Así, Franco llegó a las reuniones que los generales rebeldes mantuvieron en Salamanca en septiembre de 1936 llevando tras de sí las victorias logradas por el Ejército de Africa bajo su mando, el control del territorio de Marruecos, retaguardia segura que constituía una potencial fuente de reclutas, y el apoyo incondicional de Hitler y Mussolini. De esta forma, todos estos elementos jugaron a favor de un general, que sin ser el de mayor graduación ni el más antiguo de entre los sublevados, se convirtió en el jefe supremo de los rebeldes como Generalísimo y Jefe del Gobierno del Estado.

Pese a todo, como ha señalado el profesor Morales, *«(...) a partir de la segunda mitad de 1937, cuando el conflicto español empezó a ofrecer características típicas de una guerra de desgaste, el ejército de Africa no fue ya lo decisivo que había sido durante los primeros meses de la contienda; el reforzamiento de las tropas de leales y facciones dependió más de contingente de milicianos, recluta sistemática de quintos y movilización de reservistas, voluntarios extranjeros y mercenarios de procedencia variopinta»*(21). En efecto, el que el Ejército nacional fuese formándose gracias a la organización de una estructura de reclutamiento en el territorio controlado por los rebeldes, la formación del Cuerpo de Ejército italiano, el CTV, y la incorporación a las fuerzas de Franco de contingentes del Ejército republicano a medida que avanzaba la guerra, como sucedió tras la caída del Norte, redujo el peso específico de las tropas marroquíes y su proporción dentro del Ejército rebelde. Igualmente, a medida que avanzaba la guerra el número de los soldados españoles e indígenas con experiencia de combate en Africa fue disminuyendo a consecuencia de las bajas y a su vez el resto de contingentes españoles adquirían esa experiencia combativa que había diferenciado y dado un valor especial a las tropas del Ejército de Africa. Por su parte, el factor que pudo jugar el mando del Ejército de Africa y el control de Marruecos por el general Franco para su ascensión a la jefatura de los rebeldes se fue diluyendo una vez desaparecido el general Mola y con la propia acción de gobierno y ejercicio del mando supremo político y militar de la zona rebelde. El liderazgo político y militar de Franco, basado en la necesidad de una unidad de mando para ganar la guerra, no será discutido por los generales hasta acabada la contienda, y Franco gozará del apoyo incondicional de Alemania e Italia, apoyo que consiguió en gran parte gracias a su presencia en Marruecos.

«La página africana de la guerra de España, en consecuencia, había quedado grabada con carácteres indelebles durante el segundo semestre de 1936.»(22) Pero Marruecos siguió siendo uno de los elementos definidores de la

(21) V. Morales Lezcano, «Marruecos en la Guerra Civil», p. 113, en AAVV. *La Guerra Civil*, t. 5, Madrid, Historia 16, 1986, pp. 104-113.

(22) V. Morales Lezcano, «Marruecos en...», p. 113.

evolución de la guerra, pues a lo largo de ella decenas de miles de marroquíes pasaron por las fuerzas del Ejército nacional y los rebeldes tuvieron que llevar a cabo una política en el Protectorado que tenía como fin evitar una insurrección indígena y mantener el flujo de reclutas.

LA POLITICA ESPAÑOLA EN MARRUECOS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Si la política desarrollada por la Segunda República en el Protectorado español en Marruecos ha sido objeto de un moderado interés por parte de la historiografía, aún más reducido es el interés, por no decir nulo, que se ha tenido por analizar la política de los dos bandos en guerra, rebeldes y gubernamentales, con respecto a Marruecos. La política marroquí de los dos bandos aparece esbozada a grandes rasgos en las diferentes obras que se han dedicado al estudio del protectorado español en Marruecos(23) y en algunos artículos(24), pero, como decimos, en la mayoría de los casos no dejan de ser meros esbozos de una realidad muy compleja, que tiene múltiples facetas. Normalmente no se ha pasado de calificar de reformista y liberal la política llevada a cabo por los rebeldes hacia Marruecos y en particular hacia los nacionalistas marroquíes, enumerando las diferentes medidas tomadas en este sentido (autorización de partidos, apertura de periódicos, nombramiento de líderes nacionalistas para cargos importantes), pero no profundizando en los procesos que llevaron a estas medidas, los motivos que las justificaron y los límites que se pusieron de cara a no perder el control del movimiento nacionalista marroquí. Poco sabemos del resultado de estas políticas salvo que se dieron arengas en favor de los rebeldes y que el nacionalismo marroquí no llamó a la revuelta a su pueblo en un momento de debilidad en la metrópoli.

Lo mismo sucede con respecto a la política gubernamental hacia Marruecos, sobre la que apenas se ha pasado de indicar la existencia de una serie de negociaciones con los nacionalistas marroquíes para pactar el inicio de una revuelta en el protectorado contra los rebeldes o los intentos de agentes republicanos de provocar la inestabilidad en el territorio (misiones de las que apenas se sabe nada). Por lo tanto, de nuevo nos encontramos ante la falta de

---

(23) M. Martín, *El colonialismo español en Marruecos (1869- 1956).* V. Morales Lezcano, *España y el Norte de Africa : el protectorado en Marruecos (1912-56)* ; R. Salas Larrazábal, *El protectorado de España en Marruecos.* Mª D. Cañete Aranda, *La Segunda República española y el nacionalismo marroquí (1931-1936),* Memoria de Licenciatura inédita, 1996.

(24) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios marroquíes en la Guerra Civil española» ; «Réponses aux theses du Professeur Benazzouz su l'attitude des patriotes de la zone Nord a l'égard du recrutement de leurs compatriotes par les Franquistes, durant la guerre civile espagnole (1936-1939)» ; «Problématique des contacts entre Aldelkhalek Torrés el certains Républicains espagnols, durant la guerre civile espagnole» ; «Jean Rous et le projet mort-né de libération du Maroc Khalifien, en septembre 1936» ; «La retaguardia de Franco, en peligro. Los nacionalistas marroquíes planearon con los anarquistas la sublevación de Marruecos» ; S.E. Fleming, «Spanish Marocco and the Alzamiento Nacional. 1936-1939» ; «Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional : The military, economic and political mobilitation of a protectorate. 1936-1939» ; E. Martín Corrales, «La bandera del Marroc...» ; V. Morales Lezcano, «Marruecos en....».

estudios sobre Marruecos en la Guerra Civil, en este caso sobre la política de ambos bandos con respecto al protectorado.

Los rebeldes, una vez que todo el territorio marroquí quedó de su lado y la sublevación militar se convirtió en guerra, debían poner todos los recursos de Marruecos al servicio de su causa. En consecuencia, se llevó a cabo una politica de movilización a nivel político, económico y militar a la que se ha referido el profesor Morales en uno de sus trabajos(25), pero a la vez debían asegurarse de que la retaguardia marroquí se mantuviese estable y en paz, sin que se provocase insurrección alguna que les obligase a distraer tropas de la Península. Para lograr esa movilización del territorio y la tranquilidad desde un principio los rebeldes supieron que además de ganarse y mantener la lealtad de los notables tradicionales, jefes de cabilas por ejemplo, debían hacerlo también con los líderes del movimiento nacionalista marroquí, que podian crearles un problema de inestabilidad nada despreciable. En este sentido, los nacionales, con el coronel Beigbeder como principal responsable, desplegaron una acción política dirigida a estos dos grupos de líderes, y a través de estos, especialmente de los notables locales, con los interventores militares y la acción propagandística de Falange, dirigirse al pueblo marroquí para llamarle a la colaboración y el alistamiento, alejándole de posibles tentaciones insurreccionales.

Hacia los elementos más cercanos al Jalifa y a los líderes de las diferentes cabilas, cofradías religiosas, etc, todos miembros del grupo de notables tradicionales que contaban con un gran poder moral efectivo sobre la población, los rebeldes desarrollaron toda una política de gestos cimentada sobre la larga relación que estos venían teniendo desde muy atrás con los oficiales españoles destacados en las cabilas como interventores. Pese a esos largos contactos, al producirse el pronunciamiento, salvo excepciones, la mayoría de caídes callaron en espera de acontecimientos, al estar más inclinados hacia el gobierno y ver como la revuelta fracasaba en la Península. Sin embargo, el que ésta no fuese contenida en la metrópoli y el que el protectorado fuese totalmente controlado por los rebeldes llevó a los caídes a apoyar a estos(26). Desde ese momento los líderes tradicionales marroquíes ayudaron a los militares sublevados a reclutar a jóvenes del territorio para sus fuerzas y se convirtieron en elementos garantes de la estabilidad del protectorado(27). Por su parte, los nacionales respetaron la posición y autoridad de estos notables y cultivaron su amistad con diferentes medidas, de entre las que destacamos los viajes organizados por la Alta Comisaría para que notables marroquíes peregrinasen a La Meca, sobre los que hemos podido consultar cierta documentación presente en el Servicio Histórico de la Armada. En total se

(25) V. Morales Lezcano, «Marruecos en...», pp. 108 y ss.

(26) M. Martin, *El colonialismo espanol en Marruecos (1869-1956)*, p. 173.

(27) Debemos de todos modos apuntar que Rosa de Madariaga se refiere a ciertos problemas de orden y resistencia a colaborar de algumos caídes que fueron duramente reprimidos. Más adelante, nos referiremos a estos datos (Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936», p. 591 y ss.

organizaron tres de estas peregrinaciones en los meses de enero de 1937, 1938 y 1939 en las que vapores adscritos a la Marina nacional transportaron a varios centenares de notables hasta Haifa y Jedda. En la realización de estos viajes se puso extremo cuidado debido al efecto propagandístico que se quiso lograr y a la amenaza que suponía la aviación y flota republicana. Para estas misiones fueron destinados dos de los mejores vapores con los que contaban los nacionales, el *Dómine y* el *Marqués de Comillas.* La misión era de tal importancia que se privó a la escueta flota rebelde del *Dómine,* que hacía las funciones de crucero auxiliar. En la orden de operaciones para este buque se decía:

> «*1. A fin de dar satisfacción a las aspiraciones de los creyentes musulmanes pertenecientes a la zona del Prolectorado de ESPAÑA en MARRUECOS que están prestando ayuda tan generosa a la Causa Nacional, se organiza un viaje a LA MECA costeado por el Gobierno del Estado Español.*
>
> «(...)
>
> «4. *El día 15 se trasladará a CEUTA, donde (...) se proceda con toda urgencia a la habilitación de las cámaras y camarotes a usanza mora.*
>
> «*5.- El día que el Alto Comisario ordene saldrá del puerto de CEUTA para el de HAIFA, arbolando la bandera halifiana durante todo el tiempo que permanezca fuera de ESPAÑA*»[28].

Para los viajes se tomaron todo tipo de precauciones, asignando escolta militar en las aguas marroquíes y fuera de ellas un destructor de la *Regia Marina* italiana escoltó al barco hasta Trípoli. En el viaje de vuelta se tomaban el mismo tipo de medidas, pese a lo cual en la peregrinación de 1937 el *Dómine* fue atacado por la aviación republicana sin consecuencias. Poco más podemos decir en este momento de estos viajes a La Meca con los que los nacionales querían mantener la lealtad de los notables marroquíes, tan sólo dejar aquí constancia de que 459 peregrinos embarcaron en el *Marqués de Comillas* en la peregrinación de 1938 y reproducir la lista de «*Moros notables*» que transcribió el comandante del buque en el interesante informe que elevó a la superioridad sobre este viaje:

(28) Orden de operaciones para el *Dómine* del Estado Mayor de la Armada de 1 de enero de 1937 (SHA, AN, 3ª sección, L. 2515-52).

«De Ceuta

Si Moharnmed Mustafa Mereb-bih Rab-bu	*Sultán Azul del Sahara*
Hash Taieb Hay-yay	*Imán*
Si Mohamed Zel-al	*Jalifa de Beni-Mesaur*
Fahh Tuy-gani	*Kadi*
Fahh Mohamed el Fartay	*Sabio*
Hach Mohamed Meh Naiiri	*Poeta*
Mohamed Ben Aiad el Jonasi	*Fakih*
Hach Mohamed Faos	*De Rabat*
Hach Mohamed Ben el Kora	*Persona prominente*
Si Ham-man el Jonisi	*Kaid*
Sid Mohamed Ax-ax	*Administrador Bienes Habus*
Si Hamed Ben Mekad-dem Tensamani	*Prestigio religioso*
Hach Mohamed Kaddur Ben Amar	*Consul de España en Arabia*

De Melilla

Soliman Ben Mohamed el Jatabi	*Kaid Beni-Urriagel*
Abdesalam Zarkti	*Kaid Zar-Kat*
Abdesalam tulut	*Kaid Ketama*
Si Ham-mu Sed Dati	*Kaid Beni Sed-dat*
Xerif Si Abdeselam el Fextini	*Santo de Beni Urriagel*
Mehand Ben Taieb	*Kaid Beni-Amart*
Al-lal Hach Taieb	*Hermano de Abdelkader*
Si Mohamed B.Abdelkader Hach Taieb	*Hijo de Abdelkader*
Mustafa Ben Mohamed Ben Ham-mei	*Notable*
Al-lal Ben Kad-dar Ahch Mimon	*Notable*
Mohamed Ben Si Tahar	*Notable*
Hach Dudoh Ben Si Amar	*Notable»*(29)

Este es un ejemplo de la política desarrollada por los rebeldes hacia los notables tradicionales, pero hubieron otras muchas actuaciones que hoy por hoy desconocemos sobre este particular y que son esenciales para conocer la forma en que los rebeldes se aseguraron la paz en Marruecos y el reclutamiento para su ejército. Otra de esas acciones de cara a atraerse el favor de la población indígena fue la organización, por parte de Falange, de dispensarios donde los indígenas eran atendidos gratuitamente y comedores para hijos de combatientes en España y la extensión de la acción del Auxilio Social a los musulmanes(30).

El otro vector de la política de los nacionales en Marruecos fue la acción hacia el movimiento nacionalista marroquí. Si en los primeros momentos de la sublevación los líderes nacionalistas marroquíes permanecieron confinados en sus

(29) Memoria elevada por el Comandante Militar del *Marqués de Comillas* al Comandante General del Departamento de Cádiz de 22 de marzo de 1938 (SHA, AN, 3ª Sección, L. 251518).

(30) E. Martin Corrales, "La bandera del Marroc...", p. 23.

casas, siendo puestos bajo vigilancia por la autoridades rebeldes debido *«al temor de que los sectores más agitadores y reivindicativos de la zona jalifiana se pronunciasen violentamente contra los insurrectos para no dar pie a que se posicionasen junto al gobierno frentepopulista»*(31), en cuanto la situación del protectorado se estabilizó los rebeldes comenzaron a construir puentes de acercamiento con los nacionalistas marroquíes, especialmente desde que Franco tuvo conocimiento de los contactos que miembros del Comité de Acción Marroquí mantenían con los republicanos para provocar la sublevación del Rif a cambio de la concesión de independencia. Franco encargó a sus colaboradores en Marruecos, primero al general Orgaz y luego al coronel Beigbeder, que llevasen a cabo una política que asegurase la colaboración, o al menos la aquiescencia, del movimiento nacionalista marroquí para evitar que pudiese caer en los brazos de los gubernamentales y abrir un segundo frente a sus fuerzas. Para ello estaban autorizados a hacer las promesas y a tomar las decisiones que considerasen oportunas. Tanto Orgaz como Beigbeder iniciaron las conversaciones con Abdeljalek Torres a lo largo de julio de 1936(32). Orgaz expuso al Comité de Acción Nacional la intención de los sublevados de acelerar el proceso de preparar a los nativos para hacerse cargo de la administración para así cesar la protección. El presidente de la delegación nacionalista, Mekki el Nasiri, quedó convencido de las ofertas de Orgaz, entrando *«en una vía de amplia colaboración con la Alta Comisaría»*(33) La política reformista de los sublevados se reforzó desde que Beigbeder ocupó el puesto de Orgaz en diciembre de 1936. Si en España se prohibían partidos y sindicatos en Marruecos se autorizaba el nacimiento del Partido Reformista de Abadeljalek Torres y el de la Unidad Marroquí de Nasiri, la apertura de los periódicos *El Rif,* dirigido por Sidi Thami El Ouazzani, y los *Al-Hurria y Al-Oiahda Al Magrabia y* las emisiones de radio, medios en los que los nacionalistas marroquíes tuvieron importantes tribunas(34).

Desde ese momento fueron muchas las medidas tomadas para atraerse al movimiento nacionalista marroquí: legalización de la celebración pública de fiestas musulmanas como la pascua de Aid el Kebir o Pascua Grande el febrero de 1937; la concesión de asilo a los huidos de la represión francesa en su zona y condena oficial de esta represión generada por las manifestaciones y algaradas en demanda de una política como la llevada a cabo por Beigbeder en la zona española; declaraciones en la prensa y en actos públicos en reconocimiento y alabanza a los ideales patrióticos de los nacionalistas marroquíes por parte de autoridades políticas y militares; nombramiento de Torres en diciembre de 1936 como Ministro de los Bienes de Habous; reformas educativas en beneficio de la

(31) Mª D. Cañete Aranda, *La Segunda República española y el nacionalismo marroquí (1934-1936)*, p. 116.

(32) Mohammad Ibn Azzuz Hakim, *La actitud de los moros....*

(33) R. Salas Larrazabal, *El protectorado de España en Marruecos*, p. 207.

(34) Mª D. Cañete Aranda, *La Segunda República...*, p. 118.

cultura marroquí ; derogación de la legislación republicana derivada del Dahir berébber; plan de potenciación económica; etc(35).

Con esta política reformista y de concesiones a los nacionalistas marroquíes, los nacionales se aseguraron su colaboración durante toda la guerra. De nuevo tenemos que decir que no se ha realizado trabajo historiográfico alguno que aborde monográficamente y de forma imparcial, desvinculada de los sucesos, las relaciones entre los rebeldes y los nacionalistas marroquíes y sus respectivas actitudes y motivaciones. Un estudio de este tipo no sólo arrojaría luz sobre un aspecto de la política interior del bando sublevado sino también sobre los orígenes del nacionalismo marroquí(36). Líneas más abajo volveremos a este tema.

Por su parte, también sabemos pocas cosas de la política republicana hacia Marruecos. En la mayoría de los casos los autores no han pasado de referirse superficialmente a una serie de negociaciones tendentes a llegar a un acuerdo entre el gobierno republicano y los nacionalistas marroquíes para arrebatar a Franco el control del Protectorado mediante una insurrección popular y las misiones desarrolladas por ciertos agentes republicanos desde Tánger y la Zona francesa para crear inestabilidad en la Zona expañola. Pero estos acercamientos de la historiografía apenas han profundizado en los casos y desde luego no se ha planteado el estudio pormenorizado de la política marroquí republicana durante la guerra, quedando una imagen de acciones puntuales e inconexas de un régimen que no tenía política alguna para llevar la guerra a Marruecos.

El profesor Benjellon es uno de los autores que han profundizado en uno de estos aspectos a través de fuentes documentales y la entrevista de algún protagonista de los hechos. Nos estamos refiriendo a los trabajos(37) en los que ha analizado las conversaciones celebradas, con la mediación de izquierdistas franceses, entre el Comité de Milicias de Cataluña y el Comité de Acción marroquí en Barcelona en septiembre de 1936, con sus derivaciones en Ginebra y Madrid. Benjellon refiere como los delegados marroquíes ofrecieron a los líderes catalanes la posibilidad de provocar una revuelta indígena en el Rif contra los nacionales si convencían al gobierno de Madrid para que llevase a cabo reformas en el Protectorado y concediese la autonomía o independencia de la zona española tras la guerra, punto este último que el autor citado no ha podido establecer si se solicitaba una u otra concesión, al faltarle documentación. Cuando los catalanes trasladaron la oferta al gobierno de Madrid, éste no aceptó las condiciones debido a las consecuencias que podía tener para las relaciones con Francia. No obstante, el

(35) R. Salas Larrazabal, *El protectorado...*, pp. 210 y ss.

(36) Tal vez por la luz que arrojaria sobre este último aspecto no se ha investigado de forma rigurosamente historiográfica.

(37) A. Benjelloun, «Problématique des contacts entre Abdelkhalek Torrès et certains Républicains espagnols durant la guerre civile espagnole» ; «Jean Rous et le projet mort-né de libération du Maroc khalifien en septembre 1936» ; «La retaguardia de Franco, en peligro. Los nacionalistas marroquíes planearan con los anarquistas la sublevación de Marruecos».

profesor Benjellon no ha podido esclarecer completamente estas gestiones que considera de gran importancia pues representarían la principal prueba de que el movimiento nacionalista marroquí entabló contacto con ambos bandos en busca de respuesta a sus demandas, optando finalmente por aquellos que mayores promesas les hacían y que les presentaban ofertas concretas para desarrollar sus actividades: los rebeldes[38].

También se ha llamado la atención sobre el efecto que pudo causar en los líderes marroquíes los tintes racistas que la propaganda republicana estaba dando a sus mensajes contra los nacionales en los que se refería a los marroquíes combatientes, en términos semejantes a los utilizados por Dolores Ibarruri, *Pasionaria,* en estas líneas:

> *«Morisma salvaje, borracha de sensualidad, que se vierte en horrendas violaciones de nuestras muchachas, de nuestras mujeres, en los pueblos que han sido hollados por la pezuña fascista .... moros traídos de los aduares marroquíes, de lo más incivilizado de los poblados y peñascales rifeños»*[39].

Igualmente se ha aludido a las misiones desarrolladas por Carlos Baraibar en 1937 y Vicente Guarner en septiembre de 1938 con el fin de mover voluntades para la República y desestabilizar la zona española de Marruecos, pero no se han dado muchos más datos en este sentido, salvo que las autoridades francesas seguían con atención sus movimientos, preocupados como estaban del mantenimiento del sistema protectoral y de la estabilidad en ambas zonas[40]. No obstante, según Benjellon «... *tales tentativas eran como extertores de un moribundo, pues ya era demasiado tarde. La cita del Alzamiento en Marruecos se fijó en septiembre de 1936 y no en 1937 o en 1938»*[41]. Finalmente, también se ha aludido a una oferta dirigida por el gobierno republicano a los de Francia y Gran Bretaña en el sentido de proponer una redistribución del mapa de Marruecos en beneficio de estas potencias, renunciando España a sus derechos en la zona a cambio de que estos países apoyasen decididamente la causa de la República. En este sentido, Salas también alude a una posible oferta a Alemania de cederle el protectorado español si Berlin renunciaba a apoyar a los rebeldes[42].

Nos queda por último referirnos al espinoso tema de la posición tomada y actitudes de los nacionalistas marroquíes durante la Guera Civil. Si en un principio se mantuvieron espectantes en espera de que los acontecimientos se aclararan, e incluso recibieron el pronunciamiento con desconfianza debido a la procedencia de los militares que lo encabezaban, poco a poco fueron decantándose por la

(38) También se ha referido a estas negociaciones M. Martin, *El colonialismo español...*, p.177 y ss.

(39) Cit. en M. Martin, *El colonialismo español...*, p. 181.

(40) J. Martinez Parrilla, *Las fuerzas armadas francesas...*

(41) A. Benjelloun, "La participación de los mercenarios...", p. 534.

(42) R. Salas Larrazabal, *El protectorado...*, p. 209 y ss. ; Mª D. Cañete Aranda, *La Segunda República...*, pp. 117-118 ; A. Benjelloun, "La participación de los mercenarios...", p. 534.

colaboración con los sublevados, movidos por la experiencia negativa que había representado para el movimiento nacionalista las esperanzas de 1931 que habían sido frustradas por la política de la República en Marruecos(43) y la resistencia a conceder la autonomía pese a las ofertas que les hacián de revelar el Rif, así como por la política de medidas reformistas efectivas que llevaban los rebeldes.

Poco se ha estudiado sobre el movimiento nacionalista marroquí durante la guerra de España, incluso en el propio Marruecos. Para hacerlo, sin duda hay que ser un gran conocedor de la génesis y desarrollo de este movimiento, así como de sus distintas corrientes y líderes. La realización de un estudio sobre el tema tal vez pondría algo de luz en la polémica que lleva a considerar la posición de los nacionalistas marroquíes hacia los rebeldes desde traidora al pueblo marroquí, hasta dinamizadora del movimiento, pasando por colaboracionista con el colonizador o pragmática. Nosotros creemos, con los pocos datos con que contamos, que la política de los nacionalistas marroquíes ante aquella coyuntura fue la de apoyar al bando que más concesiones hiciese en beneficio del movimiento, aunque fuese sólo durante lo que durase la guerra, para aprovechar ese tiempo al máximo de cara a organizarse y extender su influencia; si bien, también podemos pensar que podían haber aprovechado la guerra que debilitaba a la metrópoli para sublevarse y declarar la independencia, pero en este caso creemos que pudo influir el miedo a que ante la inestabilidad creada y la incapacidad española para evitarla Francia decidiese intervenir en la zona española, o incluso lo hiciese Alemania o Italia, posibilidades ante las que era preferible el colonialismo español. Igualmente hay que considerar la debilidad que por entonces presentaba el movimiento nacionalista marroquí, prácticamente reducido a las ciudades.

No obstante, queremos incluir alguna de las opiniones de autores que han planteado la necesidad de investigar este tema y que han presentado algunas hipótesis y opiniones. Benjellon parte de considerar, con un lenguaje característico de una determinada corriente historiográfica, que el alistamiento de jóvenes marroquíes en el Ejército franquista fue el máximo ejemplo de explotación colonial, este hecho deplorable habría sido empeorado por «*la engañosa política de los franquistas de acuerdo, en cierto modo, con los patriotas marroquíes de la zona, hasta el punto que se podría sospechar que hubo un pacto para el alistamiento entre los nacionalistas marroquíes*»(44). En este sentido este autor llama la atención sobre las semanas en que Beigbeder negoció con Torres desde julio de 1936 hasta la creación del Partido de la Reforma en diciembre de 1936, en las que según el autor «*Beigbeder compró el silencio -de los nacionalistas- sobre el alistamiento a cambio de conceder determinadas libertades y ventajas*»(45).

(43) Mª D. Cañete Aranda, *La Segunda República...* ; J.L. Neila Hernandez, «Revisionismo y continuidad en la política colonial del Frente Popular (Febrero-Julio de 1936)», *Awraq*, Madrid, vol. XV, 1994, pp. 29-61.

(44) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», p. 529.

(45) A. Benjelloun, «La parrticipación de los mercenarios...», p. 529.

Según Benjellon los franquistas *sedujeron* a los nacionalistas con la promesa de autonomía e incluso independencia y la creación de *«un clima de cierta permisividad»,* pero los rebeldes nunca permitieron que los nacionalistas se les fuesen de las manos pues el Partido de las Reformas Nacionales se contrarrestó con la creación del Partido de la Unidad Marroquí para que así los nacionalistas no presentaran un frente único. Según este autor la colaboración entre nacionalistas marroquíes y autoridades rebeldes fue más beneficiosa para éstas pues cree que la sangre derramada tuvo mayor valor que las reformas conseguidas. *«El consentimiento de los nacionalistas marroquíes al reclutamiento es tanto más lamentable porque dieron la sensación de que se aprovechaban de la sangre derramada por sus compatiriotas en la Metrópoli»*(46).

No obstante, creemos que Benjellon peca de excesivo presentismo al mantener que no se debían haber aceptado las concesiones españolas a cambio de las vidas de los marroquíes alistados en virtud de los logros con ellas alcanzados, lo que considera que tan solo adelantó unos años la madurez del movimiento nacionalista. Por último, este autor ha llamado la atención sobre el apoyo que los nacionalistas del sur dieron a los del norte ante su política con los nacionales, apoyo que puede quedar representado por este texto dirigido desde Rabat a Torres por Mekki Naciri en agosto de 1936:

> *«... La koutla me ha encargado que le diga que Vd. debe obtener el máximo de derechos en esta circunstancia favorable al movimiento nacionalista en el Norte... La Koutla aquí, está a favor de la salvaguardia de tu vida y la de los nacionalistas del Norte. El hecho de que la prensa nacionalista del Norte no haya emprendido nada contra el movimiento de Franco ha sido una solución muy sabia...»*(47)

Por su parte, Dolores Cañete cree que el *«Comité de la Zona Norte encontró en esta nueva política de benevolencia -de los rebeldes- un estímulo para avanzar en sus planes, razón por la que el nacionalismo marroquí pronto se adhirió a la causa franquistan»*(48). Deberíamos también incluir aqui las consideraciones que sobre la actitud de los nacionalistas marroquíes ante el alzamiento hace Mohammad Ibn Azzuz Hakim en su libro editado en español este mismo año, pero la muy reciente llegada a nuestras manos nos ha impedido hacerlo. Esperamos poderlo hacer en próximas oportunidades(49).

Todas las políticas y decisiones tomadas por las autoridades rebeldes y los gubernamentales con respecto a Marruecos deben ser objeto de una investigación, como también deben serlo las posturas tomadas no sólo por los nacionalistas marroquíes sino también por los notables tradicionales, para poder dilucidar cuál

---

(46) A. Benjelloun, "La participación de los mercenarios...", p.529-530.
(47) Cit. en A. Benjelloun, "La participación de los mercenarios...", nota 6, p. 538.
(48) Mª D. Cañete Aranda, *La Segunda República...*,
(49) Mohammad Ibn Azzuz Hakim, *La actitud de los moros...*

fue la situación real de las fuerzas y elementos políticos que interactuaron en el Protectorado español de Marruecos entre 1936 y 1939.

MARRUECOS COMO PLATAFORMA DE RECLUTAMIENTO. LAS TROPAS MARROQUIES EN LA GUERRA DE ESPAÑA.

Pero ¿cuál fue el número total de marroquíes que sirvieron en las filas del Ejército Nacional y cómo fue la dinámica de alistamiento a lo largo de la guerra?, es decir, ¿cómo fue la evolución cuantitativa de los marroquíes en el ejército rebelde?, ¿cuál fue el número de bajas sufridas?. Y lo que es más interesante, si cabe, ¿cómo fueron reclutados, cuáles fueron los motivos que llevaron a tantos miles de marroquíes a luchar a España, qué discurso y qué mecanismos se utilizaron para reclutarlos?. Finalmente, ¿cuál fue el valor militar de las tropas marroquíes durante la guerra? y ¿cómo fue su reinserción en la sociedad marroquí tras la contienda?. Son preguntas todas ellas de interés para la historiografía que no han merecido hasta ahora prácticamente ningún estudio que dilucide lo más aproximadamente posible, sus respuestas. Trataremos seguidamente de abordar estas cuestiones para identificar los puntos que necesitan de una investigación con rigor historiográfico.

No deja de ser curioso que mientras de los casi 73.000 italianos que vinieron a luchar a España en el CTV sepamos su procedencia, características socioeconómicas y las motivaciones que les trajeron a nuestro país, de los marroquíes que combatieron en los campos de España no sepamos casi nada. Tal vez sea por que damos por supuestas muchas cosas respecto a ellos, pero lo mismo sucedía con respecto a los voluntarios italianos, de los que se decía que vinieron a España por motivos políticos, movidos por el ardor de expansión y defensa del fascismo y su anticomunismo, hasta que John. F. Coverdale demostró, tras investigar en sus hojas de alistamiento, que la mayoría de ellos procedían del Mezzogiorno italiano, eran padres de familia numerosa y de sectores desfavorecidos de la sociedad, por lo que eran motivaciones socioeconómicas las que les llevaban a alistarse para venir a España, y otros muchos vinieron engañados o forzados por los cuadros fascistas de sus localidades(50). En este sentido, ¿cuál era la procedencia geográfica y socioeconómica de los marroquíes que lucharon en España?, es fácil suponer que procedían de sectores humildes y de zonas desfavorecidas, pero ¿qué peso tuvo en ellos la oportunidad económica de cobrar un sueldo superior frente a las arengas con posibles contenidos religiosos y tal vez políticos que les pudieron lanzar los notables locales, teniendo en cuenta el peso de lo tribal y religioso en la sociedad marroquí, o los interventores militares?. Es posible que nos llevásemos una sorpresa del estudio de las huellas que el reclutamiento haya podido dejar en las fuentes documentales de archivo y en las personas que lo vivieron y que aún sobrevivan, fuentes orales de gran importancia,

(50) J.F. Coverdale, *La intervención fascista....*

y si no hay sorpresa por lo menos se concretarían los motivos y el mecanismo que propició que en una década los que habían sido enemigos se convirtieran en aliados. Tal vez ese estudio nos ayude a considerar por qué a los italianos que vinieron a luchar con los nacionales seguimos llamándoles voluntarios, mientras que ciertos autores denominen a los marroquíes venidos a España a luchar mercenarios(51).

Respecto al número total de soldados marroquíes en las fuerzas del general Franco y el número de bajas sufridas, las cifras son diferentes según los autores, la mayoria de las veces basadas en estimaciones. Se han barajado desde los 250.000 a 300.000 alistados de Mohammed Belmephti(52) hasta los 62.271 del coronel Gárate. Dejando aparte la cifra de Belmephti, el general retirado el Ejército Real, Habj Abdeslam Ban Amar, que acabó la Guerra Civil como oficial, realizó para el profesor Benjellon un cálculo que le llevó a cifrar el número de marroquíes en las filas de Franco entre los 150 y 170.000 hombres(53). En 1958, R. Colodny dio la cifra de 100.000 hombres, pero su aportación debe ser puesta en duda ya que afirma que de ellos 75.000 procedían del Marruecos francés, proporción que no nos parece posible(54). Por otro lado, documentos de la época podrían venir a reforzar la validez de estas cifras que se acercan o superan los 100.000 marroquíes reclutados: Mª Rosa de Madariaga cita el *Bulletin du Comite de l 'Afrique française: Renseignements coloniaux* de octubre de 1938 en el que se da la cifra de 80.000 hombres(55) ; y Abdelmajid Benjelloun cita cierta documentación referida a una entrevista entre Beigbeder y el agregado militar francés en Tánger del 12 de agosto de 1937 en la que el primero afirmó que *«el 10% aproximadamente de la población de la zona española se encuentra armada»*, ascendiendo dicha cifra a 75.000 hombres(56).

Los autores que han tratado sobre la Guerra Civil en general o el Protectorado español en Marruecos han solido quedarse con cifras más bajas, sobre todo desde la aparición de los cálculos del coronel Gárate. Así, Thomas en las primeras ediciones de su ya clásica obra *La Guerra Civil española* daba una cifra de alrededor de 75.000 hombres si bien en reediciones más recientes se inclina a

(51) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...».

(52) Mohammed Belmephti dio esta cifra en una conferencia pronunciada en la Biblioteca General de Tetuán el 1985 ; Benjellon, de quien extraemos el dato, la tacha de delirante (A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», p. 535).

(53) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», p. 535.

(54) R. Colodny, The struggle of the Spanish Conflict (36-37), New York, 1958, p. 204, cit. en Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...», p. 591.

(55) Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...», p. 591.

(56) Informes políticos cotidianos del Gabinete Civil, Dirección de Asuntos Políticos, Residencia General de Francia en Marruecos, Archivos del Protectorado francés, Biblioteca General de Rabat. Cit en A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», p. 535. No obstante esta cifra no tiene por que referirse al número de marroquíes presentes en el Ejército rebelde en agosto de 1937, sino que con la expresión «*...se encuentra armado*» Beigbeder podía referirse a los marroquíes que estaban armados en Marruecos ante una posible acción francesa o a los marroquíes armados en España y Marruecos.

dar una pinza de entre 60 y 75.000 hombres(57). Por su parte Ramón Salas Larrazabal se mantiene en 75.000 marroquíes, de los que una décima parte procedía del Marruecos francés(58). Finalmente, llegamos a los datos dados por el autor español más conocedor de la temática de las fuerzas marroquíes en España, el coronel José Mª Gárate Córdoba, que en *su «... recuento laborioso, la plantilla mayor de indígenas en España es de 34.750... esa maxima nómina, se mantuvo sólo unos días. En cuento al total de los movilizados, en mis datos provisionales suman 62.271 los indígenas que sucesivamente, pasaron por España»*(59).

Como podemos ver las cifras que se han barajado sobre el número total de marroquíes en la guerra española es vario, yendo desde más de 62.000 hasta los 150-170.000, con cifras intermedias de 75.000 y 80.000. Merecen desde luego especial interés las cifras del coronel Gárate, sustentadas sobre fuentes documentales, y los del General Ban Amar, sobre las que el profesor Benjellon podría haber abundado en el método seguido para su cálculo.

Si esta es la situación de nuestros datos sobre el número total de marroquíes que pasaron por los frentes de guerra españoles de 1936 a 1939, menos datos tenemos sobre el número de bajas y la evolución del tamaño del contingente marroquí a lo largo de la guerra. Sobre el número de bajas sólo citaremos la cifra de 11.000 muertos del coronel Gárate, lo que según este autor significa una quinta parte del contingente total, mientras en las tropas españolas los muertos eran una décima parte del total. Estas proporciones llevan al profesor Benjellon a afirmar: *«Hablando claro; se moría, guardando todas las proporciones, dos veces más rápido en el lado marroquí que en el español»*(60).

En lo que se refiere a la evolución del contingente marroquí en el Ejército de Franco los datos son todavía menores pues suelen limitarse a la afluencia de tropas de Africa a la Peninsula, en las que también entran los soldados españoles y los del Tercio, o a las cifras de reclutamiento estimadas por las autoridades francesas de la *Residence.* Según el *Bulletin du Comité de l'afrique française* de octubre de 1936, hasta esa fecha se habían reclutado 15.000 marroquíes(61) y según Stanley G. Payne de los 62.961 efectivos transportados a la península desde Africa para la primavera de 1937, 35.089 eran marroquíes. El que desconozcamos la evolución del reclutamiento y envío de tropas marroquíes a la península se debe, además de a la falta de estudios sobre Marruecos en la Guerra Civil tantas veces aludida, a la

---

(57) H. Thomas, *La Guerra Civil española (1936-1939)*, 2 t., Barcelona, Círculo de lectores, 1977 y H. Thomas, *La Guerra Civil española (1936-1939)*, 6 t., Madrid, Urbion, 1981.

(58) R. Salas Larrzabal, *El protectorado...*, p. 207.

(59) J.Mª Gárate Córdoba, *La guerra de las dos Españas*, Caralt, 1976, p. 221, cit en A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», nota 23, p. 540.

(60) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», p. 535. Como elemento de comparación debemos también tener los siguientes porcentajes de muertes dadas por Coverdale: 33% en las Brigadas Internacionales, 5% en el CTV italiano y 6% entre las unidades carlistas y falangistas.(J.F. Coverdale, *La intervención fascista...*, p. 352).

(61) Mª R. Madariaga, «Imagen del moro...», p. 591.

también inexistencia de un estudio global sobre la configuración y evolución de la estructura y funcionamiento del Ejército Nacional, a diferencia de lo que ocurre con el Ejército Popular de la República, gracias a la obra de Ramón Salas Larrazabal[(62)].

Sin poder inclinarnos por ninguna de las cifras aludidas, creemos que el número total de marroquíes que pasaron por España que da el coronel Gárate puede quedarse corto, si lo comparamos con los casi 73.000 italianos pasados por el CTV, máxime cuando Coverdale afirma que los italianos perdieron en España 4.000 hombres y los marroquíes caídos según Gárate fueron 11.000, lo que necesariamente habría obligado a las autoridades españolas en Marruecos a enviar un mayor número de hombres que el que tuvieron que enviar los italianos para cubrir bajas y mantener el contingente, lo que nos daría un número mayor de marroquíes pasados por España a lo largo de la guerra[(63)]. En el punto en que se encuentra ahora nuestra investigación sólo podemos dar como dato a tener en cuenta que según varios documentos presentes en el Servicio Histórico de la Armada, entre julio de 1936 y el 1 de mayo de 1939 un total de 110 buques entraron en Algeciras con tropas procedentes de Marruecos[(64)].

Como ejemplo de las fuentes que pueden ser utilizadas para completar estas lagunas cuantitativas sobre los marroquíes en la Guerra Civil podemos citar las fichas de alistamiento de los marroquíes que sirvieron en las Banderas de Falange de Melilla durante la contienda que custodia el Archivo General Militar de Avila del Servicio Histórico Militar. Tras acceder a este fondo documental y a la base de datos que está configurando el personal del archivo sobre esas fichas podemos decir que al menos 1.245 marroquíes se alistaron a estas banderas, procedentes de diferentes localidades de las dos zonas del Protectorado[(65)]. La mayoría de los alistados eran jornaleros, chóferes, jardineros, etc., pero también había licenciados, escribientes y funcionarios. Entre los que declararon su edad podemos encontrar desde los 16 a los 30 años. No obstante estos datos sólo son parciales pues en estos momentos nos hallamos en proceso de cuantificación, pero de todas formas vienen a enriquecer los datos que Eloy Martín Corrales da en su artículo «La *bandera del*

---

(62) R. Salas Larrazabal, *Historia del Ejército Popular de la República* Si se emprendiese una investigación sobre las tropas marroquíes, unida a la Coverdale sobre el CTV, comenzaríamos a cubrir el vacío existente en la historiografía sobre la construcción y características del Ejército nacional.

(63) J.F. Coverdale, *La intervención fascista...* p.341,350 y 352; A. Benjelloun, "La participación de los mercenarios..." p. 535.

(64) SHA, AN, L. 2872-2. En estos momentos nos encontramos estudiando la documntación presente en el Servicio Histórico de la Armada y en el Archivo General Militar de Avila del Servicio Histórico Militar, titulada "Estadística de transportes por el Mediterráneo" con el fin de identifiear los barcos que transportaron tropas desde Marruecos (AGMA-SHM, AGL, CGG, A.12, L.579, Cs. 19 a 21, R. 278 y SHA, AN, 3ª sección, L. 2515-53).

(65) AGMA-SHM, 4ª sección. Base de datos "Relación de Moros alistados a la Falange de Marruecos durante la Guerra Civil 1936-1939".

Marroc y els «Camaradas Moros»: La particpació marroquina a les files falangistes»[66].

Concluyendo con este aspecto del número de marroquíes alistados en el Ejército nacional, nuevamente nos encontramos con la necesidad de una investigación que nos dé, una cifra tan válida como las que se han dado para el caso de los italianos del CTV o de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, contando esta vez con la base del trabajo realizado por el Coronel Gárate.

La definición del mecanismo para la recluta de marroquíes y el discurso y métodos utilizados para ello, así como la cuantificación y caracterización de estos hombres procedentes de Marruecos, ayudaría a identificar las motivaciones que les llevaron a luchar en España gracias a los datos que puedan darnos su procedencia socioeconómica y geográfica y el discurso utilizado. Estas motivaciones podrían a su vez ayudarnos a analizar el comportamiento de las tropas marroquíes a lo largo de las diferentes fases de la guerra. Igualmente, la definición de un número estimativo de bajas y muertes entre las tropas marroquíes, nos ayudaría a entender el tipo de uso que el mando nacional dio a estas tropas a lo largo de la guerra, al permitirnos compararlo con datos semejantes ya existentes de otras agrupaciones. Las conclusiones de este estudio comparado sobre las bajas dilucidaría si estas tropas fueron utilizadas como unidades de choque o *«carne de cañón»*, idea que ya ha sido apuntada por el profesor Benjellon[67].

Después de ver que fueron muchos miles los marroquíes que lucharon en España, debemos preguntarnos por qué el pueblo que había luchado contra los españoles siguiendo a el Raisuni o a Abd el Krim se alistó en masa para morir en España sirviendo en el ejército que mandaban los mismos oficiales y generales contra los que lucharon[68]. Cómo y por qué se consiguió que Marruecos pasase de ser, en palabras del profesor Morales Lezcano, tumba de soldados españoles a banco de sangre de la insurrección militar[69]. Cuando planteamos la pregunta sobre qué mecanismos y qué discursos fueron utilizados para el reclutamiento de indígenas en Marruecos nos estamos preguntando sobre quiénes fueron los elementos personales que indujeron al alistamiento a tantos marroquíes y qué argumentos utilizaron para convencerlos a dar un paso que les iba a llevar a luchar en España. Nuevamente, como nos sucedió en lo relativo a las cifras del contingente marroquí combatiente, nos encontramos con interesantes hipótesis de diferentes autores, pero que no han sido corroboradas con la necesaria investigación historiográfica[70].

---

(66) A. Martin Corrales, «La bandera del Marroc...».

(67) A. Benjelloun , «La participación de los mercenarios...», p. 535.

(68) No se había cumplido todavía 10 años desde que se proclamó oficialmente la pacificación de Marruecos en 1927.

(69) V. Morales Lezcano, «Marruecos en...», p. 107.

(70) Es curioso que en alguna de estas obras se señale que el estudio del número de voluntarios es un trabajo realizable en los archivos militares españoles, pero excesivamente lento, con lo que parece que nadie se ha decidido a hacer lo que Coverdale hizo con los italianos.

Importantes autores han venido llamando la atención sobre el papel jugado por los interventores militares en la política colonial española en Marruecos(71), figura esta de los interventores militares que no ha sido objeto todavía del interés que sin duda tiene. Pero si esta figura es importante a la hora de entender la política española en Marruecos tiene un interés especial para el tema que nos ocupa sobre los mecanismos puestos en marcha por los rebeldes para impulsar el alistamiento de marroquíes en sus fuerzas, entre los que pudieron ser elemento fundamental estos interventores militares, como ha puesto de manifiesto Victor Morales(72).

La figura de los interventores militares aparece en el Protectorado español tras la derrota de Abd el-Krim, copiando la similar figura establecida por el Mariscal Lyautey en el Marruecos francés y antes en Argelia. Para no extendernos en exceso sobre las funciones y características de los interventores militares, por no ser este el momento adecuado, remitimos al lector al *Manual para el Servicio del Oficial de Intervención en Marruecos* de 1928(73), del que, no obstante, sacamos las siguientes notas que nos pueden dar una idea sobre el peso que podía llegar a tener el interventor en su jurisdicción: «...*ha de buscar el máximo contacto con todas las autoridades indígenas...*» que «...*son poderosos auxiliares del Interventor para conseguir mantener la tranquilidad*»; para mantener la tranquilidad cuenta con Fuerzas de Intervención integradas por indígenas, *askaris,* que «...*constituyen la red que envuelve la kabila; son ojos y oídos que el interventor distribuye por la misma...*» y sus misiones son «...*la de agente de autoridad y la de informador*»; «*debe configurarse un servicio de información que cubra toda la kabila en el que deben estar integrados los notables, los askaris e indígenas de confianza para que el interventor sepa en todo momento la situación de la kabila*»(74).

La lectura atenta, y en muchas ocasiones entre líneas, de ese *Manual del Oficial de Intervención* y otras obras de la época de este tipo puede ayudarnos a aproximarnos a la importancia de la figura del interventor de la que el citado profesor Morales dice: «*No se ha insistido suficientemente en la revisión que de unos años a esta parte viene experimentando el tema de las relaciones hispano-marroquíes en el estudio de los objetivos que perseguían los interventores (tranquilidad y seguridad ...) y en los medios con que se contó para su consecución (tropas y fuerzas indígenas, como los askaris y las mehallas)*»; «*Fue así, cabila por cabila, circunscripción por circunscripción, como se produjo el*

(71) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...» ; V. Morales Lezcano, *España y el Norte de Africa...*; Mª D. Cañete Aranda, *La Segunda República....* : E. Martín Corrales, «La bandera del Marroc...» ; R. Salas Larrazabal, *El protectorado....*

(72) V. Morales Lezcano, *España y el Norte de Africa...*, pp. 120 y ss.

(73) Inspección General de Intervención y Fuerzas Jalifianas, *Manual para el servicio del Oficial de intervención en Marruecos,* Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1928.

(74) Inspección General de Intervención y Fuerzas Jalifianas, *Manual para el servicio del Oficial ...*, pp. 7 y ss.

estrechamiento de relaciones entre los interventores y las pequeñas autoridades indígenas (caídes, jefes de fracción o chiuj); pero lo que a la postre tuvo también su sensible repercusión fue el trato con los indígenas en las apartadas aldeas, en las zocos semanales, en las plazas y cafetines de las grandes o pequeñas aglomeraciones urbanas del norte de Marruecos»; «El período de interregno que media entre la declaración de la pacificación y la insurrección militar de julio de 1936 fue en el Protectorado un decenio de convivencia entre el oficial y el soldado peninsulares con el habitante autóctono de la zona en sus diferentes nichos de afincamiento»(75).

Debido a la importancia que podían tener estas relaciones y las consecuencias que conllevaba la militarización de la vida en Marruecos de cara al mantenimiento del régimen republicano, la República quiso llevar su política civilista de la administración colonial también a los interventores, con lo que el poder movilizador de los militares se reduciría al sustituirlos por civiles. No obstante *«todavía está por esclarecer... la eficacia del civilismo republicano en las intervenciones del Protectorado y el número real de oficiales que fueron suplantados de resultas de la aplicación del criterio gubernamental de Madrid»*(76).

En consecuencia, centrándonos ya en los mecanismos de movilización de la población marroquí en apoyo de los rebeldes, que también sirvieron para mantener el control sobre el territorio del Protectorado, creemos, junto con el citado profesor Morales, que fueron dos las vías de acceso con que contaron los militares sublevados para alejar a la población indígena de la causa republicana y de la revuelta y atraerlos a la causa facciosa: los interventores militares *«que durante años habían estado en cotidiano contacto con autoridades locales y campesinos»*, y los notables representantes del Marruecos ancestral -caides, gran visir, jalifa- y los jóvenes nacionalistas del nuevo Marruecos que en una sociedad que se *«encontraba entonces en un estadio de obediencia incondicional a las autoridades religiosas, judiciales y políticas de su sistema»* tenía una importancia fundamental para que pudiesen atraérselos y ponerlos al servicio de sus intereses(77). El coronel Beigbeder, como Alto Comisario, fue el encargado de organizar esta movilización política, militar y económica del Protectorado.

La larga actuación de las autoridades militares sobre los *viejos turbantes* que rodeaban al Jalifa y la de los interventores sobre bajaes de ciudades, caídes de cabilas y otros notables representantes del Marruecos ancestral, junto con la política de gestos hacia estos como las peregrinaciones a La Meca organizadas por las autoridades rebeldes(78) y las posibles *inyecciones de capital*(79), hicieron que

(75) V. Morales Lezcano, «Marruecos en...», p. 106.
(76) V. Morales Lezcano, *España y el Norte de Africa*.... p. 120.
(77) V. Morales Lezcano, *España y el Norte de Africa*..., p. 108.
(78) SHA, AN, 3ª Sección, Ls. 251518, 251519 y 251552.
(79) Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...», p. 591.

la mayoría de ellos colaborasen con los sublevados dirigiendo arengas a la población e incitando al alistamiento. No fueron pocas las llamadas en favor de los nacionales semejantes a las del Gran Visir El Ganmía o las de Solimán el Jatali, caid de los Beni Urriagel. Al conocimiento del medio y las relaciones con los caídes que poseían los interventores militares tendríamos que añadir el hecho de que tras la derrota de Abd el-Krim los más representativos partidarios de su movimiento fueron perseguidos y reprimidos brutalmente, como mantiene Mª Rosa de Madariaga, y el que *«los jefes o caídes de la resistencia fueron sustituidos con caídes afectos a España»*. Ello habría ayudado a la labor de los interventores y al resultado de esta en el verano de 1936, cuando se trataba de atraer las voluntades de estos caídes hacia los rebeldes[(80)].

Igualmente, los máximos representantes rebeldes, especialmente Beigbeder, supieron utilizar los errores cometidos por la política de la República con los nacionalistas marroquíes, incluidos los del gobierno de Largo Caballero en septiembre de 1936, que hicieron desaparecer cualquier esperanza para sus reivindicaciones dentro de la legalidad republicana y llevaron a los nacionalistas a terminar *«colaborando con la Alta Comisaría en la empresa de inspirar la bondad de la causa rebelde a la humilde y belicosa población rural del Protectorado"*[(81)]. Como mantiene A. Benjelloun, si los nacionalistas se hubiesen puesto frente a los rebeldes y denunciado el alistamiento, seguramente no lo habrían podido reducir, dada la actuación de los notables locales mucho más influyentes, pero con su colaboración o por lo menos su silencio, los rebeldes se ahorraron posibles problemas e incluso denuncias internacionales[(82)].

Con la colaboración de notables tradicionales y de los nacionalistas marroquíes los militares facciosos trataban de obtener *«la legitimación interna de la sublevación, para que los efectos de arrastre sobre el contingente de reclutas indígenas no tuvieran ningún serio impedimento e insuflaran más ardor al ánimo combativo, tanto de los veteranos de la Guerra del Rif como de los jóvenes guerreros beréberes, que se alistaron con entusiasmo en los banderines de enganche presididos por interventores y caídes, en una convergencia de interés cuyas imbricaciones son históricamente explicables»*[(83)].

Sobre el discurso utilizado por interventores y notables indigenas para fomentar el reclutamiento poco o nada sabemos, pudiendo únicamente suponer que se haría especial hincapié en las ideas de contenido religioso tales como la lucha que en España se daba entre los *sin Dios y los defensores de la Fe,* o las referencias a la política de la República hacia Marruecos, que tantas esperanzas había traicionado. Es posible que también se hiciese referencia a las promesas de

(80) Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...», p. 590.
(81) V. Morales Lezcano, «Marruecos en...», p. 110.
(82) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», p. 530.
(83) V. Morales Lezcano, «Marruecos en...», p. 110.

progreso y futura autonomía e independencia que los sublevados hacían a los nacionalistas marroquíes, y naturalmente se resaltaría las posibilidades de superar la penuria económica de las familias de aquellos que se enrolasen, gracias al sueldo que cobrarían y al especial tratamiento que recibirían al fin de la guerra por su contribución a la victoria. Naturalmente estos sólo son suposiciones e hipótesis planteadas por la lógica, que demuestra la necesidad de una investigación sobre este aspecto, investigación que sin duda será difícil debido a la desaparición física de la mayoría de los protagonistas, reclutadores y reclutados, valiosas fuentes orales, pero que deberá superar esas dificultades con la consulta minuciosa no sólo de los grandes archivos que sobre esta etapa posean documentación[84], sino en los archivos personales que puedan poseer las familias de las autoridades españolas y marroquíes de la zona o de los propios interventores militares, que pudieran guardar alguna huella. La definición del discurso del reclutamiento nos ayudaría a definir los motivos que movieron a tantos marroquíes a alistarse. La historiografía ha planteado variados motivos que es interesante citar aquí.

Los autores más ligados al franquismo desde el final de la Guerra Civil plantearon la participación en la guerra de las tropas marroquíes como la decisión de un pueblo que como un sólo hombre da el paso de luchar contra *los sin Dios* al lado de sus hermanos españoles, los representantes de *la España auténtica.* Este discurso propagandístico basado en la idea de la *Cruzada salvadora* subyace en obras como las de Tomás García Figueras, *Marruecos (La acción de España en el Norte de Afríca),* o de Tomás Borrás, *La España Completa,* como puede verse en los siguientes párrafos extraídos de estas obras:

> «... *los marroquíes de nuestro Protectorado, en absoluta libertad de acción, se disponían a defenderse de cualquier amenaza sobre el bienestar material y espiritual logrado. Y se da el caso, verdaderamente magnífico para la España Nacional, de que entre todos los contingentes que combatieron en España, no puede señalarse un solo caso en que la decisión de combatientes haya sido forzada; la recluta ha sido siempre voluntaria, y el entusiasmo del primer momento, revelador de que el pueblo marroquí sentía como suya aquella causa, no sólo no disminuyó, sino que se mantuvo siempre igual, pese a la dureza de la guerra. La causa de Franco es, cada vez más sólidamente, la causa de nuestros hermanos marroquíes*».[85]

> «. .. *Cuando el ser de España peligraba, aquellos que combatieron contra nosotros... se lanzaron a defendernos. Marruecos, otra vez, saltó el Estrecho, ahora para afirmar en su cimiento a la España eterna, que es también la España suya. Demostración de que la revelación biológica es más fuerte que la mendaz politiquilla del «divide y vencerás». Marruecos se*

(84) Archivo General Militar de Avila y General Militar de Guadalajara del Servicio Histórico Militar, Fundación Abdeljalek Torres de Tetuán, entre otros.

(85) T. García Figueras, *Marruecos (La acción de España en el Norte de Africa),* Madrid, Ediciones Fe, 1941, p. 296. Esta obra fue Premio Nacional Francisco Franco en 1940.

inmoló para que subsistiera su otra mitad, pues en su intuición vive la idea de que destruida totalmente una, la otra ha de perecer sin remedio...».[86]

Planteamiento que ya expresó Franco cuando en mayo de 1937 dijo a una representación de notables marroquíes: *«En estos momentos nuevos del mundo, cuando surge un peligro para todos, que es el peligro de los hombres sin fe, es cuando se unen todos los hombres con fe para combatir a los que no la tienen. Vosotros, musulmanes, que hacéis esta manifestación de fe, sois los que mejor comprendéis esta lucha. Y cuando florezcan los rosales de la paz, os entregaremos* [illegible] *mejores flores»* [87]. En este sentido, al autor de estas páginas le manifestó un coronel retirado del Ejército español, que participó como teniente en la organización del Ejército Real marroquí tras la independencia, colaborador del general Mohamed ben Mizziam, que los marroquíes se alistaron en el Ejército porque lo consideraban el Ejército de Franco, al que seguían por su carisma.

Obviando los aspectos ideológicos y propagandísticos del planteamiento de autores como los citados, creemos que este factor de la lucha en defensa de la divinidad no debe ser olvidado a la hora de analizar los motivos que les llevaron a España y, sobre todo, el discurso empleado para atraerlos. Es muy posible que los agentes españoles rebeldes, seguramente los interventores militares, y los notables de las diferentes zonas, principalmente caídes y ulemas más cercanos al pueblo, esgrimiesen el discurso de la cruzada o yihad contra los *sin Dios,* y a su vez ese discurso fuese un elemento que recubriese de justificación religiosa y moral otro tipo de motivaciones de tipo económico que reforzaron con estos valores su decisión.

Por su parte Mª Rosa de Madariaga y A. Benjellon resaltan los aspectos económicos a la hora de explicar las motivaciones de los marroquíes alistados, a los que el último añade, además, unas razones de tipo psicológico y la primera la coacción y represión de los caídes y militares españoles[88]. Según estos autores la miseria que caracterizaba la vida en las aldeas marroquíes se habría visto complicada con la sequía que les atenazaba en aquel 1936, por lo que las promesas de altos salarios habría atraído a gran cantidad de voluntarios[89]. Junto a esta motivación socio-económica, la encuesta realizada por Abdelmajid Benjelloun entre viejos combatientes lleva a este autor a apuntar una motivación, que denomina psicológica, de gran interés: *«La posibilidad de tomar las armas, importantísima para unas*

(86) T. Bordas, *La España completa,* Madrid, CSIC-IEA, 1950, p. 23, cit en Benjellon, A: «La participación de los mercenarios...», nota 18, p. 539.

(87) Cit. en M. Martín, *El colonialismo español...*, p. 189.

(88) Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...» pp. 591 y ss y A. Benjellon, «La participación de los mercenarios...», pp. 534 y ss.

(89) El profesor Morales reproduce el siguiente texto de un testigo del reclutamiento en el que se alude al sueldo que cobraban los marroquíes: «... los indígenas que se incorporan a las filas de regulares reciben una paga de 5 pesetas y 25 céntimos al día, y los que se enrolan en el Tercio perciben hasta 7 pesetas. La prima de alistamiento es de 30 duros» (V. Morales Lezcano, «Marruecos en...», p. 112).

tribus tradicionalmente muy belicosas, que al tiempo podrán tomar la revancha contra el colonizador que les había aplastado -ofreciéndoles- *recuperar y utilizar una posibilidad de actuar, por pequeña que fuera»*(90).

Finalmente, Madariaga mantiene, apoyada en los datos del *Bulletin du Comité de l'Afrique Française,* que los marroquíes ni tan siquiera pueden ser llamados mercenarios y mucho menos voluntarios, pues desde finales de 1936 los rebeldes tuvieron serios problemas para mantener la afluencia de reclutas marroquíes, pese al apoyo de los notables locales y los nacionalistas marroquíes. Según esta autora desde finales de 1936 el reclutamiento masivo y el hecho de que los alistados no regresasen llevaron a la aparición de disturbios callejeros, resistencias de caídes a colaborar en el reclutamiento y a deserciones a la zona francesa del protectorado -estas últimas reflejadas por el aumento del número de citaciones ante los tribunales militares publicadas en el Boletín de la zona-, hechos ante los que los rebeldes reaccionaron con la represión, las detenciones de caídes e incluso el fusilamiento. La autora llega a afirmar que la cabila de los Beni Urriagel estuvo al borde de la revuelta. Estos datos demostrarían que el reclutamiento fue forzado y realizado bajo coacción en muchos casos, cuando el abandono prolongado de las tierras y la falta de noticias de los primeros contingentes enviados a la península desanimaron a los potenciales voluntarios a alistarse(91). La coacción vendría reforzada por ser los caídes *colaboracionistas* los que señalaban a los españoles los miembros de la comunidad que debían ser reclutados(92). Sin embargo Ramón Salas Larrazábal apunta que en el Marruecos francés se daban problemas derivados del reclutarniento organizado en el Marruecos español, pues la soldada que cobraban los alistados y las libertades concedidas por los rebeldes a los nacionalistas marroquíes para lograr su aquiescencia y apoyo al reclutamiento provocaban la huida a la zona española de voluntarios y exilados políticos, y revueltas y manifestaciones en demanda de las mismas libertades(93).

Nos queda, por último, hacer referencia al delicado y conflictivo tema del comportamiento de las tropas marroquíes en combate. Ya nos hemos referido más arriba a los factores que influían en la calidad de la tropa del Ejército de Africa y en particular de las tropas marroquíes, y también hemos aludido a la utilidad y efectividad que tuvieron los primeros meses de la guerra, si bien la organización de

(90) A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios...», pp. 534-535.

(91) El *Bulletin du Comite de l'Afrique Française* de noviembre de 1936, cita declaraciones de marroquíes prisioneros del Ejército Republicano que declaraban haber sido *«arrancados de sus tierras y sus hogares y encerrados por la fuerza en campos militares en Ceuta o en Tetuán antes de ser transportados a Sevilla y después al frente».* Este *Bulletin* de noviembre del 36 citaba informaciones publicadas en el diario El Sol del 27 de agosto y 7 de octubre de 1936 ; Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...», pp. 591-592.

(92) Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...», pp. 591 y ss., citando el *Bulletin du Comité de l'Afrique francaise* de noviembre de 1936 a diciembre de 1938.

(93) R. Salas Larrazabal, *El protectorado...,* pp. 205 y ss.

una estructura de reclutamiento en todo el territorio controlado por los rebeldes, el paso a una guerra de desgaste y el alargamiento de la contienda pudo llevar a que los marroquíes sintiesen el alejamiento de sus familias y su tierra y su falta de inserción como iguales en el Ejército en que combatían con la consiguiente pérdida de moral y de valor militar. Estos pudieron ser factores que quitaron cierto valor a las fuerzas marroquíes y a que en la guerra, una vez entrada en su segundo año, ya no desempeñasen un papel tan decisivo como en aquel primer año en el que los rebeldes contaban con las tropas marroquíes como fuerzas encuadradas y organizadas, bien armadas y con experiencia militar, mientras iban configurando su Ejército. De hecho, entre las órdenes dirigidas por el Cuartel General de Franco a los jefes de los diferentes Cuerpos de Ejército actuantes en la batalla de Cataluña, llaman la atención las repetidas órdenes para el Cuerpo de Ejército Marroquí en las que se le insistía en que debía avanzar con más decisión pues sin encontrarse con apenas resistencia se quedaba retrasado con respecto al avance del dispositivo. Parece que ya a finales de 1938 las tropas marroquíes no gozaban de la moral para el combate que derrochaban en 1936(94).

Pero queremos aludir a esa idea que ha quedado en la historiografía y la mentalidad popular sobre el comportamiento sanguinario de las tropas marroquíes en combate y cuando entraban en las poblaciones. Seguramente el comportamiento de estas tropas pudo ser blutal durante los primeros meses de la guerra, aquellos en que se avanzaba frenéticamente hacia Madrid en pequeñas columnas que debían compensar su debilidad numérica y agotamiento con el temor que les pudiese preceder y les ahorrase combatir, sin embargo cuando la guerra ya estaba avanzada, sobre todo en su último medio año, somos de la opinión de que en el mando nacional se puso mucho cuidado en los posibles choques que podían producirse entre la población y los soldados magrebíes. Por entonces la guerra estaba decidida y ya no era necesario el factor psicológico del miedo. En este sentido, cuando el jefe del Cuerpo de Ejército Marroquí solicitó del mando permiso para que las fuerzas marroquíes entrasen en Barcelona, éste en un principio se lo concedió, pero inmediatamente el Cuartel General de Franco dio contraorden, ordenando el acantonamiento fuera de la ciudad y la prohibición de suministrar a la tropa alcohol para evitar excesos. En la *Instrucción General Número 55 para la ocupación del interior de la población de Barcelona* de 25 de enero de 1939 se disponía sobre las tropas marroquíes: *«Las fuerzas indígenas se han de mantener alejadas del casco de la población así como los cantineros los que se establecerán bajo la vigilancia de un Oficial o Clase en lugar también alejado de la Capital»*(95).

(94) Documentación sobre el Cuerpo de Ejército Marroquí en la campaña de Cataluña en AGMA-SHM, AGL, CGG, Ls. 380, 381 y 382.

(95) AGMA-SHM, AGL, CGG, L.381, C.68. El 27 de enero de 1939 el CGG ordenaba al general Dávila, General Jefe del Ejército del Norte, comandante en jefe de las fuerzas actuantes en esta campaña: *«Interesa retirar población Barcelona Cuerpo Ejércilo Marroquí ...»* (AGMA-SHM, AGL, CGG, L.381, C.57).

Sobre esta imagen del marroquí y de su comportamiento en campaña Benjellon se limita a trasladar la confirmación que le hizo el cornel Garate en el sentido de que el comportamiento fue el de un soldado que hace la guerra sin más salvajismo que el adversario, y reproduce la siguiente cita de Juan Goytisolo :

> *«... entre una realidad estadísticamente comparable -los crímenes, los abusos y las violaciones cometidas por los tabores no fueron mayores que los cometidos por los españoles durante la guerra contra Abdelkrim- y en el discurso colectivo antimoro... la izquierda española, excepto raras y honorables excepciones, opta por la leyenda, la fantasía, el cliché. El prejuicio secular anti-moro, inscrito en el discurso colectivo tradicional, prevaleció sobre el análisis socioeconómico de nuestros marxistas, de su presumible simpatía por los marroquíes víctimas de la miseria y de la humillación en que los mantenía el régimen del Protectorado... »*(96)

Por su parte Rosa de Madariaga apunta que las atrocidades cometidas por las tropas marroquíes no fueron mayores que las cometidas por las tropas del Tercio o las del CTV italiano, pero que al ser cometidas por *salvajes* han sido resaltadas, mientras que las de los soldados europeos se han callado. Además, las atrocidades se habrían cometido porque los oficiales españoles lo permitieron e incluso las instigaron. Reproducimos alguna de las afirmaciones de esta autora por su interés :

> *«Lo mismo que en Marruecos la insuficiencia de la paga se compensaba con el robo y el saqueo, también en España, para tener contentas a sus tropas, los militares franquistas fomentaban prácticas análogas. La toma de una ciudad o de un pueblo adquiría caracteres de razzia. (...) Las atrocidades de las tropas marroquíes en territorio peninsular no diferían de las que, con la complicidad o incluso el estímulo de sus oficiales españoles, cometían en los aduares rifeños. El moro «rebelde» al que había que exterminar pasaba a ser el «rojo» .*
>
> *«Sabiendo el terror que en los soldados españoles inspiraba el moro, Franco utilizó a las tropas marroquíes no sólo como carne de cañón, sino también como arma psicológica contra el pueblo español.»*
>
> *« (...) Se ha dicho con frecuencia que las atrocidades de las tropas marroquíes en España durante la Guerra Civil de 1936-39 obedecían a su deseo de venganza contra el español. A través del exterminio del «rojo» exterminaban al español en general, al opresor. Se trataba de matar a españoles, de descargar el resentimiento y el odio acumulados contra el ocupante, de dar rienda suelta a los deseos de venganza por los vejámenes, las humillaciones, los malos tratos recibidos. Puede que ello sea en parte verdad. Pero también lo es que las atrocidades no hubiesen podido cometerlas sin la tolerante complicidad de los mandos o incluso a*

(96) J. Goytisolo, *Chroniques sarrasines*, Paris, Fayard, 1985, pp. 41-42, cit. en A. Benjelloun, «La participación de los mercenarios....», p. 536.

instigación de ellos. Los actos de crueldad de las tropas marroquíes convenían perfectamente a los designios de los mandos militares franquistas, que formados en su mayor parte en Africa en la guerra colonial, concebían la lucha en la Península contra el « rojo» como una prolongación de la lucha colonial contra el «rebelde» rifeño. »(97)

CONCLUSIONES. LA NECESIDAD DE UNA INVESTIGACION.

Después de haber realizado esta rápida e incompleta revisión sobre los diferentes elementos que configuran el *factor Marruecos* de la Guerra Civil española de 1936, a lo largo de la cual hemos ido señalando los aspectos que merecen ser investigados, poniendo de manifiesto los grandes interrogantes que la historiografía no ha cubierto sobre el tema que nos ocupa, sólo nos queda hacer una rápida recopilación de aspectos que de ser abordados por los investigadores sacarán de las sombras el *factor Marruecos* en la guerra española.

Es de gran importancia para la correcta contextualización del tema el que conozcamos las características que tuvo la política rebelde y gubernamental hacia Marruecos, sus finalidades y pautas y las líneas generales que marcaban los principales líderes políticos, todo ello sin perder de vista las etapas anterior y posterior a la guerra, la política de la Segunda República en Marruecos entre 1931 y 1936 y la del régimen de Franco de 1939 en adelante. El acercamiento a este aspecto a través de las fuentes documentales procedentes de los archivos privados de las figuras del momento y de los grandes fondos diplomáticos, militares y políticos públicos y privados nos permitirán establecer en sus justos términos las relaciones entre las diferentes fuerzas en acción y comprender algunas de las razones que llevaron a actuar a los nacionalistas marroquíes como lo hicieron.

Este es otro de los aspectos fundamentales que debe interesarnos, debemos profundizar en los contactos, conversaciones y acuerdos que las diferentes facciones del nacionalismo marroquí mantuvieron entre ellas y con los representantes de la República y los sublevados, sin olvidarnos de las autoridades francesas de la Zona sur, cuya actuación cerca de los líderes marroquíes puede llevarnos a algunas sorpresas. El que se aborde este tema es de particular interés para la historiografía marroquí, que hasta hoy no ha prestado especial atención a este período de su historia colonial, si bien no han faltado polémicas entre historiadores, no siempre generadas por causas estrictamente historiográficas. Para esta cuestión serían de excepcional interés las aportaciones de la documentación custodiada por la Fundación Abdeljalek Torres, que ha desarrollado una labor de divulgación meritoria en función de sus recursos.

La definición de la política española hacia Marruecos entre 1936 y 1939 y el conocimiento de las características que tuvo la relación de las autoridades de

(97) Mª R. de Madariaga, «Imagen del moro...», pp. 594-595. Esa imagen de sanguinarios descontrolados se ha vuelto a transmitir recientemente en un largometraje español en sus minutos finales : «Libertarias», dirigida por V. Aranda en 1995.

ambos bandos con los notables del Marruecos ancestral y los jóvenes nacionalistas nos ayudará a profundizar y analizar los métodos de reclutamiento de los marroquíes que lucharon en España y el discurso empleado para atraerles. La cuantificación y caracterización de estos soldados vendría a cubrir un fragmento del conocimiento historíco de los contingentes de tropas no españolas que combatieron con Franco, las tropas marroquíes, al menos como conocemos a las tropas italianas del *Corpo di Truppe Volontarie.*

El conocimiento de los elementos que fueron movilizados por los rebeldes para poner al servicio de sus intereses las fuerzas políticas, económicas y humanas de Marruecos, aprovechando los resultados de la política colonial de la Dictadura del general Primo de Rivera y de la República nos permitirá también aproximarnos aún más a esas políticas previas a la guerra y a las propias características de los militares africanistas. En este sentido, particular atención debemos prestar a la figura de los interventores militares, cuya documentación generada en el ejercicio de sus funciones debe ser localizada para poder acercarnos a una figura que fue fundamental para explicar la evolución de la presencia española en Marruecos tras julio de 1936.

Otros muchos son los aspectos dignos de interés como el juego de intereses internacionales que Alemania, Italia y Francia principalmente, jugaron en Marruecos durante la guerra, así como la posición que tomaron ambos bandos ante estas tensiones. Parece que la República temió provocar cualquier cambio de envergadura en el sistema de gobierno de Marruecos por miedo a la reacción francesa, pero a su vez ofreció revisar el mapa marroquí si Francia y Gran Bretaña la apoyaban. Por su parte podemos decir, gracias a la documentación presente en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español, que el gobierno nacional resistió y evitó como pudo las presiones alemanas que demandaban la cesión de la propiedad de explotaciones mineras. Además, si es cierto que Beigbeder utilizó la amenaza de invasión francesa como medio de movilización política, también lo es que el Estado Mayor francés en varias ocasiones estudió la posibilidad de ocupar la Zona española[98] y los nacionales siendo conscientes de ello, en un memorándum del 15 de marzo de 1938, solicitaron a Italia el suministro de 50.000 fusiles para ser depositados en Marruecos y Canarias para poder armar a la población de estos territorios en caso de agresión francesa para así utilizarlas como fuerzas auxiliares[99]

Por otro lado nos preguntamos si la Italia de Mussolini, que apoyaba decididamente a Franco, también tuvo algún tipo de beleidades marroquíes cuando sabemos que oficiales de la Regia Marina italiana desarrollaron durante la Segunda Guerra Mundial labores de espionaje del tráfico marítimo desde el protectorado

(98) J. Martinez Parrilla, *Las fuerzas armadas francesas....*

(99) Estos 50.000 fusiles serían depositados en Melilla, Ceuta y Las Palmas y en caso de no ser utilizados serían devueltos a los italianos. Desconocemos si se suministraton estos fusiles por parte de Italia. AMAE, L. R. 833(29).

español en Marruecos, adscritos a la Misión Militar italiana en España y bajo inmunidad diplomática[100].

Para poder abordar estos asuntos con el debido rigor historiográfico deben dejarse atrás prejuicios, sean cuales sean sus motivaciones, y para que la aportación que representaría esa línea de investigación para la historiografía fuese rica debe ser acometida por historiadores de los dos lados del Estrecho de Gibraltar, para que así, con el cruce de perspectivas se corrijan las posibles deformaciones. La colaboración y cooperación mutua mediante la coordinación de esfuerzos es sin duda un elemento esencial para esa investigación, y para ello puede ser de gran importancia eventos como estas Jornadas Hispano-Marroquíes que ha organizado por segunda vez el Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, con la participación de investigadores marroquíes y españoles; esperamos que en futuras ocasiones este esfuerzo pueda ser continuado. El autor de estas páginas ya ha iniciado el camino de esta investigación, esperando que este trabajo pueda atraer la atención de otros investigadores interesados por este tipo de problemas.

José Miguel CAMPO RIZO
Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, Colaborador del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas

(100) AGMA-SHM, Fondo de la 2ª sección del Estado Mayor Central del Ejército, Caja 182.

BIBLIOGRAFIA

AZZUZ HAKIM, MOHAMMAD IBN: *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, Malaga, Algazara, 1997.

BAIDA, J.: «Le Maroc et la propagande du IIIème Reich», Hesperis-Tamuda, vol. 28, 1990, pp. 91-106.

BENJELLOUN, A.: «La participación de los mercenarios marroquíes en la Guerra Civil Española», en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 46, Fas. 4, Octubre-Diciembre 1988, pp. 527-541 (Hay versión francesa: «Ouelques généralités sur la participation des mercenaires marrocains a la Guerre Civile espagnole (1936-1939)», en A. Benjelloun, *Pages d'histoire du Maroc: Le patriotisme marocain face au protectorat espagnol*, Ed. A. Benjelloun, 1990, pp. 85-101).

BENJELLOUN, A.: «Réponses aux theses du Professeur Benazzouz su l'attitude des patriotes de la zone Nord a l'égard du recrutement de leurs compatriotes par les Franquistes, durant la guerre civile espagnole (1936-1939)», en A. Benjelloun, *Pages d'histoire du Maroc: Le patriotisme marocain face au protectorat espagnol, Ed. A. Benjelloun,* 1990, pp. 102-110.

BENJELLOUN, A.: «Problématique des contacts entre Abdelkhalek Torrés et certains Républicains espagnols, durant la guerre civile espagnole», en BENJELLOUN, A.: *Pages d'histoire du Maroc: Le patriotisme marocain face au protectorat espagnol,* Ed. A. Benjelloun, 1990, pp. 111-123.

BENJELLOUN, A.: «Jean Rous et le projet mort-né de libération du Maroc Khalifien, en septembre 1936», en A. Benjelloun, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dan l'ex-Maroc Khalifien,* Rabat, Okad, 1988, pp. 211-214.

BENJELLOUN, A.: «La retaguardia de Franco, en peligro. Los nacionalistas marroquíes planearon con los anarquistas la sublevación de Marruecos», en *Historia 16*, n° 102, 1988, pp. 11-18.

BENSALEM, A.: «Los voluntarios árabes en las Brigadas Internacionales (España, 1936-1939)», en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 46, Fas.4, Octubre-Diciembre 1988, pp. 543-573.

CAÑETE ARANDA. Mª D.: *La Segunda República española y el nacionalismo marroquí (1931-1936),* Memoria de Licenciatura inédita, 1996.

FLEMING, S.E.: «Spanish Marocco and the Alzamiento Nacional. 1936-1939», *Journal of Contemporany History,* v. 18, 1983, pp. 27-42.

FLEMMING, S.E.: «Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional: The military, economic and political mobilitation of a protectorate. 1936-1939», en *Revue D'Histoire Maghebine,* 9 (27-28), 1982, pp. 226-236.

GARATE CORDOBA, J. Mª: «Las tropas de Africa en la Guerra Civil española», en *Revista de Historia Militar,* 35 (70), 1991, pp. 9-66.

GARATE CORDOBA, J. Mª: «Los Moros en la guerra de España», en *Historia yVida,* 23 (267), 1990, pp. 88-99.

GARATE CORDOBA, J. Mª: «Las fuerzas marroquíes», ponencia inédita presentada al coloquio sobre los suministros de la Guerra Civil española, Madrid, 1980.

GARCIA FIGUERAS, T.: *Marruecos (La acción de España en el Norte de Africa),* Madrid, Fe, 1941.

GONZALEZ, F. : «Moros en la "Cruzada"», en *Historia Internacional,* 8, Noviembre 1975, pp. 10-18.

INSPECCION GENERAL DE INTERVENCION Y FUERZAS JALIFIANAS: *Manual para el Servicio del Oficial de Intervención en Marruecos,* Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1928.

MADARIAGA, Mª R. de: «Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936», en *Revista Internacional de Sociologia,* Vol. 46, Fas. 4, Octubre-Diciembre 1988, pp. 575-599.

MARTIN, M.: *El colonialismo español en Marruecos (1869-1956),* Ruedo Ibérico, 1973.

MARTIN CORRALES, E.: «La bandera del Marroc i els «Camaradas Moros»: La participacio marroquina a les files falangistes», *L'Avenc,* 109, 1987, pp. 20-25.

MARTINEZ PARRILLA, J.: *Las fuerzas armadas francesas ante la Guerra Civil española (1936-1939),* Madrid, Ediciones Ejército, 1987.

MORALES LEZCANO, V.: «Turbulencias políticas de España (1923-1936). El factor Marruecos», en TORRE GOMEZ, H. de la (ed.): *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España (VI Jornadas de Estudios Luso-Españoles),* Mérida, UNED, 1996, pp. 101-108.

MORALES LEZCANO, V.: «El Norte de Africa en los cálculos estratégicos y la diplomacia de guerra de las potencias beligerantes (junio 1940-noviembre 1942)», en *Estudios Históricos,* VI, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 429-455.

MORALES LEZCANO, V.: *España y el Norte de Africa: el protectorado en Marruecos (1912-56),* Madrid, UNED, 2ª Ed., 1986

MORALES LEZCANO, V.: «Marruecos en la Guerra Civil», en AAVV: *La Guerra Civil,* t. 5, Madrid, Historia 16, 1986, pp. 104 113.

NEILA HERNANDEZ, J.L.: «Revisionismo y continuidad en la política colonial del Frente Popular (Febrero-Julio de 1936)», *Awraq,* Madrid, vol. XV, 1994, pp. 29-61.

RUBIO LINIERS, Mª C. (Coord.): *Bibliografías de Historia de España. n° 7. La Guerra Civil (1936-1939),* 2 vols., Madrid, CSIC, 1996.

SALAS LARRAZABAL, R.: *El protectorado de España en Marruecos,* Madrid, Mapfre, 1992.

SERRANO, C.: «Las estrategias internacionales en torno a Marruecos y la Guerra Civil española», *Perspectiva Contemporánea,* 1, 1988, pp. 33-49.

THOMAS, H.: *La Guerra Civil española (1936-1939),* 2 t., Barcelona, Cículo de Lectores, 1977.

THOMAS, H.: *La Guerra Civil española (1936-1939),* 6 t., Madrid, Urbion, 1981.

FUENTES DOCUMENTALES DE ARCHIVO

Total buques con tropas de Africa entradas en Algeciras de 1936-1939: SHA, AN, L. 2872-2.

Peregrinaciones con notables marroquíes a La Meca: SHA, AN, 3ª Sec, Ls. 2515-18, 251519 y 2515-52.

Transportes de tropas desde Marruecos: SHA, AN, L. 2872-2.

«Estadística transportes por el Mediterráneo»: AGMA-SHM, AGL, CGG, A.12, L.579, Cs.19 a 21, R.278 y SHA, AN, 3ª sección, L.2515-53.

Base de datos del AGMA-SHM, 4ª Sección, *«Relación de Moros alistados a la Falange de Marruecos durante la Guerra Civil 1936-1939».*

Documentación sobre el Cuerpo de Ejército Marroquí en la campaña de Cataluña: AGMA-SHM, AGL, CGG, Ls. 380, 381 y 382.

Documentos sobre envío de fusiles a Marruecos para armar fuerzas auxiliares: AMAE, L. R.833(29).

Actividades de la *Missione Militare Italiana in Spagna* en Marruecos y sur de España entre 1939 y 1943: AGMA-SHM, Fondo de la 2ª sección del Estado Mayor Central del Ejército, Caja 182.

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 243-253.

DEBATE SUSCITADO EL VIERNES 9 DE MAYO, TRAS LA SESION DE LA TARDE

INTERVIENEN :

Víctor Morales Lezcano, Suleimán Ahamjik, Mohammad Ibn Azzuz Hakim,Dolores Cañete, Ignacio Ruiz Alcaín, Mohammed Kenbib, José Miguel Campo Rizo, Youssef Akmir, y Jesús Martínez Milán como moderador.

JESUS MARTÍNEZ MILÁN (moderador).- Señores, agradezco a José Miguel Campo Rizo el haberse ajustado prácticamente al tiempo. Les quiero consultar una cosa, son las ocho y cuarto... Prácticamente estamos, según el programa, a final del debate. No sé, yo les ruego preguntas concretas, no sobrepasarse del espacio geográfico acotado -son unas sugerencias-, y lo mismo que hicimos al mediodía, es decir, identifíquense, digan a quién quieren preguntar, consultar, etc. para yo ir tomando nota, y tengan en cuenta que si van a intervenir varias personas, pues ajústense a un tiempo que se equilibre entre las personas que vayan a intervenir. A ver... ¿Quién va a intervenir?

VÍCTOR MORALES LEZCANO.- Sí, para ir tomando nota... porque señores, determinadas cuestiones aquí suscitadas, vale la pena que, aunque no las esclarezcamos del todo, evitemos que se estén perdiendo en la atmósfera de la sala ; yo creo que sí las podemos redondear algo más. En esta sesión de la segunda parte está muy claro cuál es el tema de la gran polémica; y, sin duda, que ahora podemos poner en el contexto de la aportación marroquí a este coloquio, la ponencia de Ibrahim Boutaleb. La primera parte de esta tarde ha estado dividida entre el tema de Dolores Cañete, en el que ya viene trabajando desde hace tiempo con solvencia, y luego el de la política indígena en el Protectorado español, como ha titulado Mohamed Kenbib su ponencia. Quedaron cosas pendientes esta mañana, así que ahora es el momento de irlas planteando, discutiendo entre nosotros.

JESUS MARTINEZ MILAN.- Bien, la primera persona en pedir la palabra...

SULEIMAN AHAMJIK.- La intervención de la profesora, ¿cómo se llama...? /Cañete/

Es que ha hecho una explicación del nacionalismo marroqui apoyándose mucho en las influencias, en las redes de Mashriq, del Oriente musulmán es decir,

el nacionalismo marroquí ha aparecido entonces gracias a lo que ha pasado en Egipto, en el Mashrik, como una revindicación de valores islámicos y nacionalistas árabes. Ha insistido también en el nacionalismo marroquí, es decir, de Fez, de Salé, de Rabat, de Tetuán... de las élites arabófonas, aristócratas... Excluyendo, por tanto, a los beréberes que han participado mucho en el nacionalismo marroquí. Pero mi pregunta es un poco pragmática, y es ¿por qué Vd. no ha señalado la influencia del nacionalismo rifeño sobre el nacionalismo marroquí? ¿Qué influencia del nacionalismo rifeño ve Vd. sobre el nacionalismo marroquí? Ahí queda.

La otra pregunta va al señor Ibn Azzuz Akim: ¿Hasta qué punto había también la influencia de la dominación de nacionalistas marroquíes de Tetuán sobre el Rif, por qué ignoramos totalmente la actividad...? /M. Ibn Azzuz H.- Lo ignoras tú!/ Vale, vale... pero yo pido una explicación, porque el Rif... los rifeños para tomar actitud con Franco, o con la Guerra Civil, han sido siempre independientes, no hay nada de propaganda de los nacionalistas de Tetuán en el Rif, por lo que sabemos nosotros. /M. Ibn Azzuz H.- ¿Quién ha dicho eso? / Los alcaldes de Tamsanan, de Al-Wayat... todos han actuado independientemente con relación a los españoles que estaban gobernando en el Rif; y es que se les ha ignorado totalmente, no se entiende que el Rif que es berberófono, y no árabe...

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM.- ¿Quién ha dicho que el Rif era berberófono?... Yo he sido gobernador en Nador, no soy rifeño y me entendía perfectamente con todo el mundo. Cómo no... alguna vez necesité traductor, pero al idioma español.

Bueno, de todas formas, el nacionalismo en Nador lo representaba, desde el año 1930, en las agrupaciones primera, segunda, tercera, cuarta... y el Partido Reformista en la quinta etapa lo representaba... una personalidad ya histórica, porque era la representación más noble de toda la región del Kert, que es la región de Nador. Y la región de Alhucemas, la región del Rif propiamente dicha, la representaba Muhammad Ad-Darqan, él era el representante permanente... miembro del comité ejecutivo del Partido Reformista Nacional. De modo que esos señores no se representaban a sí mismos, no... Como en Gomara había otro representante que era Dawara Ibn Ahmed, que era el que representaba a toda la región de Gomara, y del Lukus estaba el profesor Bennani Tanyib, creo que se llamaba así. De modo que tú, eso no lo has vivido... cuando yo hablo, he hablado de cosas en las que he sido o protagonista o partidista... por haber participado o haberlo vivido. Tienen algunos muy "subido" lo del Rif, y eso es una honra... Sí, eso te honra porque si eres rifeño... Mira, mi familia era oriunda de Almería, vino, se estableció en el Rif, en Bocoya, en el poblado de *Bouh al-Bouh,* allí todavía tiene mi familia propiedades. De modo que yo también soy rifeño, y cuando se habla del rifeño, yo no lo entiendo en sentido peyorativo, porque... ¿Qué es lo que ha hecho Abd al-Nasir en Egipto? Encabezar una rebelión. Que esa rebelión ha prosperado, sí pero... Pero la rebelión no es siempre.... cuando discurseas, hablas

siempre de *sharwa, sharwa......* (palabras ininteligibles de Suleyman ...) No, no, estás exagerando mucho lo de la cultura y la lengua beréber..

SULEYMAN AHAMJIK.- Claro, estaba hablando toda la sociedad en beréber en la época del Protectorado. El árabe no se conocía en la época...

JESUS MARTINEZ MILÁN.- Bueno, vamos a ver, dejen de... (Ibn Azzuz H. - *De polemizar.)* No, sí... es que me gustaría que Dolores Cañete respondiera a la pregunta que se le hizo...

DOLORES CAÑETE.- De todas formas, la respuesta es tan fácil como que no era el propósito de mi estudio, pero vamos, en las próximas Jornadas voy a satisfacer su curiosidad, y lo voy a intentar hacer lo mejor que pueda.

JESUS MARTINEZ MILÁN.- Bien, tiene la palabra don Ignacio Ruíz Alcaín.

IGNACIO RUIZ ALCAIN.- Vamos, yo quería aprovechar el "sello" que tienen estas Jornadas, especialmente la de esta tarde, del señor Campo Rizo, y me acerco aquí porque había oido al comienzo... Más la presencia de intelectuales e historiadores marroquíes, -algunos veo de lo que antiguamente se llamaba la "zona sultaniana", de la parte de cultura de más influencia francesa del Marruecos actual-, para ver si tienen algunas noticias nuevas o se puede aclarar ese momento decisivo o inicial, en el que perdió, o ganó, un bando la Guerra Civil española, que supuso que el nacionalismo marroquí se inclinase por uno de los bandos. De ahí es indudable que la Guerra Civil se decidió en esos momentos que van entre el 17 ó 18 de julio, quizá hasta noviembre de 1936. Entonces, ¿qué datos nuevos hay? Porque aquí habrá muchos intelectuales marroquíes que habrán investigado en archivos franceses. El señor Ibn Azzuz habla de su archivo, donde hay documentos secretos: de todos los documentos secretos que él pueda tener, si está reflejado en un documento, yo sólo quisiera conocer uno que sé que no daña a la intimidad de personas poderosas. Es decir, ¿ hubo instrucciones secretas del Comité de Acción Marroquí del sur (que era el que verdaderamente mandaba en el nacionalismo marroquí) dirigidas a Abd al-Halaq Torres, o no las hubo?

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM.- Eso no es verdad. El nacionalismo del norte era un nacionalismo independiente, desde su nacimiento...

IGNACIO RUIZ ALCAIN.- Yo eso... por el peso que tenían en el movimiento nacionalista marroquí Alall el-Fassi y Mohamed Ibn Hasan el-Wazani, eso lo dudo bastante, aunque durante la República hubo un mayor ambiente de libertad en el protectorado *jalifiano* y el nacionalismo se pudo mover más en el Norte. Y además, que de hecho la zona francesa tenía al cabecilla Meki Nasiri, desde la época de la república, en la zona jalifiana. Bueno, a lo mejor, en cualquier caso, no existen las instrucciones ésos, porque yo sí soy de los que cree /en esa polémica, en la que se (aunque sé que hay un debate ideológico muy importante y político dentro de Marruecos o, por lo menos lo hubo hasta los años setenta entre

los marroquíes de la zona francesa) ataca la postura de Abd al-Haleq Torres. Yo desgraciadamente, que no simpatizo en absoluto ni con la ideología ni con las intenciones de los que se sublevaron militarmente en el Protectorado español en julio de 1936, en el fondo sí justifico la postura que tomó Abd al Haleq Torres por otros motivos, que no son desde luego los que siempre se han hecho valer -lo que resalta a través de sus documentos el señor Ibn Azzuz Hakim-, o sea, de la cruzada santa española contra el comunismo antireligioso de esa historia del personaje en el que yo estoy trabajando (el interventor Cerdeira), precisamente hasta don Miguel Asín Palacios hablaba del "vulgar truchimán Cerdeira" que intentaba con halagueñas promesas marxistas mover a los nacionalistas marroquíes, darlo que ellos iban a morir por la defensa del Islam, por una causa que realmente era extranjera y ajena al Islam... Eso yo no lo creo, poque todos sabemos lo arduo que fue que los nacionalistas marroquíes, incluso los del Norte, se decantasen por uno de los bandos españoles encontrados. Entonces, yo lo que quisiera es saber, para concretar, si, aparte el profesor Benjelloun, se ha publicado en Marruecos lo que encontró mi compañero, archivero de Salamanca Miguel Jaramillo. O sea, documentos que firmaron en Barcelona miembros del Comité de Acción Marroquí en los que ellos pidieron a la República española... Yo quisiera saber, entre los historiadores marroquíes que hay hoy aquí, si eso está publicado en Marruecos...

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM.- Sí, sí, se ha publicado en Marruecos hace... semanas. La independencia... L'*indépendance dans l'indépendance*, es el título que Abdelmejil Benjelloum ha dado al libro: "La independencia dentro de la independencia". Y eso está en las librerías.

VICTOR MORALES LEZCANO.- Esto es bastante reciente. Yo lo iba a traer a colación, pero como Ignacio Ruíz está muy informado, como buen archivero... Esos documentos, me parece que fue Carlos Serrano, hispanista e historiador en París, quie los localizó, ahora no recuerdo si fue en Salamanca o exactamente en dónde. Pero creo que fue Carlos Serrano quien los publicó y transmitió a Benjelloum esa documentación...

IGNACIO RUIZ ALCAIN.- Es que yo había estado antes, precisamente en Salamanca, buscando estos documentos y buscando también los momentos iniciales de la sublevación militar en el Protectorado y de la reacción republicana, y entonces, pues no se me ocurrió a mí decirle al archivero el interés que yo tenía en el tema y resulta que él.... (...) desde el Comité de Milicias, pues un poco para tener el ojo encima de lo que pasaba con lo marroquíes, y allí estaba el proyecto de acuerdo entre los nacionalistas de Marruecos y el gobierno de la Generalitat, o las milicias antifascistas... Y faltaba, que yo no sé si ya se conoce, faltaba ahí el informe jurídico y diplomático, que se redactó -que es de una calidad intelectual increible-... (V. Morales Lezcano. - O sea, falta aquí y tú lo conoces...) Sí, la cosa es que yo lo que quiero preguntar..., porque ya Longuet, en su libro de Mohamed Ben Hasan Wazani, comenta que, en Francia, ese documento se conserva como

muy secreto. Yo ya no sé si es secreto o no es secreto, en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de París.

VICTOR MORALES LEZCANO.- Como estamos en *petit comité,* muchos de nosotros estamos enterados de lo qué estamos hablando, pero es posible que personas interesadas en la sala no sepan concretamente... o sea, ¿intuyen de qué se trata?. Yo creo que estamos hablando, del mismo asunto, sobre el que José Miguel Campo pasó de puntillas. Yo creo que es un aspecto -dentro de los múltiples que él sugiere-, que habría que tener en cuenta para ver ese momento decisivo del verano del 36. Bueno: se necesita un enfoque histórico de la crisis, de la resolución de aquella crisis en las relaciones entre España y el nacionalismo marroquí... Acaba de hablar Ignacio Ruíz Alcaín de esos meses decisivos que van desde el 17 de julio hasta el 17 de septiembre de 1936. Bueno, esa documentación a la que se refiere, se inserta precisamente en los meses decisivos, durante los que la retaguardia del Norte de Marruecos va a ser territorial, estratégica y militarmente una retaguardia bastante considerable para la victoria final de los insurrectos en abril de 1939. Pero si son los documentos que parece que Carlos Seco le transmite a Benjeloum, y que como Ibn Azzuz Hakim ha recordado, han sido publicados en el libro de Benjelloun que se titula " La independencia del Norte de Marruecos dentro de la independencia"... Esos documentos de que hablamos, son los que resultan de la visita de nacionalistas marroquíes a Barcelona. En efecto: de las cartas de Mohamed Hasan Wazani y de Omar Ben Abdel Jalil dirigidas a García Oliver y al Comité de milicias antifascistas que desde Barcelona están prestando apoyo, o en disidencia a veces, con la República en Madrid, y con la orientación exterior de la República. Pues bien, en esas cartas se recoge la propuesta de estos miembros del Comité de Acción Marroquí... La propuesta que lleva a Barcelona el Comité de Acción Marroquí es una cuestión muy pertinente como ha planteado Ignacio Ruiz, y es en un momento de crisis para el Estado de la República, en un momento de crisis para el sistema internacional mismo... En fin, no es sólo el destino de España, a través de su Guerra Civil, lo que se dirime, son también muchas cosas, porque así como hay elementos del Comité de Acción Marroquí que van a venir a Barcelona, otros van a ir a Berlín, y otros irán a Londres, o a París, en busca de apoyo a la causa de la independencia (o autonomía) para el Norte de Marruecos. Y esto hay que situarlo en un contexto más amplio, y no estrictamente hispano-marroquí, para luego descender al planteamiento estrictamente bilateral la Generalitat hispano-marroquí. Y entonces, estos miembros del Comité de Acción Marroquí proponen al gobierno de Barcelona (sobre todo a los elementos más militantes en su posición antifascista), que convenzan al Gobierno de la República en Madrid de la bondad de su mensaje. Madrid no ha caido todavía, en septiembre, octubre o noviembre, no ha caído en manos de Franco. Es el "no pasarán"; y, por tanto, permanece el gobierno de la República en Madrid antes de que se tenga que trasladar a Valencia. Entonces cuando los miembros del C.A.M. vienen a España, proponen o bien la concesión de la independencia a la zona norte, o la autonomía.

Aquí aparece, de acuerdo con Boutaleb, una cuestión terminológica muy importante: si lo que piden les nationalistas marroquíes es un grado de autonomía para el Norte o la independencia por separado. Permítanme recordar que hay intentos españoles -muy débiles, pero que existen- de hacer una suerte de "política indígena", que habría que empezar por definir: una política indígena en Marruecos para ganarse a algunos jefes de tribu y a figuras notables en las ciudades... Yo creo que esa es una cuestión sobre la que tendríamos mucho que hablar. Pues bien... en septiembre de 1936, la cuestión es saber si el gobierno de la República en Madrid, a través de la mediación de Barcelona, acordó conceder un grado de autonomía, o de independencia (es la "Independencia dentro de la independencia") al norte de Marruecos. ¿Con qué intención va a plantearlo el C.A.M.? ¿Cuál fue el criterio de Abdel Haleq Torres, que al fin y al cabo había venido gozando de una cierta beligerancia con la Segunda República y, naturalmente con el propio Franco insurgente, con Beigbeder, ya este en la poltrona de la Alta Comisaría? Es decir, son cuestiones muy importantes a dilucidar, pero los documentos están aquí (mostrando el libro de Abdel Majid Benjelloun) y han salido hace pocos meses. (I. Ruiz Alcain. - Insisto, pero el informe jurídico y diplomatico, ¿está ahí? / Que es el que falta en esa documentación publicada por Benjelloum, ¿no?).

IGNACIO RUIZ ALCAIN.- Es que ese informe no está en Salamanca, Longuet decía en el año 1976 que si le tiraban mucho de la lengua y le molestaban mucho, pues contaría... Lo cuenta en el libro "Las memorias de un nacionalista" de Mohamed Ben Hasan Wazani. Ya lo decía, que si le incordiaban mucho, él iba a hacer que ese documento secreto, que estaba en los archivos de asuntos extranjeros franceses, se llegase a conocer. El informe diplomático y jurídico, no importa que se conozca, porque no es realmente vidrioso; lo que sí es vidrioso es la respuesta que dio la República española y la respuesta que dió Francia a los nacionalistas marroquíes. Eso es lo que es vidrioso. Ahí es donde se jugó la Guerra Civil española el primer *round.*

VICTOR MORALES LEZCANO.- Porque parece que el Gobierno de Madrid temía que si accedía a la petición cursada por los dos miembros del C.A.M. destacados en Barcelona, el gobierno de Leon Blum se retrajera de ayudar a la República. Francia ya se estaba alineando con el Comité de No Intervención en Londres... El gobierno en Madrid, teniendo un enemigo interior del tipo de los insurrectos militares, vió en septiembre del 1936 que aquello no iba a ser "ahogado fácilmente en el nido". No, tampoco los insurrectos ganaron de la noche a la mañana, se estaban estableciendo posiciones militares, y la guerra civil iba a ser de usura. Eso ocurría ya hacia octubre, noviembre. Y claro, la República en Madrid dice, "lo que nos faltaba es que la izquierda de Francia nos deje tirados"... Además, se piensa que si presta ayuda al nacionalismo marroquí, se puede correr el riesgo de sufrir en el norte de Marruecos la provocación de los franceses del Sur; como ocurrirá cuando se produzca la caida de Francia en manos de los alemanes en junio de 1940, pero del revés. O sea, será el Protectorado español, con

Franco ya ganada la Guerra Civil, el que pueda presionar sobre los franceses diciendo: vamos a pedir la revindicación española, la vieja revindicación de la corrección de fronteras (en el Río Sebú) entre los dos Protectorados... El tema de la rectificación de fronteras, a propósito, hay que revisarlo... Ahora lo que está en juego es el tema de la retaguardia marroquí del franquismo en su etapa naciente, y por tanto, la necesidad de éste de contar con un apoyo de los "indígenas" (como se decía entonces) para rematar la Guerra en la Península. Pero obviamente, la República, a su vez, tenía una retaguardia, que era la de Francia al norte, y no podía acceder en absoluto a las peticiones de los miembros del C.A.M. destacados en Barcelona... porque los republicanos españoles hacen un cálculo, grosero o afinado, y se dicen en ese momento decisivo, en Madrid y Barcelona: "pues no, más vale conservar cierto apoyo moral, y algo más que eso, del gobierno de León Blum en París, que exponernos a enajenarnos el apoyo de Francia"; que la República siga contando, en suma, con el apoyo de París, antes que cortarle a Franco la hierba bajo los pies accediendo a las peticiones de los nacionalistas marroquíes (¿autonomía, independencia para el Protectorado español?). Suponiendo que a cambio de concederles la autonomía o la independencia los nacionalistas iban ellos a hacer labor de zapa contra los interventores franquistas, los interventores que reclutaban a las tropas indígenas en el Rif a favor de Franco... Ahora bien, yo pregunto, ¿Qué podían hacer realmente esos nacionalistas marroquíes para mermarle a Franco la retaguardia militar del Protectorado integrada por tropas regulares? ¿Qué capacidad de arrastre poseían sobre los rifeños?

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM.- Ahí está la pregunta... y es que en la zona norte y en la región de Rif, los nacionalistas de Fez, Rabat e incluso Tetuán, eran ignorados en ese momento. ¡Era imposible que pudieran levantar el norte de Marruecos contra el control que los insurrectos y golpistas tuvieron en las comandancias desde un primer momento!

IGNACIO RUIZ ALCAIN.- Imposible no, no es imposible si el premio, en términos de liberación nacional, merece la pena. Esa es la cuestión. Si el premio que se da por el combate al que se convoca merece la pena, a lo mejor...

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM.- Eso es negarle a los moros el sentimiento de nacionalismo...

IGNACIO RUIZ ALCAIN.- ¡No, no! Al contrario. Si a lo mejor, si a Raisuni le hubiesen dado parte de lo que pedía...

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM. -¿Por qué tiene que ser así? ¿Por qué tiene que calificarlo de traidor en potencia? No, no, ¡eso es una carga peyorativa !

IGNACIO RUIZ ALCAIN.- ¡Bueno! Si se sitúa todo dentro del nacionalismo marroquí de la época... No es peyorativo...

JESUS MARTINEZ MILÁN. - Bueno, por favor, vamos a ver, señores...

VICTOR MORALES LEZCANO. - Quisiera hacer una alusión final al profesor Kenbib, acerca de la política indígena de España en Marruecos...

JESUS MARTINEZ MILÁN.- A ver, por favor si me dejan hablar, porque soy el moderador y yo también estoy en el juego. Primero, al profesor Morales que acorte su charla... Y luego, que sean, más concretos, porque así permitirán que aquéllos que quieran intervenir puedan hacerlo y sean más directos... porque si no... Y tengan en cuenta que estamos ya a las nueve menos cuarto. Entonces vamos a ver... si Vd. ha terminado... le tocaba a ..

VICTOR MORALES LEZCANO.- No, yo me doy por satisfecho, con tal de que Kenbib tome la palabra por alusiones, porque yo no termino de ver la política indígena, los conatos de política indígena que se hayan podido hacer en el Protectorado español en Marruecos, porque la política judía de España en Marruecos... pues bueno, hasta cierto punto sí puede ser considerada un elemento de política indígena; pero como muy bien señalo el senador Angel Pulido y los pequeños grupos de presión filosefarditas en el Ateneo de Madrid, pensaban no tanto en la recuperación de los judíos sefarditas de Marruecos, sino, sobre todo, en los del Imperio Otomano y paises balcánicos.

MOHAMMED KENBIB. - Très simple, en fin comment définir la politique indigène telle que la concevait Lyautey. Je crois qu'on peut la résumer d'une formule tres brève : c'est l'objetif fondamental, c'est l'économie de moyens tout simplement. C'est-à-dire, essayer de récupérer, comment dirais-je?, un certain nombre de traditions, de coutumes, etc... et de les mettre en avant pour donner l'impressión aux autochtones que rien n'a changé d'autant plus que, comme a dit le professeur Boutaleb le matin, Lyautey disait n'être que le premier serviteur a "*Sidna*", le premier serviteur du sultan; étant donné qu'il se disait comme tel, même si en fait c'est lui qui détenait la réalité du pouvoir, il fallait donner l'illusion aux Marocains que le Protectorat, c'était pour l'introduction des réformes qui devaient moderniser le Maroc au niveau économique, mais sans changer les structures, structures sociales, structures mentales également, et ce genre de discours était en totale contradiction avec un autre discours que tenait Lyautey. C'est celui de transformer le Maroc en Californie Française, et à côté du Makhzen qu'il a laissé "végéter", il a mis en place au niveau de la Résidence Générale une sorte de *brain trust,* à la manière de Roosevelt, et par exemple, la plus part de ses collaborateurs directs étaient des gens issus des meilleures écoles françaises, des meilleurs instituts français et, donc, c'était de manière rationnelle qu'il gérait ce qu'il appelait la "firme Maroc". Il traitait le Maroc comme s'il s'agissait d'une affaire qui devait être rentable pour les Français, et la politique indigène était un des moyens de rendre plus rentable cette firme marocaine, et je crois que celui qui s'est le plus inspiré de la politique de Lyautey, c'est justement le colonel Beigbeder. Il y a donc des Études américaines, des chercheurs américains, notamment le chercheur que je citais tout à l'heure, William Hoisington,

"Casablanca Connection. French Colonial Policy in Moroco between 1936-1943" (Publicado en 1984 por The University of North Carolina Press) qui montrent comment en zone Nord à l'époque de la guerre civile (1936-1939) on a essayé d'appliquer les préceptes de Lyautey alors qu'en Zone Sud Noguès, qui était, lui aussi, un disciple de Lyautey, ne parvenait pas à appliquer les recettes de Lyautey à 100%; même si lui aussi a pu lier des liens personnels, d'amitié avec le sultan Sidi Mohammed Ben Youssef. Mais ce que l'on peut remarquer à propos de Noguès c'est que malgré toutes les contradictions dans lesquelles il était plongé, il a essayé de redonner une certaine vigueur à la recette de Lyautey. Par exemple, contre le mouvement syndical, contre le fait que les Marocains commençaient à prendre part aux luttes syndicales, à aller de l'avant dans ce sens, il a essayé de briser ce mouvement et de redonner de la vigueur aux corporations. Charles-André Julien, par exemple, dit très nettement que c'était là un modèle fasciste, inspiré du modèle corporatiste italien "Musolinien" plus exactement... Il me semble qu'il y aurait énormément de parallèles à établir entre ce qui se faisait en zone Nord et ce qui ce faisait en zone dite française... Il y avait des interférences ; mais il y avait aussi des différences ; et je crois que l'une des différences fondamentales, à mon sens, c'est la disponibilité de l'Espagne à accepter les contacts de la zone Nord avec le Moyen-Orient. Ça, je crois, que c'est quelque chose de fondamental au niveau de la différence entre les deux zones de Protectorat entre les années trente et cinquante...

VICTOR MORALES LEZCANO. - Comment voyez vous la politique que Michaux-Bellaire a toujours eu en tête : faire des alliances avec les chefs de tribus ou, parfois, avec le Palais. C'est-à-dire, chercher une sorte de *statu quo* de la partie française... Cela appartient-il, ou pas, à la politique indigène de Lyautey et de ses successeurs?

MOHAMMED KENBIB.- Très rapidement, je résume en quelques mots ma réponse... c'est que de manière générale la Résidence, à l'époque de Lyautey, n'a pas tenu compte des récommandations de quelqu'un comme Michaux-Bellaire, et Lyautey traitait avec beaucoup de condescendence, ce qu'il appelait les docteurs... Il ne voulait pas tenir compte de leurs recommandations, mais je crois que malgré ça, même s'il a joué du Palais et du "Makhzen" comme façade, il n'a pas moins continué à essayer de jouer sur les contradictions entre le Palais et les tribus. On dit que le dahir berbère s'est produit en 1930... En fait, les origines du dahir remontent à la période de Lyautey. A l'époque déjà Lyautey avait des indications comme quoi on allait vers le dahir berbère avec la recommandation d'une personnalité qui, par la suite, a joué un rôle important dans les revendications des marocains vers les annés 50... C'est quelqu'un comme Massignon, qui a été impliqué dans la politique berbère à l'époque, dans les années 20, donc à l'époque de Lyautey. Il y a énormément de contradictions là-dessous...

JOSÉ MIGUEL CAMPO RIZO.- (...) En las últimas semanas de ese año (1936) no se decidió la Guerra Civil, no se decidió el resultado de la Guerra Civil,

sí se decidió que una sublevación había fracasado porque no había triunfado en todos aquellos puntos donde tendría que haber triunfado, y no conseguía las suficientes fuerzas para entrar en la capital del Estado que era el objetivo, que esa sublevación que fracasó se convirtiese en guerra civil. Eso sí, el factor marroquí sí jugó una importancia fundamental en decidir que una sublevación que había fracasado se convirtiese en guerra civil. Pero no decidió el resultado de la misma. No llovió hasta que se decidió. Y, por otro lado, con lo que se decía, se comentaba sobre la actitud francesa... sólo quiero apuntar una cosa. La publicística muchas veces ha dicho que en Francia se utilizó "el espantajo" de la intervención francesa en Marruecos, en el Protectorado español para controlar el territorio. Efectivamente (Martínez Parrilla lo ha demostrado en su investigación), se dieron varias reuniones del Estado Mayor francés con miembros del Gobierno y el Primer Ministro, en el sentido de ser conveniente la intervención en la zona española del Protectorado. Quiero sólamente lanzar una idea que aparece en un documento del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español: Beigbeder solicitó a través de los canales oportunos del mando nacional el suministro de 50.000 fusiles, procedentes de Italia, para ser almacenados en Melilla, en Ceuta y en Gran Canaria, en caso de que los franceses decidieran cruzar la frontera interzonal y repeler la agresión temida. Con esos 50.000 fusiles se pretendía armar a la población indígena para utilizarla como tropas auxiliares. Y en esa petición se decía que, en el caso de que no se utilizasen, se devolverían las armas intactas a los italianos, por lo que no tenían que pagarlo. Efectivamente, se temía esa intervención y se solicitaron nada menos que 50.000 fusiles. ¿Qué efecto podían tener esas armas? Pues efectivamente ninguno, pero existe esa solicitud. Nada más.

JESUS MARTINEZ MILÁN. - ¿De qué año es esa solicitud?

JOSÉ MIGUEl CAMPO RIZO. - Lo tengo en la documentación... Ahora mismo te lo digo...

JESUS MARTfNEZ MILÁN. - A la luz de lo que he oído, en el año 1937...

JOSÉ MIGUEL CAMPO RIZO. - Primeros meses de 1938.

JESUS MARTINEZ MILÁN. - Ah, bueno. En el año 1937, primeros meses de 1937, el ministro de Colonias francés propone a sus homólogos de Exteriores y de Defensa, y lo aceptan, un plan de ataque rápido por parte de las tropas acantonadas en Mauritania, sobre los confines de Ifni, Tarfaya y el Sáhara. Al mando de ese plan estaban Noguès y el general Trinquet, que era el General Jefe de los confines marroquíes. Pero ese plan estaba elaborado... Se elaboró en mayo, luego se paralizó, no se siguió elaborando... No se siguió elaborando porque no se consideró el momento oportuno de lanzar un plan-sorpresa. Tenía que ser en dos días... En Ifni, a cargo de Marruecos, zona sur del Protectorado, y Saquía al-Hamra a cargo de los mandos de la región de los confines; y claro, Río de Oro a cargo de las tropas estacionadas en Mauritania.

JOSÉ MIGUEL CAMPO RIZO.- El documento es del 15 de marzo de 1938.

JESUS MARTfNEZ MILÁN. - Pues, lo que refiero, es de marzo de 1937.

YOUSSEF AKMIR.- Esta vez no voy a hacer ninguna reflexión, era simplemente una pregunta que proviene de un inmenso, un enorme desconocimiento en cuanto a lo que sucede después de 1923 en las relaciones hispano-marroquíes. Yo quería preguntar al señor Ibn Azzuz Hakim que no está aquí ahorá, pero espero que Miguel Campo... Simplemente preguntarles sobre el poder y el mando que reflejan los nacionalistas, el movimiento nacionalista marroquí o tetuaní, mejor dicho sobre la orientación de los militares marroquíes reclutados en el ejército español. Estoy aludiendo al "diálogo" del nacionalismo marroquí, de los líderes del nacionalismo marroquí con los dirigentes del... ejército franquista. No sé, yo la verdad no sé hasta que medida estas conversaciones mantenidas por las dos partes pueden reflejar algo de interés...

JOSE MIGUEL CAMPO RIZO.- El profesor Benjelloun dice también que poco podían hacer los nacionalistas para evitar el alistamiento de los rifeños; pero al menos, hay la declaración de que los nacionalistas estaban en contra del alistamiento de los regulares (por no hablar de las mehallas, tropas ranciamente marroquíes). Podía crearse un conflicto internacional entre las cancillerías si se hubiese denunciado a tiempo que se estaba llevando a cabo ese reclutamiento de tropas indígenas por los interventores favorables a Franco. Yo, de todos modos, soy de la opinión... Es algo que debe ser investigado, pero soy de la opinión de que el verdadero poder lo tenían en aquel momento las autoridades tradicionales del Marruecos ancestral, caídes, viejos turbantes, etc.

JESUS MARTfNEZ MILÁN. - Señores, podemos dar por finalizado el debate de esta tarde.

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 255-265.

LA PERCEPCION DE ESPAÑA EN EL DIARIO *LE PETIT MAROCAIN* : 1945-1954[1]

Abdelouahed AKMIR

Hemos dividido este estudio en dos períodos, el primero desde 1945 hasta 1949 y el segundo desde 1950 hasta 1954. La razón de esta división se debe al cambio producido en la tendencia del diario desde 1950 y que influyó sin duda, en la forma de percibir y comentar las noticias. Durante el primer período *Le Petit Marocain* era de tendencia izquierda-sindicalista[2], mientras que en el segundo vuelve a ser el portavoz de la derecha colonial tras ser recuperado por el grupo Mas[3]. Durante el año 1948 *Le Petit Marocain* alcanzó la cifra más alta de tiradas de su historia: 45.000 ejemplares diarios[4], la cifra sólo era igualada por *«La Vigie Marocaine»*.

Antes de proceder al análisis temático, hemos hecho una valoración cuantitativa de la información relacionada con España. Se han consultado 2.766 números, en los cuales España, cuenta con un total de 291 artículos entre principales publicados en el editorial y la primera página, y secundarios publicados en el resto del diario. Esto significa que el 10,52% de los números correspondientes al período estudiado contiene información acerca de España. Este elevado interés se debe probablemente a factores como el común protectorado hispano-francés sobre Marruecos, la vecindad entre los dos países, el clima de tensión que caracterizó sus relaciones especialmente durante el primer período y que llegó a cerrar las fronteras hispano-francesas. A parte de la peculiaridad del régimen franquista, y que fue causa

(1) No ha sido posible extender el estudio hasta 1956, fecha de la independencia de Marruecos, por no encontrar datos correspondientes a los años 1955, *1956*. Por la misma razón, no ha sido posible recopilar los datos de 1948.

(2) El periódico fue comprado en *1945* por la C.G.T. Jamaâ Baïda, *La Presse Marocaine d'expression française, des origines à 1956*. Publications de la Faculté des Lettres, Rabat, 1996, p. 348.

(3) La familia Mas es la fundadora del imperio periodístico más importante en la historia de Marruecos colonial : *Le Petit Marocain, L'Echo du Maroc, La Vigie Marocaine, Le Courrier du Maroc.*

(4) *Ibid.*, p. 279.

de gran problemática tanto en Francia como en el Marruecos francés, especialmente entre las corrientes izquierdistas.

Acerca del carácter de la información, es notable la preponderancia de las noticias políticas, 93 % durante el primer período y 77% durante el segundo. Esto nos hizo concentrar el estudio analítico en la información de carácter político. Respecto a la división temática, cabe resaltar tres apartados: Política interior, Política exterior y zona del Protectorado.

1. EL PERIODO 1945-1949

1.1. La Política Interior

Representó el 33% de la información política que gira entorno a España: la mayoría de estas noticias fueron publicadas durante los años 1945-1946 y son una clara denuncia al Régimen franquista.

Le Petit Marocain considera cada vez más probable el abandono del poder por Franco, en el número del 4 de octubre de 1945 señala: « *En un discurso a sus oficiales, el General Franco habrá manifestado su deseo de retirarse del poder*"(5).

Las previsiones del diario no fueron acertadas. El 22 del mismo mes fue sancionada una ley que confirma a Franco como jefe indiscutible del Estado español. El artículo 2 de la mencionada ley señala que la jefatura del Estado corresponde *«al Caudillo de España y de la Cruzada Generalísima de los ejércitos, Don Francisco Franco Bahamonte»*(6)

La apelación a un referéndum nacional el 6 de julio de 1947, confirmó la ley antes citada. El 82% de los españoles apoyaron la permanencia de Franco en el poder.(7)

En otros números, *Le Petit Marocain* habla de una posible sustitución de Franco por D. Juan de Borbón: « *Franco habrá decidido dejar el poder al Infante* D. Juan»(8). Esta posibilidad queda también completamente descartada por la Ley del 22 de octubre, que dice en uno de sus apartados: *«España se constituía en Reino, adoptando las características de un Estado Católico Social y Representativo. Se creaba un Consejo de Regencia que, debía designar sucesor en caso de muerte o incapacidad del Jefe del estado, entre las personas de estirpe regia que, poseyendo las condiciones exigidas por la presente ley y habida cuenta de los supremos intereses de la patria, debe proponer a las cortes a título de Rey»*(9).

Le Petit Marocain se mostraba poco partidario del establecimiento de la monarquía, en cambio prestaba un apoyo incondicional a todos los republicanos

(5) «*Le Petit Marocain*», Octubre 1945 p.l.

(6) José Terrero, *Historia de España.* De. Ramón Sopena, Barcelona 1977, pp. 696, 697.

(7) *Ibid.*, p. 697

(8) 3. 4 de septiembre 1945. p. 1.

(9) *Ibid., Histona de España,* p. 696

españoles, especialmente a los de tendencia izquierdista[10] y creía que no habrá solución para el futuro político de España sin el establecimiento de la República. Seguía de forma detallada las actividades de los republicanos españoles en Francia, Marruecos y México, donde Martínez Barrios (fundador del partido Unión Republicana en 1936) fue designado Presidente de las Cortes en 1945[11].

No faltaron artículos que describen el clima de terror, especialmente contra comunistas, socialistas y anarquistas que permanecieron en España y que estaban expuestos a duras condenas y arrestos colectivos[12]. En uno de estos artículos *Le Petit Marocain* habla del juicio contra *Isabel Sanz Toledanozefa* de la sección femenina de la unión antifranquista y se preguntaba si sería condenada a muerte.[13]

El clima de terror está, según *Le Petit Marocain*, fomentado por Franco. A modo de ejemplo publicó bajo el título *«Permiso franquista a los mercenarios»*, un artículo donde critica duramente la entrega de premios a los soldados que maten a republicanos armados[14].

En otros artículos el periódico señala que este clima represivo no pudo sofocar el entusiasmo republicano. Publica al respecto y bajo el título: *«exclusividad para Marruecos»* un largo reportaje (en cuatro números) del corresponsal de *France Presse* en España, quien comenta su experiencia personal durante dos semanas en un cuartel de guerrilleros republicanos. Entre los comentarios del mencionado reportaje, citamos: *« los guerrilleros tienen coraje, pero no tienen armas»*[15].

Los actos terroristas de los guerrilleros eran aplaudidos por *Le Petit Marocain*, quien los consideraba necesarios para sembrar la inquietud y el malestar entre los franquistas. Durante el año 1945 el periódico habla de un ataque contra un centro falangista en Madrid[16], la explosión de una bomba en la sede de la milicia falangista universitaria[17] y de otra en la sede de dos periódicos falangistas de Barcelona[18].

Por otra parte, *Le Petit Marocain* procuró reproducir todas las declaraciones de líderes republicanos publicados en la prensa internacional, José Giral, Presidente del Gobierno republicano en el exilio es el hombre más citado, en una de sus

---

(10) Señalamos dos datos significativos que confirman la tendencia comunista del periódico: primero, una declaración de un alto funcionario de «La Residencia General» en Marruecos, quien dice de *Le Petit Marocain* que es de inspiración muy staliniana. Segundo, el gerente del diario, Enrique Ramos, es español y comunista convencido. O.P. cit. La Presse Marocaine ... p. 332.

(11) *P.M.*: 18 de agosto de 1945, p . 1.

(12) 4 de mayo, 19 de agosto, 11 de octubre de 1945, p. 1 ; 24 de febrero, 17 de abril, 19 y 20 de mayo,5 de agosto,5 de octubre y 16 de octubre de 1946, p. 1.

(13) *P.M.*, 16 de octubre de 1946, p. 1.

(14) Se trata de una donación de 1.000 pesetas y un permiso de un mes. 7 de abril, 1946, p. 1.

(15) 1, 2, 3, 6 de marzo 1946. pp. 1, 3.

(16) 4 de octubre 1946. p. 1.

(17) 14 abril 1946. p . 1.

(18) 30 de noviembre 1946. p. 1.

declaraciones dice: « *La sangre derramada bajo el régimen de Franco, no era de derramarse si la República estuviera instaurada*"(19).

La declaración de Dolores Ibarruri (*La Pasionaria*), no difiere mucho; dice criticando al régimen franquista: *«el caso de España es una verguenza excepcional»*(20).

1. 2. La Política Exterior

Representa el 48% de las noticias de carácter político, en su mayoría publicadas en 1946. dos temas acapararon el interés del periódico: la cuestión española ante la O.N.U.y las relaciones hispano-francesa.

Respecto al primer tema, cabe señalar que la situación de España a nivel internacional atravesó unos años críticos. La aproximación entre la URSS y las democracias occidentales tuvo como consecuencia el aislamiento diplomático del régimen franquista y su condena por la O.N.U. En 1946 *Le Petit Marocain* publica 20 artículos relacionados con el tema. Seguía de forma detallada los trabajos del comité designado por el Concejo de Seguridad para estudiar el caso. El informe presentado por dicho comité fue la causa de la exclusión de España del organismo internacional.

Le Petit Marocain mostró su decepción por la falta de rigidez en la decisión de la O.N.U., se esperaban según él, sanciones más duras especialmente de carácter económico. Publica una nota del Secretario General de la C.G.T. francesa que dice: «Si *la sanción económica hubiera sido tomada contra España franquista, el problema político podría ser resuelto»*.(21)

En lo que se refiere a las relaciones hispano-francesas, los artículos de *Le Petit Marocain* especialmente durante los primeros años de este período coinciden en que se encuentran en un estado muy delicado. El régimen de Franco representa según él, una amenaza contra la seguridad de Francia. Dice al respecto : *«Franco amenaza la seguridad francesa, viola el Tratado de los Pirineos y ocupa militarmente el enclave de Llivia»*(22).

El seguimiento del contencioso hispano-francés a través de las páginas del diario, nos señala como las relaciones económicas fueron también afectadas: *«España prohibe toda exportación de víveres y ropa hacia Francia»*(23).

De los números del último año de este período se desprende una cierta mejoría en las relaciones hispano-francesas, cosa muy criticada por el periódico que consideró el acercamiento entre ambos países como resignación por parte de Francia:

(19) 14, 15 de abril 1946. p . 1.
(20) 20 de mayo 1946, p . 1.
(21) 3 de octubre 1947. p . 1.
(22) 10 de abril 1946, editorial.
(23) 22 de junio 1945, p . 1.

«El Gobierno francés demuestra su voluntad de ceder ante los deseos del dictador español y se conforma a sus peticiones»[24]

El resto de la información sobre la política exterior trata de otros paises como los EE.UU., quien no se opone, según *Le Petit Marocain,* a la vuelta de la democracia en España, pero con la condición de que no cause derramamiento de sangre[25].

Las relaciones de Bélgica con España pasaban, al igual que con Francia, por un momento delicado debido a la decisión española de facilitar refugio a criminales de guerra belgas[26].

En relación con Gran Bretaña, el diario publicó varias noticias, la más significativa es la que contiene una parte del discurso de Churchill ante el Parlamento. El líder británico dice: *«hay que dejar al pueblo español decidir por sí mismo».* Dicha declaración fue criticada por *Le Petit Marocain.* Como respuesta publica una declaración de José Giral reprochando a Churchill[27].

1.3. En la Zona del Protectorado

Representó durante este período el 19% de la información de carácter político. Respecto a los temas tratados, distinguimos entre la percepción de España en zonas del Protectorado español, francés y Tánger Internacional.

En relación con el primer punto, *Le Petit Marocain* hace hincapié en las actividades del Movimiento Nacionalista en Tetuán y otros lugares como Nueva York donde el representante del Partido Nacional Reformista desarrolló una activa campaña contra España durante el año 1946, cuando la cuestión española fue debatida en el seno de la O.N.U. El objetivo de esta campaña según *Le Petit Marocain* era : *«hacer escuchar la voz del pueblo marroquí entero contra la opresión de la actual administración de la zona española»*[28]. Al mismo tiempo, *Le Petit Marocain* hace un seguimiento detallado del control ejercido por las autoridades españolas contra los partidos políticos y su prensa. Dice respecto a *Al Haurría,* órgano del Partido Nacional Reformista: *«Fue suspendido por las autoridades españolas por un período de quince días y su director había sido penalizado a diez mil y luego veinte mil pesetas de multa. Una delegación fue a ver al Jalifa para discutir el asunto»*[29].

Paralelamente, *Le Petit Marocain* señala la preocupación española por el eventual traslado de Abd-el-Krim de la Isla de la Reunión en 1947, razón por la cual solicita explicación al Gobierno francés[30].

(24) 4 de Junio 1949, p . 1.
(25) 23 de junio 1945, p . 1.
(26) 3,18 de mayo 1945, p . 1.
(27) 6 Junio 1946, p . 1.
(28) 12 noviembre 1946,p . 1.
(29) 19 de enero 1947, p . 1.
(30) 29 de marzo 1947, p . 1.

Por otra parte, el periódico criticó la presencia de soldados marroquíes en el ejército español, especialmente en Cataluña(31).

En lo que se refiere a la percepción de España en la zona del protectorado francés. En varios números aparecieron artículos relacionados con las actividades de republicanos españoles refugiados en esta región. El periódico, portavoz del movimiento sindicalista, prestó gran apoyo a los refugiados españoles. Con ocasión del decimoquinto aniversario de la fundación dela República hizo una amplia cobertura de dos manifestaciones antifranquista organizadas en Rabat y Casablanca por el Centro español y Centro Alvarez y Zapirain(32).

El mitín organizado por el Partido Comunista marroquí en apoyo a los republicanos acaparó también el interés del diario, quien calificó así la finalidad de dicha reunión: *«Protestar contra el terror franquista y ayudar a España republicana»*. En el acto participaron, a parte de los representantes de diferentes partidos marroquíes, representantes del Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Republicana y el Partido Comunista de España(33).

En cuanto a las noticias de Tánger Internacional, éstas datan especialmente de 1945. La renovación de negociaciones sobre el futuro político de la ciudad, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, fue el tema principal. *Le Petit Marocain* adoptó la actitud oficialista francesa que exigía la retirada inmediata de España de la zona internacional ocupada en 1940. Dice en este sentido: *«la España de Franco, y en desprecio a los convenios internacionales invadió la zona de Tánger bajo el pretexto de preservar la neutralidad que nadie amenaza»*(34).

La labor del Comité Internacional encargado de estudiar el caso de Tánger, fue seguida con especial interés por el diario, al igual que la Conferencia celebrada en París para estudiar el mismo tema. Su postura careció a veces de toda objetividad. A modo de ejemplo, citamos lo que escribió su corresponsal en la ciudad : *«Cada francés y musulmán que viven aquí están a la espera de ver concretarse las decisiones de París afirmando la soberanía jerifiana y la vuelta activa de Francia en esta parte de Marruecos que ejerce una gran atracción»*(35).

Pese a la recuperación de la ciudad de su carácter internacional, el periódico procuró publicar todo lo relacionado con el franquismo en Tánger y el resto del país. Bajo el título *«Testimonio abrumador»* publica una declaración de dos altos militares en Tánger durante su ocupación por España, diciendo al respecto: *«Una agresión contra el Marruecos francés fue preparada por Franco»*(36).

(31) 19 de abril 1946, p. 1.
(32) 31 de abril 1946, p. 1.
(33) 19-20 de enero 1946, p. 1.
(34) 14 de junio 1945, p. 2.
(35) 8 de septiembre 1945, pp. 1, 2.
(36) 18de mayo 1946,p. 1.

2. EL PERIODO 1950-1954

En 1950 y tras recuperarlo por el grupo Mas, *Le Petit Marocain* vuelve a ser representante de la derecha colonialista.

2.1. La Política Interior

Sólo representa el 6% de información de carácter político, casi todo lo publicado pertenece a 1954. Pese a su reducido número, podemos deducir una cierta mejoría en las libertades públicas bajo el Régimen franquista. Una muestra de ello es el regreso de un número de españoles de la URSS y su recibimiento en el puerto de Barcelona por el Ministro de Guerra[(37)]. Sin embargo, la represión seguía siendo la tónica reinante.

Le Petit Marocain habla del arresto de los anarquistas acusados de rebelión militar[(38)]. Aquí cabe señalar que el diario publica esta noticia sin comentario alguno, cosa que no era de sucederse durante el primer período caracterizado por su tendencia izquierdista.

La noticia relacionada con el encuentro entre Franco y Don Juán de Borbón para conversar sobre el futuro de la monarquía, fue publicada también, sin comentario del diario, quien se limita a señalar que el príncipe Juan Carlos sería *«posiblemente el futuro rey de España»*[(39)]. Esta moderada postura no era propia del diario durante el primer período, cuando veía con poco agrado toda alternativa política que no fuese republicana.

2.2. La Política Exterior

Representa el 45% de la información política, y trata de las relaciones de España con las Naciones Unidas, las Democracias Occidentales, y en menor grado con el Mundo Arabe y América Latina.

Durante los años 1950-1951 el diario publicó una serie de artículos sobre los esfuerzos realizados por la diplomacia española y que tratan de romper el boicot impuesto por las Naciones Unidas y las Democracias Occidentales desde 1946; una nueva reunión de la O.N.U. tuvo lugar en 1950 para estudiar el caso español. La resolución, según *Le Petit Marocain,* no satisfació las aspiraciones de España. La mayoría de los miembros votaron a favor del movimiento del boicot[(40)]. La resolución de la O.N.U. fue comentada por el Presidente de los EE.UU., Harry Truman, quien señalo según *Le Petit Marocain* que : *«un largo lapso de tiempo pasará antes que los EE. UU. envíe un embajador a España»*[(41)].

(37) 3 de abril de 1954, p. 1.

(38) 5 de febrero de 1954, pp. 1. 3.

(39) 29 de diciembre de 1954, p. 1.

(40) 3 de noviembre 1950, p 1.

A partir de 1952, España ingresa en una serie de organismos internacionales. UNESCO: 1952, O.N.U. 1954, O.E.C.E. (Organización Europea de Cooperación Económica), 1955.

(41) 3 de noviembre 1950, p. 1.

La lectura de las páginas del diario a partir de 1952, nos deja bien claro el cambio producido en las posturas de las potencias occidentales. Los EE.UU. deja de considerar la vuelta de la democracia como requisito indispensable para establecer relaciones diplomáticas con España. *Le Petit Marocain* publica una declaración de su nuevo embajador en Madrid en la que dice: *«Hay poca libertad individual en España, y una limitada mejoría en la libertad religiosa y de expresión, mientras no hay ningún progreso en la libertad sindical y en el derecho de fundar asociaciones»*(42).

A parte del establecimiento de relaciones diplomáticas, los EE.UU. presta valiosas ayudas económicas a España sin condición alguna, razón por la cual el diario muestra su extrañeza, comentando: *«Los EE. UU. ayuda a España pero sin exigir de ella ninguna concesión política»*(43). El cambio repentino en la postura de los EE.UU., se debe a la delicada situación que atravesaban las relaciones entre la URSS y las Democracias Occidentales. La Guerra Fría obligaba a los EE.UU. y sus aliados europeos a buscar el apoyo de un nuevo aliado que es España, entablando con él una serie de negociaciones. José Terrero explica así la razón de este acercamiento: *«En la nueva coyuntura el tradicional anticomunismo del régimen español encajaba perfectamente con la política seguida por las naciones occidentales»*(44).

Una declaración de Franco ante las Cortes reproducida por *Le Petit Marocain*, pretende que la razón de este acercamiento es el peligro que representa la URSS para la seguridad de España(45).

España negocia en condiciones muy favorables, una declaración de su ministro de Asuntos Exteriores reproducida también en *Le Petit Marocain*, así lo atestigua : *«Todo o nada dice España»*(46). A cambio de bases militares estadounidenses, el Gobierno franquista recibe importantes ayudas económicas y militares.

Le Petit Marocain dedica varios artículos(47), en primera página y en el editorial, a este acercamiento. Muestra cierta preocupación por el futuro de las bases americanas en el Marruecos francés e intenta hacer una relación entre estos y los recién implantados en España, publicando una declaración tranquilizadora del *Secretario de Estado del Aire americano*(48).

Acerca de las relaciones con los países europeos, el Diario habla especialmente de Francia e Inglaterra. Un importante acercamiento se produce con el

(42) 4 de febrero 1952, p . 1.

(43) *Ibid.*

(44) *Op. cit. Historia de España*, p. 704.

(45) 1 octubre 1953, p . 1.

(46) 20 de junio 1954, p . 1.

(47) 1 enero, 2 enero, 4 enero, 31 enero, 1 febrero, 4 febrero, 5 febrero 1952: 27 septiembre, 1 octubre, 3 noviembre de 1953.

(48) 3 noviembre 1953. p . 1.

país vecino. El diario publica una declaración del Mariscal Yein titulada: *«No hay Europa sin España»*. El propio militar francés afirma : *«Hay que contar con España en la defensa de Europa. Este país tendrá que formar parte de todos los organismos defensivos continentales de la armada europea, así como de otros organismos»*(49). Las noticias publicadas acerca de las relaciones hispano-inglesas muestran también un cierto acercamiento. Se rescatan dos de ellas que tratan de la esperada visita de la reina Elisabet a Gibraltrar. *Le Petit Marocain* publica la decisión del Gobierno español de cancelar las actividades de su consulado durante esta visita, y ello *«para no dar lugar a una falta de cortesía»*(50).

La información referida a las relaciones con el Mundo Arabe, arrojan la luz sobre el papel que pretende España jugar como intermediario entre los países árabes y Occidente, especialmente los EE.UU. Las declaraciones de los políticos españoles reproducidas por *Le Petit Marocain*, hacen hincapié en el pasado histórico árabe de España, factor que permite a este país más que ningún otro, servir de enlace entre Occidente y el Mundo Arabe(51). Las visitas de altos mandatarios españoles a los paises árabes y de políticos árabes a España acapararon también el interés del diario.

Las relaciones con América Latina, ocupan un espacio limitado. Las noticias casi nunca superan una columna, salvo una basada en el memorándum dirigido por Franco a los pueblos latino-americanos y que critica la política francesa en Marruecos(52).

2.3. En la zona del Protectorado

Representa el 49% de la información política. Aquí también se distingue entre la percepción de España en la zona del protectorado español, francés y en Tánger Internacional.

En relación con la zona española, las actividades el movimiento nacionalista fue ampliamente abordadas especialmente las del Partido Nacional Reformista y de su líder Abdeljalek Torres. El diario señala que este último está considerado por el Gobierno español como representante de los nacionalistas. Inmediatamente, después de una entrevista entre el líder tetuaní y el Alto Comisario español, éste se dirige a Madrid para transmitir las reivindicaciones nacionalistas a su gobierno(53).

Las persecuciones contra los dirigentes del Movimiento Nacionalista fueron también seguidas con interés. Dos de los más destacados miembros del Partido Nacional Reformista (Taib Benouna y Mohamed El Jatib) fueron arrestados después de descubrir una carta enviada al representante del Partido en Nueva York(54).

(49) 18 de octubre 1952, p . 1.
(50) 11 de abril 1954, p . 1.
(51) 1 de febrero, 14 de febrero, 10 de abril 1952, p . 1.
(52) 6 febrero 1952. Editorial, p 3.
(53) 13 febrero 1952, p 1, 19 febrero 1952, p . 1.
(54) 24 de diciembre 1953, p . 1.

Madrid, según otro artículo, tiene descartada toda posibilidad de retirarse de Marruecos. Una nota del Consejo de Ministros español señala: *«Madrid quiere hacer ahora más que nunca acto de presencia en Marruecos»*(55). Entorno al mismo tema, el diario publica una curiosa respuesta del Glaoui a las críticas dirigidas por Torres a los cómplices del Protectorado francés. Dice el alcaide de Marrakech: *«Un puñado de agitadores ambiciosos obedecen ciegamente las ordenes dictadas desde el extranjero para predicar el odio, la corrupción y el desorden»*'(56).

Respecto a la percepción de España en el Marruecos francés, nos limitamos a comentar la crisis hispano-francesa surgida, después de exiliar al Sultán Mohamed V por los franceses. Los artículos publicados en *Le Petit Marocain* durante 1953-1954 señalan que el rechazo de España a esta decisión fue absoluta, puesto que supone una violación del tratado de 1912 por parte de los franceses(57).

El 7 de febrero de 1954 Franco señala ante una delegación marroquí, presidida por el Primer Ministro de la zona del Protectorado español : *«que en ausencia del legítimo sultán, la zona del Protectorado español será mantenida bajo soberania de su alteza imperial el Príncipe Muley El Mehdi»*(58). *Le Petit Marocain* mostró gran interés por el tema, dedicándole varios editoriales, pidiendo con insistencia una respuesta rigurosa del Gobierno francés: *«El Gobierno francés no debería admitir la actitud del General Franco y del General Valiño (Alto Comisario) acerca de Francia y de la soberanía marroquí»*(59). El término dictador, que había desaparecido de las páginas del diario, reaparece para referirse a Franco. Su dictadura sólo era comparable a la de Stalin.(60)

Le Petit Marocain en este período era muy cercano a «La Residencia General», mostraba su preocupación por las posibles movilizaciones en Tetuán para reivindicar el regreso del sultán. En el número del 14 de agosto, su corresponsal en la ciudad escribe: *«Se deja escuchar que el día 20 de agosto, aniversario del alejamiento del sultán, será un día histórico en Tetuán»*(61).

La situación de Tánger Internacional fue abordada especialmente durante 1950 tras los acontecimientos del 30 de marzo. *Le Petit Marocain* reprodujo las críticas publicadas en la prensa española(62), contra las autoridades internacionales de la ciudad considerada «partidista, tendenciosa e ineficaz»(63). Francia, a modo de ejemplo, pretende desestabilizar la situación. Uno de los artículos reproducidos por *Le Petit Marocain* dice : *«nuestras autoridades pueden presentar un expediente*

(55) 5 de febrero 1952, p . 1.
(56) 11 de abril 1953, pp. 1, 2.
(57) 9 de febrero 1954, p . 1.
(58) 9 de febrero 1954, p 1, 12 febrero 1954, editonal.
(59) 10 de febrero 1954, pp 1-3
(60) *Ibid*, p. 3.
(61) 13 de agosto 1954, p 1, 2
(62) *ABC* 12 de abril 1952. *YA* 12 de abril 1952. *PM* 13 de abril 1952, p . 1.
(63) *El Pueblo*, 1 de abril 1952. *PM* 3 de abril 1952, p . 1.

completo de las actividades subversivas francesas para turbar la paz en la zona»[64].

Citar estos artículos por *Le Petit Marocain*, muy próximo a las autoridades francesas de Marruecos, plantea más de una pregunta. Pero una vez leídos sus comentarios contra lo publicado por la prensa española, comprendemos que la razón es procurar desmentir o desacreditar lo publicado por dicha prensa. «ABC» según él actúa bajo influencia monárquica, «El Pueblo» es un periódico falangista y el «Ya» es órgano oficial del Ministro español de Asuntos Exteriores[65].

Abdelouahed AKMIR
Profesor en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Mohamed V (Rabat)

(64) *Ibid., P.M.,* 3 de abril.
(65) 5 de febrero 1952, p. 1.

Hespéris-Tamuda, Vol. XXXVI (1998), pp. 267-288.

LAS POTENCIAS COLONIALES ANTE EL DESAFIO DEL NACIONALISMO ARABE EN LA POSTGUERRA

Víctor MORALES LEZCANO

1. FRANCIA EN MARRUECOS : DE COMEDIA DE ERRORES A CATASTROFE IMPARABLE.

Cuando se está terminando la Segunda Guerrra Mundial, hemos visto como se han ido viniendo abajo las expectativas «africanistas» de los regímenes de Mussolini y Franco. De hecho, la liberación de Europa ha comenzdo por el sur, a partir del norte de Africa. Así fue como Italia sufrió el acoso de los Aliados de Túnez al ser considerada aquella potencia un eslabón frágil del sistema de Estados fascistas. Se vino abajo, en consecuencia, el sueño africano de Roma en el Africa nororiental que se extendía desde la Tripolitanla líbica hasta Abisinia, con un puente estrategico a través del Sudān anglo-egipcio[1].

El sueño de Franco se vino abajo - también - con la derrota de las potencias del Eje entre Abril/Agosto de 1945. Los ajustes interzonales entre Francia y España[2] habían sido causa de no pocas dificultades entre los dos vecinos territoriales tanto en los Pirineos como en el Protectorado hispano-francés en Marruecos .

(1) La historiografía norteafricanista de Salvatore Bono, de Giorgio Rochas, de Angelo del Boca y de Roman Rainero empieza a ser conocida en los medios profesionales de España. Véase F. Pastor Garrigues, y V. Morales Lezcano, «El Magreb contemporáneo a través de la reciente bibliografia italiana: 1986-1933» en *Awrāq*. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo, v. XIV (1993), pp. 319-332. Véase, en particular, R.A. Rainero, *L'Italia e il Nordafrica Contemporaneo,* Milan, Marzorati, 1988.

(2) Sobre los conflictos interzonales de las dos potencias mandatarias en Marruecos, V. Morales Lezcano, «La cuestión del reajuste de fronteras interzonales en el Protectorado hispanofrances en Marruecos», *Revista de Estudios Internacionales (Abril-Junio, 1985).* versión actualizada en, *Canarias en la II Guerra .Mundial,* Edirca, 1995, pp. 159-198.

De las tres naciones latinas con marcada inclinacion colonial hacia el norte de Africa, Francia era la única que quedaba incluída en el campo de los vencedores, por más que el Hexágono quedara maltrecho y desmoralizado de los eventos bélicos que se desataron en Mayo de 1940(3). De hecho, el Comité Francés de Liberacion Nacional (C.F.L.N.) ejerció su legitimidad de oficio desde Junio de 1943 hasta Enero del 47 . Primero la presencia del General de Gaulle - y luego la de Bidault, de filiación M.R.P. (*Mouvement pour le Rassemblement Populaire*) - permitieron el nacimiento de una Cuarta República, precaria donde la hubiere, puesto que no logró entusiasmar a los ciudadanos; aunque en los asuntos de Europa (Schuman, Monet) el nuevo régimen francés superó airosamente el desafío de los tiempos. No sucedió nada parecido, por el contrario, en el dominio colonial, aquél en el que la Cuarta República terminaría finalmente por encontrar su sepultura.

Fué, en rigor, la nueva República francesa la que abordó en sus territorios coloniales del norte de Africa el dilema de las *Reformas*. La consigna, le *mot d'ordre* de los gobiernos (Pleven, Faure, Mendès France, Mollet), de las cabezas visibles del Quai d'Orsay (cuasi monopolizado por Schuman desde 1948) y de instancias como el Alto Comité para el norte de Africa, proclamaba a voces el imperativo de las Reformas en el Magreb: reformas en la administración colonial francesa, reformas en el sistema local supuestamente respetado en los paises de Protectorado, aunque, no así, en tierras de Argelia. Reformas en Túnez para acelerar la marcha hacia «la independencia dentro de la interdependencia» - fórmula cara a la retórica de la Cuarta República. La declaración de Schuman el 11 de Junio de 1950; las reformas de los colegios electorales en Argelia y la concesión de un estatuto para este territorio de ultramar dotado de su propio gobierno general (1945-47); la promesa de reformas, aún más precoces, que propuso el Résident Géneral Puaux a la - entonces - Majestad sultaniana Mohamed V, el 14 de Octubre de 1944, todas ellas constituyen prueba sobrada del Impulso reformista que alentó a los gabinetes metropolitanos en la segunda mitad de los cuarenta.

El poder político francés entró, en consecuencia, en una dinámica crucial en lo que al Magreb concierne, ya que como ha demostrado Jacques Marseille(4), las rentas del imperio colonial francés, con el norte de Africa a la cabeza, convenían con mucho a los intereses de la metrópoli, como no habían convenido en coyunturas anteriores a la economía francesa. En puridad, no iba a resultar nada fácil la implantación de reformas - asesorada por la élite norteafricanista francesa (R. Montagne, Ch.-A. Julien, J. Berque) - debido, no solo a las resistencias del colonato europeo asentado en el *Bled* y en las ciudades magrebíes, sino, además, al desafío nacionalista en la zona.

(3) Vease Michel Catalá, «La place du Maroc dans les relations franco-espagnoles de 1939 à 1945» en *Le Maroc et l'Europe*, Centre de Recherches sur l'Histoire du Monde Atlantique, Ouest Editions, s.a. pp. 37-54.

(4) Jacques Marseille, *Empire colonial et capitalisme français. Histoire d'un divorce*, Paris, Albin Michel, 1989.

Como han apuntado otras autoridades académicas con anterioridad, el tándem imperial de Gran Bretaña y Francia observó con preocupación creciente el nacimiento y desarrollo del nacionalismo sedicente «moderno» en los territorios coloniales en general; y en los de estirpe civilizatoria árabe-musulmana, en particular. La Segunda Guerra Mundial jugó un papel de revulsivo en aquella sociedades que, o bien sufrieron el impacto directo del conflicto armado (Egipto, todo el Mágreb y, parcialmente, el Oriente Medio) o bien iniciaron una reflexión táctica de cara al *statu quo* resultante de la finalización de la guerra y la implantación del nuevo orden internacional que se estableció paulatinamente en las conferencias de Teherán (Dic. 1943) y Yalta (Febrero 19451)[5]. La firma del protocolo de Alejandría (Marzo 1945) puso los cimientos de La Liga de Estados Arabes con sede en El Cairo (1944-45). Esta fué, al principio, operativa -moralmente hablando-, en la medida en que sus decisiones internas fueron ejecutadas por secretarios generales que, como Azzam Pacha y Ahmed Choukayri, alentaron a los movimientos independentistas en el Magreb e intentaron conferir protagonismo colectivo al mundo árabe en la escena internacional[6].

En efecto, los movimientos nacionalistas en los paises del Magreb central venían cultivando conexiones duraderas con las capitales político-culturales del Oriente Medio - o sea El Cairo y Damasco. La red de conexiones se había venido urdiendo desde los años treinta a través de los Comités proárabes de algunos círculos europeos en París (izquierda radical) ; Londres y Ginebra (Chekib Arslan) en el campo demoliberal; Berlin (sede del Mufti de Jerusalem) y Viena; Roma y Bari (de acuerdo con la declaración de Mussolini en cuanto «Defensor del islam»), en el campo del sistema de Estados fascista[7]. En aquellos referentes europeos buscaron los nacionalistas magrebíes comprensión y defensa de su causa, soporte financiero y difusión de sus aspiraciones; y frecuentemente encontraron esos apoyos. En la postguerra, la Liga de Estados Arabes y los gobiernos de El Cairo

(5) No hemos tenido oportunidad de tocar en detalle el punto de vista britanico en este artículo, lo que habría hiperdimensionado la síntesis, con riesgo de diluir el núcleo central sobre el que reposa. Por ello recordamos, ahora, la importancia del acervo documental del P.R.O. (Kew Gardens, Londres) que figura con la signatura general FO/371. Para la política británica en el Mundo Arabe, justo a partir del conflicto armado de 1939-45 y para el repliegue de sus intereses en Oriente Medio (expresion topónima acuñada precisamente en el Foreign Office durante 1914-18), remitimos a las dos monografías básicas de Wm. Roger LOUIS, *Imperialism at Bay; 1941-45; The United States and the Decolonization of the British Empire (1997)* y *The British Empire in the Middle East: 1945-51,* Clarendon Press, 1984 ; Albert Hourani, John Fieldhouse, Daniel Norman, Ernst Gellner, Peter Mansfield, C. Issaui, David Hopwood, y un breve etcétera de estudiosos en la *London School of Economics,* la S.O.A.S., y el St. Anthony College (Oxford), han dado consistencia y brillo historiográfico a este capítulo de la postguerra.

(6) Véase *Wartime Diplomacy and International Politics: 1942-45,* Longman, 1977, pp. 255-71, A.M.A. Comar, *The Foundation of the League of Arab States,* London, 1977, y los testimonios árabes de Zursyg, Aflag, Nasser, etc.

(7) Remitimos a los trabajos de Ageron, Schacht, Tellman y Bessis Juliette, *La Méditerranée fasciste,* Paris, Karthala. Puntualizacion reciente en Jamaâ Baïda, «Le Maroc et la propagande du III^ème Reich», *Hespéris-Tamuda,* V. 28 (1990), pp. 91-106.

actuaron en calidad de mecanismos institucionales solidarios de las aspiraciones del argelino C.R.U.A. (Comité Revolucionario para la Unión y la Acción), el tunecino Neo-Destour y el partido para la Constitución y la Independencia que en Marruecos dió en llamarse Istiqlal(8).

Entre 1945-1956 (no lo olvidemos porqué habrá que recuperarlo con algun detalle más adelante), la Liga de Estados Arabes y la predisposición de El Cairo a apoyar las causas anticolonialistas en el Magreb no fué la única caja de resonancia internacional que tuvo el nacionalismo magrebí, sino que hubo también el «fulcro» internacional de postguerra por excelencia. O sea la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.). En rigor, la O.N.U. mostró una apertura de justicia hacia la lucha que llevaban a efecto los pueblos administrados por metrópolis determinadas. Estados Unidos y la Unión Soviética convergieron entonces en un alineamiento anticolonialista que hizo pensar en cuán extraños resultaban aquellos *bed-fellows*. Y cuando alguna voz como la de los generales Franco y Juin - en nombre de Francia y España - levantaron su timbre para advertir sobre los riesgos de cripto-comunismo que ellos divisaban en todo el norte de Africa y, en rigor, en toda la ribera del Mediterráneo, no faltó quien, con astuta inteligencia, adujera que el mejor antídoto contra el comunismo era precisamente el nacionalismo. Este líder magrebí se llamaba Habib Bourguiba. Su alegato - mero botón de muestra -, publicado en la prestigiosa revista estadounidense *Foreign Affairs*, rezaba como sigue :

«Nacionalismo implica acción social, un cambio revolucionario en la condición del pueblo, inspirado por una preocupación en torno a la nación en su conjunto. Desde ese punto de vista se opone a explotar los sentimientos patrióticos con meras intenciones de propaganda y dirigidos a una lucha de clases encaminada a dividir la nación más que a unirla»(9).

2. DE LOS ORIGENES DE LA CRISIS DEL PROTECTORADO EN MARRUECOS HASTA AL DESTRONAMIENTO DEL SULTAN (1947-53).

El transcurso de los años que van desde el pronunciamiento del discurso de Sidi Mohamed Ben-Yussef en Tánger (Abril, 1947) hasta su destronamiento en Rabat el 20 de Agosto de 1953, no es el galimatías histórico con que se presenta la cuestión al profano en la materia cuando aborda su intelección.

Es cierto que el reduccionismo de los historiadores y el ejercicio mecanicista que reposa en la creencia de que todo posee su causa y efecto; lo que es más: que existe en la historia un hilo conductor infalible, son factores que contribuyen bastante a la violación de la realidad histórica, que se suele ver forzada a calzar -

(8) A la monografía clásica de Ch.-A. Julien Julien, *L'Afrique du Nord en Marche,* Paris, Julliard, 1954, (1ère ed.) súmese de Robert Ageron, *Histoire de l'Algérie Contemporaine,* P.U.F., 1979, v.III y *Politiques Coloniales au Magreb,* Paris, P.U.F., 1973.

(9) Habib Bourguiba, «Nationalism antidote to Comunism». *Foreign Affairs,* V. 35, n° 4 (Julio 1957).

de esta manera - unas normas que le son ajenas. Sin embargo, y aun a trueque de podar la tramoya de eventos que se acumularon en Marruecos durante los seis años que aquí se acotan, es cierto que la crisis del Protectorado estalló inmediatamente terminada la Segunda Guerra Mundial. Y paso a paso, tanto en la zona francesa como en la española -y naturalmente, en en el enclave internacional de Tánger[10]- cundió con virulencia creciente el arrastre popular de lo que, en principio, volvió a ser -como en los años treinta- labor de concienciación política orquestada por minorias indígenas.

La bibliografía francesa nos ha brindado un cuadro explícito tanto sobre la imposibilidad de obtener la concordia entre el espíritu y las obras del período colonial tardío con las aspiraciones de la minoría magrebí de ideología nacionalista, como de los efectos de arrastre progresivos que obtuvo aquélla en las medinas y arrabales de la geografía urbana del Marruecos de la postguerra. La crisis del sistema colonial, en suma, resultó imparable debido a un solapamiento de factores que se concitaron entonces, hasta el punto de cristalizar en el conflicto de Agosto de 1953.

De una parte, el nacionalismo árabe en Marruecos - nacionalismo «segun zonas de influencia y administración europea», como habian convenido ejercer los Allal el-Fassi, los Abdeljalek Torres y los Mohamed el-Ouazanni en los años treinta - persiguió sin tregua la obtención de la independencia y la puesta en funcionamiento de un Estado de tipo Majzen renovado, tradicion de Estado marroquí que no estaba reñida con la incorporación de las innovaciones que los tiempos reclamaban a las sociedades del sistema mundial de la postguerra. Este nacionalismo buscó siempre la colusión con el Trono, del que era depositario el futuro rey Mohamed V. Esta colusión entre el sultán y el Istiqlal, obvio es decirlo, disgustó a la Residencia General francesa (Juin, Grandval, Guillaume, Boyer de la Tour, Dubois incluso) a lo largo del período de crisis del Protectorado y de desafío nacionalista a la intervención franco-española en Marruecos. Este sentimiento de *desaprobación manifiesta de la colusión entre el heredero alauí y los «agitadores» istiqlalies - o norteños* - se puede llegar a entender en los colonos galos con asiento territorial o comercial en Marruecos a la luz de un vaticinable desenlace descolonizador adverso, que tampoco agradaba a la élite francesa en Rabat. Lo que ya no resulta tan comprensible es la complicidad, discreta a veces, flagrante otras, de miembros conspícuos de los gobiernos metropolitanos franceses y de la misma Presidencia de la República[11].

(10) La mejor síntesis de estos años dramáticos en Ch.-A. Julien, *Le Maroc face aux Impérialismes: 1945-1956*, Paris, J.A., 1978. Julien reposa solamente en la prensa y en la publicística para recuperar la crisis marroquí y su desenlace, pp. 281 y sgtes.

(11) El análisis más completo del contencioso, desde una metodología politológica, en Stéphane Bernard, *Le conflict franco-marocain, 1945-56*, Ed. de l'Institut de Sociologie de l'Université Libre de Bruxelles, 1963, 3 vs.

El discurso que pronunció el sultán en Tánger en Abril de 1947, disgustó al general Juin. Entre éste y Mohamed V se sembró desde entonces una hostilidad que solo mitigó, parcialmente, el general Guillaume. El Presidente de la República Vincent Auriol tendió, por su parte, a cerrar filas en estos años (1948-1952) con los Residentes Generales destacados en Rabat. Así se deduce de la consulta de las *Memorias* de Auriol; en ellas saltan a la vista las presiones del poder colonial *in situ* sobre el trono marroquí para obtener su disociación de los círculos nacionalistas de Rabat, Fez y Tetuan. Estos eran, ya entonces, refractarios a las reformas a medias y convictos irreductibles de la obtención ineludible de la independencia. Ante esta fractura entre las partes en liza, la Residencia General se valió, a partir de 1951, de intermediarios de peso, a veces indígenas. Uno de esos apoyos lo encontró la Residencia General en los grandes cadíes del sur. En particular el Bacha de Marraqueš, Temi El Glaoui, de origen Masmouda (Beréberes del Antiatlas), el cherife de la Karaouiyin (Fez), Abdelhay el-Kittani y otros jefes de cofradías relevantes[12]. Cuando Mohamed Ben Youssef vuelva a reincidir en su adhesión - siempre larvada - a la ideología del nacionalismo independentista (discurso del trono de Noviembre de 1952), cabe decir aquí, con el clásico, que «la suerte está echada». En pocos meses, una cohorte de marroquíes pro-franceses - colaboracionistas a secas -, de cheiks, jefes religiosos, cadíes, comandantes de milicias beréberes adiestradas durante años y años a la convivencia con sus dominadores de ultramar, elevaron quejas a Rabat y París en contra de la capacidad presunta del sultán heredero para discriminar corrrectamente en el orden terrenal y político. Esta *conspiración* franco-beréber se tradujo, primero, en la reclusión forzosa del Sultán en su palacio y la formación de un Consejo de notables marroquíes y de técnicos de la administración francesa dispuesto a colmar el vacío dejado por Mohamed Ben Youssef - víctima, precisamente, del confinamiento impuesto por la *cabala*, por la camarilla adversa, como gustaba llamarla Ch.-A. Julien-. Al día siguiente de la destitución del sultán de su esfera política, la camarilla indígena comunicó al Bachá de Marraqueš (Gran Señor del Sur) la decisión de despojar a Sidi Mohamed, también, de su condición de jefe religioso de la *Umma* magrebí. «Tu no eres el sultán de Marruecos» - parece haber proferido El Glaoui dirigiendose a Mohamed V, «sino el sultán de los nacionalistas». Un pariente del sultán - Muley Ben-Arafa - es nombrado Imán de la comunidad de fieles islámica. Culmina así la operación de despojo que permitirá a los complotadores una pausa para ganar tiempo, aplastar la resistencia nacionalista y consolidar posiciones de perviviencia nacional a ultranza en el futuro. Se lleva, así, a efecto la operación de desposesión total del sultán legítimo de sus atributos cherifianos. La suerte ha sido echada y para siempre[13].

(12) No tiene desperdicio el cotejo de algunas fuentes y testimonios de *dramatis personae* como las que siguen: Vincent Auriol, *Journal du septennat 1947-54*, Paris, Colin, v.V, pp. 657-661; G. Grandval, *Ma Mission au Maroc*, Paris, Plon, 1956, pp. 260-65 ; Alphonse Juin, *Le Magreb en Feu*, Paris, Plon, 1952. Desde un ángulo mediador (F. Mauriac, Félix Nataf) o estríctamente informativo (R. Landau, J. Lacouture, A. Gaudio, etc), abunda la literatura de tipo testimonial.

(13) Véase Julien, *ob. cit.* en n. 1, pp. 281-314.

Como Sidi Mohamed se resistió a firmar la abdicación propuesta por la cabala. la camarilla francoberéber optó entonces por deportar al sultán, primero a Córcega y luego a Madagascar. La bendición con que el gabinete francés en la metrópoli vino a sancionar esta abrupta resolución del conflicto entre Marruecos y Francia[14], subrayaba con decisionismo sin escrúpulos el título del famoso artículo de Jean Lacouture: «Si el sultán no cambia, habrá que cambiar al sultan».

Y es que, en puridad, la cuestión marroquí había ido adquiriendo unas dimensiones y un alcance crecientes en todo el Magreb durante el tiempo de su gestación y desenlace. Por su parte, la Liga de Estados Arabes no había permanecido insensible al duelo entre europeos y marroquíes que transcurría en el seno de un país «hermano». No se olvide que desde 1947-48 se había ido estableciendo en El Cairo una tupida colonia de magrebíes bajo el manto del mítico personaje que era Abd el-Krim el Jatabi, héroe de la guerrilla rifeña contra las potencias francesa y española entre 1921-26.

La primera «liga de defensa» de los legítimos intereses nacionales magrebíes fue fundada, precisamente, en la Universidad de Al-Azhar por los estudiantes marroquíes residentes en El Cairo. Se trata de la *Rabitat Adifáa an El Magrib.* Ligas similares se irán creando en torno a grupos de estudiantes, exiliados y militantes, de origen tunecino y argelino asentados en la capital de Egipto. (El gobierno de Franco, a propósito, no fué ajeno a estas operaciones de solidaridad egipcia con la lucha de liberación que se había ido extendiendo como un reguero de pólvora por todo el norte de Africa entre 1945-53)[15].

El delegado de Egipto en las Naciones Unidas, valiéndose del considerable respaldo de otros paises árabes independientes a la causa del Magreb, solicitó la inscripción de la « cuestión marroquí» en el orden del día de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Estamos en el arranque del mes de Octubre de 1951. Aunque el estudio de la propuesta egipcia quedó aplazado por 28 votos en contra, 23 a favor y 7 abstenciones, el tema volverá por la puerta grande del palacio onusino a lo largo de 1953. No quedará otra solución para los círculos francófilos con asiento en Flushing Meadows que recomendar al gobierno de París una voluntad de diálogo con las autoridades cherifianas del Reino, tan plausible como deseable con vistas a un ulterior desarrollo de las libertades públicas en Marruecos. Ni Edgard Faure, ni mucho menos Maurice Schuman, aceptarán la «intromisión» de la O.N.U. en asuntos que - según ellos - «competen solamente a Francia y a sus

(14) El eco de la cuestión de Marruecos en el *Journal des Débats* y en la prensa francófona de la metrópoli y del Protectorado ha sido utilizado por Georges Oved en un artículo anticipatorio de su tesis de Doctorado, «Le débat politique sur le Maroc de 1945 à 1955» en *Relations Internationales,* Paris-Ginebra, no 37 (Primavera 1984), pp. 55-80; y luego en su rotunda monografía.

(15) M. Benaboud y J. Cagne, son coautores de un artículo rico en datos: «Congrès du Maghreb Arabe de 1947 et les débuts du Bureau du Maghreb Arabe au Caire: l'operation Ibn Abd-al Karim» en *Revue d'Histoire Maghrebine* (Tunez), n 25-26 (1982), pp. 17-32.

Protectorados desde que se firmaron los Tratados de El Bardo y de Fez». Tal fué - desde el principio hasta el final - el tenor del discurso francés sobre los asuntos norteafricanos y sobre la repercusión de la crisis del sistema colonial en la caja de resonancia onusina. Y ello fué así, con todos los riesgos que este posicionamiento implicaba para la Unión Francesa, para el mismo Hexágono y, evidentemente, para el futuro de la «causa del mundo libre»(16) - invocación político-ideológica clásica de los años de la Guerra Fria.

Ante el desafío que lanza el activismo político, social y religioso del Istiqlal (muy en particular) en Marruecos, ante la paulatina difusión de la «cuestión marroquí» en El Cairo y en Flushing Meadows, la República francesa jugará la carta de «cortar por lo sano», destronando a Mohamed ben-Youssef y reemplazándolo por un vástago insignificante de la dinastía reinante desde la instauración de los Alauíes.

Una nota interior de la «Dirección Africa-Levante» del Quai d'Orsay, apostilla con una asepsia formal que no consigue ocultar totalmente la reprobación ex-post-facto de los eventos de última hora en Rabat y que, desde 1951, parecían venir incubándose fatalmente ; hasta el punto de dar la impresión de haberse escapado su control de las manos de París y haber pasado el poder decisorio a las manos de la camarilla franco-beréber en Rabat. He aquí el texto :

> «La intervención del gobierno y sus esfuerzos repetidos durante toda una semana no han hecho sino retrasar el desenlace sin modificarlo. Se ha consagrado el éxito de las políticas personales. He aquí la gran evidencia que ha conducido, una vez más, a obligarnos a reconocer el hecho consumado»(17).

2.1- España: Aislamiento internacional y travesía del desierto

La condena con que Naciones Unidas marcó al gobierno de España en Diciembre de 1946 determinará la trayectoria internacional del franquismo entre 1946-53. A. Viñas, A. Lleonart y F. Portero lo han visto con claridad y lo han explicado bien(18).

(16. Véase Auriol, *ob. cit.* v.V., pp. 600-03.

(17) Véase Auriol, *ob. cit.* v.V, pp. 661.67. Naturalmente, la recepción del testimonio procedente del poder político debe ser_contrastada siempre con el abanico de la prensa (*Le Monde, La Vigie Marocaine, L'Humanité, Maroc Soir*, etc), la publicística_testimonial (Claude Paillat, por poner un ejemplo) y la historiografía (G. Bleuchot, A. Werth, P. Pascon, D. Rivet, y M. Morsy, por citar solo algunos de los autores más conspícuos).

(18) Angel Viñas, *Los Pactos Secretos de Franco con Estados Unidos*, Barcelona, Grijalbo, 1981. y A. Lleonart Anselem, *España. La «cuestión española»*. Estudio introductorio y corpus documental por-. Madrid, CSIC, 1978 en adelante. Salvo el primer_volumen de esta importante serie documental-coeditado por Anselem_junto al ex-ministro Castiella-, el resto de la dirección de la obra ha recaido sobre las espaldas de Lleonart Anselem. También Florentino Portero, *Franco aislado. La cuestión española (1945-50)*, Madrid, Critica, 1989.

Se ha dicho que la orientación lusitana de Franco (que databa de los años de guerra mundial), su inclinación hacia el bloque iberamericano de naciones y el cultivo de la tradicional amistad con el mundo árabe[19] correspondieron a una «política de substitución» con la que paliar el aislamiento internacional con que la O.N.U. obsequió al General.

La «travesía del desierto» realizada por el régimen español no fué tan árdua como algunos autores han descrito; aunque parece no haber sido - tampoco - eso que se llama un camino alfombrado con pétalos de rosas. Aquella travesía se llevó a cabo apoyándose en, prestando favores a, y compartiendo complicidades con Iberoamérica, en particular a través de Domingo Perón (1946-55) en Argentina; y con la complicidad de los representantes de los paises árabes mas retardatarios - cuales la monarquía de Arabia Saudí y el rey Abdullah de Jordania -, y la del *doutor* Salazar a través de la entente hispano-portuguesa que se vislumbró en 1939 y se consolidó entre 1942-45, generando el inicio de una cierta red diplomática entre Madrid y Lisboa[20].

Un conocido corresponsal de prensa francés captó pronto y bien cuales fueron las tres vías de acceso franquista a la inserción postrera de España en el sistema internacional de postguerra[21]. Estas serían: a) *el hispanoamericanismo* (iberismo, si ello no hubiera ofendido la susceptibilidad portuguesa); b) *la amistad hispano-árabe* y, c) *el raprochement al Vaticano*, fuente de legitimación moral a cortejar, aunque trazando con nitidez la regla del juego concordatario.

Estas coordenadas generales del primer franquismo están claras y han sido analizadas bastante. Sobran, probablemente, explanaciones al respecto. La propuesta que aquí se abre paso, sucintamente, consiste en reconsiderar la llamada política española hacia el Mundo Arabe; toda vez que, como se apuntó en el apartado anterior, la Liga de Estados Arabes, de una parte, y algunos gobiernos de paises de entronque etnocultural y religioso árabe-islámico, de otra, mostraron hacia Franco una deferencia manifiesta, lo apoyaron en foros internacionales y tomaron parte activa en el proceso de crisis colonial que conmocionó al Magreb en la postguerra. Quiere pensar el autor de estas páginas que una digresión pasajera, aunque nos aleje momentaneamente de la tempestad que se cernía sobre el Magreb en torno a 1950, nos permitirá, a cambio, ver con claridad el «tendido» de

(19) Remitimos a la bibliografía impulsada por Hipólito Gomez de la Torre en los últimos diez años, en particular los coloquios de la UNED en Mérida: *Portugal, España y Africa en los últimos cien años.* IV Jornadas de Estudios Luso-españoles. Mérida, 1992.

(20) André Marvaux, « Les grandes directives de la diplomatie franquiste», *Le Monde* (Paris), 26-28 de Febrero, 1952. Hay una tesis de doctorado importante de P.A. Martinez Lillo, *Las relaciones hispano-francesas en el marco del aislamiento internacional del régimen franquista:1945-508* (Universidad Autónoma, Madrid).

(21) V. Morales Lezcano, *España-Mundo Arabe . Miradas Cruzadas*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1992, pp. 72-94, y M.D. Algora Weber, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-50).* Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriorres, 1995. Ambos libros han sido prologados por Miguel Angel Moratinos.

complicidades interárabes en el primer decenio de postguerra; y en medio de ellas, los avatares de la diplomacia española.

2.2.- Una vez mas, la invencion de la tradición

De hecho, la política árabe de la España contemporánea había pasado siempre a través del protectorado español sobre ciertos enclaves territoriales del noroeste de Africa. Hemos visto en otras ocasiones como a partir de 1939 - y más notoriamente durante la Segunda Guerra Mundial - se hizo desde Madrid un conato de política marroquista que, desde 1945 se aireó con cierto exhibicionismo en el gran zoco cultural del mundo árabe de la época: El Cairo. Fué en esta urbe del Mashriq donde diplomáticos como de los Arcos y Alfonso Caro primero (legación de España en la capital de Egipto), y Domingo de las Bárcenas, Fernandez Villaverde, y Castaño y Cardona después (elevación de la misión diplomática en Egipto a rango de Embajada), velaron entre 1946-62 por consolidar los lazos con que empezaron a anudarse los intereses hispano-egipcios.

Un publicista de entonces tan destacado como Gil Benumeya, escribía en 1952 que «Egipto ha vuelto a ser monarquía doble, igual que en los tiempos faraónicos confirmando su papel de «regalo del Nilo», sin dejar de ser por eso cabecera de la civilización musulmana y del grupo de paises de lengua arábiga que en El Cairo tienen su centro cultural alrededor de las oficinas de la Liga Arabe[22].

Simplifiquemos los extremos de la cuestión y admítase la presentación reduccionista que sigue como un tributo a la necesidad de síntesis que, con frecuencia, debe hacer suya el historiador. Los lazos que unieron a España con el Mundo Árabe entonces independiente - fueron apróximadamente cuatro:

a) *Establecimiento de una red diplomática* de embajadas, legaciones, consulados y viceconsulados que fué «tupiéndose» a lo largo de los años cincuenta y sesenta.

b) *Incremento* - todavía estadísticamente no mensurado - *del comercio recíproco entre el bloque árabe y la España de la autarquía* (especialmente en armas de fuego); inclinación económica, pues, hacia un ecuméne mediterráneo y oriental próximo que ha sido hasta 1945 coto de diplomáticos y orientalistas menores.

c) *Construcción de una red de Centros Culturales españoles* con sede en capitales como Bagdad, Damasco, Beirut, Ammán (atisbo de diplomacia cultural).

---

(22) Rodolfo Gil Benumeya, *Panorama del Mundo Arabe.* Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1952, p. 92. A completar con otras publicaciones de J.M. Cordero Torres, C. Martin de la Escalera y J. Cola Alberich. Todos ellos convergieron en los *Cuadernos de Estudios Africanos Y Orientales*, una publicación del llamado entonce Instituto de Estudios Políticos. (Madrid)

d) *Convergencia de intereses hispano-árabes en foros internacionales* en tanto en cuanto el Mundo Árabe era - por su parte - radicalmente opuesto a la pervivencia del Estado de Israel(23), diplomáticamente *no* reconocido por Madrid.

No se olvide que en la postguerra los Lequerica, los Areilza y los Lojendio - avanzadilla diplomática de Franco - procuraban por la admisión de España en el «núcleo duro» del orden internacional con el respaldo concreto de algunos paises árabe-islámicos y de ciertas repúblicas iberoamericanas.

De esta manera, apoyándose en una estructura institucional un tanto infradotada, España logró aumentar su urdimbre diplomática en Egipto y Oriente Medio. Se valió para ello de la proliferación de Tratados y Convenios con los paises árabes entre 1949 (Líbano) y 1958 (Irán); de la fundación del Instituto Hispano-árabe en Madrid; de la reanudación de las «misiones» a la zona por políticos del Régimen como hizo Martin Artajo en 1952; de las empresas mercantiles de capitalistas poderosos como Juan March; y de la exhibición de eminencias del arabismo español como García Gómez. En resumidas cuentas, Madrid hizo todo lo que estuvo en sus manos para bienquistarse la voluntad de los paises árabeislámicos. Es decir: Turquía e Irán incluidos, si partimos de una concepción global de la ribera no europea del Mediterráneo oriental.

Egipto fué, sin genero alguno de duda, la nación del Mundo Arabe más cortejada por el gobierno español de la etapa del aislamiento internacional y resultante «travesía del desierto». Fueron también los gobiernos del milenario país nilota los que se mostraron más predispuestos a corresponder al intento hispano por sortear los escollos que todavía se presentaban a Madrid en el curso de su navegación internacional(24).

Una prueba de lo anterior fué la fundación del *Instituto Egipcio de Estudios Islamicos,* cuya inaguración se efectuó el 11 de Noviembre de 1950. Tuvo lugar, por tanto, en plena «luna de miel» hispano-egipcia. Un intelectual de la talla de Taha Hussein - Ministro de la monarquía del rey Faruk - y un oráculo de cátedra como Menéndez Pidal, se encargaron de pronunciar las dos primeras conferencias de aquella institucióm (todavía hoy, afortunadamente, viva y en activo). En frase de un destacado Director General del Departamento de Relaciones Culturales del Palacio de Santa Cruz, se trataba una vez más de respaldar con aquella muestra de compenetración los sentimientos de amistad que España abrigaba hacia el Mundo Arabe a partir del «fértil suelo de una dilatada tradición común»(25). No en vano

(23) Remitimos a los legajos de «Correspondencia» con Embajadas, legaciones, y consulados, e «Informes» y despachos de política exterior (Paises árabes, Iran y Turquía) en A.D.M.A.E. (Madrid), *passim.*

(24) M.D. Algora Weber, *ob. cit.*, pp. 207 y sgtes.

(25) J.M. Ruiz Morales, «Relaciones culturales entre España y el Mundo Arabe». *Revista del Instituto de Estudios Islámicos* (Madrid), V. VII, (1959), pp. 1-40. La historia del Instituto Egipcio en Madrid - a propósito - está pendiente de escribirse, al menos desde la etapa inicial de su dirección con Hussain Mones hasta la del Dr. Hanaffi inclusive.

Kashba Pasha, ministro de Exteriores del rey de Egipto, había solicitado a los otros paises de la Liga de Estados Arabes que se ejecutase una demostración palpable a favor de que se levantara la losa que pesaba sobre el gobierno de España después de la resolución onusina de Diciembre de 1946. No en vano Ahmed el-Chukayri y Abdeljalek Hassuna, secretarios de la Liga, mostraron disposición comprensiva hacia el general Franco y la política pro-árabe que los gobiernos españoles venían llevando a efecto en años de dramática confrontación árabe-israelí, como fueron los que se extendieron entre la creación del Estado de Israel en 1948 y la crisis de Suez en 1956. Esta trayectoria de compenetración hispano-árabe es explicable - entre varias razones - tanto por la falta de presencia colonial española en el Mashriq y Oriente Medio, como por los supuestos lazos comunes dimanantes de una etapa de la historia caracterizable de «hispano-árabe», para unos, y «arabigo-andaluza», para otros. Pero hay que apuntar sobre la marcha a que, entre el entramado amigable de la época, se alzó siempre, y muy en particular por las fechas en que se centra este relato, el «inconveniente» de Marruecos. No sólo los influyentes diarios egipcios *Al Misri y Al Ahram* decían con nitidez que, sin ver el acceso de Marruecos a la independencia, no podría culminar el reencuentro histórico hispano-árabe, sino que también otros portavoces nilotas pensaban y manifestaban lo mismo, a veces con tono más airado(26).

El golpe militar de Julio de 1952 en Egipto y la abdicacion del rey Faruk, inauguró una etapa de las relaciones hispanoegipcias que esta encontrando análisis matizado en la bibliografía. Como se recordará, la revolución pacífica del reformista general Naguib abocó, en Noviembre de 1954, a que los Oficiales Libres de El Cairo se apropiaran de aquella revolución. Casi todos ellos eran oficiales de Estado Mayor, con inclinaciones progresistas en algunos casos, marxistas en menor medida, demoliberales de linaje *Wafd*, y «clericales» los más (Hermanos Musulmanes)(27).

En el teniente-coronel Gamal Abd El-Nasser confluían con estilo *sui generis* todas estas tendencias político-ideológicas de la oficialidad egipcia insurgente. Ninguno de los «golpistas» encarnó tanto como él la voluntad nacionalista del Egipto de postguerra, en cuanto epicentro de la comunidad árabe-islámica y en cuanto actor internacional militante a favor de las causas de liberación de los

---

(26) J.A. Lisbona Martin, «La incidencia de la «tradicional amistad hispano-árabe» en la descolonización de las posesiones españolas del Magreb», en *Actas del Aula Canarias y el Noroeste de Africa* (III), Edición del Cabildo Insular de Gran Canaria al cuidado de V. Morales Lezcano, pp. 215-35.

Esta contradicción entre el apoyo español a la causa palestina (en detrimento de Israel) y la pervivencia del rancio paternalismo africanista en Marruecos, lo pone de relieve con acierto Algora Weber, *ob. cit.*, 113-140.

(27) Ver las obras de Vatikiotis, Abdelmalek, Lacouture, y Manfiled sobre Egipto desde 1954 en adelante. Del propio Gamal Abd El-Nasser hay que retener su artículo «The Egiptian Revolution», *Foreign Affairs*, v. 33 (Enero 1955), y la traducción a lengua inglesa de su obra más ambiciosa, *The Philosophy of the Revolution*. Buffalo, 1959.

pueblos colonizados de Asia y Africa. Es decir, el llamado «espíritu de Bandung» (1955). El norte de Africa fue entre 1954-62 uno de los polos de fijación política de El Cairo, ya sea alentando a las asociaciones independentistas del Magreb asentadas en la capital de la nueva República egipcia, ya sea con un aparato de propaganda anticolonialista y proárabe que la prensa y la radio cairotas hicieron célebre en el clima de agitación reinante en los años cincuenta por toda la cuenca del Mediterraneo. El *Comite de Liberación del Magreb árabe* (1948) y la emblemática *Casa de Marruecos* (1938), financiada por España, pero mutada con los años en foco de agitación contra la pervivencia hispano-francesa en Marruecos - aunque fuese bajo el disfraz jurídico y administrativo del protectorado - fueron dos núcleos esenciales de la capilaridad egipcio-magrebí de postguerra[28].

Hubo un distanciamiento, cierto es, entre Egipto y España a partir de 1952-53[29]. De hecho, el desafío que lanzó Nasser a los gobiernos de Gran Bretaña y Francia en el verano-otoño de 1956, al nacionalizar la compañía del Canal de Suez, y el desembarco de contingentes militares de élite anglo-francesa en Port Said - coincidiendo con la simultánea operación del ejercito Israelí en la Península del Sinaí - no disgustó profundamente a Franco. Dicho a grandes rasgos, y contemplados globalmente los sucesos que culminaron en la crisis de Suez (1956), Nasser fué el ganador de la partida que se jugó entonces en términos morales, mientras que la conjunción de las decadentes potencias coloniales con el joven - y agresivo - Estado de Israel, no ha recibido indulgencia en las relecturas que se han hecho hasta el cumplimiento reciente de los cuarenta años de la crisis de Suez. En una de sus confidencias a Salgado - Araujo, Franco, sin embargo, le comentó que : «Nasser no es comunista.... lo que sucede es que Rusia le presta su ayuda financiera... cosa que no hacen los Estados Unidso. Por ello no tiene más remedio que llevar una política de rentabilidad. Nasser desea venir oficialmente a España... él está agradecido porque no hemos reconocido a Israel»[30]. Este comentario venía a matizar el rechazo que provocaron los oficiales progresistas en Occidente al derrocar a Farouk, a pesar del descrédito que la persona real y sus ministros de linaje político *Wafd* se habían ganado paulatinamente.

(28) El fondo documental de «Africa» en el A.G.A. posee, creo, un rico venero sobre este episodio, como lo posee el ADMAE (Madrid). El folleto mecanografiado que se titula «Marruecos bajo la influencia española» es un botón de muestra, entre algunas decenas, de la literatura de propaganda y agitación que reinaba en El Cairo en cuestiones magrebíes.Este folleto no es muy benigno con la presencia española en el norte de Africa, sobre todo cuando narra la guerra de El Rif, «el destino del Principe Mohamed Abdelkrim» y la «política de la división, de la pobreza y de la ignorancia» en el Protectorado español entre 1936-46. *La Casa de Marruecos,* una fundación para estudiantes del norte de aquel país, subvencionada con fondos españoles desde su creación en 1938, se volvió un foco anticolonialista considerable, como Algora Weber ha estudiado con algun detalle en *ob. cit.* en n 21.

(29) La crisis de Suez fué la coronación del desafío nasserita a la decadente hegemonía anglo-francesa en el Mediterráneo. Véase W.M. Roger Louis y Roger Owen (eds.) *Suez 1956. The Crisis and its Consequences,* Clarendon Press, 1989, conclusión de A. Hourani, pp. 393-410.

(30) F. Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco,* Barcelona, Planeta, pp. 149-50.

Desde que en el Mundo Árabe se iniciaron los golpes de Estado y una paralela política exterior - a veces, de neutralismo activo y, en otras, de pendular oscilación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética - , la línea de tradicional amistad hispano-árabe de finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta registró también algunas alteraciones de matiz. Para ambos interlocultores, sin embargo, continuó siendo rentable el apoyo mutuo y el intercambio de mercancías que se dispensaban entre ellos, en tanto en cuanto hacían cristalizar ataduras de conveniencia pluridimensionales: político-económico-culturales. Prosiguieron anudándose estas ataduras, de hecho, hasta que demostraron la validez práctica de su ejercicio y se tradujeron en rentabilidad de una suerte u otra.

Una vez provistos de la referencia anterior, volvamos a continuación al escenario de Marruecos, de hoz y coz inmerso éste en la crisis del trono.

3. ESPAÑA ANTE LOS SUCESOS DE MARRUECOS

Como veremos inmediatamente, la posición oficial de España ante el proceso acelerado y dramático de la marcha de Marruecos hacia su independencia entre 1947-56, vino presidida por la contemporización con los hechos consumados, a medida y al compás que estos se fueron prodigando. La colusión del Trono y el Istiqlal - que tanto irritaba a la Residencia General en Rabat - ; el despliegue del nacionalismo de factura fassi hacia la zona del Protectorado que controlaba el Alto Comisario de Tetuán y que encontró santuario, sea en Tánger, sea en los círculos aliados a la causa independentista en El Cairo; la repercusión que a partir de 1952 tuvo «la cuestión de Marruecos» en la Asamblea General de Naciones Unidas ; el mismo destronamiento de Mohamed V en Agosto de 1953, fueron todos ellos eventos que terminaron por configurar un *caso escandaloso* - «a dos pedradas» de la Península Ibérica - y sobre el que no cabía seguir arrojando mantos de encubrimiento. Las instancias pertinentes del gobierno de Madrid (Jefatura de Estado, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Marruecos y Colonias) y en Tetuán (Alta Comisaría, Asuntos Indígenas, Comandancias Militares de Ceuta, Melilla y Larache) se obligaron a seguir de cerca el trasunto de los acontecimientos del Protectorado con toda atención[31].

Primero : porque el franquismo había hecho suyo el espíritu de «destino manifiesto» en la frontera ultra gibraltareña ; espíritu que desde hacía un siglo había ido permeando la mentalidad nacional (no en vano llevaba esa ideología el

(31) Mientras que Algora Weber se ha basado para su estudio eminentemente - en los fondos documentales de Exteriores, Luis Suarez lo ha hecho en las papeles del Archivo de Jefatura del Estado (Fundación Francisco Franco), *Francisco Franco y su tiempo,* Azor, colec. de Estudios Contemporáneo, 1984, y vs. Mientras aquí, aunque solo en sucinta relación, se combinan los fondos consultados por estos autores con algunas referencias al acervo pertinente del A.G.A., el S.H.M. y algunos repositorios extranjeros. Sólo cruzando la documentación de repositorios diferentes podremos ver claras, incluso y sobre todo, las contradicciones de los intereses nacionales en presencia en Marruecos.

sello canovista). Es decir, España no solo no renunciaba, sino que se jactaba de ser ejecutora de lo que García Figueras acuñó como «acción civilizadora de España en Marruecos».

Los númenes de la Dirección General de Marruecos y Colonias (con el influyente Díaz de Villegas a su cabeza) incorporaron esta concepción a su ideario desde la victoria militar de las tropas nacionales insurrectas (Julio de 1936) que culminó en Abril de 1939 y que, como es sabido, tuvo una connotación africanista muy ostensible[(32)]. La literatura de Gil Benumeya, Arques-Fernandez, Sáez de Govantes, y otros abogados tardíos de esta pretensión, ya fuese desde el *Instituto de Estudios Políticos* - como fué Cordero Torres (tan desoído, a propósito, por los «retencionistas» de Madrid a lo largo del proceso descolonizador que tuvo lugar entre 1955-58 primero, y entre 1958-75 después) -, ya fuese desde otras instancias regimentales, coadyuvó ella a legitimar el afán colonial de una pequeña potencia aislada[(33)].

En segundo lugar, tanto España como Francia vieron con disgusto como prendió en Marruecos la llama del nacionalismo árabe Este movimiento se había incubado en los años treinta, cierto es; tras el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial volvió a recuperar impulso combativo para iniciar la acción directa que condujo a París y Madrid a intentar sortear la posibilidad - muy probable - de que los vecinos territoriales del Norte de Africa terminaran por emanciparse de la tutela europea[(34)]. En puridad, el Tratado de Fez que estableció el Protectorado databa de 1912. En 1952, por ejemplo, se habían cumplido sólo cuarenta años de ejercicio de la tutela europea que, tanto los rectores de la Cuarta República francesa como el general Franco y muchos de sus colaboradores, estimaban un lapsus de tiempo corto; tan corto como para no aceptar de buen grado la terminación de aquel mandato europeo que confería prestigio y generaba beneficios a las metrópolis del viejo mundo (aunque más, sin duda, a Francia y a sus colonos agrícolas de la zona sur del Protectorado).

Por todo ello, las fuerzas vivas del franquismo africanista - ya fuesen militares, ya fuesen civiles - realizaron un esfuerzo administrativo y llevaron a cabo un paquete de medidas entre 1947-55 con las que «actualizar» el mandato

(32) La Dirección General de Marruecos y Colonias, por su parte, elaboró unos *Boletines Españoles de Información* que solo tuvieron difusión en los medios gubernamentales de los cuarenta y cincuenta. Su función era hacer seguimiento minucioso de la vida política de los paises árabes, de sus relaciones ccn las potencias coloniales y del proceso de insurrección anticolonial, atizado - segun ellos - por Moscú. Diaz de Villegas *(Hispánicus)* fué el cerebro de estos Boletines.

(33) García Figueras, por ejemplo, fué un portavoz sintomático de esta posición. Su triple dimensión - militar, erudita y colonial - está pidiendo un estudio monográfico. Véase «Archivo Personal» de T. García Figueras en B.N. (Madrid).

(34) Monografía clásica sobre la cuestión: Robert Rezette, *Les partis politiques marocains*, Paris, Colin, 1955, prólogo de M. Duverger. Para la zona norte, retener la obra - pionera en Marruecos - de Abdelmajid Benjelloun, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc: la vérité sur le Protectorat franco-espagnol. L'épopée d'Abd el Khalek Torres*, Casablanca, Eddif, 1994.

español en el noroeste de Africa. En el empeño les iba el futuro de las últimas posesiones hispanas de ultramar.

Por referirnos al marco del Protectorado español y mostrar con ello la naturaleza del problema planteado, procede recordar que la Dirección General de Marruecos y Colonias y el organigrama político-administrativo de la Alta Comisaría y sus ramificaciones sectoriales interterritoriales en el norte de Marruecos, intentaron reforzar la «acción de España» en la zona jalifiana con una serie de medidas legislativas que se escalonaron en el tiempo y se aplicaron con fortuna varia[35]. Veámoslas sumariamente :

1) Ley y Dahir correspondiente, creando y dotando de fondos el primer plan quinquenal de obras públicas en el Protectorado y revalorización general de éste.

2) Proceso de modernización radio-telefónico de la zona, con la apertura de emisoras de alta frecuencia en Tetuán (radio Dersa).

3) Creación de las «Juntas Rurales de Fracción», destinadas al sahel de Larache (al borde del Atlántico) y extensivas hasta los territorios limítrofes del Protectorado francés en Tleta, con la plaza de Melilla y con la confederación de tribus Guelaia, o concebidas para atender a la población agro-pastoril del Rif Central entre Cháuen y Targuist.

4) Creación de las «Juntas Rurales Regionales» y remodelación del servivio de intervenciones reglamentado desde 1916, pero en la práxis solo efectivo a partir del final de la guerra del Rif (1926-27), aunque perfiladas aquéllas a lo largo de los años treinta[36].

5) Esfuerzo por aumentar los lazos de apróximación cultural hispano-marroquí en las escuelas y otras instituciones de enseñanza, cuando no de «alta cultura», como las que tenían su asiento en Madrid («Instituto de Estudios Africanos» del C.S. I.C), o en las escuelas coránicas - y rabínicas, cuando se trató

---

(35) Para los intentos reformistas en el Protectorado hay tres instrumentos preciosos: a) *Boletín oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos,* con recopilaciones periódicas por Ruiz-Bravo Zubillaga, en *Indices de la colección legislativa de la Zona de Protectorado Español en Marrúecos* (Madrid, 1945 en adelante); b) *Anuario Estadistico en el Norte de Africa,* 1941 en adelante; c) *Fondo hemerográfico* ; Ruiz Orsatti (Biblioteca y Archivo de Tetuán), amén de las colecciones de revistas africanistas - más o menos completas - están las hemerotecas respectivas de la Biblioteca Nacional y de la Villa (ambas en Madrid).

Cordero Torres y Diaz de Villegas en la esfera político-legal - administrativa el primero, en la esfera militar el segundo, fueron los impulsores de este espíritu reformista. El General Varela y los africanistas *in situ,* con García Figueras en primera línea, formaban el *pendant* colonial de la operación reformista, que en lo económico contó cen el asesoramiento de Roda Jimenez, Domenech Lafuente, etc. *Cfr.* V. Morales Lezcano, *España Y el Norte de Africa. El Protectorado de Marruecos: 1912-56,* Madrid, UNED, 2 ed. 1984, prólogo de J. Caro Baroja, pp. 163-208.

(36) Sobre este último extremo, F. Torres Escobar, «La intervención en el Protectorado de Marruecos (1936-56)», *Revista de la Universidad Complutense,* v. XXVIIII, n. 116 (1980), pp. 445-86.

de respetar la tradición judaica de la población sefardí, secularmente numerosa en las aglomeraciones urbanas de Tánger, Tetuán y Fez -[37].

6) Estos esfuerzos, muchos reales, otros hiperdimensionados por la retórica autopropagandista del Régimen español y, por tanto, sin equiparación real con el discurso que lo aireaba, no pudieron contener, sin embargo, el descontento político en las ciudades norteñas y sus ramificaciones consiguientes en el ámbito de las cabilas yeblíes y rifeñas. Como no pudieron evitar las instituciones francesas, en el Protectorado del llamado «Marruecos útil», la otra oleada de descontento de la población autóctona, en su gran mayoría musulmana, contra la lentitud de las reformas que la metrópolis gala pretendió implantar a contrareloj luego de decenios de morosidad administrativa, cuando no de repliegue defensivo en su microcosmo colonial.

3.1.- España ante el laberinto magrebí

El destronamiento del sultán en Agosto de 1953 no dejo de sorprender a Franco y a los miembros del establecimiento de la Dictadura involucrados de oficio - algunos - y por vocación - otros - en las cosas del norte de Africa.

Los *Boletines Especiales de Información* (emanación de la Dirección General de Marruecos y Colonias, hoy estanteados en la antigua «Sección de Africa», sita en la Biblioteca Nacional de Madrid) , así lo revelan; aunque la misma documentación del Archivo de Presidencia del Gobierno (antes en el Paseo de la Castellama y hoy en el Palacio de la Moncloa), revela también el interes secreto con que se seguían los acontecimientos violentos que sacudieron las ciudades del Protectorado francés de resultas del destronamiento del sultán (con mucho los barrios centrales y los suburbios de la macrocefálica conurbación casablanquesa)[38].

La primera reacción pública española ante los sucesos de Rabat emanó de García Valiño el 25 de Agosto de 1953, cinco días después de consumarse el arresto y deportación de Mohamed Ben Youssef. La ocasión le vino brindada en bandeja al Alto Comisario con motivo de la celebración de la Pascua musulmana en Tetuán (Aid el-Kebir). Dirigiendose al Jalifa de la zona Muley Ben el-Mehdi, personaje crucial en estos años de desenlace del *ménage-à-trois* francohispano marroquí, dijo Valiño :

(37) Este pasaje remite a la monografía del autor de esta obra titulada *España y el Norte de Africa,* pp. 85-86. Véase, tambiém de su autoría, «Desarrollo de los estudios sobre el Magreb en la bilbiografía española» en *Ponencias presentadas en las I Jornadas Hispano-Marroquíes,* en prensa, (Awrãq).

(38) Los B.E.I. en los que nos hemos basado para la reconstrucción de los eventos de la crisis del trono y sus secuelas son los ns. v. I, bol. 2/ v.IV, bol 91/ v.VI, bol.3/ v.VIII, bol. 186.

Aquí procede cruzar las referencias de Julien, Benjelloun, Wolf, y las que narra Claude Paillat en *Vingt ans qui déchirent la France,* Paris, Laffont, V.II: «La Liquidation» (1972).

«España es fiel cumplidora de los compromisos contraídos con Marruecos; no puede ver con indiferencia los sucesos políticos acaecidos en la zona vecina y las repercusiones naturales que han de tener en nuestra zona».

Y añadió, ahondando en los entresijos del evento y capitalizando a favor de Tetuán el hecho consumado :

«....en esta ocasión se ha ignorado nuestra presencia en esta tierra....difícil será en lo sucesivo que un clima de confianza permita la colaboracióm (hispano francesa)»(39).

Obsérvese como García Valiño, al contrario que su antecesor Varela, actuará de ahora en adelante con un dinamismo político colonial basado en el apoyo - oscilatorio, dicho sea de paso - de la autoridad jalifiana cuando ésta se lo preste; en conceder beligerancia ocasional a los nacionalistas en la zona (Abdeljalek Torres) y, a veces - y según la coyuntura - en discrepar de las medidas marroquistas de Franco. Hasta el punto de haberse hablado en aquellos tiempos de un resurgimiento del ánimo antifranquista entre los jefes y oficiales monárquicos del tipo de Aranda, Kindelán y el mismo Varela.

Por su parte, Muley Hassan Ben El-Mehdi insinuará sibilinamente - con aprobación tácita del gobierno de España y, por supuesto, de Valiño - a la posibilidad de encarnar en su persona y para la zona del Protectorado español la doble legitimidad de Mohamed V: la temporal y la religiosa. «Mohamed Ben Arafa es un preso y no un rey», dirá el Jalifa. Y añadirá: «Estoy dispuesto a animar el gobierno español a que nos otorgue nuestra autonomía (en el norte)...», con lo cual, dicho sea de paso, se forzaría a Francia a concederla también en el sur, predisponiendo al conjunto entero del reino cherifiano hacia la elección de su destino político en plena libertad de conciencia(40). En rigor, la idea de una autonomía interna para el norte de Marruecos había hecho acto de aparición con la instauración de la Segunda República española y renacía, ahora, en una coyuntura magrebí crítica donde la hubiera. Surgió esta idea de la autonomía de las fuerzas vivas notables y nacionalistas -, pero fué llama que no se extinguió nunca. Es asunto, éste, pendiente de estudio a fondo y que ha pasado desapercibido, por lo general, en la bibliografía española.

La movilización de los grandes caídes y poderes visiriales en Yebala, el Rif y aledaños territoriales de las dos grandes zonas geográficas que sirvieron de asiento al Protectorado español en Marruecos tampoco se hizo esperar. El escrito que elevan a Valiño las dignidades indígenas del norte en protesta por los sucesos de Rabat; el telegrama de aquél a Franco, y la respuesta del Caudillo al Alto Comisario (¡por fin!) con aprobación «oficial» pero subrepticia - como de

---

(39) Luis Suarez, *ob. cit.*, v.V, pp. 177-78.

Remitimos también al fondo «Europe, Espagne. L'Espagne et la question marocaine», en A.D.M.A.E. (Quai d'Orsay). También, la documentación de «Correspondencia Política» e «Informes» (Marruecos) del A.D.M.A.E. (Palacio de Santa Cruz).

(40) Información recogida del B.E.I., v. VIII. n. 186.

costumbre en Franco - a su política prolegitimista en la zona, nos sitúan ya en el mes de Enero de 1954. El tiempo corre mientras, inmisericorde; la situación en torno a Marruecos se deteriora. París lo sabe, sin acertar a encontrar paliativos al «desaguisado» provocado el 20 de Agosto del 53. El Istiqlal jalea las manifestaciones de protesta en los medios populares del país, recurriendo - a veces - a la acción terrorista mientras que Allal el-Fassi interviene desde el exilio con su célebre *Appel du Caire*, retransmitido por «La Voz de los Árabes» (Radio El Cairo). Todos, en suma, quieren ganar tiempo al tiempo: sea para que prevalezca la internacionalización del conflicto a través de los paises árabes independientes, sea para que la situación se pudra en el estancamiento en que se está fosilizando.

Allal el-Fassi proclamará desde el exilio, con rotundidad, lo que sigue :

«En mi calidad de jefe del Partido Istiqlal y como miembro de la associación de Los Ulemas de la Karawiyn, sobre la que reposa el derecho de proclamar a los reyes, declaro solemnemente que el rey legítimo de Marruecos es y sigue siéndolo Mohamed V, y que el heredero del reino es Muley Hassan, su primogénito».

Este passaje se comenta por sí solo y revela que la decisión de no desviarse de la legitimidad, declarada desde el santuario de El Cairo, apelando al Mundo Árabe entero, y penalizando a Francia, marcaría ya inexorablemente el pulso franco-marroquí hasta 1956[41].

Intentando capitalizar al máximo el «embrollo» marroquí, García Valiño pasa al ataque con lo que se conoce en la historia con la denominación de «concentración en la Hípica de Tetuán». Allí se congregaron el 21 de Enero del 54 los notables del Majzen jalifiano con las autoridades españolas - militares en elevado porcentaje - como venía siendo habitual en el Protectorado norte desde un principio. Los notables marroquíes afirmaron en el transcurso del envarado acto, su incondicionalidad a Muley Hassan ben el-Mehdi a quien propusieron, en calidad de autoridad alauí legítima (como «pequeño» sultán legítimo) frente al «sultán-títere de los franceses», Muley ben Arafa. Los notables norteños con el «temible» Hach Amaruchen a la cabeza, pidieron a la nación protectora que acogiera esta peticióm hasta obtener en el reino cherifiano un estado de cosas que permitiera la normalización dinástica que se había vulnerado en 1953. Los notables hacían suya la insinuación de Valiño, en el sentido de que España deviniera árbitro en el contencioso franco-marroquí. Item más, los notables del Majzén llegaron a solicitar la mediación del General Franco - personaje, a proposito, nada ajeno ni al escenario de otros conflictos hispano-rifeños entre 1921-26, ni a la misma insurreción militar del 17 de Julio de 1936, con paisaje de fondo norteafricano muy conocido -. En esta carrera hacia la afirmación de la imagen de España como potencia amiga del Mundo Arabe y protectora del Islam, el Caudillo aceptó conceder audiencia al Majzen jalifiano el 9 de Febrero de 1954.

(41) Allal El-Fassi, «Appel du Caire» en Attilio Gaudio, *Guerres et Paix au Maroc (Reportages-1950-1990)*, Paris, Khartala, 1991, pp. 50-52. Otra obra a retener para un segimiento puntual de la crisis del trono, la cuestión marroquí en la O.N.U., y el desenlace del problema norteafricano en M. Ibn Azzuz Hakim, *Mohamed V frente al Protectorado*, Rabat, 1990.

A sabiendas, desde luego, de que la línea legitimista al trono de Marruecos - que el aprobó desde su atrincheramiento en El Pardo con cautela habitual - estaba siendo objeto de observacion y ulterior debate por la Asamblea General de las Naciones Unidas, por la Liga de Estados Arabes y por el Quai d'Orsay, con particularisima atención. Franco terminó por recibir en El Pardo a la comisión jalifiana que presidia el Gran Visir Sidi Abdelkrim Haddad y que estuvo integrada por el Aaib o representante del Majzén tetuaní en el Rif oriental - el ya mencionado Hach Mohamed Amaruchen -, los bajaes y gobernadores de ciudades como Tetuán, Chauén,y Villa Sanjurjo (hoy Alhucemas), las cabezas visibles de confederaciones tribales con rango de caídes, las eminencias de la jurisprudencia coranica (ulemas) y otras dignidades indígenas predispuestas a reforzar el papel de *tertius gaudens* que el eje Madrid-Tetuán empezo a jugar internacionalmente desde el destronamiento de Mohamed V con habilidad interesada. A juzgar por el número de notables concentrados y la dignidad que cada uno de ellos ostentaba, el acto de El Pardo no solo ratifico la linea de mediador protagonista que deseaba jugar Valiño en el conflicto entre Marruecos y Francia, sino que pavimentó también al régimen político español una pista de aterrizaje adicional, favorable al feliz resultado de la ulterior maniobra de su inserción internacional. Recuérdese que por aquellas calendas se habían negociado los Pactos entre Estados Unidos/España (Septiembre de 1953) sobre ayuda militar e intercambio cultural y que se avecinaba con urgencia el ingreso del país ibérico en Naciones Unidas. Era una marcha hacia la absolución del pecado de origen que venía gravitando sobre Franco desde Diciembre de 1946, pero que los años en que la Guerra Fría arreció despiadadamente, aconsejaron a la O.T.A.N. una aproximación al Régimen español con vistas a ganar en la Península un apostadero estratégico para la Alianza[42], como recomendó el «cerebro» de la administración Eisenhover, J. Foster Dulles.

Los datos de estas realidades fueron barajados por Francia a lo largo de los meses que transcurrieron desde el acto de El Pardo hasta el verano del 54. Robert Schuman, en persona, abordó por entonces los frentes onusino y magrebí que el gobierno francés tenía abiertos. De otro lado, la situación en Túnez era tan precaria que Mendès-France, primer ministro de la Cuarta República, concedió la autonomía interna al Protectorado en la simbólica plaza de Cartago de la capital de la antigua Ifriquiya. Ha tenido tiempo Schuman, sin embargo, para dar instrucciones al embajador de la República en Madrid, presentándole las líneas argumentales que le permitan explicar al gobierno de Franco la razón de la *unilateralidad* de la decisión francesa tomada el 20 de Agosto del 53 y la bondad de la causa que la inspiró : mantenimiento de la «salud» interna del país protegido[43], devolución de la normalidad al Protectorado francés, e inmediato

(42) Cotejar con Luis Suarez Fernandez, *ob. cit.*. v. V. 169-209; y B.E.I., v. VIII, no. 186. También; Antonio Marquina, «Los condicionantes españoles por la política norteamericana en Marruecos» en *España en la política de seguridad occidental: 1939-1986.*, Madrid, 1986, pp. 750-760.

(43) Remítese aquí al despacho de Schuman a las embajadas de Francia en Madrid, Londres,

emprendimiento de reformas a fondo . Además, añadirá el Quai d'Orsay en las instrucciones diplomáticas pertinentes, los términos contractuales del Tratado de Fez de 1912 fueron contraídos solo por el Sultán y el Presidente de la República; España se vinculó al Tratado de la mano de Francia. La crisis del Trono habría de resolverla Francia, sin España y sin cualquiera otra mediación, egipcia u onusina. En el fondo, se trataba de un recurso jurídico - ya rancio - que el Quai d'Orsay volvía a lubricar una vez más para paliar el disgusto de Franco y la cólera de Valiño ante los sucesos de Rabat el 20 de Agosto de 1953, intentando cimentar y fortificar de nuevo el estatuto jurídico privilegiado de Francia en Marruecos.

Un informe de Carrero Blanco, escrito para entregar a Franco, señala por aquellas fechas los riesgos de la gestión de Valiño en el Protectorado, toda vez que el comunismo internacional - en la óptica del Almirante - se aprestaba a subvertir el norte de Africa desde el canal de Suez al Cabo Espartel para seccionar al mundo libre a través de la cuenca del Mediterráneo. Los árabes nacionalistas indicarían el ecuador ideológico idóneo para la culminación de esta dicotomía fabuladora, en la que el Almirante fué especialista avezado. Además, según la visión de la emergente «eminencia gris» de la geoestrategia peninsular, acelerar la independencia de Marruecos sería una inconsistencia, ya que el movimiento nacionalista que se agazapa bajo la chilaba real siempre que ésta se lo permita - , es garantía de reiterados conflictos para España en el noroeste de Africa. Hay que aprestarse, en términos de Carrero Blanco, a futuras «guerras chicas» con el vecino meridional. Los nacionalistas serán la «levadura» de futuras reivindicaciones fronterizas en las otras posesiones ubicadas a lo largo de la costa atlántica, según siempre el análisis de Carrero(44). El marco del planteamiento era un tanto paranoico, pero no exento de atisbos de consideracion.

En suma, a la altura de la mitad del año 54, la cuenca de Mediterraneo hervia política y socialmente. Los aliados intégrantes dc la O.TA.N. veían con inquietud el desarrollo a ultranza del nacionalismo árabe en Egipto y el Magreb. El respeto al principio de autodeterminación de los pueblos impedía, por su parte, ahogar en el nido esa misma sublevación árabe, puesto que ello era contrario a los fundamentos de la Carta del Atlántico (1942) y la razon de ser de la O.N.U. (1945). Francia, que estimaba poseer derechos inalienables y duraderos en los paises de Protectorado, por no hablar del «territorio» de ultramar en Argelia, permanecía adherida al criterio de que la crisis en Marruecos no competía sino al gobierno de

Washington, y Residencia General en Rabat el 6 de Febrero del 54, «L'Espagne et la question marocaine», 88 ff.; en serie citada en n. 39 de este capítulo.

(44) Luis Suarez, *ob. cit.* v.V, p. 184. Este extenso informe_coincide en la línea estratégica ideologizada, propia de los años de Guerra Fria y muy propia, además, de Carrero Blanco. No se olvide que el Almirante publicaba por esos años, con el seudónimo de Juán de la Cosa, su *España ante el mundo. Proceso de un Aislamiento (1950).* Versión diplomática de este asunto en A. Martin Artajo, *La Política de Aislamiento de España seguida por las Naciones Unidas durante el Quinquenio 1945-50,* Madrid_1950. Reminiscencias de aquel período en F.M. Castella, *España ante las Naciones Unidas,* Madrid, 1968 y J.F. Lequerica, *La Posición de España en la política internacional,* s.a.

la República y a las autoridades cherifianas. Era, según Paris, un *conflicto bilateral* en el que, como maximo, cabía admitir la intervención de España en calidad de vecina territorial (en los Pirineso y en la frontera interzonal de los dos Protectorados en Marruecos). Pero... *Rien ne va plus*[45].

La posición de España era tanto más delicada en cuanto la persecución por parte de El Pardo de una vía de inserción internacional definitiva, le exigía aliarse con Egipto, los Estados de la Liga Arabe y con no pocos otros miembros (no comunistas) de la Asamblea General de la O.N.U.; además de otros foros mundiales, abiertamente favorables a la defensa de los derechos de los paises bajo administración colonial en la lucha armada por la obtención de su independencia. Ceder ante este imperativo moral de circulación mundial significaba para el Regimen español apoyar a la dinastia alauí en el pleito vs. Francia que desde el 20 de Agosto de 1953 mantenía en alto las espadas en tierras de Marruecos. Ello significaba, también, conducir Marruecos a una independencia que el paternalismo de Franco, por el contrario, estimaba prematura y que repugnaba a la tradición africanista de un buen puñado de jefes y oficiales españoles que se tenían por depositarios y custodios de la «misión civilizadora de España en Marruecos». Estas reservas mentales son las que confieren sentido al siguiente comentario de Franco :

«Considero que el imperio (cherifiano) no esta aun preparado para su independencia ...en Marruecos estamos para cumplir un Mandato internacional y para prepararlo para su completa independencia»[46].

Comentario que, si sincero, revela la pervivencia del antiguo africanismo ochocentista, en versión paternalista y autoritaria esta vez. Otra cosa era - en el pensamiento de Franco - contrariar a Francia a partir del craso error cometido por la camarilla franco-bereber de Rabat-Marraqueš con la dinastía sultaniana, a la que había que azuzar en una hora de rehabilitación creciente del franquismo en la arena internacional y de cotización de Francia a la baja en el mercado de valores políticos occidental y colonial.

La concatenación de factores propicios al conflicto se vió potenciada por un nuevo ingrediente conflictivo que vendría a precipitar con prontitud el desenlace de los acontecimientos en Marruecos ; aunque no, desde luego, en el noroeste de Africa: el estallido de la guerra de Argelia el 1 de Noviembre de 1954. Pero éstos, ya, son otros Lopez que procede dejar en salmuera por el momento.

Víctor MORALES LEZCANO
Profesor de Historia Contemprânea,
Facultad de Geografía e Historia,
(UNED-Madrid)

(45) Puede seguirse el asunto de Marruecos en la O.N.U. en Julien, *Le Maroc face aux Impérialismes*, p. 248 en adelante, y a lo largo del texto. También : George Day, *Les affaires de la Tunisie et du Maroc devant les Nations Unies*, Géneve, s.a.

(46) F. Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones...*, p. 158.

الفرنسية أو الإسبانية قد غيرت كل شيء في المغرب سلباً أو إيجاباً. وإن الِانتقال من كتابة التاريخ بصفته جزءاً لا يتجزأ من فنون الآداب إلى تاريخ يحمي الحمى ويثبت الذاكرة والشخصية الوطنية، ثم إلى تاريخ موضوعي يتوخى منه إعمال العقل لاستكناه ماجريات الماضي وإرساء صناعة المؤرخ على ما هي راسية عليه في باقي المعمور لهو خير شاهد على ما قطعه المجتمع المغربي من الأشواط في أقل من جيلين.

وغني عن البيان أن هذه القضايا لم تكن لتغطي كل ما لا يزال بحاجة إلى البحث والتنقيب من هذه الحقبة التي كان لها وقع قوي على مصير الأمتين، ولا سيما أن العديد من الوثائق التي توثق لما جرى لم يرفع عنها الستار بعد. ولكن العلم لا يتقدم دفعة واحدة، وإنما العلم على مراحل. وهذه مرحلة سارت بنا خطوة إلى الأمام نرجو أن يأتي بعدها ما يدعمها ويقوي أسباب التعاون والتفاهم بين أمتين مجيدتين عريقتين تلزمهما تحديات المستقبل بالتآزر والتعاضد وفك أسباب النزاع بينهما بالتي هي أحسن.

إبراهيم بوطالب

الرباط ـــ أكتوبر 1998

3 ـ ويدور المحور الثالث على ما تميزت به السياسة الأهلية الإسبانية عن نظيرتها في منطقة الاِحتلال الفرنسي، فتبين أنها ذهبت إلى أبعد مما قصد الفرنسيون إليه وفي طليعتهم ليوطي في سياسة احترام الشخصية المغربية والتودد إليها، ذلك أن الخطة الإسبانية كانت قد رسمت منذ ما قبل الحماية يوم قام دعاة الاِستعمار في صفوفهم يدعون إلى احتلال المغرب من باب ما يجمع بين الشعبين من أخوة رسخها طول المخالطة واختلاط الدماء. فالمغاربة عند هؤلاء بنو عمومة تأخر الركب بهم ولا يمكن أن يتقدم أحد على إسبانيا في الأخذ بيدهم وفتح أبواب المعاصرة أمامهم، علماً بأن ذلك لا ينبغي أن يقتصر على المسلمين فقط، بل يمتد إلى اليهود أيضاً؛ إذ اليهود السفراد هم إسبان بالدرجة الأولى، ولابد من التكفير عمَّا جرى من طردهم والتنكيل بهم في عهد الأنكسيسيون. وكان من دهاء فرانكو أنه استطاع أن يلعب على هذين الحبلين؛ فإنه حظي بمساعدة الموسرين اليهود، كما أنه نال مؤازرة الدبلوماسية العربية يوم كان منبوذا في حظيرة الأمم المتحدة غداة الحرب العالمية الثانية (انظر بحثي الأستاذين محمد كنبيب وموراليس ليسكانو).

4 ـ وانفرد الأستاذ مارتنيث ميلان بالبحث في قضية احتلال الصحراء. فهو متخصص فيها، ويعد دكتورة الدولة بشأنها. وزبدة القول من بحثه أن كيفية احتلال الصحراء تبدي أسباب ضعف إسبانيا منذ اللحظات الأولى في ثمانينيّات القرن التاسع عشر إلى أن استتب الأمر للنظام الفرانكاوي بعد الحرب الأهلية. ودليل ذلك أن فرنسا ظلت تحاول التقليص مما كانت تتنازل به لذلك الخصم الواهن المفروض عليها من قبل إنجلترا في بعض جولات التفاوض، ساعية في النيل منه عند التنفيذ على غرار ما فعلت معه في المناطق الشمالية من المغرب. ولم تذعن فرنسا للاِحتلال الإسباني في الصحراء إلا يوم أصبحت معالم تجديد النزاع مع ألمانيا تلوح مرة أخرى في الأفق في منتصف الثلاثينيّات فأملت المصلحة التخلي عن مضايقة جار الجنوب المتميز بموقعه الجغرافي.

5 ـ وتعرضت الباحثة ماريي ضولوريس كانييطي أراندا لنشأة الحركة الوطنية في المغرب وكيف أنها تأثرت بما كان يجري من الغليان القومي ومن الصحوة الإسلامية في الشرق العربي، مبدية ما قامت عليه أصلاً تلك الحركة من التناقض؛ فإن الدعوة إلى الوحدة العربية والإسلامية في نظرها تتناقض مع الدعوة إلى قيام قوميات قطرية منغلقة الحدود بعضها على البعض الآخر. وربما تغافلت الباحثة عما كان للاِستعمار من المسؤولية في إرساء تلك الكيانات العربية المجزأة كما لم تتعرض إلى ما يحمل الإرث التاريخي من ذلك في ثناياه.

6 ـ أما المحور السادس والأخير، ففيه ذكر لما كتبه المغاربة عن مسار الحماية مما يأتي كله دليلاً على ما كان لها من التأثير على أهل البلاد. فإن الحماية الأجنبية سواء منها

ما يتطرق إليه من التفاصيل، فإنني سأكتفي بالإشارة إلى المحاور الرئيسة التي دار عليها البحث. وهي ستة على ما يبدو لي:

1 ـ تدور القضية الأولى على ما كان للمغرب من التأثير على مصير إسبانيا في تلك الحقبة، مما لا يخلو من المفارقة حيث كان من شعارات دعاة الِاستعمار الإسباني أنهم ملزمون قبل غيرهم بإدخال الحضارة إلى الديار المغربية. فلما تخلت لهم فرنسا عن الجزء الشمالي من البلاد، لم يتبين أن تلك المهمة كانت تتجاوز طاقاتهم فحسب، بل سرعان ما تبين أن محاولة تطويع قبائل الهبط وجبالة والريف أصبحت تنعكس على مصير إسبانيا بما لم يخطر لأحد من كبار رجالاتها على بال. فإن البلاد انتقلت من النظام الملكي الدستوري إلى النظام الدكتاتوري في ظل العرش، ثم إلى الجمهورية المتياسرة، ثم إلى الدكتاتورية العسكرية من النوع الفاشستي من جراء ما توالى على الجيوش الإسبانية من التعثر والنكسات في ثنايا السلسلة الريفية. وأقل ما يمكن أن يقال عن الحماية الإسبانية إنها إذا كانت قد أثرت على المغرب في المجال الِاقتصادي والِاجتماعي والثقافي، فإن المغرب قد أثر في إسبانيا في مجال السياسة والديبلوماسية. إذ كان ما يجري في المغرب يعري أسباب ضعف الدولة الحامية إلى منتصف الثلاثينيات، حتى إذا قام نظام فرانكو بات المغرب ـ من حيث أراد أو لم يرد ـ دعما لها وأي دعم (انظر بحوث الأساتذة باسطور كريكيس ومورالبس ليثكانو وعبد الواحد أكمير والأستاذة سوسانة سويرو سييرواني).

2 ـ وتعالج القضية الثانية أدوار المغاربة في الحرب الأهلية الإسبانية. ومن أهم ما تبين من الملتقى أن البحث التاريخي ما زال لم ينصرف بما ينبغي من الجد والتعمق لدراسة هذه القضية الشائكة لا في إسبانيا ولا في المغرب، وأن النزاهة الفكرية تقتضي الكف إلى أن يتم ذلك عن نعت من تطوع من المغاربة في جيوش فرانكو الثائر بما كان ينعتهم به الجمهوريون من نعوت القدح. فأي فرق بين المتطوعة الطاليان الذين جاء معظمهم من الجنوب الإيطالي لكسب لقمة الخبز لذويهم المعوزين والمتطوعة من المغرب الذين ألزمهم الجفاف والقحط سنة 1936–1937 إلى الإصغاء إلى دعاة فرانكو الذين لم يترددوا في إقناع أبناء القبائل البسطاء بأنه كان قد اعتنق الإسلام وأنه يجاهد عن العقيدة ضدّ الشيوعيين الزنادقة الملحدين. كما أن موقف الحركة الوطنية المغربية في المنطقة الخليفية لم يُساند التمرد الفرانكاوي لا من قريب ولا من بعيد وإنما وقفت منه موقف الحذر والحياد إلى أن حاول النظام الجديد استقطابها إلى جانبه، فانتزعت منه ما مكنها على كل حال من التصدي لما كان يجري في اللحظة نفسها من القمع والترهيب على يد نوكَيس في المنطقة السلطانية (انظر بحثي الأستاذين محمد ابن عزوز حكيم وخوسي ميكَل كامبو ريثو).

تــقــديــم

يحتوي هذا العدد الخاص على الأبحاث التي عرضت على الملتقى المغربي الإسباني لسنة 1997. ولقد أصبحت هذه الملتقيات بين الجارين المطلين على البحرين سُنَّة طيبة يتبادل فيها الباحثون من مختلف التخصصات المعلومات والآراء. وتقرر بمبادرة من الأستاذ فيكتر موراليس ليثكانو أستاذ التاريخ المعاصر بالجامعة الوطنية للتعليم من بعيد في مادريد (U.N.E.D) والعضو في لجنة ابن رشد المغربية الإسبانية، أن يدور لقاء سنة 1997 بين المؤرخين لمناقشة بعض جوانب العلاقات بين الأمتين خلال النصف الأول من القرن العشرين وبالضبط فيما بين 1898 و1956، على أن يتم ذلك في مادريد ويتكفل الجانب الإسباني بالترتيبات المادية ويقوم الجانب المغربي بنشر أعمال الملتقى في مجلة «**هسبريس تمودا**». وكان الجانب الإسباني ممثلا بالأستاذ موراليس ليثكانو وبثلة من زملائه والباحثين بإشرافه، بينما حضر من الجانب المغربي الأساتذة محمد ابن عزوز حكيم ومحمد كنبيب وعبد الواحد أكمير وعبد ربه كاتب هذه السطور.

ويطيب لي بصفتي مسؤولاً عن هيأة تحرير المجلة أن أجدد عبارات الشكر للأصدقاء الإسبان على ما بذلوه من جهود لتنظيم اللقاء وعلى حسن الرعاية وكرم الضيافة؛ فإن الأيام الثلاثة التي قضيناها بين ظهرانيهم كانت كلها متعة فكرية بما أعد لها من أسباب الراحة والاطمئنان. ونرجو أن يقع هذا العدد الخاص الذي يضم أعمال الملتقى من جميع من شارك فيه إما بعرض وإما بحضور الجلسات والمساهمة في النقاش موقع الرضى؛ فهو جدير بذلك، بما يعالج من قضايا تاريخ أمتين قضت عليهما الطبيعة بالجوار منذ أقدم العصور، فاختلطت المصائر، تارة بقيادة الجانب الإسباني، وتارة أخرى بقيادة الجانب المغربي. حتى إذا بزغ القرن العشرون كانت الكرة من جديد لصالح الضفة الشمالية وكان ما كان من الحماية الإسبانية على الدولة المغربية، مما انكب المشاركون في الملتقى على فحص بعض مظاهره وقضاياه. وحيث لا داعي في هذه المقدمة الوجيزة للوقوف على كل بحث، مع ذكر

هيسبريس تمودا

العدد 36، مجلد فريد (خاص) 1998

المحتويات

إبراهيم بوطالب ــ تقديم........................ 5

بيكتر موراليس ليثكانو ــ كلمة تمهيدية 7

فرانسيسكو مانويل باسطور كاريكس. ــ التخلص من «الوضع القاتم» والمشاكل الداخلية للمغرب من منظور بعض الأقلام الإسبانية في طليعة القرن العشرين 13

إبراهيم بوطالب. ــ الكتابة التاريخية المغربية عن الحماية 47

سوسانة سويرو سيبوواني. ــ شمال إفريقيا وسياسة إسبانيا في البحر الأبيض المتوسط في عهد ألفونصو XIII........................ 57

خيسوس مارية مارتينث ميلان. ــ إسبانيا في طرفاية وفي الصحراء الغربية (الساقية الحمراء ووادي الذهب): 1885–1940 69

مناقشة الجلسة الأولى 93

مارية ضولوريس كانييطي آرندا. ــ انعكاس التيارات الإسلامية والعربية الوحدوية على نشأة القومية السياسية في شمال المغرب (1930–1936) 111

محمد كنبيب. ــ «السياسة الأهلية» لإسبانيا في المنطقة الخليفية (1912–1942)........................ 133

محمد ابن عزوز حكيم. ــ موقف الوطنيين المغاربة من التمرد الفرانكاوي 155

خوسي ميكيل كامبو ريثو. ــ «المؤشر المغربي» في الحرب الأهلية الإسبانية، وآفاق البحث في هذا المضمار 205

مناقشة الجلسة الثانية........................ 243

عبد الواحد أكمير. ــ إسبانيا من منظور جريدة **لي بيتي ماركان** (1945–1954)........................ 255

بيكتر موراليس ليثكانو. ــ الدول الاستعمارية أمام تحديات القومية العربية غداة الحرب العالمية الثانية 267

© حقوق الطبع محفوظة لكلية الآداب
والعلوم الإنسانية بالرباط
بمقتضى ظهير 1970/7/29
رقم الإيداع القانوني : 1960/31
رقم التسلسل الدولي : 0018-1005

جامعة محمد الخامس
منشورات كلية الآداب والعلوم الإنسانية
بالرباط

هيسبريس تمودا

الأيام المغربية ـــ الإسبانية الثانية

العلاقات المغربية الإسبانية
مابين 1898 و 1956
تأملات إسطوغرافية

العدد XXXVI مجلد فريد (خاص)
1998

هيسبريس تمودا

تحت إشراف
قيدوم كلية الآداب والعلوم الإنسانية
السيد سعيد بنسعيد علوي

* * *

هيئة التحرير
إبراهيم بوطالب
محمد الزرورة
رحمة بورقية
عبد الرحمان المودن
محمد كنبيب
عبد الأحد السبتي
جامع بيضا

تعنى مجلة هسبريس تمودا بدراسة مجتمع المغرب وتاريخه وثقافته وبكل ما يتصل بمجتمعات الغرب الإسلامي بصفة عامة، وتصدر كل سنة في جزء واحد أو عدة أجزاء، ويتضمن كل جزء مقالات أصلية ودراسات وعروض بيبليوغرافية ودراسات نقدية بالعربية والفرنسية والاسبانية والانجليزية أو بلغات أخرى عند الاقتضاء.

وتسلم المساهمات لزوما في ثلاث نسخ مصححة بكامل العناية ومرقونة على واجهة الصفحة فقط مع أكثر ما يمكن من التهوية بين السطور.

ويُذيل كل مقال بملخص محرر بلغة غير اللغة التي وضع بها في الأصل، ولا ترد المقالات التي لا تنشر إلى أصحابها الذين يشعرون بذلك.

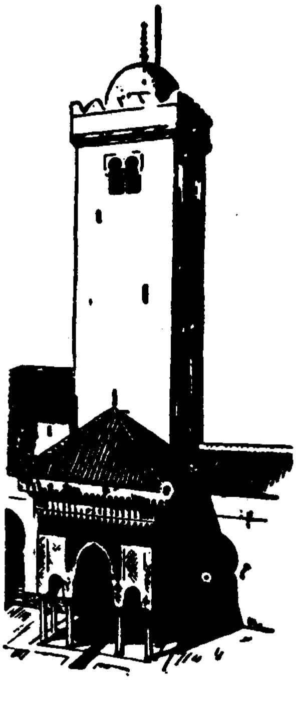
ويسلم لكل مؤلف خمسون فصلة من مقاله إضافة إلى الجزء الذي يصدر ضمنه.

* * *

تطلب جميع المنشورات من مصلحة التوزيع
بكلية الآداب والعلوم الإنسانية، ص. ب. 1040، الرباط

جامعة محمد الخامس
منشورات كلية الآداب والعلوم الإنسانية
بالرباط

هيسبريس تمودا



العدد XXXVI مجلد فريد (خاص)

1998